

Recomendados de la
Biblioteca Ricardo Gutiérrez

Subsecretaría de Atención a las Adicciones
Ministerio de Desarrollo Social

2º Semestre 2011

Desde la Biblioteca compartimos con toda la Red recomendaciones semanales sobre películas, artículos y textos.

La intención es encontrar, entre todos, distintos recursos que nos ayuden a pensar nuestra tarea cotidiana.

Por eso los invitamos a sugerirnos material, reflexiones, ideas, producción intelectual propia, ya sean estos textos, artículos, películas, obras de arte, muestras o exposiciones, conferencias, etc. que consideren de interés para ser difundida entre todos los compañeros.

Pueden enviarnos todo aquello que consideren pertinente a nuestro correo biblioteca@sada.gba.gov.ar

Libros, Textos y Artículos	4
Proyecto de Ley: Interrupción voluntaria del embarazo	4
Conferencia: La representación social de la Infancia y el niño como construcción	16
Artículo: Eric Laurent: "La ciencia es hoy el principio de autoridad"	17
Artículo: Enemigos éxtimos	20
Artículo: Avanzan los proyectos de ley sobre aborto	24
Artículo: Operación izquierda lacaniana	26
Artículo: "Clases peligrosas" Positivismo, eugenesia y política	29
Artículo: Mercadotécnica adictiva	31
Artículo: El doctor Lacan, una vida de novela	34
Artículo: "El poder de creación del arte es un recurso de salud mental"	42
Artículo: Encuesta entre candidatos sobre la despenalización del consumo	44
Artículo: La neuroquímica de las adicciones	45
Texto: Desde el marco conceptual de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657	49
Texto: La adopción en matrimonios homoafectivos : una perspectiva psicoanalítica	51
Texto: Familias hoy, ¿qué familias?	54
Texto: La familia y el malentendido particular: Madre sola y nuevas virilidades	56
Texto: La era del hombre sin atributos	63
Texto: Transformaciones en el matrimonio	87
Texto: Conferencia sobre la familia	96
Texto: Una familia Hoy	101
Texto: El lugar de la familia en la actualidad: Desanudamientos y reanudamientos	106
Texto: Los bebés en la serie de los gadgets	112
Texto: La familia entre ficción y función	116
Libro: <i>Bíos: biopolítica y filosofía</i> de Roberto Espósito	127
Libro: Para una izquierda lacaniana...intervenciones y textos de Jorge Aleman	129
Libro: Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III de Fabián Naparstek	130
Libro: Estrategias de poder de Michel Foucault:	131
Libro: Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault	132
Libro: Oliveras, Elena [y otros]. Cuestiones de arte contemporáneo. Buenos Aires: Emecé, 2008.	133
Películas	135
Desbordar	135
<i>El secreto de Vera Drake</i> (2004) y <i>Las Normas de la Casa de la Sidra</i> (1999): el aborto en el cine y su utilización en la docencia	136
Spider	146
Los limoneros	147
La cinta blanca	148
La primera sesión. Un film de Gerard Miller	149
Elling	150
Pequeña Miss Sunshine	162
La estrategia del caracol	163
Toda la culpa es de mi madre.	165
Belleza americana	168
<i>Liberio o Anche libero va bene</i>	170
Si la cosa funciona	171
Otros soportes y propuestas	174
200 años, 200 libros	174
FM El desate	178
Pre Alta	179
"El debate en la televisión pública" sobre despenalización de drogas	181
1er Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente – Agosto 2011	194
El Blog de Audiovisual	196

Proyecto de Ley: Interrupción voluntaria del embarazo

En http://www.ceciliamerchan.org.ar/info_proyectos.php?p=89

Proyecto

06 de Abril de 2010

El Senado y Cámara de Diputados,...

INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO

Artículo 1º: Toda mujer tiene derecho a decidir la interrupción voluntaria de su embarazo durante las primeras doce semanas del proceso gestacional.

Artículo 2º: Toda mujer tiene derecho a acceder a la realización de la práctica del aborto en los servicios del sistema de salud, en las condiciones que determina la presente ley.

Artículo 3º: Fuera del plazo establecido en el art 1º toda mujer tiene derecho a decidir la interrupción del embarazo en los siguientes casos:

- a) Si el embarazo fuera producto de una violación, acreditada con denuncia judicial o policial o formulada en un servicio de salud.
- b) Si estuviera en riesgo la salud o la vida de la mujer.
- c) Si existieran malformaciones fetales graves.

Artículo 4º: Previamente a la realización del aborto en los casos previstos en la presente ley, se requerirá el consentimiento informado de la mujer expresado por escrito.

Artículo 5º: Los servicios de salud del sistema público garantizarán el acceso gratuito a las prestaciones mencionadas en los arts. 1º y 3º y los de la seguridad social de salud y de los sistemas privados las incorporarán a sus coberturas en igualdad de condiciones con sus otras prestaciones.

Asimismo deberán garantizar en forma permanente las prestaciones enunciadas en la presente ley, incluyendo el personal de salud, instalaciones e insumos requeridos.

Artículo 6º: Aquellos médicos/as y demás personal de salud que manifiesten objeción de conciencia para intervenir en los actos médicos a que hace referencia esta ley, deberán hacerlo saber a las autoridades de los establecimientos a los que pertenezcan dentro del plazo de treinta días corridos contados a partir de la promulgación de la presente ley. Quienes ingresen posteriormente podrán manifestar su objeción de conciencia en el momento en que comiencen a prestar servicio. Los/as profesionales que no hayan expresado objeción en los términos establecidos no podrán negarse a efectuar las intervenciones. En todos los casos la autoridad responsable del servicio de salud deberá garantizar la realización de la práctica.

Artículo 7º: Las prácticas profesionales establecidas en la presente ley se efectivizarán sin ninguna autorización judicial previa.

Artículo 8º: En caso de que la interrupción del embarazo deba practicarse a una mujer de menos de catorce años se requerirá el asentimiento de al menos uno de sus representantes legales, o

en su ausencia o inexistencia de su guardador de hecho. En todos los casos la niña deberá ser oída y frente a cualquier otro interés se considerará primordial la satisfacción del interés superior de la niña en el pleno goce de sus derechos y garantías consagrados en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (Ley 23.849).

Artículo 9º: Si se tratara de una mujer declarada incapaz en juicio se requerirá el consentimiento informado de su representante legal.

Artículo 10º: Derogase el Art. 85 inc. 2 del Código Penal de la Nación.

Artículo 11º: Deróganse los Arts. 86 y 88 del Código Penal de la Nación.

Artículo 12: De forma.

Fundamentos

Señor presidente:

El presente proyecto fue presentado en esta Cámara por las organizaciones integrantes de la "Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito" el 28 de mayo de 2007 bajo el N° 092-P-07. Es objetivo de los firmantes que el mismo adquiera estado parlamentario para darle tratamiento junto con las demás iniciativas referidas a esta temática. Este objetivo es compartido por diputadas y diputados de diferentes bloques que lo hacen suyo y lo presentan al año siguiente bajo el Expte. 2700-D-08 firmado por: Augsburger, Silvia; Areta, María Josefa; Barrios, Miguel Angel; Belous, Nélica; Benas, Verónica; Di Tullio, Juliana; Donda Pérez, Victoria; Beveraggi, Margarita; Bisutti, Delia; Gil Lozano, Fernanda; Giudici, Silvana; Gorbacz, Leonardo; Lozano, Claudio; Merchan, Cecilia; Peralta, Fabián; Recalde, Héctor; Rodríguez, Marcela; Sesma, Laura; Storni, Silvia; Sylvestre Begnis, Héctor; Vaca Narvaja, Patricia; Viale, Lisandro. Transcribimos a continuación los fundamentos que acompañan el proyecto de ley.

Desde hace décadas mujeres feministas vienen poniendo en debate el tema del aborto y las consecuencias de su status legal actual en la vida y la salud de las mujeres.

"La realidad material del grito de las mujeres por su derecho a decidir visibilizada en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres de Rosario en 2003 se impuso desafiantemente a lo legal, se afirmó lo auténtico que desnuda el fetichismo que oprime. Mostró la ilegalidad de lo obsoleto; que no siempre lo legal es legítimo, y que por lo tanto, la legitimidad impone la transformación de lo legal. Mostró que las leyes están atrás de la sociedad. Demostró que no queremos seguir siendo mercancía, que hace mucho queremos ser las protagonistas de nuestra propia historia y del proceso social. Era un paso adelante hacia una sociedad más justa, más igualitaria, más libertaria. Porque el derecho es una construcción social"¹

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, fue decidida por más de 20.000 mujeres reunidas en el XIX Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Mendoza en 2004. Iniciada el 28 de Mayo de 2005 por más de 70 organizaciones de mujeres de todo el país, es actualmente asumida por una amplia alianza a nivel nacional, que incluye más de 200 organizaciones, grupos y personalidades vinculadas al movimiento de mujeres, organismos de derechos humanos, al ámbito académico y científico, trabajadores de salud, sindicatos y diversos movimientos sociales y culturales, entre ellos redes campesinas y de educación, organizaciones de desocupados, de fábricas recuperadas, grupos estudiantiles y religiosos. Organizaciones y personalidades que asumimos un compromiso con la integralidad de los derechos humanos, y

defendemos el derecho al aborto como una causa justa para recuperar la dignidad de las mujeres y con ellas, la de todos los seres humanos.

Las organizaciones de este gran arco de alianzas consideramos que los derechos sexuales y los derechos reproductivos son derechos humanos y deben ser reconocidos como derechos básicos de todas las personas. Para eso, es necesario garantizar el acceso universal a los servicios públicos que los sostienen. Nuestro lema -así como nuestro trabajo de años- es integral: "educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir". Esto implica la exigencia hacia el Estado de realizar modificaciones en los sistemas de Educación, Salud y Justicia, y también, por supuesto propiciar en la sociedad profundos cambios culturales.

Nuestra lucha y el valor de las mujeres que exigieron sus derechos, apoyadas por la sociedad, lograron hacer avanzar a la Justicia. Hubo cambios en la interpretación judicial en los años 2006 y 2007 al considerar como no punibles: violación en todos los casos y ampliar el concepto de riesgo para la salud, incluyendo el aspecto psicológico, basándose en la definición de la Organización Mundial de la Salud.

Proponemos despenalizar y legalizar el aborto para que las mujeres que decidan interrumpir un embarazo tengan atención segura y gratuita en los hospitales públicos y obras sociales de todo el país.

La despenalización del aborto implica la derogación de los artículos del Código Penal que lo tipifican como delito, para que las mujeres que recurren a esta práctica no sean sancionadas legal, moral y socialmente. Solo debieran castigarse por ley los abortos realizados contra la voluntad de la mujer. La legalización del aborto significa modificar leyes, pero sobre todo diseñar y ejecutar políticas públicas para que el aborto sea realizado en hospitales públicos y obras sociales de manera segura y gratuita para quienes no tienen otra cobertura de salud, como parte de las diversas prestaciones que deben asegurar el derecho a la salud integral de las mujeres.

La legalización del aborto no obliga a ninguna mujer a practicarlo, todas las mujeres que en función de sus creencias no lo aprueben, pueden sostener sus convicciones, de igual manera que aquellas que lo admiten deben poder actuar según su conciencia, tomando en libertad las decisiones que juzguen necesarias, sin amenazas ni coerción alguna. Sí exige del Estado garantizar las opciones, el acompañamiento y alta calidad de atención a mujeres y niñas que atraviesan estas decisiones.

Despenalizar y legalizar el aborto es reconocer que no hay una única manera válida de enfrentar el dilema ético que supone un embarazo no deseado. Es reconocer la dignidad, la plena autoridad, la capacidad y el derecho de las mujeres para resolver estos dilemas y dirigir sus vidas, es aceptar que el derecho a decidir sobre el propio cuerpo es un derecho personalísimo ya que éste es el primer territorio de ciudadanía de todo ser humano.

La decisión de interrumpir un embarazo no deseado se concreta en el cuerpo de las mujeres. Ya en el siglo XVIII, John Locke reflexionando acerca de la esclavitud, planteaba: "...aunque la tierra y todas las criaturas inferiores pertenecen en común a todos los hombres, cada hombre tiene, sin embargo, una propiedad que pertenece a su propia persona; y a esa propiedad nadie tiene derecho excepto él mismo". El embarazo sucede en un ámbito que pertenece a las mujeres.

El derecho a decidir no sólo se circunscribe al derecho a la interrupción de un embarazo, sino que incluye también la posibilidad de decidir la maternidad. Es reconocer a las mujeres como sujetos sociales, como ciudadanas y agentes morales capaces de decidir si desean o no ser madres, el número de hijos y el espacio entre los nacimientos.

La penalización del aborto es la demostración más visible del sistema patriarcal, en lo que significa: el desconocimiento de la libertad y la autonomía de las mujeres en las decisiones que refieren a su cuerpo y su capacidad reproductiva.

"Las mujeres somos protagonistas en el tema del aborto, porque es en nuestro cuerpo en el que transcurre el embarazo y se realiza el procedimiento, es nuestra vida la más afectada por la continuación de un embarazo involuntario, es el derecho a la integridad corporal de las mujeres y a la libertad de decidir el que se desconoce en la imposición forzada de la maternidad.

Y, sin embargo, no es un asunto exclusivo de las mujeres. No sólo por la participación masculina en la procreación, sino por su responsabilidad en la prevención de embarazos involuntarios. Si ubicamos el aborto como un tema de derechos humanos, es evidente que toda la sociedad está involucrada en resolver el grave problema de salud y de justicia que significa la ilegalidad del aborto....".²

La penalización del aborto no incide sobre la decisión de abortar. Si una mujer, por la razón que sea, decide interrumpir su embarazo, lo hace, sin que la penalización sea una traba para ello. Las consecuencias para su vida y su salud serán distintas según el circuito que recorran para llevar adelante su decisión. "Las mujeres, con incriminación o sin ella, abortan, como lo reflejan las estadísticas de distintos países. La realidad sociológica de prácticas abortivas consentidas nos muestra que la opción es entre la vida y la muerte de esas mujeres. Mantener vigentes las normas punitivas significa optar por la muerte, y esta opción será siempre condenada."³

¿Por qué abortan las mujeres? "... el aborto es la manera ancestral que tienen las mujeres para resolver el conflicto de un embarazo no deseado"... "Pero entonces, porqué, en pleno siglo XXI, hay embarazos no deseados?...Hasta donde se ve, hay tres tipos de causas: a) las que tienen que ver con la condición humana: olvidos, irresponsabilidades, violencia, deseos inconcientes. Aquí desempeñan un papel protagónico las violaciones sexuales y los "descuidos" o errores individuales; b) las que se relacionan con carencias sociales, en especial la ausencia de amplios programas de educación sexual -lo que se traduce en una ignorancia reproductiva generalizada y en acceso restringido (por motivos económicos y sociales) a los métodos anticonceptivos modernos y c) las relativas fallas de los anticonceptivos".⁴ Algunas de estas causas podrán ser superadas, pero es difícil pensar que aquellas relacionadas con la condición humana pueden tener una resolución que implique la eliminación de la decisión de abortar. No podemos afirmar que no habrá más violaciones, ni olvidos, ni deseos inconcientes, ni errores individuales.... sólo podemos evitar que las consecuencias de esas conductas acarreen para las mujeres, muertes, maltratos, discapacidades o mayor violencia: esto solo es posible si el aborto es legal, seguro y gratuito.

El informe de Human Rights Watch, presentado al gobierno argentino en el año 2005, concluye "Para que la Argentina cumpla con sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos se requiere urgentemente una reforma que garantice el acceso de las mujeres al aborto legal y seguro y otorgue acceso a anticonceptivos e información adecuada. Para todas las mujeres, es una cuestión de igualdad. Para algunas, es una cuestión de vida o muerte".⁵

La penalización del aborto en nuestro país, no ha logrado hasta ahora salvar ninguna vida. La ley penal interviene para sancionar cuando ya el aborto ha sido realizado, no es preventiva, no evita que se realicen los abortos, ni que mueran las mujeres por recurrir a una intervención clandestina. Por el contrario éstas se realizan cada vez más a edades más tempranas y en condiciones más terribles.

"La criminalización del aborto y la penalización de las mujeres que abortan no reduce el número de esas intervenciones y provocan, en cambio más muertes y un mayor sufrimiento humano al

facilitar la existencia de un mercado clandestino de abortos inseguros. En virtud de ello, las sociedades deben despenalizar el aborto y legislar para prevenir los embarazos no deseados”⁶

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito fundamenta el presente proyecto de ley en las siguientes consideraciones:

I- Nos basamos en la integralidad, interdependencia e indivisibilidad de los derechos humanos.

Las organizaciones de este gran arco de alianzas queremos que los derechos sexuales y los derechos reproductivos sean reconocidos como derechos básicos de todas las personas. Para eso, es necesario garantizar el acceso universal a los servicios públicos que los sostienen.

El derecho de las mujeres al aborto -legal seguro y gratuito- está fundado en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Argentina como país signatario de pactos y convenciones de derechos humanos y sus protocolos facultativos, que forman el corpus jurídico de este derecho, está obligada a garantizar a las mujeres los siguientes derechos: a la vida, al máximo nivel posible de salud física y mental, a la igualdad y no discriminación, a la intimidad y a la autonomía reproductiva, a la libertad, a verse libre de tratos crueles inhumanos y degradantes, a la libertad de conciencia y religión, entre otros. La prohibición del aborto y la falta de acceso a procedimientos seguros, de calidad y gratuitos es una violación a estos derechos tal como ha sido expresado por los comités de expertos en el seguimiento de varios de estos instrumentos legales y en los textos aprobados por consenso en las conferencias internacionales. Garantizan la vigencia de estos derechos, rigiendo con rango constitucional, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP); la Convención sobre la Eliminación de todas la Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC); la Convención sobre los Derechos del Niño; la Convención Americana de Derechos Humanos (CADH), y otros. En relación a las interpretaciones y recomendaciones elaboradas por estos comités, el Estado Argentino ha manifestado en su presentación ante el Comité de Derechos Humanos del PIDCP que por jurisprudencia expresa de la Corte Suprema de Justicia de la Nación los pactos y tratados de DDHH rigen en nuestro país "en las condiciones de su vigencia" y que ello se interpreta como "efectivamente rige en el ámbito internacional y considerando particularmente su efectiva aplicación jurisprudencial por los tribunales internacionales competentes para su interpretación y aplicación ... ya que lo contrario podría implicar la responsabilidad de la nación frente a la comunidad internacional (CCPR/C/ARG/98/3). El artículo 75, inc. 22 de la Constitución Nacional reconoce estos tratados con jerarquía superior a las leyes.

a) Según cifras oficiales en Argentina el aborto clandestino es desde hace décadas la primera causa de muerte materna. La criminalización del aborto que da como resultado los abortos inseguros y la muerte de las mujeres, incluido el riesgo de muerte, resulta una violación directa del art. 6 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que expresa "El derecho a la vida es inherente a la persona humana". El Comité de Derechos Humanos ha señalado en sus observaciones finales y recomendaciones de manera expresa su preocupación por estas violaciones, entre ellas en la Observación General N° 28 (Igualdad de derechos entre hombres y mujeres), señalando a los estados que al presentar informes sobre el derecho a la vida deberán aportar datos sobre el número de casos de muertes de mujeres en relación con el embarazo y deberán proporcionar información sobre las medidas que hubieran adoptado para que las mujeres no tengan que recurrir a abortos clandestinos que pongan en peligro su vida (29/03/2000- Ob.Gral 28/ parr.10). Asimismo ha expresado: "El comité observa con preocupación: a) las leyes estrictas sobre el aborto que llevan a la práctica de un elevado número de abortos clandestinos con los riesgos concomitantes para la vida y la salud de las mujeres (Observaciones finales, Poland 29/07/99 CCPR/C/79/Add.110). También ha manifestado la preocupación de "que el aborto esté sujeto a sanciones penales...y de que el aborto

clandestino sea la mayor causa de mortalidad materna ..." y ha recomendado expresamente "una revisión de las disposiciones del Código Civil y del Código Penal a la luz de las obligaciones establecidas en el Pacto... así como "tomar las medidas necesarias para evitar que las mujeres deban arriesgar su vida en razón de la existencia de disposiciones legales restrictivas sobre el aborto" (O.F. Perú 18/11/96 - CCPR/C/79/ Add.72).

b) De la misma manera el derecho a la salud, el acceso a la atención médica y el logro por las mujeres del más alto nivel posible de salud, establecido en los instrumentos de DDHH, no se encuentra garantizado en nuestro país ya que el estado actual de la regulación del aborto es la causa directa de que enfermen muchas mujeres, en edad reproductiva. El Comité de la CEDAW en su recomendación general N° 24 (02/02/99) sobre la mujer y la salud ha expresado: "11. Las medidas tendientes a eliminar la discriminación contra la mujer no se considerarán apropiadas cuando un sistema de atención médica carezca de servicios para prevenir, detectar y tratar enfermedades propias de la mujer. La negativa de un Estado Parte a prever la prestación de determinados servicios de salud reproductiva a la mujer en condiciones legales resulta discriminatoria." "14. El acceso de la mujer a una adecuada atención médica tropieza también con otros obstáculos, como las leyes que penalizan ciertas intervenciones médicas que afectan exclusivamente a la mujer y castigan a las mujeres que se someten a dichas intervenciones." Asimismo ha dejado claramente establecido la obligación de los Estados Partes de adoptar medidas adecuadas de carácter legislativo tendientes a velar por el ejercicio del derecho a la salud de las mujeres y que "los estudios que ponen de relieve las elevadas tasas de mortalidad y morbilidad derivadas de la maternidad... constituyen una indicación importante para los Estados Partes de la posible violación de sus obligaciones de garantizar el acceso a la atención médica de la mujer"(apartado 17) figurando entre las recomendaciones la de "enmendarse la legislación que castigue el aborto".

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en la Observación general N° 14 ha señalado: "8. El derecho a la salud entraña libertades y derechos. Entre las libertades figura el derecho a controlar su salud y su cuerpo, con inclusión de la libertad sexual y genésica" y "entre los derechos figura el relativo a un sistema de protección de la salud que brinde a las personas oportunidades iguales para disfrutar el más alto nivel posible de salud. En el apartado 21 el CDESC ha dado claras indicaciones de que para suprimir la discriminación contra la mujer y garantizar su derecho a la salud los Estados Partes se deben "suprimir todas las barreras que se oponen al acceso de la mujer a los servicios de salud, educación e información, en particular en la esfera de la salud sexual y reproductiva". Tal como se establece al punto III, 46 de la observación general sobre la identificación de las violaciones al derecho a la salud, la violación de la obligación de respetar se produce por medio de acciones, políticas o leyes de los Estados susceptibles de producir una morbilidad innecesaria y una mortalidad evitable consignándose además que: "la no adopción de un enfoque de salud basado en la perspectiva de género y el hecho de no reducir las tasas de mortalidad materna" constituyen violaciones de la obligación de cumplir con el art. 12 del PIDESC, (el derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud).

c) Derecho a la no discriminación y la igualdad (CEDAW art.1º, PIDCP art.3º, PIDESC art.2º.2) la prohibición legal de una intervención médica que sólo es utilizada por las mujeres así como la falta de servicios de aborto, como se relacionó en el párrafo anterior, ha sido considerada por el Comité de la CEDAW como una violación al derecho de las mujeres a la no discriminación y a la igualdad. Significativamente el Comité de Derechos Humanos, entre sus observaciones finales sobre Argentina (03/11/2000) expresa: "su inquietud ante los aspectos discriminatorios de las leyes y políticas vigentes, que da como resultado un recurso desproporcionado de las mujeres pobres y de las que habitan en zonas rurales a un aborto ilegal y arriesgado". "La garantía del PIDCP del derecho a la vida en el Artículo 6 obliga a los gobiernos a adoptar "medidas positivas" orientadas a preservar la vida. Tales medidas deberían responder a las necesidades tanto de las

mujeres como de los hombres, en concordancia con los artículos 3 y 26 que garantizan el derecho a la igualdad en el goce de los derechos enunciados en el PIDCP así como la igualdad ante la ley" (Información suplementaria sobre Costa Rica, 09/03/2007 Centro de Derechos Reproductivos).

d) El derecho a la intimidad y a la autonomía reproductiva se encuentra protegido por el art. 17 del PIDCP. En el documento citado supra se ha establecido que el derecho a estar libre de interferencias en la toma de decisiones reproductivas tiene sus raíces en el derecho a respetar el derecho a la intimidad. "El derecho a la intimidad protege a las personas de la influencia estatal en sus vidas privadas. Es decir que protege las decisiones relacionadas con la vida sexual y reproductiva de las personas..." De igual manera, el derecho a la autonomía reproductiva tiene su fundamento en el derecho a estar "libre de interferencias en la toma de decisiones reproductivas y el derecho a estar libre de todas las formas de coerción y violencia que afecten la vida sexual y reproductiva de la mujer". El derecho a la autonomía reproductiva ha sido reconocido en diferentes instrumentos internacionales, así la CEDAW establece en el art. 16 que los Estados Partes adoptarán todas las medidas adecuadas y asegurarán en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres "los mismos derechos a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos y el intervalo entre los nacimientos y a tener acceso a la información, la educación y los medios que les permitan ejercer estos derechos".

e) El derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión, protegido por el art. 18 del PIDCP y art. 12 CADH, que comprende el de obrar según las propias convicciones, se viola cuando el Estado interfiere en la autonomía reproductiva de las mujeres obstaculizando el ejercicio del derecho a decidir. Del examen del derecho internacional de los derechos humanos surge que no existe ninguna base legal para mantener un régimen penal que solo perjudica la vida y la salud de las mujeres. Por el contrario, las interpretaciones y recomendaciones de los órganos de vigilancia de los tratados indican que esta legislación debe modificarse porque viola los derechos consagrados. Razones confesionales e imposiciones de fe, apuntalaron la prohibición del aborto establecida en el Código Penal desde principios del siglo pasado por lo que es deber del Congreso restablecer el principio de libertad religiosa y de conciencia que dicha normativa transgrede. La "Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones" proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de noviembre de 1981 (resolución 36/55), establece que "toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión" (art.1) y que "nadie será objeto de discriminación por motivos de religión o convicciones por parte de ningún Estado, institución, grupo de personas o particulares" (art.2.1), precisándose que: "A los efectos de la presente Declaración, se entiende por "intolerancia y discriminación basadas en la religión o las convicciones" toda distinción, exclusión, restricción o preferencia fundada en la religión o en las convicciones y cuyo fin o efecto sea la abolición o el menoscabo del reconocimiento, el goce o el ejercicio en pie de igualdad de los derechos humanos y las libertades fundamentales". (art.22).

f) Se fundamenta también en los compromisos asumidos por nuestro país en las conferencias globales y regionales en relación a la vigencia efectiva de los derechos humanos de las mujeres como parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales, declaración formulada en la Conferencia Internacional de Derechos humanos (Viena, 1993) en la que se reconoció la importancia del disfrute por la mujer del más alto nivel de salud física y mental durante toda su vida y se reafirmó el derecho de la mujer a tener acceso a una atención de salud adecuada. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (Cairo, 1994) estableció en el Programa de Acción el carácter incuestionable de derechos humanos de los derechos reproductivos, en los siguientes términos: "Los derechos reproductivos abarcan ciertos derechos humanos que ya están reconocidos en las leyes nacionales, en los documentos internacionales de derechos humanos y en otros documentos pertinentes de las Naciones Unidas, aprobados por

consenso. Estos derechos se basan en el reconocimiento del derecho básico de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el momento de tenerlos y a disponer de la información y de los medios necesarios para ello y el derecho a alcanzar el nivel más alto de salud sexual y reproductiva. También incluye el derecho de todas las personas a adoptar decisiones en relación con la reproducción sin sufrir discriminaciones, coacciones ni violencia".

La Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) definió la salud reproductiva como un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. En consecuencia la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia...la atención de la salud reproductiva se define como el conjunto de métodos, técnicas y servicios que contribuyen a la salud y al bienestar reproductivos al evitar y resolver los problemas relacionados con la salud reproductiva..." "Los derechos humanos de la mujer incluyen su derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva y decidir libremente respecto de esas cuestiones sin verse sujeta a la coerción las discriminación ni la violencia."

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) los gobiernos asumen el compromiso de adoptar medidas apropiadas para garantizar el acceso universal a la variedad más amplia de servicios de atención de la salud, incluso los relacionados con la salud reproductiva de conformidad al Programa de Acción de la CIPD.

Asimismo en los últimos años nuestro país ha suscripto varios acuerdos regionales de importancia: Por ejemplo en la 8ª Conferencia Regional Sobre la Mujer (Lima, 2.000) se adoptó el Consenso de Lima en el cual nuestro país se comprometió a garantizar la protección de los derechos humanos de las mujeres, incluidos sus derechos sexuales y reproductivos y a formular y perfeccionar programas encaminados a proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

En la Reunión de la Mesa Directiva Ampliada de CEPAL (Marzo, 2004) se adoptó la Declaración de Santiago que establece la importancia de incorporar políticas públicas que promuevan el ejercicio de los derechos reproductivos y aseguren la prestación de servicios integrales de salud sexual y reproductiva que procuren asegurar el acceso universal a la variedad más amplia posible de métodos de planificación familiar, procurar asegurar la expansión de la atención integral de salud sexual y reproductiva de calidad, en particular para los sectores más pobres, los pueblos indígenas y para los sectores excluidos en razón de su etnia, edad, o condición social. La 9ª Conferencia Regional de la Mujer (México, 2004) adoptó el Consenso de México en el cual se acordó implementar la legislación que garantice el ejercicio responsable de los derechos sexuales y reproductivos y el acceso sin discriminación a los servicios de salud, incluida la salud sexual y reproductiva de conformidad con el Consenso de Lima. Además en la reunión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (revisión Beijing + 10) realizada en marzo de 2.005, nuestro país participó del consenso para ratificar íntegramente la Plataforma de Acción de Beijing y participó de la declaración del grupo Río que también ratifica los compromisos suscritos en el Consenso de Lima, la Declaración de Santiago y el Consenso de México.

II- La despenalización y legalización del aborto es una causa justa en razón de su contenido democrático y de justicia social.

Legalizar el aborto en razón de justicia social, es reconocer que en el contexto latinoamericano, sumido en la pobreza y en la desigualdad social, son las mujeres pobres quienes sufren o

mueren por abortos realizados en clandestinidad, excluidas también de otros bienes culturales y materiales.

La ilegalidad del aborto da lugar a prácticas diferenciadas según la condición socioeconómica de la mujer y la falta de información. Mientras que las mujeres de los sectores más ricos o mejor ubicados social y económicamente acuden en forma privada a profesionales idóneos, las pertenecientes a las franjas más pobres sólo tienen acceso a procedimientos caseros o de baja calidad, y por lo tanto, riesgosos para su salud y su vida."En nuestro país los abortos clandestinos practicados en buenas condiciones sanitarias, en clínicas o consultorios privados y con altos costos económicos, son el recurso fácilmente accesible para las mujeres educadas de la clase media y alta, ante un embarazo inoportuno o no deseado"(..) los casos de abortos inducidos que requieren hospitalización, debido a cuadros patológicos como hemorragias e infecciones, con consecuencias muchas veces irreversibles, incluyendo la muerte corresponden en un 75 % a mujeres de los estratos sociales más carenciados y desprotegidos, con escaso caudal de educación e información, con o sin pareja estable. El deficiente estado nutricional, que obedece a las mismas causas exógenas que en muchos casos provocan la decisión del aborto, condiciona fuertemente la evolución de estas intervenciones, favoreciendo el círculo vicioso desnutrición- infección. Vemos cómo las condiciones económicas crean un ciclo abortivo: las mujeres pobres -hijas abandonadas de la sociedad- ven condicionada su capacidad reproductiva al aborto o la maternidad múltiple y precaria, que pone en peligro su sobrevivencia y la de sus hijos, tanto por sus consecuencias físicas como psíquicas".⁷

Legalizar el aborto supone ampliar la democracia, dado que garantizar este derecho implica escuchar a las afectadas por una sociedad patriarcal que limita, vulnera y subordina al 52% de la población.

Una de las características que definen un Estado democrático es el respeto a los derechos humanos, de los cuales los derechos sexuales y reproductivos forman parte. El ejercicio pleno de estos derechos implica emprender diversas acciones, entre ellas se destacan garantizar el acceso universal a servicios de salud reproductiva de calidad, además de promover la equidad de género y la igualdad social, como lo prevén los compromisos internacionales que ha suscripto nuestro país. En un estado democrático se espera que se satisfagan las demandas de todas las mujeres en materia de salud reproductiva. Sigue siendo pertinente la cuestión que planteó Dixon-Mueller en 1990: "¿Porqué la mayoría de las mujeres de los países en desarrollo siguen arriesgando su vida o sufriendo con frecuencia graves consecuencias para su salud por el simple hecho de regular su fecundidad cuando le corresponde al Estado proporcionarles servicios de salud seguros y accesibles?⁸

III- La ilegalidad del aborto es un problema de salud pública:

Una de las consecuencias más terribles de las leyes penalizadoras del aborto en nuestro país es la muerte de 300 a 400 mujeres en edad fértil por año. La tercera parte de las muertes de mujeres gestantes se producen a causa de abortos clandestinos, y un número imposible de determinar vive con secuelas en su salud por prácticas realizadas sin un mínimo indispensable de asepsia. "Las consecuencias de los abortos inseguros son y han sido durante varias décadas la principal causa de mortalidad materna en Argentina."⁹

La OMS define la mortalidad materna como la "muerte de una mujer mientras está embarazada o dentro de los cuarenta y dos días siguientes a la terminación del embarazo, independientemente de la duración y el sitio del mismo, debido a cualquier causa relacionada con, o agravada por el embarazo mismo o su atención, pero no por causas accidentales o incidentales" y define el aborto riesgoso e inseguro como "aquel practicado en condiciones sanitarias y de seguridad inadecuadas e insuficientes, mediante la utilización de prácticas

peligrosas, en recintos carentes de higiene, y, en la mayor parte de las ocasiones, realizado por personal médico no calificado".

Esto significa que un aborto realizado en efectores públicos de salud con buenas condiciones sanitarias, con posibilidades de derivación por complicaciones, utilizando métodos seguros y eficaces, por profesionales calificados, con buena atención pre y post aborto no constituye necesariamente un riesgo para la salud física y psíquica de las mujeres, salvo las normales de cualquier intervención menor.

Argentina presenta una tasa de mortalidad materna para el año 2004, de 4 por 10.000 nacidos vivos, según las estadísticas aportadas por el Ministerio de Salud de la Nación. Pero además sabemos que existe sub-registro, variable según la provincia, lo que significa que se muere más de una mujer por día por causa de maternidad. Al interior de nuestras fronteras la distribución geográfica de la tasa de mortalidad materna (que debería ser llamada tasa de mortalidad de mujeres por gestación) es sumamente heterogénea, correspondiendo a las provincias más pobres los mayores valores. Mientras que en el año 2004 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se registraba una mortalidad materna de 2 por 10.000 nacidos vivos, en Jujuy la tasa era de 13,1 por 10.000 n.v. y en La Rioja de 13,6 por 10.000 n.v., una brecha casi once veces superior.¹⁰

Tanto la persistencia de indicadores de mortalidad materna en valores elevados, como la existencia de marcadas diferencias entre distintas regiones del país, ponen de manifiesto una situación de injusticia social de enormes proporciones.

Según declaraciones del ministro de salud de la Nación se calcula que se realizan en el país 800.000 abortos por año.

Según estimaciones del Ministerio de Salud, el 37 % de los embarazos que se registran en el país terminan en aborto. De ellos, cerca del 15 % corresponde a adolescentes menores de 20 años.

El aborto inducido -en forma clandestina y en condiciones inseguras- es la causa de una de cada tres muertes maternas en nuestro país y de aproximadamente 80 mil hospitalizaciones por año. " ..en 1995 hubo 53.978 egresos hospitalarios por complicaciones de abortos. Esta cifra ascendió en 2000 a 78.894 internaciones a causa de una interrupción del embarazo inseguro. Nunca hubo una cifra tan alta y las adolescentes son carne de cañón de este desamparo: en el 2000 hubo 555 internaciones correspondientes a niñas de 10 a 14 años y 11.105 chicas de entre 15 y 19 años, hospitalizadas por problemas derivados de un aborto" y por otra parte..."...el 35% de las muertes maternas en adolescentes es a causa de embarazos terminados en abortos, según datos del Ministerio de Salud de la Nación. En el año 2000 por primera vez en el país se registraron muertes maternas en menores de 15 años".¹¹

En la actualidad, el 33% de los egresos hospitalarios por causas obstétricas -excluyendo el parto normal- se debe a complicaciones de aborto. El notable aumento de los egresos por aborto en los últimos años -crecieron entre 1995 y 2000 un 46%- da cuenta de la alta incidencia del aborto inseguro.

La penalización del aborto y la consideración que la mujer que lo practica es una "delincuente" acarrea asimismo consecuencias tales como el maltrato físico y emocional del cual son objeto las que concurren a los efectores públicos para ser atendidas en condiciones de post-aborto. Estos hechos, graves, generalizados y persistentes, a pesar de constituir un atentado a su dignidad y una violación sistemática de sus derechos humanos a la salud, son "naturalizados" por los/las profesionales de la salud y hasta por las mismas pacientes, como una consecuencia inevitable de su accionar "delictivo".

"En países como el nuestro, en donde el aborto es punible, se incrementan los factores que provocan más riesgo de muerte a la mujer por tres razones esenciales: a) Métodos inseguros. Las mujeres que no pueden continuar con un embarazo no deseado toman medidas desesperadas, algunas tratan de autoinducirse el aborto o concurren a personas que no pueden garantizarles seguridad. b) Ausencia de responsabilidad médica. Los abortos no son realizados por personal idóneo. Las clínicas clandestinas escapan la reglamentación y supervisión del gobierno por lo cual la práctica es más riesgosa. c) Se desalienta la atención post-aborto. Las mujeres que temen ser denunciadas no buscan la necesaria atención médica post-aborto en los hospitales, que les puede salvar la vida, hasta que se encuentran graves..." "En los países donde el aborto está legalizado se estima que se produce una muerte materna cada 100.000 abortos. Cuando está declarado ilegal, esa cifra asciende hasta 1.000 muertes por cada 100.000 abortos. En Francia, Italia y Cuba, por ejemplo, la legalización del aborto produjo una disminución del 40 por ciento en la tasa de mortalidad materna sin incremento del número total de abortos. Esta decisión no fue tomada en forma aislada, sino acompañada con la aplicación de programas de salud sexual y procreación responsable."¹²

IV- Nos inspira la necesidad de un estado laico: las directivas de las iglesias no pueden ni deben ser colocadas por encima del derecho a la libre decisión de las personas, inclusive cuando esas decisiones se vinculan a la sexualidad o reproducción humana. Necesitamos un Estado que no imponga reglas desde una teología moral, y que ejecute políticas públicas para habitantes de distintas creencias religiosas, o para quienes no las tienen. Necesitamos políticas públicas para todas y todos en el respeto por la democracia, la pluralidad y la legítima diversidad que supone un estado que descansa en la soberanía popular y no en un poder emanado de arriba, que legisla en nombre de Dios y de lo "supuestamente sagrado".

Ni las iglesias, ni el estado, ni la corporación médica, puede sustituir a las mujeres en una decisión personalísima, forzándolas a tomar cada embarazo que no se pudo evitar -por las razones que fueren- como un destino único e inevitable. Queremos que se garanticen medios para cumplir con nuestro derecho a decidir sobre el curso de nuestras vidas.

Quienes con distintas creencias y cosmovisiones, estamos en esta Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, creemos que la mejor forma de garantizar la libertad religiosa y de cultos es al amparo de un estado laico.

"En la sociedad laica tienen acogida las creencias religiosas en cuanto derecho de quienes las asumen, pero no como deber que pueda imponerse a nadie. De modo que es necesaria una disposición secularizada y tolerante de la religión incompatible con la visión integrista que tiende a convertir los dogmas propios en obligaciones sociales para otros o para todos."..."las religiones pueden decretar para orientar a sus creyentes qué conductas son pecado, pero no están facultadas para establecer qué debe o no ser considerado legalmente delito. Y a la inversa: una conducta tipificada como delito por las leyes vigentes en la sociedad laica no puede ser justificada, ensalzada o promovida por argumentos religiosos de ningún tipo, ni es atenuante para el delincuente, la fe (buena o mala) que declara".¹³

V- Derecho comparado - legalidad del aborto en el mundo

El 41 % de la población mundial vive en 50 países que permiten el aborto sin restricciones causales, (China, Francia, Federación Rusa, Sudáfrica y EEUU entre otros), el 21 % en 14 países que lo permiten de acuerdo con amplios criterios sociales y económicos (Barbados, Gran Bretaña, India y Zambia, etc.), el 13 % en 53 países donde solo es permitido cuando en ciertos casos donde existe una amenaza (en este grupo se encuentra Argentina, Jamaica, Malasia, Botswana, Zimbabwe) y el 26 % de la población mundial vive en 74 países donde el aborto es

prohibido totalmente o sólo se permite para salvar la vida de la madre (Nigeria, Indonesia, Republica Dominicana, Senegal, Egipto).

En estos últimos años, numerosos países de diferentes regiones del mundo han promulgado legislaciones que liberalizan, total o parcialmente el aborto: Albania en 1996, Burkina Fasso, 1996, Camboya en 1997, Guyana en 1995, Sudáfrica en 1996, Colombia, Brasil en 2006 y el D.F de México recientemente.

De los 193 países que integran Naciones Unidas, el aborto solo se prohíbe totalmente en cuatro: Vaticano, Malta, Chile y El Salvador, a los que se agrega últimamente Nicaragua. (Fuente: Centro de Derechos Reproductivos. www.crlp.org).

Si el aborto está legalizado en numerosos países, tal como está enunciado, si los Derechos Humanos son universales y pertenecen a todas/todos las/os ciudadanas/os, condenar a unas por el delito de aborto, mientras es un derecho para otras, representa una discriminación a nivel internacional.

Es una responsabilidad insoslayable para los cuerpos legislativos dotar de leyes justas y adecuadas al ejercicio de los más elementales derechos.

Algo se ha abierto en nuestra sociedad, algo hemos abierto con nuestra larga militancia a favor de los derechos de las mujeres: si hoy estamos en este lugar es porque hay una masa crítica de diputadas y senadoras dispuestas a no atravesar esta función legislativa sin haber colaborado en la construcción de una ciudadanía de las mujeres que no puede pensarse sin tener la capacidad de decidir sobre su vida, su sexualidad y su capacidad reproductiva.

Por todo lo expuesto solicitamos la pronta aprobación de la presente ley.-

Conferencia: La representación social de la Infancia y el niño como construcción

Por José Calarco

Dictada el viernes 4 de agosto en Chilecito, La Rioja, el miércoles 16 de agosto en la ciudad de Formosa y el jueves 14 de septiembre en la ciudad de Neuquén en el marco del Espacio de Cine y Formación Docente 2006 auspiciado por el Ministerio de Educación de Nación.

Descargar el archivo completo desde Ministerio de Educación de la Nación a través del siguiente enlace: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/calarco_represen.pdf

Artículo: Eric Laurent: “La ciencia es hoy el principio de autoridad”

Para el psicoanalista francés, de visita en la Argentina, “con el régimen de certeza de la ciencia, la noción de autoridad paterna queda desplazada”. Además, en esta entrevista exclusiva, destacó que Brasil y Argentina tengan mujeres en la presidencia. “Su liderazgo está resolviendo tensiones que podrían ser insuperables”, dijo.

por Pablo E. Chacón

El psicoanalista Eric Laurent pasó por Argentina para dictar un seminario, pero se hizo tiempo para conversar con Ñ Digital, con los estudiantes en la Facultad de Psicología y para dar una conferencia en la Biblioteca Nacional; también presentó su último libro, “El sentimiento delirante de la vida” (ediciones Diva), una paráfrasis de “El sentimiento trágico de la vida”, el clásico de Miguel de Unamuno que le sirve al francés de pretexto para argumentar sobre la mutación del concepto de tragedia en un planeta de cielos saturados de satélites, escaneado y vigilado donde el sujeto ha perdido las referencias y la desorientación es, prácticamente, la norma. Acá la conversación.

¿Por qué se refiere a Unamuno en el título de su libro?

Unamuno produjo un impacto particular en su época, entre las guerras. Y su proyecto era, precisamente, tratar de influir, de advertir sobre la segunda parte que veía venir, la segunda guerra mundial. Ciertamente que él pensaba en un modo de rearme moral, en un llamado que incluyera al sentimiento trágico de la vida, la finitud, la muerte, y no seguir soñando con el entusiasmo fácil de los años veinte a los treinta, los años locos, que se iban a apagar, y que se apagaron.

En la actualidad, ese sentimiento ¿ya no existe?

No es que no exista. Las tragedias no han dejado de ocurrir. El ejemplo más cercano es la crisis financiera global desatada en 2008. Es una tragedia enorme, una crisis financiera sin par, al interior de un sistema que está completamente desarreglado. Y es probable que haya más tragedias de este tipo y otras, insólitas, inéditas.

¿Como cuáles?

Catástrofes ambientales, humanitarias, pestes masivas... es lo que está pasando.

Sin embargo, usted piensa que el sujeto puede enfrentar este nuevo malestar.

Efectivamente. Pero para enfrentarlas, esta vez lo mejor no es un llamado a un nuevo orden moral sino despertar de ciertos sueños. El psicoanálisis puede ayudar en algo a este estado de las cosas. Situémonos. Estamos en una época posterior a la caída del principio de autoridad que se resume en una destitución del padre, las figuras clásicas, la autoridad. ¿Y qué queda en un mundo sin referencias? Bueno, el hecho de que todos estamos un poco locos. Y que es necesario inspirarse, también, en el esfuerzo que hacen las personas designadas o estigmatizadas como tales. A los locos, por no poder utilizar los instrumentos estándar, no les queda más remedio que inventarse creencias, delirios, instrumentos particulares, o a medida; no creencias comunes pero sí algo que les permita sostenerse en la vida. Lo que queda después de la caída de las grandes figuras, es inventarse creencias que permitan sostener el lazo social, no apoyándose en los discursos comunes pero transformándolos, como para inventarse ciertos sistemas, sin creer por

eso que vaya a surgir una figura de autoridad que pueda rearmar la historia, no; un lazo social pero sin este viejo sentimiento de la existencia común.

Es decir, más cerca de la multitud de Toni Negri que de la psicología de las masas de Freud.

Algo así. El lazo social del cual habla Negri es el de esta época. Es el lazo social de la multitud, que no se articula en un relato, una ideología global, pero que constata que el lazo social está fragmentado, y que esa fragmentación no es vivida, digamos así, como una tragedia.

Al contrario de lo que sucede en los consultorios.

En los consultorios y en el mundo. Las guerras del siglo XXI, que son cantidad, no tienen fin. Estamos entrando en un estado de excepción que parece no levantarse nunca; sólo se desplaza. Es una época extraña. La tragedia hace parte del cuadro común de la existencia, pero de una manera muy distinta a lo que fueron las grandes catástrofes del siglo XX. Este es un mundo militarizado. Y lo que caracteriza nuestro tiempo es haber salido de la ilusión de la historia cuando cayó el muro de Berlín, en 1989. Se pensó que después del enfrentamiento de los bloques se iba a producir una reunificación de la humanidad, como sucedió en la propia Alemania. Y sería el final glorioso de la historia pensado por Francis Fukuyama. Pero no, sucedió justo al revés. No estamos en el choque de las civilizaciones, como pensaba Samuel Huntington, pero sí entre catástrofes, guerras locales que se difunden, alteración de los derechos públicos... a su manera, en todos los países. Es esta crisis permanente la que teje nuestra existencia. Bien, no ignorar esta situación es uno de los objetivos del libro, y efectivamente, pensarla a partir de las tragedias que llegan al consultorio, donde cada vez más y más gente tiene que inventarse soluciones a medida para resistir a la pulsión de muerte, al goce invasor, a la relación adictiva que se tiene con los objetos de goce. Porque casi todo puede transformarse en un objeto de goce. Las viejas autoridades podían atemperar esa adicción, pero no funcionan más. Puede volverse adictivo el shopping, el tabaco, la droga, el sexo, todo puede tomar el matiz de una invasión.

¿Y entonces?

Y entonces la gente se inventa soluciones a medida. Pero de todas maneras, eso no ha hecho desaparecer los aparatos higiénicos, los discursos generales sobre las "malas costumbres" o el sanitarismo autoritario. Existe un derecho que esos discursos no contemplan: el derecho de cada uno a dañarse un poco, no del todo, sólo un poco.

¿Cómo entender esto que usted dice?

El problema es singularizar la posición analítica. En el mundo de la técnica, que es el nuestro, en el cual todo tiene que tener una función, el psicoanalista no es alguien que se ofrece como una herramienta útil. Y eso singulariza la posición analítica. Para ser claro: el psicoanalista trata de dirigirse a lo inútil de cada uno. Si se pudiera pasar de esas costumbres inútiles que nos invaden, sería extraordinario. Pero no es el caso. Es imposible separarse de esa parte oscura que nos habita; esa parte desdichada, maldita, como la llamaba Georges Bataille. Pero el psicoanalista tiene esa distancia sobre el discurso de la utilidad. Y tratar de transformar eso "que no va" en algo que vale es una tarea. Pero de lo "que no va", tampoco es imprescindible separarse de una manera autoritaria. Hay que considerar a esa parte maldita como algo a lo que vale la pena dirigirse y hacer hablar.

¿Por qué cree que hay tantas mujeres en el psicoanálisis?

Está claro que el psicoanálisis es una de las invenciones del siglo XX de la cual las mujeres se apoderaron. Muy rápidamente, este discurso inventado por Freud se transmitió después por su

hija, Anna Freud y Melanie Klein, que fueron las que inventaron la transmisión de ese discurso. En la Universidad de Buenos Aires, el 85 por ciento de las estudiantes de psicología son mujeres. Es un tsunami de mujeres, pero eso no significa que la cosa está arreglada. Las mujeres no son la solución a la crisis de autoridad global. Ellas no reemplazarán a la destitución paterna. Además, existen todo tipo de creencias: las vírgenes, la dama de hierro, que pudo parecer, por ejemplo, una solución cuando los hombres aflojan. Pero eso no es tan claro. No es casualidad que en los dos países más importantes de América latina, el carisma del líder esté encarnado por mujeres, Dilma Rousseff y Cristina Fernández de Kirchner, que con su liderazgo está resolviendo tensiones que podrían ser insuperables. Se puede decir también que la dueña de Europa, ahora mismo, es Angela Merkel. Es verdad, sin embargo, que el sobrenombre de Merkel, en alemán, es madre. Pero la idea del psicoanálisis es tratar de inventar una figura de mujer que no sea la virgen, la dama de hierro o la madre sino una mujer que ocupe un lugar en el fantasma del hombre. Las mujeres son sensibles a la singularidad, no a lo universal, no a los grandes ideales. Eso decía Freud. Lo que en Freud sería una crítica a ese rasgo femenino, Jacques Lacan lo retoma y hace de ese rasgo lo más interesante de la posición de la mujer: interesadas por la singularidad, lo particular del hombre. Porque también cada mujer quiere ser una mujer particular. La mujer quiere ser amada por lo que ella es. Ella no es todas las mujeres. El psicoanálisis intenta producir –lejos de las antiguas identificaciones– una nueva versión de la mujer. Esa es una de sus apuestas en este siglo.

¿Y los hombres?

Bueno, la actual situación no es culpa de los hombres. Los hombres encarnaban la función del padre. Pero esa función no opera de la misma manera con la ciencia que sin la ciencia. Con el régimen de certeza de la ciencia, la noción de autoridad paterna queda desplazada. El psicoanálisis puede ayudar a los hombres que piensan este cambio como una castración insoportable a su autoridad. Y evitar, de esa manera, las explosiones de agresividad contra las mujeres sobre las que leemos todos los días.-

Artículo: Enemigos éxtimos

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-143452-2010-04-08.html>

El autor –apelando al concepto de “extimidad”– sostiene que el racismo moderno es “el odio al goce del Otro: se odia la manera particular en que el Otro goza”; y, para esta cuestión, “el discurso universal de la ciencia no tiene respuesta, aunque se trate de hacerlo responder”.

Por Jacques-Alain Miller *

El término “inmigración”, relativamente nuevo, significativamente contemporáneo de la Revolución Industrial, es decir, de la perturbación que introdujo la aplicación con fines productivos de los resultados de la ciencia: a partir de ella, establecerse en un país extranjero se extendió a escala masiva. Se trata entonces de un hecho nuevo, de un hecho moderno.

Debemos decir que ser un inmigrante es el estatuto mismo del sujeto en el psicoanálisis. El sujeto como tal, definido por su lugar en el Otro, es un inmigrante. No definimos su lugar en lo Mismo porque sólo tiene hogar en lo del Otro. El problema del sujeto precisamente es que ese país extranjero es su país natal. Algo significa que el psicoanálisis haya sido inventado por alguien que tenía con el estatuto de inmigrante, de extimidad (ver aparte) social, una relación originaria. Y es que este estatuto pone en tela de juicio el círculo de la identidad de este sujeto, lo condena a buscarla en los grupos, los pueblos y las naciones.

Se nos reprocha ser antihumanistas, y es que el humanismo universal no se sostiene. No me refiero al humanismo del Renacimiento, que está muy lejos de ser un humanismo universal. Hablo de este humanismo contemporáneo que no encuentra más soporte que el discurso de la ciencia –del derecho al saber, hasta de la contribución al saber–, de este humanismo universal cuyo absurdo lógico (no hay otra palabra) sería pretender que el Otro sea semejante. Este humanismo se desorienta por completo cuando lo real en el Otro se manifiesta como no semejante en absoluto. Hay entonces sublevación. Entonces surge el escándalo. Ya no se tiene más recurso que invocar no sé qué irracionalidad; es decir que se supera singularmente el concepto del Otro aséptico que nos hemos forjado.

De hecho, este humanismo universal hace oír sus pretensiones justo cuando el Otro tiene una singular propensión a manifestarse como no semejante –a lo que se esperaba–. Esto desorienta al progresismo, que cuenta con el progreso del discurso de la ciencia como universal para obtener una uniformización, y especialmente del goce. El problema es que, en la medida en que la presión del discurso científico se ejerce en el sentido de lo uniforme, hay cierto disforme que tiende a manifestarse, sobre todo de un modo grotesco y horrible, y que está ligado a lo que se llama progreso.

La ciencia no debe quedar exonerada de racismo aun cuando haya una caterva de científicos que expliquen hasta qué punto es antirracista. Sin duda es posible hacer caso omiso de las elucubraciones seudocientíficas del racismo moderno, que, como se constata, no se sostienen. Resulta fácil constatar que en sus consecuencias técnicas la ciencia es profundamente antisegregativa, pero es porque su discurso mismo explota un modo muy puro del sujeto, un modo que puede llamarse universalizado del sujeto. El discurso de la ciencia está hecho para y por –potencialmente por– cualquier hijo de vecino que piense ...luego soy; es un discurso que anula las particularidades subjetivas, que las echa a perder. Entonces, está la vocación de universalidad de la ciencia, que en este sentido es antirracista, antinacionalista, antiideológica, puesto que sólo se sostiene poniendo el cuantificador universal para todo hombre.

Aunque resulta muy simpático, en la práctica esto conduce a una ética universal que hace del desarrollo un valor esencial, absoluto, y hasta tal punto que todo (comunidades, pueblos, naciones) se ordena según esta escala con una fuerza irresistible. De resultas, es porque las comunidades, los pueblos y las naciones se encuentran bajo esta escala, por lo que hay enseguida un buen número al que se califica de subdesarrollado. En el fondo, todo está dicho en ese término, hasta tal punto que no hay más que subdesarrollados en esta tierra. Francia, por ejemplo, tiembla por saber si está en verdad suficientemente desarrollado en varios campos. Se siente en la pendiente de la decadencia respecto de esta irresistible exigencia de desarrollo.

Debe admitirse también que esto se encarnó en la fachada –por otra parte, en general humanitaria– del colonialismo, del imperialismo moderno. En esa época no se decía: cada uno en su casa. Por el contrario, se iba a ver de cerca para imponer el orden y la civilización. Resulta divertido constatar que en nuestra época vivimos el retorno al interior de todo esto, el retorno de extimidad de este proceso. Y resulta tanto más sabroso cuanto que son los mismos que querían afrancesar pueblos enteros los que hoy no pueden soportarlos en el subterráneo.

Hay que reconocer que este desarrollo del discurso de la ciencia tiene como efecto bien conocido –y la protesta, llegado el caso, es reaccionaria– deshacer las solidaridades comunitarias, las solidaridades familiares. Como saben, el estatuto moderno de la familia es extremadamente reducido. Grosso modo, lo que resumimos como discurso de la ciencia tiene un efecto dispersivo, desegregativo, que puede llamarse de liberación, por qué no; se trata de una liberación estrictamente contemporánea con la mundialización del mercado y de los intercambios.

A quienes sólo son sensibles a la vocación de universalidad de la ciencia, mientras rezongan ante algunas de sus consecuencias económicas y hasta culturales, Lacan les señala el hecho de que a esta desegregación responde la promoción de segregaciones renovadas, que son en conjunto mucho más severas que lo que hasta ahora se vio. El lo dice en futuro, de forma profética: “Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación” (los remito a la página 22 de la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”).

Los procesos de segregación son justamente lo que se discute bajo el sentido común del racismo. En el fondo, esto implica que el discurso de la ciencia no es en absoluto abstracto, sino que tiene efectos sobre cada uno, tiene efectos significantes sobre todos los grupos sociales porque introduce la universalización. No se trata de un efecto abstracto, sino de una apuesta permanente.

El modo universal –que es el modo propio según el cual la ciencia elabora lo real– que parece no tener límites, pues bien, los tiene. Me encontraba junto a un biólogo encantador empeñado en sostener que desde el punto de vista de los genes no hay raza: reconozcamos que este tipo de fórmula, de discurso, es completamente inoperante. Se puede repetir tanto como se quiera “nosotros los hombres...”, y se constatará que no tiene efectos. No los tiene porque el modo universal que es el de la ciencia encuentra sus límites en lo que es estrictamente particular, en lo que no es universal ni universalizable y que podemos llamar, con Lacan, de manera aproximada, modo de goce. Soñar con una universalización del modo de goce caracterizó a toda utopía social, de las que fue pródigo el siglo XIX. Por supuesto, es preciso distinguir el goce particular de cada uno y el modo de goce que se elabora, se construye y se sostiene en un grupo, por lo general no muy amplio. Allí se está a nivel de cada uno. No de cada hijo de vecino, sino de cada uno en su cadaunería.

“Odio tu manera de gozar”

Dado el modo universal en que se desarrolla, el discurso científico no puede responder nada a la pregunta que se plantea como consecuencia de esta respuesta que es el imperativo de goce, del que cada uno es esclavo.

Se sabe que el discurso universal de la ciencia no tiene respuesta, aunque se trate de hacerlo responder. Se hacen, por ejemplo, manuales de educación sexual, lo que constituye una tentativa de actuar de modo que el discurso científico, que se supone tiene respuesta para todo, pueda responder al respecto, y se verifica que fracasa. Por su profesión, el biólogo cree en la relación sexual porque puede fundarla científicamente, pero a un nivel que no implica que ésta se apoye en el inconsciente. Y nada de lo que verifica a nivel del gen dice lo que hay que hacer con el Otro sexo en el nivel donde eso habla. Aun cuando el biólogo verifique el modo en que los sexos se relacionan uno con otro, lo hace en un nivel donde eso no habla.

Hacer responder a la ciencia paradojas del goce es un intento cuyo final no vimos. Estamos sólo al comienzo. Es una industria naciente. Pero quizá desde ya podamos saber que es en vano. En todo caso, por ahora el discurso universal no tiene siquiera la eficiencia que han tenido los discursos de la tradición, los discursos tradicionales, relativamente inertes, de una sabiduría sedimentada, que en las agrupaciones sociales anteriores permitían enmarcar el modo de goce. Nótese que estos discursos tradicionales –como el de la familia ampliada, según la llamamos, porque la nuestra es reducida–, que en determinado momento elaboraban cómo hacer con el otro, son los que el discurso de la ciencia objetó, arrasó; el discurso de la ciencia y lo que lo acompaña, a saber, el discurso de los Derechos del Hombre.

Me parece que esto es lo que debe captarse para situar el racismo moderno, sus horrores pasados, sus horrores presentes, sus horrores por venir. No basta con cuestionar el odio al Otro, porque justamente esto plantearía la pregunta de por qué este Otro es Otro. En el odio al Otro que se conoce a través del racismo es seguro que hay algo más que la agresividad. Hay una consistencia de esta agresividad que merece el nombre de odio y que apunta a lo real en el Otro. Surge entonces la pregunta que es en todo caso la nuestra: ¿qué hace que este Otro sea Otro para que se lo pueda odiar en su ser? Pues bien, es el odio al goce del Otro. Esta es la fórmula más general que puede darse de este racismo moderno tal como lo verificamos. Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza.

Cuando cierta densidad de poblaciones, de diferentes tradiciones, de culturas diversas, se expresan, resulta que el vecino tiende a molestarlos porque, por ejemplo, no festeja como ustedes. Si no festeja como ustedes, significa que goza de otro modo, que es lo que ustedes no toleran. Se quiere reconocer en el Otro al prójimo, pero siempre y cuando no sea nuestro vecino. Se lo quiere amar como a uno mismo, pero sobre todo cuando está lejos, cuando está separado.

Cuando el Otro se acerca demasiado, se mezcla con ustedes, como dice Lacan, y hay pues nuevos fantasmas que recaen sobre el exceso de goce del Otro. Una imputación de goce excedente podría ser, por ejemplo, que el Otro encontrara en el dinero un goce que sobrepasaría todo límite. Este exceso de goce puede ser imputar al otro una actividad incansable, un gusto demasiado grande por el trabajo, pero también imputarle una excesiva pereza y un rechazo del trabajo, lo que es sólo la otra cara del exceso en cuestión. Resulta divertido constatar con qué velocidad se pasó, en el orden de estas imputaciones, de los reproches por el rechazo del trabajo a los que “roban trabajo”. De todas maneras, lo constante en este asunto es que el Otro les saca una parte indebida de goce. Esto es constante.

La cuestión de la tolerancia o la intolerancia no alcanza en absoluto al sujeto de la ciencia o a los Derechos del Hombre. El asunto se ubica en otro nivel, que es el de la tolerancia o la intolerancia

al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío. Nosotros sabemos que el estatuto profundo del objeto es haber sido siempre sustraído por el Otro. Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay otro más que ése. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio.

Simplemente, se confiesa que se quiere al Otro siempre que se vuelva el Mismo. Cuando se hacen cálculos para saber si deberá abandonar su lengua, sus creencias, su vestimenta, su forma de hablar, se trata de saber en qué medida él abandonaría su Otro goce. Esto es lo único que se pone en discusión.

En esta línea me vi llevado a admitir la validez del término "sexismo", que se construye sobre "racismo". Hombre y mujer son dos razas –tal es la posición de Lacan–, no biológicamente, sino en lo que hace a la relación inconsciente con el goce. En este nivel se trata de dos modos de goce. Sabemos hasta qué punto nos ocupamos de contener el goce femenino: cómo se intentó taponar, canalizar, vigilar este exceso de goce. Saben el cuidado que se tomó –constituyó un tema filosófico, durante siglos– en la educación de las muchachas. Resulta divertido ver progresar las tentativas de uniformización del discurso de la ciencia. Podemos regocijarnos al ver la promoción femenina, mujeres a la cabeza de sociedades multinacionales norteamericanas, por ejemplo, que hoy ocupan lugares como el de tesorero general, lo que es bastante afín a la posición de la burguesa en la casa.

La tolerancia a la homosexualidad depende de la misma rúbrica. Se producen efectos de segregación, si no voluntarios al menos asumidos. Existen rincones reservados, en Los Angeles o San Francisco, donde se reúne una comunidad que ocupa un tercio de la ciudad. Se trata de una forma asumida, jugada, de segregación. Y como comunidad de segregación tiene derecho de palabra y de actuación en la conducción de la ciudad.

¿El antirracismo es negar las razas? Creo que es inoperante plantear que no hay razas. Para que no hubiera razas, para que se pudiera decir "nosotros los hombres...", haría falta que hubiera el Otro del hombre. Se necesitarían seres hablantes de otro planeta para que pudiéramos por fin decirlo. De ahí el carácter finalmente tan optimista de la ciencia ficción, ya que da una especie de existencia fantasmática al "nosotros los hombres...". Para Jacques Lacan, una raza se constituye por el modo en que se transmiten, por el orden de un discurso, los lugares simbólicos. Es decir que las razas, esas que están en actividad entre nosotros, son efectos de discurso, lo que no significa simplemente efectos de blablablá. Significa que estos discursos están ahí como estructuras, y que no alcanza con soplarlos para que se vuelen.

* Director del Instituto del Campo Freudiano. Texto extractado del libro Extimidad, de reciente aparición (Ed. Paidós).

Artículo: Avanzan los proyectos de ley sobre aborto

En <http://www.lanacion.com.ar/1418095-avanzan-los-proyectos-de-ley-sobre-aborto>

Por primera vez en la historia parlamentaria comenzarán a discutirse dos iniciativas que proponen la despenalización de esta práctica

Por *Laura Serra*

Por primera vez en la historia parlamentaria, la Cámara de Diputados debatirá un tema espinoso y controvertido: la despenalización del aborto. El escenario de la discusión será la Comisión de Legislación Penal, el martes próximo.

Como suele suceder con este tipo de iniciativas -el ejemplo más reciente fue la del matrimonio gay-, aquí las posturas no se definen ni por oficialismo ni por oposición, sino por las creencias y convicciones personales de cada legislador, más allá de su pertenencia partidaria. Sobre todo, en un tema tan sensible y polémico como el aborto, rechazado de plano por la Iglesia pero aplaudido, con igual vehemencia, por varios organismos civiles de defensa de los derechos femeninos.

No hay estadísticas oficiales actualizadas sobre la cantidad de abortos que se cometen por año en nuestro país; según algunos organismos internacionales, el promedio alcanzaría los 400.000 por año; en el Ministerio de Salud se habla de 800.000.

El problema adicional es que estas prácticas, cuando son realizadas en malas condiciones -situación que se verifica en los sectores más empobrecidos-, pueden derivar en la muerte de la mujer embarazada.

El debate que se dará el martes en la Comisión de Legislación Penal girará en torno de tres posiciones básicas que están reflejadas en siete proyectos de ley:

-La despenalización total del aborto. Detrás de esta postura se encolumna medio centenar de diputados de los más diversos orígenes partidarios. La iniciativa, impulsada por la diputada Cecilia Merchan (bloque Juana Azurduy), habilita a que la mujer pueda, sin necesidad de autorización judicial, interrumpir su embarazo durante las primeras 12 semanas de gestación. En los casos en que se verifique que el embarazo fue producido por una violación o que éste pone en riesgo la vida de la mujer, el aborto puede ejecutarse en cualquier momento antes del nacimiento del bebe.

Asimismo, el proyecto dispone que esta práctica pueda realizarse en cualquier centro de salud público y que sea incorporada como una prestación más de las obras sociales y de la medicina prepaga.

-La despenalización parcial del aborto. Es la postura que encabezan el presidente de la Comisión de Legislación Penal, Juan Carlos Vega (Coalición Cívica) y Oscar Albrieu (Frente para la Victoria), y a la que adscriben, como en el caso anterior, diputados oficialistas y opositores. Esta iniciativa va en la misma línea de la legislación actual, es decir, penaliza el aborto pero permite que esta práctica pueda ejecutarse en los casos en que se verifique que el embarazo pone en riesgo la vida de la madre o bien fue producto de una violación. Para este último caso sólo es necesaria como acreditación la denuncia judicial o policial pertinente. En ninguno de los dos supuestos se puede practicar el aborto después de los tres meses de gestación. La principal diferencia entre la iniciativa de Vega y Albrieu y la actual legislación es que aquélla deja en claro

que no se necesitará una autorización judicial para la práctica de un aborto en los casos arriba mencionados.

- **La prohibición del aborto.** En la Cámara baja no hay una iniciativa al respecto, pero detrás de esta postura se encolumnan numerosos legisladores que rechazan que el aborto sea la mejor solución para evitar la mortalidad materna. Por el contrario, consideran que para atender este problema deberían instrumentarse mejores políticas de salud pública de contención a la mujer embarazada, no alentar el aborto.

En voz alta

"El aborto no soluciona el problema de la mortalidad materna"

CYNTHIA HOTTON. Valores para mi paIs

"La despenalización sólo debería aplicarse en los casos de violación o riesgo de vida"

JUAN CARLOS VEGA. Coalición Cívica

"Proponemos que el aborto sea legal para que las mujeres tengan atención segura"

CECILIA MERCHAN. Juana Azurduy

Marcha por la Ley de Fertilización Asistida

La ONG Sumate a Dar Vida organizó ayer una marcha en favor de la aprobación de un proyecto de ley nacional de fertilización asistida, que aún no fue tratado para obtener el dictamen de mayoría en la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados. Cien personas entregaron cartas a la presidenta Cristina Kirchner en la Casa Rosada, y luego marcharon hasta el Congreso, donde encendieron velas con una consigna: "Iluminar a los diputados por el legítimo derecho a formar una familia". Además, algunos presentes indicaron que realizarán un "apagón nacional" en pos del tratamiento del proyecto de la diputada macrista Silvia Majdalani.

Artículo: Operación izquierda lacaniana

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-162484-2011-02-17.html>

Para el autor, "el proletariado no es a priori un sujeto revolucionario": puede, sí, transformarse en sujeto de un antagonismo emancipatorio, pero esto "exige la presencia de la construcción política". La fórmula "izquierda lacaniana" podría sostener una acción cuya ética incorpore las críticas al marxismo procedentes de la teoría de Lacan.

*Por Jorge Alemán **

La perspectiva de una izquierda lacaniana –planteada en mi libro *Para una izquierda lacaniana...* (ed. Grama, 2009)– fue cuestionada de tres maneras, tal como puede leerse en blogs y lugares de Internet. La primera procedió de los propios lacanianos, que me dicen: ¿cómo va a haber izquierda lacaniana cuando es evidente la vocación escéptica de Lacan hacia todo tipo de proyecto de emancipación política? A lo largo de su enseñanza, Lacan formuló una serie de advertencias: la revolución es el retorno de lo mismo; la crítica a la propiedad, la familia y el trabajo refuerzan la propiedad, la familia y el trabajo; no hay ninguna civilización que logre curarse de una pulsión de muerte irreductible; quienes sueñan con las mañanas que cantan están preparando las condiciones para que venga lo peor; etcétera, etcétera. Y a esto se puede agregar la vocación solitaria del propio Lacan, esa vocación de hombre de excepción, su disgusto por la multitud, por el número, y su distancia irónica con respecto a las construcciones sociales de la izquierda. Así que estoy metido en un lío por haber realizado esta especie de oxímoron, esta especie de chiste que es la fórmula "izquierda lacaniana".

Pero también he visto en los últimos años que muchos de estos argumentos lacanianos, de estas reticencias de Lacan hacia las construcciones de la izquierda, se deslizaban ideológicamente hacia un nuevo tipo de argumentación del individualismo liberal: una argumentación más laica, más sabia, más escéptica, más cínica. Y me parece lamentable entregar la enseñanza de Lacan a las coartadas del individualismo liberal. En esto, por supuesto, ha tenido mucho peso la herencia de la que provengo: herencia de izquierda a la que me considero fiel, lo cual no implica reproducirla, sino tratar de reinventarla. Así que mi primera cuestión es hacer valer, para la izquierda, aquellas observaciones de Lacan, con el propósito de que estas puntuaciones puedan generar en la izquierda una disponibilidad distinta. Por lo demás, les he aclarado a mis colegas lacanianos que en ningún momento he tratado de formar un grupo referido a la izquierda lacaniana, ni escuela ninguna bajo ese nombre, y que yo mismo no pertenezco a la izquierda lacaniana. Todo lo que se mueve en relación a la izquierda lacaniana no se abre a ningún punto de identificación. Si hay algo que me apasiona de la operación izquierda lacaniana es que es refractaria a toda identificación.

El otro ataque que he visto en Internet viene del campo marxista, en cuanto este planteo objetaría la lucha de clases, la función histórica del proletariado, su constitución como sujeto histórico. En esto, sí, conviene tomar en serio muchas observaciones de Jacques Lacan. Efectivamente, Lacan tiene lecturas de Marx donde muestra que el solo hecho de que la fuerza de trabajo se compre y se venda como mercancía no genera al proletariado –ni de inmediato ni de manera inmanente– como un sujeto susceptible de transformarse en un protagonista de un proceso emancipatorio. Una de las lecturas que Lacan hace de la famosa dialéctica hegeliana lleva a mostrar que el esclavo también goza.

Pero lo que es más importante, para Lacan, es que no hay un fundamento que sirva como base y determinación en una última instancia, no hay fundamento saturado conceptualmente: siempre hay una brecha, y esto es muy importante para la izquierda lacaniana; siempre hay una brecha ontológica, una falla ontológica insalvable, incurable, entre lo real y la realidad. Ya saben que, en la enseñanza de Lacan, el término real y el término realidad no se recubren. La realidad es una construcción simbólico-imaginaria que vela lo real, y cuando éste emerge, lo hace siempre como dislocación, como ruptura, como pesadilla, como angustia, como lo siniestro. Por lo tanto, para Lacan no hay nunca una estructura que pueda ser saturada y totalizada conceptualmente. Toda estructura está socavada desde adentro, intervenida, podríamos decir, por un resto que le es heterogéneo: por eso Lacan nunca aceptó la idea marxista de una estructura que pudiera determinar en última instancia la economía política y por lo tanto la realidad del capitalismo.

Entonces, un primer punto que la izquierda lacaniana debería tener en cuenta es esa brecha: no es posible concebir la realidad de una manera homogénea. Cuando Lacan habla de lo preontológico del psicoanálisis, no quiere decir que el psicoanálisis sea deficitario desde el punto de vista ontológico, sino que no hay fundamento último que garantice la totalidad de la realidad; que se trata de una ontología agujereada, tachada. Esta brecha entre lo real y la realidad es absolutamente insalvable, incluso para la economía política. Siempre hay un resto heterogéneo que la totalidad no puede conceptualizar.

Algunos marxistas me acusaron de que mi proyecto de izquierda lacaniana pretendería cancelar la actividad política del proletariado como sujeto histórico: en mis textos muestro que, precisamente por esa brecha entre lo real y la realidad, lo que sí puede surgir –y siempre de manera contingente, nunca garantizada a priori– es un antagonismo, que no es en absoluto equivalente a la lucha de clases. La dislocación entre lo real y la realidad puede dar lugar a un antagonismo, pero sólo si éste se construye, si se inventa; nunca viene de manera inmanente, garantizado. Tampoco está garantizado que ese antagonismo, en el caso de que emerja, tenga per se una orientación emancipatoria. Todo eso exige la presencia de lo que llamamos lo político, la presencia de la construcción política.

En el marxismo clásico, la lucha de clases constituía un a priori objetivo del proletariado como sujeto revolucionario. Hay que decir que las revoluciones históricas nunca tuvieron a ese sujeto ya constituido: siempre hubo que inventarlo, a veces con resultados no muy deseables. En todo caso, en la formulación que yo he planteado bajo la rúbrica "izquierda lacaniana", la respuesta al marxismo es que sí, nos interesa el antagonismo. Y, me parece, se desprende de la enseñanza de Lacan que la "diferencia absoluta" de la que él habla no puede nunca estar encubierta por las diferencias que introducen las jerarquías del mercado. Quiero decir: la explotación de la fuerza de trabajo es un insulto a la diferencia absoluta.

En la sociedad lacaniana postcapitalista, si la hubiera, que no tiene nombre y ni siquiera se la puede nombrar como socialismo, habría siempre diferencia absoluta y por lo tanto habría neurosis, psicosis, trastornos, enfermos, angustiados, suicidas; pero esa diferencia encontraría por fin un ámbito de despliegue que no quedaría colonizado por las diferencias jerárquicas del orden burgués de explotación capitalista. Marcar la distinción entre la diferencia absoluta y el orden jerárquico del sistema capitalista no es lo mismo que suponer un proletariado que tuviese en sí mismo, como clase, la capacidad para desconectar la maquinaria capitalista.

Ley del corazón

Nada había en Lacan que favoreciera la idea de una izquierda. Fue asumiendo un legado personal como he tratado de forzar y violentar las cosas para reunir estos dos términos, "izquierda lacaniana...", con puntos suspensivos que señalan el carácter conjetural de esta formulación.

Lacan citó en muchas ocasiones a Hegel sobre la ley del corazón y el delirio de presunción. Tras la referencia al hombre del placer, para el que la ausencia de un concepto de lo universal arruina su relación con los placeres y los vuelve mortíferos –en esto Hegel parece un gran teórico de la vida contemporánea–, viene la “ley del corazón”, donde se pone en juego la dimensión de lo universal: el corazón saca de sí mismo la ley, que sale de su propia subjetividad para encarnarse como universal. Podría ser éste el caso del hombre de izquierda: alguien que no acepte ya la teleología marxista, que no acepte ya las leyes de la historia; alguien que haya comprendido la fundamentación metafísica de la base marxista y la haya deconstruido y que, ya como izquierdista desfundamentado, intente desde su propia singularidad transformar la historia y con su singularidad, con su ley del corazón, hacer la ley.

Tanto Hegel como Lacan explican que, una vez que la ley está fuera de uno mismo, se vuelve extraña, hostil. Lo primero que hace esa ley es matar a sus propios fundadores, contragolpear a aquellos que la han constituido. En mi propio análisis de esta izquierda lacaniana, no pude dejar de atravesar la interrogación acerca de si yo mismo no estaba cautivado por esa ley del corazón; si, en tanto ya no acepto que haya leyes objetivas como las que postulaba Marx, mi izquierda lacaniana no está capturada por la ley del corazón. Y Lacan se refirió a la ley del corazón como “la fórmula general de la locura”: la cuestión, entonces, es cómo fundar un acto político sin paranoia, cómo fundar una relación con un orden que no sea paranoico, con una ley que no esté capturada por el que Hegel llamó delirio de presunción, por el cual, cuando la ley que uno mismo ha fundado se vuelve hostil, es declarada enemiga. No tengo todavía una respuesta a esto, salvo que para correr el riesgo de la fórmula de la locura, de la ley del corazón, hay que apostar por una experiencia política.

La emancipación ya no puede venir acompañada de la idea de que hay un poder exterior que nos somete. La emancipación tiene que ver siempre con el propio sujeto y con su propia relación con el superyó. Como explica muy bien Freud, lo que hace que civilizaciones absolutamente injustas perduren muchísimos años hay que investigarlo más en el fantasma “Pegan a un niño”, en el fantasma masoquista, que en los aparatos ideológicos del Estado o en los mecanismos de las sociedades disciplinarias o de control. Hay que investigarlo en las que clásicamente se llamaron servidumbres voluntarias, en el papel que cumple el goce en la fijación a determinadas estructuras. Por ejemplo, el capitalismo es un movimiento que todo el tiempo cambia, pero que está fijado libidinalmente al relanzamiento de la falta y el exceso. Entonces no veo posible no transitar por el riesgo de la ley del corazón, y la única manera que, pienso, puede advertirnos del contragolpe inevitable de la hostilidad de la ley que nosotros mismos hemos fundado es aceptar, tal y como Lacan propuso en su lectura de Antígona de Sófocles, que una experiencia ética requiere siempre, por lo menos en su matriz, responder a una instancia que nos demanda algo excesivo; algo que nos supera.

* Extractado de una intervención en el congreso “Inconsciente y filosofía. Una nueva manera de pensar lo político”, Colegio de España en París, mayo de 2010.

Artículo: "Clases peligrosas" Positivismo, eugenesia y política

Por Raúl Zaffaroni *

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-136721-2009-12-10.html>

No se trata de que la psiquiatría y la medicina aportaran algo concreto al nazismo: todo lo contrario, el nazismo es expresión de una ciencia dogmatizada, de un positivismo pobre en argumentos pero eficaz a la hora de revolver las tripas de las multitudes. Los crímenes del nazismo no fueron más que culminación de la senda indicada por el positivismo, seguida hasta sus últimas consecuencias. La Revolución Industrial había llevado al poder a una clase de industriales, comerciantes y banqueros que se concentraron en las ciudades, junto a muchos más que llegaban a ellas en límites de subsistencia, generando situaciones de extrema tensión y violencia como resultado de la simultánea acumulación de riqueza y miseria en el reducido territorio geográfico. Se concentraban los que tenían mucho y los que tenían algo junto a quienes no tenían nada. Los últimos se volvían peligrosos. La policía aparece como institución indispensable para la defensa de los primeros.

Se comienza a hablar de "clases": el término aparece vinculado a los carenciados de las ciudades, pero no por el lado de los revolucionarios, sino de los poseedores, que llamaron a esos carenciados "clases peligrosas". En 1838, diez años antes del Manifiesto Comunista, el Instituto de Francia convocó a un concurso sobre las clases peligrosas. Lo ganó el comisario Frégier, que publicó su libro en Bruselas dos años más tarde (*Des classes dangereuses de la population dans les grandes villes*). Es un libro teóricamente pobre, porque la policía, aunque no tenía poder, no tenía discurso. Como el poder sin discurso no se mantiene mucho, los policías deben pedirlo, y quienes gustosos se prestan a aportarlo son los médicos, que desde el siglo XVI, con Wier reclamando a las brujas, miraban con codicia la cuestión penal. De este encuentro entre médicos y policías surge el mayor impulso del positivismo disciplinante en las ciudades.

Los médicos de locos –marginados por ocuparse de semejantes seres recludos en infectos recintos– adquirieron prestigio social al pasar al papel de astros centrales en los grandes procesos. Los juristas, que primero les habían opuesto cierta resistencia (se disputaban las cabezas de los guillotinos en París), terminaron plegándose a su discurso. Pero la síntesis justificante de la hegemonía de los industriales, comerciantes y banqueros, y también del neocolonialismo, la llevó a cabo un ingeniero de ferrocarriles: Herbert Spencer. Todo evoluciona por catástrofes, planteó: triunfan los más fuertes y así se reproducen éstos y mejoran las razas, mientras sucumben los más débiles, cuya supervivencia haría que la raza involucionara y desapareciera. En esta línea trabajaron los antropólogos que legitimaron los genocidios neocolonialistas; entre éstos, uno de los más terribles fue, en la entrada del siglo XX, el de Leopoldo II de Bélgica en el Congo, que acabó con más de dos millones de seres humanos. Hoy tiene un museo y monumentos ecuestres en Bruselas.

Las clases peligrosas se asimilaron a los neocolonizados: eran salvajes regresivos que surgían por accidentes de la naturaleza entre las razas superiores: el loco moral de la psiquiatría inglesa; el delincuente nato de Cubi y Soler y, después, de Lombroso; el mestizo degenerado de Morel; los mestizajes que neutralizaban la raza superior de Gobineau.

La lógica era: hay que neutralizar a los inferiores para que no se reproduzcan y hagan desaparecer a los superiores; hay que impulsar el avance de los superiores y esterilizar a los inferiores. Galton le dio forma de ciencia con su "eugenesia", pero se asombró –y asustó– cuando los norteamericanos la tomaron en serio y las sociedades de criadores de vacunos y

caballos con veterinarios a la cabeza, y apoyados financieramente por fundaciones prestigiosas, comenzaron a aplicarla a los humanos; a partir de 1907, la convirtieron en ley. Se reprodujeron las leyes de esterilización y las prohibiciones de los matrimonios mixtos en los Estados Unidos, pese a que el pobre Galton declaraba que lo suyo eran hipótesis necesitadas de demostración. Miles de personas fueron esterilizadas: delincuentes, malformados, sordomudos, psicóticos, ciegos, toxicodependientes, débiles mentales, epilépticos. En Europa, países nórdicos y algún cantón suizo copiaron las leyes.

La eugenesia alemana estaba en pañales; los norteamericanos le transfirieron sus conocimientos científicos y financiaron sus primeros institutos. Los alemanes volvían muy contentos de sus viajes a los Estados Unidos y afirmaban que los negros estaban sobrerrepresentados en las prisiones norteamericanas porque el Estado les exigía un esfuerzo que no estaban en condiciones biológicas de realizar. En Mein Kampf se afirma que el único país que tiene una política poblacional racional son los Estados Unidos.

La consecuencia no podía hacerse esperar dentro de la propia Europa. Manipularon la ciencia médica para legitimar la explotación neocolonial y la sagrada ciencia –convertida en verdad dogmática– los llevó a que no pudieran discutir ni poner en duda su propio invento. Europa se enroscó dramáticamente en sus propias mentiras antropológicas. Las atrocidades cometidas en otras latitudes acabaron cometiéndose en su propio interior. Después de perder el respeto a la persona en sus colonizados, no podían tardar en perderlo entre ellos mismos. Los monstruos de esta razón son la creación de una gran mentira científica elaborada para explotar al resto del planeta en un festival de soberbia genocida.

Los cerebros de los niños asesinados, guardados durante sesenta años como material para la investigación, son el producto de la indiferencia y la irreflexión de sus ascendientes ante el extremo sufrimiento de otros pueblos del mundo y de la introyección de las mentiras de la ciencia que los legitimaba.

Alemania no fue potencia colonialista y tampoco lo fue el Imperio Austrohúngaro. A ambos se les negó la oportunidad de explotar en provecho propio a otros pueblos, pero asimilaron las mentiras de la ciencia colonialista y siguieron su lógica a la hora de conquistar poder: pero lo hicieron a expensas de los otros pueblos europeos y no contra los africanos, asiáticos o americanos. El nazismo no fue otra cosa que el neocolonialismo practicado dentro de Europa, conforme los principios de la misma ciencia colonialista. Debían someter a los pueblos inferiores, utilizar como mano de obra a quienes estaban en condiciones de servirles, eliminar a los que eran inservibles, y en el interior de su país también debían liberarse del riesgo de que los inferiores pudiesen reproducirse; ellos destinarían los esfuerzos a la reproducción de los más fuertes, se descargarían del lastre y del costo de mantener a los inútiles. Y, cuando la guerra exigió el máximo de esfuerzo, las razones económicas llevaron estos crímenes al paroxismo.

El psiquiatra alemán Ernst Kretschmer fue maestro del español Juan Antonio Vallejo Nágera, médico jefe de investigaciones psiquiátricas de los campos de concentración después de la masacre civil y dueño de la psiquiatría franquista hasta su muerte en 1960. Vallejo Nágera asumió las tesis lamarckianas: el ambiente hace y modifica al ser humano (curiosamente la misma tesis de la biología stalinista). En función de ella, no mataron a los niños en los campos de concentración franquistas, sino que los entregaron a familias sanas, es decir, católicas y, por supuesto, falangistas. Un puente que alguna vez será menester investigar permitió la llegada de este pensamiento hasta nuestras tierras.

* Profesor en el Departamento de Derecho Penal y Criminología, Universidad de Buenos Aires. Miembro de la Corte Suprema de la Nación. El texto forma parte del prólogo a *Psiquiatría y nazismo: historia de un encuentro*.

Artículo: Mercadotécnica adictiva

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-106675-2008-06-26.html>

Las prácticas de persecución social a los consumidores de sustancias ilegales pueden –según el autor– ponerse en contraposición con otra práctica social, el marketing que promueve el consumo adictivo de sustancias legales.

Por Daniel Altomare *

Repita conmigo, no es difícil. Parece necesario, una necesidad social, una necesidad de todos. Sepa como reconocer a un adicto. Pero, ¿para qué quiere saber cómo se reconoce un adicto? Sólo así sabrá qué hacer con él. En primer lugar deben procurarse los instrumentos técnicos apropiados. Un conjunto de datos sobre la persona en cuestión, debidamente ordenados, puede figurarle un panorama claro sobre esta empresa social. Si los primeros datos se mostraran confusos, si acaso no entendiera de entrada cómo identificar a un adicto, le sugerimos realizar una minuciosa clasificación. Claro que usted puede no ser un experto. Puede ser un padre, un docente, un desconcertado ciudadano. En tal caso, supongamos que tenga problemas con algún joven atropellado y además tenga la imperiosa necesidad de saber si tal conducta responde al uso de sustancias prohibidas. Puede consultar a un especialista, cuyo saber será bien recibido por un número importante de curiosos con buenas intenciones profilácticas. Al mismo tiempo tendrá el valor incuestionable de denuncia ante una institución sanitaria. Para alcanzar un efectivo reconocimiento, sólo hay que saber identificar las aristas que componen el perfil del adicto. Un número de elementos y circunstancias recurrentes podrán auxiliarlo en esta función social de reconocimiento. Podemos hacer una larga lista y clasificarla. La clasificación es importante, diría que indispensable, sobre todo cuando algo no se entiende o parece un dato oscuro. Entonces, cuando haya un dato que no entienda, busque clasificarlo. Hay múltiples formas de clasificación. Existe una clasificación social, según la extracción de clase, rango o profesión. También hay una clasificación por grupo etario: niño, adulto, aunque los especialistas señalan que la adolescencia es el principal caldo de cultivo para las adicciones. Pero también hay una clasificación que responde a un estricto rigor científico, la llamada psicopatología. Sin duda la psicopatología es la que produce especialistas en un tema de verdadera resonancia social como lo es la adicción a las drogas ilegales. Sin contar el fabuloso impacto mediático que reviste el tema en cuestión. Está bien, dejemos las ironías a un lado. Vayamos al punto.

Todo esto nos sirve como función de reconocimiento social, pero además propicia un control más estricto sobre prácticas sociales que –según nos dicen– erosionan la base del tejido social. Entonces podemos ahora reinterrogarnos sobre la naturaleza del reconocimiento social de un adicto, así como también podríamos preguntarnos sobre el lugar social que está llamado a ocupar el adicto. El adicto, el enfermo de la psicopatología, el delincuente de la policía, según el discurso por el cual se encuentre atravesado, ocupa el deleznable lugar del desperdicio. En un sistema que, cuando no succiona, expulsa; el desperdicio oficia de lugar, un lugar execrable, pero un lugar al fin. ¿Quién quiere ese lugar? No podríamos responder fácilmente a esta pregunta, pero sí podemos certificar que este lugar es necesario, se impone como tal, sirve a numerosos fines, es funcional.

Pues bien, es cierto que ese lugar no se elige. Sin embargo, hay toda una serie infame de discursos, más o menos represivos, que portan un saber que congela la imagen de quien consume drogas. Acumula un saber abortivo de la subjetividad, sumiéndolo en significaciones más o menos mortificantes. Se trata de un adicto, un adicto se droga, vive de las drogas, mata o

muere por ellas, recorre el filo cortante de la ilegalidad; padece los embates del Otro social que lo segrega, lo desprecia y lo condena al repetido lugar del error con sólo nombrarlo: es un adicto, por lo tanto sólo puede drogarse, porque es sabido que "son irrecuperables". Además tienen un merecido destino que no ofrece demasiadas variantes: o aceptan su enfermedad con el encierro o se los encierran por no reconocer su enfermedad; el hospital o la cárcel.

Reconocer socialmente a un adicto es una práctica que no escapa a las formas macartistas de persecución social. Henos aquí ante una forma de inclusión social alternativa: el encierro. Para ejecutar esta práctica que simula un deporte conocido con el nombre de cruzada moral, alcanza con levantar la polvareda de la sospecha, desnudando obscenamente la más celosa intimidad. Hay un saber condenatorio sobre la práctica social del consumo de drogas. Hay una estrategia discursiva que apunta a satanizar estas prácticas individuales.

Para fortuna del bien común, hay otra cara de la adicción que presta mejores servicios, otro modo de encierro, discursivo también. Como contrapartida de este dispositivo de control social, hay otro dispositivo que toma ventaja del valor compulsivo de las prácticas individuales o sociales vinculadas al abuso de sustancias tóxicas. A continuación podemos juntos descubrir otro lugar social para el adicto o bien un otro lugar encubierto, esta vez vinculado al inefable mercado. Así, una disciplina que lleva como nombre "mercadotecnia" toma como modelo de consumidor ideal al adicto y como valor agregado la compulsión al consumo. Nadie desconoce el impacto mediático de la publicidad. Pero esta vez nos referiremos a otro impacto mediático. Uno que tiene signo positivo y que disfruta de mejor prensa que las drogas.

Para decirlo de otro modo, sigamos esta línea: consume de día, de tarde, de noche. Compra al amanecer, al oscurecer y cuando ya no se ve nada. Comete robos y hurtos para consumir. Estafa, extorsiona y engaña para comprar. Compra siempre, a toda hora. Es fiel a su producto aunque tenga que cambiar de proveedor. Suele no tener medida para consumir. Puede pensar a cada hora en su producto y no descansar ni dormir hasta obtenerlo. Descuida sus obligaciones, llega tarde a su casa y falta a su trabajo por correr a consumir.

¿No son éstas propiedades de un consumidor ideal? A propósito de este perfil, ¿no podríamos acaso imaginarnos a un gerente de producto diseñando el éxito de su próxima campaña? Lo que sigue a continuación ¿es producto de nuestra excesiva imaginación o de nuestra embriaguez ideológica? ¿Estaremos también intoxicados por la ráfaga de imágenes que los medios masivos disparan en nuestro diario vivir? ¿Quién sabe? Permítasenos ensayar una lectura sintomal sobre algunas tramas publicitarias para ver a dónde éstas nos conducen. Permítasenos inventariar una serie.

Hace más de veinte años hacía su entrada en el mercado farmacéutico el Aseptobron. No era Unicap todavía, sólo venía en jarabe. No sabíamos aún que uno de sus componentes era la codeína, un derivado de la morfina, y que podía generar adicción. Menos podíamos imaginar un mercado negro de este producto. Lo llamativo es que, en 1983 el exhibidor de Aseptobron en las farmacias lucía una foto en colores de una banda de rock compuesta por jovencitos que mostraban sus ojos cerrados y sus bocas abiertas envueltos en una nube de no sé qué.

Mucho más acá en el tiempo una publicidad de cerveza rezaba en un epígrafe: "Una Brahma llama a otra Brahma", aunque no se refería justamente al día del amigo. A un helado de Frigor se lo reconoce con el nombre de "sin parar", disimulado con un conocido tema del rock nacional. Si el helado no le gusta puede refrescarse con una Gatorade que también le sirve "para no parar". O para seguir trabajando los fines de semana.

En esta que sigue a continuación los creativos se rompieron el bocho. Se trata de una exquisita golosina de Bonafide que se llama "Vizzio", para agregarle un "imposible de dejar".

Una publicidad de Fanta light muestra a una jovencita en mini, con pupo al aire incluido, corriendo para no dejarse atrapar por su chico, con quien no quiere compartir su gaseosa. Para librarse de él corre pasando por lugares cada vez más estrechos, hasta que finalmente su chico queda de un lado y ella del otro con su Fanta light, separados definitivamente por una reja. Una imagen que empuja a un consumo que no sólo no engorda sino que adelgaza. Lo que no queda claro en la publicidad es quién de los dos queda encerrado, pues la última toma también permite ver a la señorita tras las rejas. ¿Ironías del inconsciente? Cuando mi hija me señaló este último punto, apenas tenía nueve años. Lo cual demuestra que la publicidad es para toda la familia.

Pero una publicidad de Coca-Cola supera lo imaginable en recursos marquetineros de este calibre. Un partido de fútbol de potrero, dos chicos se anotan para jugar, uno de ellos lucía un look símil Maradona. En el partido uno de los jugadores le entra fuerte a un compañero y la advertencia de otro no se hace esperar: "Pará loco que no es la final del mundo, jugamos por la Coca". Uno de los muchachos, aquel pelilargobaja alturasímil Maradona repite en silencio: "Es por la coca". Primer plano a los ojos y los acordes de una música estridente entran justo en el momento en que este pibe toma la pelota en el medio de la cancha, la pisa, gira sobre sí, deja a uno en el camino, a otro quebrando la cintura, dos más en la carrera hacia el arco, le sale el arquero y se la tira por debajo del cuerpo, cayéndose. ¡Gol! ¡Golazo! El partido finaliza, los jugadores festejan tomando Coca... y el comentario de cierre de quien le cediera la pelota: "Más vale, con el pase que le di".

Esta sutileza de los campeones de la venta, especialistas en marketing o expertos en publicidad, merece una observación: asimila el consumo de Coca al más memorable gol en la historia de los mundiales de fútbol, convertido por alguien que ha reconocido públicamente su adicción a la coca. Sin duda, una ofensa al mejor fútbol. Y nosotros, no como psicoanalistas, aunque sí con el psicoanálisis, pero especialmente como hinchas, no lo vamos a dejar pasar así nomás. No hay coca, con cola o sin cola, en estado líquido o en polvo, que pueda constituirse como fuente de inspiración de una obra de arte, en un campo de fútbol y en ningún otro campo. La única forma posible que nos permite concebir ese golazo espectacular es pensando que a la altura de los pies Diego tiene manos, finas y delicadas manos. Y la única forma de explicar cómo es posible que una persona tenga manos en los pies es a través de lo que Freud llamó pulsión y de cómo ésta se burla de la anatomía humana.

* Psicoanalista.

Artículo: El doctor Lacan, una vida de novela

En <http://www.lanacion.com.ar/1403895-epilogo-a-la-manera-de-un-elogiolacanianos-y-bien-portenosel-doctor-lacanuna-vida-de-novelae>

Hace hoy exactamente treinta años moría en París el hombre que reinventó el psicoanálisis y que, con sus éxitos y sus fracasos, dejó una marca indeleble en la cultura de la segunda mitad del siglo XX

Por [Pablo Zunino](#) | Para LA NACION

Lacan. A secas. En general y desde siempre lo llaman así en el medio psicoanalítico. Son menos los que lo nombran como Jacques Lacan. Ninguna de las dos formas terminó de gustarme nunca, desde los tiempos en que me enteré de su existencia en la Facultad de Psicología de la UBA, allá por el lejano 1977. Lacan, a secas, suena muy parecido a una marca comercial. Y "Jacques Lacan" parece demasiado confianzudo para ser usado por alguien que no lo conoció personalmente. Buscando material para estas líneas, encontré unas cuantas entrevistas periodísticas donde colegas franceses e italianos de otrora siempre iniciaban su cuestionario con un elegante y respetuoso "Dígame, doctor Lacan?" Asocié de inmediato no con doctor como sinónimo de médico sino con el brillo de un título honorífico tan laico como por fuera de toda jinetá universitaria, de sincero halago de un civil hacia alguien docto, estudioso, erudito, curioso, jugado -en vida y obra- a la aventura del conocimiento y de la creación. El doctor Lacan: por fin había encontrado al gran personaje de una posible ficción.

Se supone que los primeros olores de infancia de Jacques Lacan, esos que quedan para siempre en la nariz, deben de haber sido los del vinagre y la mostaza. A ese negocio se dedicaban sus mayores en Orleáns. La otra atmósfera envolvente de la casa familiar era la del catolicismo. No por nada todos los hijos del matrimonio de Alfred Lacan y Emilie Baudry llevaron como segundo nombre el de la Virgen María. Jacques-Marie Emilie Lacan era el mayor y había nacido junto con el siglo, en 1901, en París. Sería su hermano Marc-François quien tomaría la posta de la antorcha religiosa, convirtiéndose en monje benedictino. En cambio, Jacques-Marie dejaría progresivamente de usar ese segundo nombre para firmar sus trabajos. Nunca había manifestado el más mínimo interés en quedarse atrapado en los límites de esa cultura conservadora de artesanos devotos, ni por heredar las riendas del negocio del vinagre y la mostaza.

El solo hecho de lanzarse a devorar en alemán y con apenas 16 años de edad los textos de Nietzsche daba las primeras pistas de que su cabeza ya estaba puesta en buscar otra cosa, orientada a explorar y pisar esa gran escena moderna que fue la París de entreguerras.

Aprendía mucho en los salones donde se codeaba con los surrealistas. Más que por esnobismo o por puro gesto rebelde de juventud, tenía mucha sintonía con ellos porque, al escucharlos hablar y al leer y observar sus obras artísticas, pescó rápidamente que habían entendido bien, antes y mejor que las corporaciones médicas y los primeros agrupamientos de psicoanalistas franceses, de qué se trataba eso del inconsciente freudiano. El doctor Lacan siempre tuvo don de sabueso para olfatear y ubicar personajes inteligentes y con ideas, como cuando se iba a escuchar a un profesor ruso que daba histriónicas conferencias acerca del amo y el esclavo de Hegel o concurría a lecturas públicas del Ulises de James Joyce. Le despertaba deseos más entusiastas esa exploración algo excéntrica que la transmisión académica y la formación que más adelante recibiría en la institución francesa oficialmente reconocida por la Internacional Psicoanalítica.

Para su análisis didáctico, ese que tenían que hacer los candidatos para ser autorizados a officiar, le tocó el doctor Rudolph Loewenstein, un polaco que había huido del nazismo y que había

recalado en París del brazo de la princesa Bonaparte, una noble muy estrafalaria que irritaba profundamente al doctor Lacan. Y viceversa: archirrivaes para siempre. No es forzado imaginar que ese tratamiento fue una verdadera batalla campal.

El doctor Lacan olía deseos bastante expandidos entre sus colegas franceses: el de "desgermanizar" el psicoanálisis, el de diluirle el supuesto pansexualismo que se le atribuía desde siempre, el de estandarizarlo hasta en el tiempo de duración y la frecuencia de las sesiones. Y el doctor Loewenstein representaba justamente buena parte de todo eso que tanto amoscaba al doctor Lacan.

A su modo, lo que ocurría en ese consultorio era reflejo del mapa mundial del psicoanálisis, donde había toda clase de problemas. Hasta se dudaba de sus chances de sobrevivir.

Buena parte de la historia del psicoanálisis transcurre en diásporas. Corridos por los nazis, la primera camada de discípulos de Freud había disparado adonde había podido. En Estados Unidos se armó un verdadero desastre. Para adaptarse a esa cultura estadounidense que todos sabemos hasta dónde es capaz de llegar con casi todo lo que toca, se apoyaron en una partecita del complejo edificio teórico freudiano, se sacaron de encima cosas tan complicadas, oscuras y difíciles de entender como el concepto de pulsión de muerte y lo dieron vuelta todo, hasta la misma práctica: el paciente fue dibujado como un individuo angelical que quería curarse y el terapeuta, como un ser virtuoso que lo guiaba hacia la explotación de las partes sanas del yo en pos de salvaguardar la salud psíquica.

Salvo escasas excepciones, ese cuentito tan Disney era lo que primaba en el norte y del otro lado del océano. El doctor Lacan tomó casi como reto personal defenestrar semejantes simplificaciones: no hay tales seres angelicales, sino espesos y enrevesados sujetos neuróticos capaces hasta de sacar ventaja de sus propios sufrimientos. Ni siquiera hay tal individuo con forma de esfera cerrada y autónoma, sino que el ser humano es pura división y conflicto en todos sus modos de funcionamiento y de estar en la vida. Y el lenguaje no es una función o una conducta más de la que nos valemos, sino que el lenguaje nos toma a nosotros, es la condición indispensable para que podamos constituirnos como humanos.

Nos habitan deseos prohibidos y hasta odiosos que ni siquiera registramos. No somos dueños ni de nuestra propia casa, ni tenemos una sexualidad clara, transparente y educable, sino una intrincada red de pulsiones siempre tentadas de desbordarse. Y el analista no es ideal de nada, ni tampoco se trata de alcanzar ningún ideal de nada, menos que menos de salud, sino -con suerte y viento a favor- de tramitar los síntomas de cada quien hacia destinos menos sufridos y miserables. Y para eso hay que escuchar al inconsciente. El doctor Lacan les propinó una verdadera paliza teórica a los colegas exiliados en Estados Unidos y a sus discípulos, con golpes a la mandíbula tales como sus formulaciones sobre el estadio del espejo, donde demuestra de un modo palmario que ese yo tan ensalzado no es más que un lugar de máximo desconocimiento y de vana y forzada ilusión de completud. Nada de autonomía yoica: dependemos del inconsciente.

En Inglaterra, ocurrían sucesos menos banales, más interesantes y hasta de respetable tono épico. Las bombas que caían sobre Londres eran el único motivo capaz de hacer levantar las tumultuosas asambleas de la filial psicoanalítica oficial donde dos damas recién desembarcadas, la señorita Anna Freud (la hija de Sigmund) y la señora Melanie Klein, se trenzaban a los gritos discutiendo sobre sus abismales diferencias acerca del psicoanálisis de niños.

Las locas del pueblo

En tiempos de su internado en psiquiatría en el Hospital Sainte-Anne, en la década del 30, por distintos motivos y en distintos ámbitos aparecieron unas cuantas mujeres muy significativas en

la vida del doctor Lacan. Una de ellas era Marguerite Anzieu, oscura empleada de correos, de atribulada existencia e historia personal, que había desarrollado un delirio paranoico en el cual la actriz Huguette Duflos, una exitosa comediente de la época, era la organizadora y ejecutora de un enorme complot para que Marguerite no pudiera avanzar en su proyecto de convertirse en escritora de fama. Un policía le detuvo la mano justo a tiempo cuando, en plena descompensación, se abalanzó sobre la sorprendida actriz e intentó acuchillarla. La noticia ocupó los titulares del día. A ella la llevaron primero a la comisaría, luego a la cárcel y por último al hospicio de internación. Durante un año el doctor Lacan se entrevistó diariamente con Marguerite, leyó sus escritos, observó sus fotos, se internó en su delirio (hoy diríamos que hizo algo así como un stage intensivo en paranoia), se adentró en la locura y en el misterio de lo femenino. El caso se convirtió en su trabajo de tesis y, por razones de necesaria discreción, lo denominó "el caso Aimée".

Salvando las distancias, Aimée fue a Lacan lo que Dora fue a Freud. En algunos aspectos, al menos, la comparación se sostiene: así como el fallido tratamiento de la histeria de Dora funcionó como causa en Freud para seguir afirmándose y avanzando en el psicoanálisis, el caso Aimée empujó al doctor Lacan a poner la paranoia en el centro de su interés. Fue un momento bisagra, en que se arrojó definitivamente a las aguas del psicoanálisis de un modo muy original y con un caso de tintes literarios. Salvador Dalí se sacó el sombrero públicamente luego de leerlo y el nombre del doctor Lacan comenzó a sonar cada vez más fuerte. Aumentó su fama -más en los medios intelectuales que en las corporaciones médicas, donde lo miraban con recelo- otra publicación de su autoría aparecida poco tiempo después acerca de otro hecho policial: el salvaje asesinato de su patrona por parte de las hermanas Papin, tragedia ocurrida en Le Mans que también inspiró a Jean Genet para su obra teatral Las criadas .

La comedia del amor

Hombre coqueto con su vestuario y muy cuidadoso de su aspecto, el doctor Lacan tenía fama de donjuán con las mujeres. Una de ellas, de nombre tan encantador como difícil de pronunciar, Olesia Sienkiewicz, hija de un banquero católico de origen polaco y de aspecto algo andrógino, era cortejada por los mejores caballeros y había sido esposa del escritor Pierre Drieu La Rochelle, quien la habría abandonado por Victoria Ocampo. Cuando cayó rendida ante la seducción del doctor Lacan, compartieron una buena temporada de pasión, con paseos en automóvil a toda velocidad. Dicen que el doctor conducía como un poseso, siempre con el pie hasta el fondo del acelerador.

En 1935 se casó por rito cristiano con Marie-Louise Blondin, Malou para la familia, con quien tuvo tres hijos: Caroline, Thibaut y Sibylle. Las fotos muestran a una mujer hermosa a la que es posible concebir como el clásico estereotipo de la esposa de un médico, siempre un paso atrás de su marido y con ideales burgueses y conservadores. Todo muy ordenado, quizá demasiado, para alguien tan inquieto como el doctor Lacan.

La comedia del amor se le enredó aún más cuando, tras poco tiempo de matrimonio, cayó rendido antes Sylvia Maklès, incipiente actriz de orígenes rumanos, con la carrera en alza luego de haber filmado con Jean Renoir y aún no separada legalmente del escritor Georges Bataille.

Durante la ocupación nazi, el doctor Lacan prácticamente se retiró de la vida pública. Había regresado muy impresionado luego de asistir como espectador a los Juegos Olímpicos de Berlín que le habían dado una intuición muy inquietante de hasta dónde serían capaces de llegar los nazis. Sylvia se refugió en zona libre, en el campo, y el doctor Lacan alternó estancias en la Provenza y temporadas en su hogar legítimo en París. El asunto es que ambas mujeres quedaron encintas con pocos meses de diferencia. Con Sylvia tendría a Judith, la niña de sus ojos; con

Malou, a Sybille, que quedó en un lugar más sombrío. Malou le concedió el divorcio pero puso como condición que los chicos no se enteraran de que el doctor Lacan ya tenía otro hogar, pacto que sería mantenido y respetado durante años. Cuenta la leyenda que una vez, al detenerse el auto del doctor Lacan en un semáforo, los chicos, que casualmente estaban por cruzar esa misma esquina, vieron a su papá con otra señora que no era la mamá de ellos en el asiento de al lado y una nenita desconocida en el asiento de atrás. El doctor Lacan miró para otro lado y aceleró a fondo apenas el semáforo dio luz verde.

La princesa Bonaparte

En 1951, el doctor Lacan y otros rebeldes de primer orden abandonaron la institución psicoanalítica que hasta allí los había cobijado y, poco después, fundaron una propia. El problema era que la nueva entidad corría el riesgo de quedarse afuera del paraguas protector de la Internacional Psicoanalítica. Había que atreverse a navegar solitariamente en tiempos tan convulsionados, cuando el mundo apenas si empezaba a reordenarse después de una devastadora guerra. Fueron años de negociación intensa. La Internacional pedía las cabezas del doctor Lacan y de la doctora Françoise Dolto, una brillante psicoanalista muy influida por el cristianismo y con aspecto de enfermera bondadosa, que nada tenía de ortodoxa para llevar adelante sus tratamientos con niños y que llegaría mucho después a ser figura de masas por sus intervenciones en la radio, rebautizada como Madame Pipí Cacá por su cariñoso público.

Para defender al pequeño dragón Dolto y al gran dragón Lacan (así se los llamaba en el medio profesional), una troika de mesa chica intentaba que la nueva institución fuera reconocida y respaldaba a los dos dragones con pasión y lealtad. En la Internacional Psicoanalítica se rumoreaba que ellos no respetaban los cincuenta minutos de sesión ni la frecuencia de cuatro o cinco veces por semana establecidos como estándares para que un tratamiento pudiera calificarse de psicoanalítico y, la peor acusación, que ejercían una influencia desbocada sobre sus pacientes. Ninguno de los dos cedió, sin embargo, en su modo singular, propio y renovador de encarar el trabajo analítico, y fundamentaron con solidez los porqués del camino elegido, aun en los momentos más teatrales de esta trama, como cuando se formó una comisión investigadora comandada por el doctor Pierre Turquet, que en el foyer de un hotel de lujo interrogaba uno tras a otro a pacientes que se encontraban haciendo análisis didácticos con los sospechosos. Al respecto, el doctor Lacan gozaba de fina malicia para burlarse de quienes, según él, padecían de simple y llana tontería: al doctor Turquet lo rebautizó como doctor Turkey (en inglés: pavo) y se refería a Jean Piaget, un poco injustamente, como "ese psicólogo alpino", encogiendo los hombros en gesto desdeñoso.

Pero las peores diatribas se las llevaba la princesa Marie Bonaparte, a quien motejaba directamente de "cadáver ionescuiano", ya que le parecía un personaje que se había escapado de una obra absurda de Eugène Ionesco. Sobrina bisnieta de Napoléon y casada por matrimonio concertado con el príncipe Georges de Grecia, ella no podía comportarse sino como una princesa caprichosa y millonaria. Envuelta en largos tapados de piel y encapotada en estrafalarios gorros de los cuales pendían cabezas de chinchillas, hacía y deshacía a su gusto en cuestiones de política psicoanalítica y solía ser la que terminaba bajando el martillo, también porque aportaba fondos para sostener publicaciones y congresos. No era una mujer tonta y produjo escritos que tienen lo suyo, pero se ponía insoportable cuando alardeaba de haberse tratado con el mismísimo Freud y sumaba al brillo de su propia leyenda la valentía de haber logrado sacar a Freud de Viena y llevarlo a Londres, poniendo pecho, contactos, dinero e inmunidad real al servicio de atravesar los cercos nazis.

La princesa (no fue la única, por supuesto) complotó cuanto pudo para que el doctor Lacan fuera expulsado de la Internacional. El hecho se concretó finalmente en el verano de 1963, en el

Congreso de Estocolmo, adonde él llegó en un auto conducido por su hija Judith, luego de atravesar todo el centro de Europa, esta vez en el asiento del acompañante y sabiendo que la suerte para él ya estaba echada.

Los años dorados

Desde 1954, el doctor Lacan dictaba su famoso seminario en el anfiteatro del Hospital Sainte-Anne. En 1964 fundó la Escuela Freudiana de París, que comandó durante quince años. Su seminario se mudó a la Escuela Normal Superior, por directa intervención de Louis Althusser. El auditorio se amplió, llegaron nuevas generaciones de interesados, de distintas procedencias, y el doctor Lacan se florea en un singular y hasta histriónico estilo de enseñanza oral que se tomaba largas temporadas para desarrollar minuciosa, obsesivamente, cada tema. Entre los nuevos también arribó Jacques-Alain Miller, que ocuparía un lugar protagónico en la saga lacaniana y que se casaría con Judith Lacan.

Fueron años dorados. De los divanes salía jugosa clínica, la producción teórica era impresionante en cantidad y calidad, y los interlocutores de extramuros eran un lujo: desde la flor y nata del estructuralismo hasta Martin Heidegger. También tenían su parte los universitarios y los protagonistas del Mayo del 68 francés. Cuando publicó sus famosos Escritos, en 1965, Lacan llegó a vender entre ambos volúmenes cerca de 300 mil ejemplares sólo en Francia. La consagración como una de las grandes figuras de la cultura del siglo XX había llegado para el doctor Lacan, que se había ganado por derecho propio su lugar único y distinto en la historia del psicoanálisis.

En el último lustro de su vida, de 1975 a 1980, las cosas se complicaron nuevamente. El tema de la formación de analistas reflató nuevamente como piedra angular de los conflictos institucionales. El tiempo de las sesiones se reducía cada vez más y producía cada vez más controversias y habladurías, y sus silencios, cada vez más prolongados, eran entendidos por algunos como brillantes interpretaciones del doctor Lacan y por otros como simples signos del deterioro causado por el paso de la vida. Fue otro momento difícil. El doctor Lacan disolvió su escuela, soltó el timón, pasó la posta de esas disputas a sus seguidores y se murió el 9 de septiembre de 1981, hoy hace exactamente 30 años.

Epílogo a la manera de un elogio

Ni desfile con bombo y platillo, ni misa de acción de gracias. Tampoco esas bochincheras fanfarrias que atruenan en inauguraciones de estatuas conmemorativas, siempre en riesgo de ensuciarse por el sobrevuelo amenazador de las palomas. A 30 años exactos de la muerte del doctor Lacan, ocurrida el 9 de septiembre de 1981, parece mejor tomarse la licencia de ensoñar el germen de una ficción literaria sobre su vida y su obra. Título: "El doctor Lacan: una vida de novela". También se presta para película u obra de teatro.

Además de que hay abundantes fuentes y materia prima como para aventurarse en tal dirección creativa, ese camino ayuda a esquivar fantasmas típicos de los recordatorios. El primero es pasarse de prudencia al meterse con un prócer del psicoanálisis pero también -y no es exagerado sostenerlo- de la cultura porteña. Y no sólo la protagonizada por las elites intelectuales: su hija Judith contó que en el control migratorio de Ezeiza le habían preguntado si era hija del psicoanalista francés. Una escena legendaria, elocuente.

Se impone en el epílogo un elogio, una alabanza a la figura del doctor Lacan. Aunque no hace tanto que terminó, el siglo XX parece ya una orilla lejanísima. Vivimos tiempos de hiperespecialización al infinito, de segmentación de conocimientos focalizados las más de las

veces en minucias intrascendentes, de expertos en naderías cuyo nombre propio no llega a inscribirse en la memoria colectiva, de producción académica sin grandes novedades y, quizá como consecuencia de lo anterior, de proliferación imparable de gurúes de la más baja estofa.

Mirada desde la perspectiva de este incipiente siglo XXI en que parece primar una frenética y loca carrera hacia la nada, con mucho ruido y pocas nueces, la vida y la obra del doctor Lacan se elevan hasta alcanzar la estatura de una novela barroca protagonizada por un héroe romántico que atravesó las mil y una peripecias intelectuales y personales, poniendo en juego una pasión que mantuvo su empuje a lo largo de los 80 años que vivió y siempre puesta al servicio de pensar grandes asuntos y de protagonizar momentos decisivos en la historia de las ideas.

El doctor Lacan no se privó. Se puso como meta relanzar y hasta reinventar un psicoanálisis sobre el cual, ya en la primera mitad del siglo XX, pesaban sombras de domesticación que amenazaban con pasteurizar los descubrimientos de Freud más disruptores, radicales e incómodos para la soberbia humana. Para embestir con semejante empresa de rescate, tejió una espesa y abigarrada urdimbre. Puntualizaré sólo algunas de sus fuentes, sus grandes hilos conductores y sus enseñanzas básicas.

El doctor Lacan bebió de la lingüística y del estructuralismo para devolverle el centro de la escena al costado más "lenguajero" (chistes, lapsus, relato de sueños, etcétera) de la obra freudiana, que es el más resistente a ser deglutido por la medicina. No está de más recordar que el psicoanálisis no es una medicina ni comparte con ella clínica, objeto ni método. Lo mismo con las psicologías. Lo mismo con la psiquiatría. Sí hay una interlocución posible y necesaria con esos otros saberes y prácticas. Dicho de un modo apenas distinto: no toda práctica que lleva el prefijo "psi" se refiere a un mismo modo de intervención frente a los padecimientos psíquicos.

Para hacerles frente, en épocas como ésta la oferta sobreabunda: instructivos, correctivos y autoayudas; promesas de curación con garantía de fecha de final feliz incluida; ideales de salud psíquica nacidos de la estadística, la moral y el misticismo; adiestramiento de lateralidades cerebrales y técnicas de reforzamiento para combatir debilidades, tentaciones y excesos; manuales clasificatorios psiquiátricos de uso global y de cuño "ingenieril" que todos los días suman nuevas enfermedades del alma y cuyo título se anuncia en sociedad con la altanería y el vaciamiento de humanidad propio de las siglas (DSM-IV , cuarta edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales), al mismo tiempo que, en sintonía con todo lo descripto, botiquines y mesitas de luz desbordan de psicofármacos. Para todo pesar o déficit hay un método infalible, una técnica, cuanto más rápida, mejor, y casi siempre facetada y promovida con lenguaje tecnocientífico.

En contraposición a semejante metralleta terapéutica, el psicoanálisis sigue apostando a la espartana y sencilla fórmula de que el paciente hable y el analista escuche con singular atención puesta en el inconsciente como vía regia para que cada quien que consulta haga lo mejor posible con los padecimientos que lo aquejan. En términos freudianos: convertir el sufrimiento neurótico en infortunio común. ¿Pesimismo? No, modestia de objetivos, que a veces dispara resultados sorprendentes, justamente por no buscarlos. El tratamiento no es un camino de rosas: el psicoanálisis no promete la felicidad ni es concepción del mundo. A contrapelo del furor por curar que domina la época, un psicoanalista responsable debe cuidarse bien de prometer algo, salvo invitar al trabajo analítico en caso de que lo considere pertinente y de que haya logrado influjo suficiente para proponer tal travesía.

El doctor Lacan puso en caja todo este complejo asunto que ya se veía venir en imparable crecimiento a mediados de los años 50, ubicó unas cuantas cosas en su lugar y disipó uno que otro malentendido. A todo este respecto, hay un antes y un después del doctor Lacan. En su aventura intelectual, la osadía fue rasgo permanente de un modo de acercamiento envolvente y

selvático a los asuntos de su interés, de la búsqueda de ideas en los campos más diversos, de un anhelo de absorber y reprocesar conocimientos cuya amplitud de intereses sería difícil de sostener hoy, en tiempos segmentados y de mirada tan corta y apurada.

Así, el doctor Lacan se atrevió con filósofos alemanes en días en que un antigermánico chauvinismo francés hacía estragos; se dio cuenta de que lo habían entendido antes los artistas del surrealismo que algunos empacados colegas médicos; se sirvió de los cuerpos deformables de la topología para ilustrar algunos de sus conceptos. Inventó un álgebra para intentar transmitir sus teorizaciones con la menor distorsión que fuera posible; se inspiró en un célebre escudo de familia en forma de nudos entrelazados para explicar los tres registros de la experiencia humana (real, simbólico, imaginario); intentó un nuevo modelo institucional para agrupar a los psicoanalistas; reformuló las modalidades tanto de formación de oficinistas como de atención clínica; se apasionó por la paranoia y puso en jaque cuadraturas psicopatológicas establecidas; aprendió tanto de las locas del pueblo internadas en los hospicios como de la multitud de pacientes que poblaron su consultorio; se involucró con casos gravísimos que nadie se animaba a tomar en consulta; dictó durante décadas un seminario que terminó convertido en pasión de multitudes. Expulsado de la Internacional Psicoanalítica oficial por manejar de un modo libre los tiempos de la sesión, les metió el dedo en la oreja a sus colegas al subrayar que, a la hora de que emerja el inconsciente, las mayores dificultades aparecen del lado del sillón y no del diván. El doctor Lacan produjo ni más ni menos que todos esos movimientos y efectos.

Tanta intensidad provocó, además, indelebles huellas puertas afuera del campo freudiano. La gran aventura intelectual del doctor Lacan tuvo empuje suficiente para permear en el feminismo, en la crítica literaria, en el eléctrico ping-pong que mantuvo con los jóvenes de Mayo del 68 francés, en la universidad (con la que tuvo una relación intermitente y mercurial). Por supuesto, más de una vez se estrelló contra sus propios envaramientos y espejismos, tuvo sus fracasos, alcanzó la órbita de jefe de escuela, algo que también produjo complicados efectos de masa, y forzó algunos planteos hasta llevarlos a límites de máxima tensión. Luego de su muerte, dejó una herencia doctrinaria e institucional que dio lugar a distintas y complejas tramitaciones que aún siguen su curso treinta años después.

Ocurre así también porque la obra del doctor Lacan sigue siendo, hasta ahora, la última gran obra que produjo el psicoanálisis. Después, no apareció otro nombre propio que produjera cantidad y calidad comparables, no hubo nadie que se postulara como refundador o como el héroe de relevo para insistir con una nueva empresa de relanzamiento, no hubo descubrimientos ni formulaciones tan singulares para poder hablar, por lo menos fácilmente, de un poslacanismo. Hubo y hay, sí, brillantes clínicos, teóricos, divulgadores, comentaristas, intelectuales, analistas de la cultura y maestros filiales en esa cuna.

En los últimos 30 años, el doctor Lacan sigue estando en el centro de la escena (al menos en dos grandes metrópolis freudianas, como son París y Buenos Aires) y del debate psicoanalítico, con posturas extremas que van desde la santurronería glorificadora hasta el vapuleo feroz, pasando por todas las estaciones intermedias, que incluyen olvidables guerras santas y polémicas para recordar. Se puede oficiar de psicoanalista y no adscribir a posturas lacanianas, y hay muy respetables ejemplos de ello, al menos a juzgar por el testimonio que hacen de su trabajo de consultorio. Pero no se puede presumir de oficiar de psicoanalista sin haberse aunque sea asomado a la obra del doctor Lacan.

El doctor, a escena

Se encuentra en plena etapa de preproducción el espectáculo El doctor Lacan, que será estrenado el año próximo y que marcará el debut de Pablo Zunino, el autor de esta nota, como

dramaturgo y director escénico. Este periodista y psicoanalista a lo largo de su carrera entrevistó a grandes figuras del psicoanálisis como Jacques-Alain Miller, Françoise Dolto, Judith Miller y Élisabeth Roudinesco, entre muchos otros. También fue crítico de teatro (durante años en La Nación), produjo espectáculos, escribió en coautoría con Olga Cosentino el libro Teatro del siglo XX: el cansancio de las leyendas y presentó hace poco en París su work in progress "El mundo pasta única", publicado luego en las páginas de adn.

Artículo: "El poder de creación del arte es un recurso de salud mental"

Por María Laura Fernández

En Revista Sudestada

En http://www.revistasudestada.com.ar/web06/article.php3?id_article=780

A partir de la idea de que el encierro sólo sirve para recluir y silenciar, conversamos con trabajadores de la salud mental. Laura Lago coordina el taller artístico de la Casa de Pre Alta, en la ciudad de La Plata, y Néstor Costa, que brinda talleres de música y literatura en Libremente, de Temperley. Ambos centros proponen una mirada alternativa a la rehabilitación de enfermos mentales. Alejandro Irurzun, desde su experiencia en el Grupo Red, nos ofrece una mirada sobre la desmanicomialización. Signos vitales en una sociedad que sigue discriminando al paciente psiquiátrico.

Laura va... Todos los días cruza la ciudad desde el este, desde la proximidad del río. Su aspecto longilíneo, vital, hace pensar que no tiene más de 30 años. Camina rápido, erguida. Sus dedos largos también caminan. El cuerpo entero se mueve en Laura, aun cuando está quieta. Es como si se estirara en gestos, más allá de las palabras. Laura va y la risa va con ella. También la mirada honda, sensible.

Laura es actriz. Nació y estudió en La Plata. Forma parte del elenco de Babilonia del Taller de Teatro de la Universidad Nacional de La Plata. Es, además, profesora de juegos dramáticos. Durante años vivió en Necochea, cerquita del mar, donde se dedicó a la actuación, a la pintura y trabajó duro en el Hospital Neuropsiquiátrico Domingo Taraborelli y profundizó sobre el arte y la salud. Vio la marginación del enfermo psiquiátrico y arrimó su arte. Desplegó sus dotes actorales, su entusiasmo. Ella aprendió, también. Aprendió que "el loco", por su comportamiento queda fuera del horizonte de la normalidad vigente y que la ciencia médica, las profesiones, la sociedad muchas veces han rechazado al paciente en su lugar de sujeto.

"Loco, enfermo mental, paciente psiquiátrico, paranoico, demente, poseído, discapacitado mental, deficiente, ido, iluminado son nombres que han marcado distintos límites históricos y sociales etiquetando a los que en algún momento quedan por fuera del discurso compartido. La concepción que se tenga del sujeto determinará la competencia profesional en los asuntos de salud mental. La llamada locura excede las categorías de pobre y de marginado social. Y la pregunta por el sujeto en su padecimiento y singular estructura debería hacerse más allá de la pobreza y el analfabetismo funcional de los llamados pacientes psiquiátricos. Es responsabilidad de quienes trabajamos en salud mental preguntarnos por esta cuestión que quema pero que también ilumina", explica Laura.

-¿Cómo lograste incorporar tu aporte desde el arte en un hospital?

Empecé en el 2001 en Necochea, gracias a que el director del Neuropsiquiátrico Domingo Taraborelli apostó al profesor de arte incorporado a la planta del personal. En La Plata fue gracias a un equipo interdisciplinario que creyó en el arte como puente que sitúa al sujeto en una relación diferente con respecto a su malestar y a la creación.

Además de su aporte original en el Hospital Neuropsiquiátrico de Necochea, Laura intervino en jornadas de residentes, participó en talleres de teatro independiente que fundó con otros actores, pintó y se enamoró de un necochense que se radicó en La Plata. Fue allí cuando pidió su pase al hospital de la ciudad de las diagonales en el 2006. Desde entonces coordina el Taller artístico de Pre Alta "El Cisne del Arte".

-¿Por qué arte y psicoanálisis?

El taller se hace eco de la mirada del psicoanálisis acerca del sujeto como sede de un saber compatible con la realidad compartida o un saber que no ha encontrado aún un modo de circular y de entrelazarse con otros. Lo que encontré en el psicoanálisis es un marco para pensar a la vez el sujeto del arte y el sujeto del padecimiento. Me formé en la metodología de las acciones físicas y en esa línea la lectura psicológica y social es parte de la técnica a aprender. El teatro habla, dice sobre las anomalías de los personajes. El arte todo habla de lo humano, de las condiciones últimas de existencia de lo humano, de lo que a pesar de todo nuestro esfuerzo no encaja ni en el orden de la máquina ni en el orden de la naturaleza.

(La nota completa en la edición gráfica de Sudestada Nº 97 - abril 2011)

Artículo: Encuesta entre candidatos sobre la despenalización del consumo

Diario Página 12

Lunes 4 de Julio de 2011

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-171430-2011-07-04.html>**Política de drogas en la agenda**

La asociación Intercambios envió una encuesta a diversos candidatos en las elecciones de 2011. De los que respondieron, la mayoría se pronunció a favor de la despenalización. También rechazan la relación directa entre consumo de drogas y delincuencia.

La mayoría de los candidatos en las elecciones 2011 considera que debe despenalizarse la tenencia de drogas para consumo personal y también el autocultivo. A su vez, para gran parte de los políticos encuestados no existe una relación directa entre consumo de drogas y delincuencia, de acuerdo con el informe "Las políticas de drogas en la agenda de los candidatos", realizado por la organización civil Intercambios. Las conclusiones del trabajo serán presentadas en la novena edición de la Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas, que se llevará a cabo mañana a partir de las 9, en el edificio Anexo del Congreso.

Existen diversos proyectos para modificar la Ley de Estupeficientes, que reintrodujo en la legislación argentina la persecución penal de los usuarios de drogas. En este contexto, la reforma por la despenalización fue respaldada por los candidatos Ricardo Alfonsín (UCR), Aníbal Fernández (Frente para la Victoria), Claudio Lozano (Buenos Aires para Todos), Jorge Altamira (Frente de Izquierda), Aníbal Ibarra (Frente Progresista Popular), Victoria Donda (Proyecto Sur), Margarita Stolbizer (GEN-Frente Amplio Progresista) y Martín Sabbatella (Nuevo Encuentro). Por su parte, Elisa Carrió (Coalición Cívica), Ricardo López Murphy (Partido Autonomista) y Eduardo Duhalde (Unión Popular) rechazaron la reforma (ver recuadro).

La encuesta también indagó sobre la relación entre drogas e inseguridad. La mayoría de los candidatos, desde Nuevo Encuentro hasta el Partido Autonomista, respondió que no existe una relación directa entre consumo y delincuencia. Algunos, por ejemplo Stolbizer, manifestaron que la droga está vinculada con otro tipo de inseguridad representada por el narcotráfico, el crimen organizado, las zonas liberadas, redes de encubrimiento y la corrupción de las fuerzas de seguridad.

Una tercera pregunta apuntó a los actores del tráfico, las Fuerzas Armadas y los debates sobre la ley de derribo. En este punto, hubo distintas posturas: Alfonsín, Fernández y Elisa Carrió se mostraron a favor de reducir las penas a las mulas, pero para López Murphy no debe haber distinción. Los candidatos rechazaron de forma unánime la incorporación de las Fuerzas Armadas a la lucha contra el narcotráfico, y las respuestas sobre la ley de derribo apuntaron a la necesidad de un análisis cuidadoso y a la radarización del territorio. En otra instancia, la organización también preguntó por los tratamientos y reducción de daños.

Los resultados completos de la encuesta, enviada a 26 figuras políticas –la mitad no contestó– formarán parte de la conferencia, que se realizará en el auditorio del edificio anexo del Congreso,

ubicado en Rivadavia 1853. El evento contará con mesas redondas, paneles y conferencias, entre ellas, una exposición de Aníbal Fernández sobre política de drogas.

Artículo: La neuroquímica de las adicciones

Diario Página 12 – Sección Ciencia

Miércoles, 20 de julio de 2011

Diálogo con Ricardo Pautassi, investigador del Conicet, profesor en la Universidad Nacional de Córdoba

El cerebro tiene sus trucos para asegurar la supervivencia y recompensarnos con dosis de placer la búsqueda de comida y sexo. ¿Cómo irrumpen las drogas en esos procesos químicos? Aquí va un diálogo sobre la abstinencia, la adolescencia y las adicciones.

Por Leonardo Moledo

–Usted es licenciado en psicología, doctor en ciencias biológicas y, además de profesor, trabaja en el Instituto de Investigaciones Médicas Mercedes y Martín Ferreyra (Inimec).

–Así es.

–Bueno, cuénteme en qué trabaja.

–En todo lo que tiene que ver con modelos animales de adolescencia, con ratas y roedores, y específicamente con los efectos del alcohol.

–¿Puede haber ratas alcohólicas?

–No, en general no. El alcoholismo tal cual existe en los humanos es una patología que sólo existe en los humanos. Cuando se empezaron a hacer los primeros modelos con ratas, lo que se buscaba era hacer que las ratas actuaran exactamente igual que los humanos, que buscaran alcohol voluntariamente. Pero éstos fueron modelos que no servían: no se podía replicar exactamente la patología.

–Con respecto a las adicciones, hay dos aspectos. Está el aspecto químico y el psicológico, ¿no?

–Esta discusión sobre la dependencia física y psíquica estaba muy presente en los '90. La distinción entre la adicción psicológica y química se ha borrado. En este campo puntual, la dualidad químico-psicológica se ha superado.

–Yo entiendo que lo psicológico tiene bases bioquímicas. Pero lo que le pregunto es si el proceso de adicción está generado por bases bioquímicas asociadas a lo psicológico o por bases bioquímicas que no tienen nada que ver con lo psicológico.

–En mi investigación me es muy difícil diferenciarlas. Porque yo sé que puedo bloquear la cadena bioquímica de adicción con un fármaco.

-Pero si la adicción es puramente química...

-Es que no existe una adicción puramente química. Esa era la idea que estaba detrás de las granjas prisiones para adictos. Se suponía que después de cuarenta días de encierro y de pasada la abstinencia, la adicción estaba superada. Pero esa idea cae cuando se verifica que hay elementos psicológicos que vuelven a activar en quienes estuvieron encerrados el deseo de consumir.

-¿Cómo es el proceso de la adicción?

-Lo que las teorías indican es que las drogas actúan como actúan otros reforzadores naturales, como la comida y el sexo. Actúan sobre los mismos correlatos biológicos, áreas de recompensa del cerebro que han sido preparadas por la evolución a lo largo de millones y millones de años para que cuando hagamos estas actividades sintamos placer y, por eso, busquemos este tipo de actividades. La idea general de las teorías de las adicciones es que las drogas "secuestran" estos centros biológicos sin tener mecanismos de freno. La saciedad después de comer, por ejemplo, funciona como un mecanismo de freno. En el caso de las drogas no sólo no hay mecanismos de freno sino que, por ejemplo, cuando se deja de consumir y se vuelve a consumir hay fenómenos como el desarrollo de mayor sensibilidad que llevan a un mayor consumo. Y una vez que se corta el consumo aparece la abstinencia.

-Bueno, pero hay drogas que producen abstinencia y otras que no. ¿Y qué quiere decir que "secuestran" el centro de placer?

-Es una metáfora. El cerebro no fue creado para un mundo donde se utilizaran drogas de abuso; sino para solucionar problemas como búsqueda de alimentos, de pareja, etc. Por lo tanto, lo que hace la sustancia es ocupar un funcionamiento que está preparado en realidad para reforzadores naturales como sexo, comida y agua. Respecto de eso de que hay algunas drogas que producen abstinencia y otras que no, tendría que decirle que todas las drogas (y no hablo de las ilegales, sino de todas) actúan grosso modo de la misma manera. Las diferencias son más cuantitativas que cualitativas en la manera en que alcohol, tabaco, nicotina, marihuana y heroína actúan.

-¿Cómo es la cosa a nivel micro?

-Lo que hacen todas las drogas (las legales, las ilegales y las terapéuticas) se debe a la interacción con proteínas específicas (neurotransmisores). En general, las drogas lo que hacen es interferir sobre los mecanismos de transmisión sináptica. Las neuronas se comunican internamente vía eléctrica y cuando tienen que comunicarse entre una y otra lo hacen a través de un mensajero químico. Le pongo el ejemplo de la cocaína. Hay unas vías nerviosas específicas, la dopaminérgicas, que se sabe que están muy implicadas en situaciones de placer. Cuando se disparan esas neuronas y liberan dopamina al espacio sináptico hay otras proteínas que recapturan la dopamina y la devuelven a las células. La cocaína impide que actúen estas proteínas que recapturan la dopamina, por lo cual hay un sistema de liberación de dopamina que no tiene control. Las anfetaminas, por su parte, no sólo impiden la recapturación de la dopamina sino que aumentan su liberación.

-¿Y la abstinencia o la saciedad cómo son molecularmente?

-Veamos la abstinencia. Cuando hay una presencia continua de la droga, lo que hace el sistema nervioso central es tratar de compensar para tratar de mantenerse él mismo en estado inicial, de equilibrio. Si lo que hace la cocaína es activar mucho estas neuronas dopaminérgicas, va a haber lo que se denomina una "regulación para abajo"; es decir, va a haber menos receptores dopaminérgicos, para tratar de que por más que haya mucha dopamina en el medio, no tenga tanto efecto. El tema es que cuando uno saca la droga se encuentra con un sistema nervioso anormal, que está preparado para funcionar en presencia de la droga. Tengo pocos receptores

cuando, en verdad, debería tener más. En general, lo que se ve es que los mecanismos normales de regulación (de fluidos, de agua, etc.) son mucho más precisos, mucho más fáciles.

–¿Y por qué los animales no son alcohólicos?

–Eso tiene que ver con que los modelos que utilizamos nosotros no son homólogos a los humanos sino análogos. Lo que estamos buscando es reconstruir pequeñas partes del fenómeno que se da en humanos a partir de la rata (porque es más simple, porque tenemos mayores posibilidades de sacar datos más rápidos, porque podemos evaluar el patrón genético, podemos hacer en dos o tres meses estudios que en humanos llevarían 40 años). Pero lo malo es que estamos analizando elementos parciales del fenómeno. Respecto de por qué no desarrollan adicción, creo que sería una excelente pregunta para un proyecto. Yo no me animaría a darle la respuesta. Hay que hacer una aclaración: no desarrollan adicción naturalmente. Uno puede, y de hecho se hace, generar en los animales ciertas adicciones, pero luego de procedimientos experimentales.

–¿Y qué es lo que usted está buscando averiguar?

–Hay toda una tendencia actual que intenta ver si la adolescencia como fenómeno del desarrollo muestra diferentes reacciones a las drogas, y si este patrón de comportamiento particular de los adolescentes los pondría en riesgo de incurrir más rápido en un consumo exacerbado, regular, con más posibilidades de caer en abuso y dependencia. En humanos y en animales, la misma dosis de alcohol en adolescentes y en adultos hace que en el adulto el efecto sedativo suceda mucho más rápido o a dosis más bajas. Los adolescentes son más resistentes. Obviamente, al ser más resistentes, pueden consumir por un período más largo. Esa diferencia ontogenética expone a una población al riesgo de seguir consumiendo. Ese tipo de fenómenos nosotros los estudiamos en el laboratorio y vemos si efectivamente esas diferencias en la respuesta se asocian con una mayor predisposición al consumo en los adolescentes.

–¿Y qué es lo que haría que los adolescentes consuman más?

–Hay varias teorías. Una de ellas hace hincapié en que el cerebro está todavía en proceso de desarrollo. La corteza prefrontal del cerebro, que está involucrada en procesos de regulación, planeamiento y ejecución de la acción todavía está desarrollándose. Y cuando a un individuo adolescente se le da alcohol, ese tipo de funciones se afecta más que en adultos. El alcohol, entonces, estaría interfiriendo en procesos de desarrollos típicos de la edad.

–¿Trabajan siempre con ratas?

–En mi caso, sí. Le doy un ejemplo de cómo trabajamos en ratas con este último tema. Una de las cosas que genera el alcohol es la relajación. Nosotros evaluamos que hay diferencia entre adolescentes y adultos en este aspecto. A los animales les damos alcohol siempre en una cajita con una característica determinada. Otro día le damos una droga inocua en otra cajita. Hacemos eso varias veces. El último día lo ponemos en un laberinto para que pueda elegir a qué sector quiere ir. En general se encuentra que los ratones buscan activamente el lugar en donde está la droga. Esa es una de las formas de evaluar el poder reforzante de las drogas. Nosotros hicimos esto con ratas adolescentes y adultas, y quedó demostrado que las adultas no mostraban ningún tipo de preferencia, mientras que las adolescentes sí. Ahí hay una diferencia de reacción al alcohol entre edades.

–Una de las teorías, entonces, es que el cerebro está en etapa de desarrollo. ¿Qué otras hay?

–Están interconectadas, en general. Una es la que usted dice; hay otra que tiene que ver con la mayor resistencia de los adolescentes y la posibilidad de consumir con mayor placer que los

adultos. Eso generaría un patrón de riesgo. La consecuencia sanitaria de todo esto es apoyar la idea de que hay que tratar de restringir la edad de inicio de los adolescentes, porque eso podría disminuir las posibilidades de abuso y dependencia posteriores.

-¿Y las benzodiazepinas como el clonazepam, diazepam, etc.?

-Uno esperaría que muchas de estas cosas funcionen igual para las benzodiazepinas que para el alcohol, porque comparten mecanismos de acción.

-¿Y la nicotina?

-Si uno hace el cociente entra la gente que la prueba y la gente que se hace dependiente, uno la puede catalogar como la droga más peligrosa que hay.

Texto: Desde el marco conceptual de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657

En <http://www.msal.gov.ar/index.php/component/content/article/48-temas-de-salud-de-la-a-a-la-z/101-salud-mental>

En el marco de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona. Se debe partir de la presunción de capacidad de todas las personas. El Estado reconoce a las personas con padecimiento mental, entre otros, el derecho a que dicho padecimiento no sea considerado un estado inmodificable.

La modalidad de abordaje propuesta –en el capítulo V de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657- consiste en la construcción de la Red de Servicios con Base en la Comunidad, que implica una nueva manera de gestión de la demanda en el seno de comunidad. Se considera el paradigma de Salud Mental Comunitaria, integrador de diversas disciplinas como la psiquiatría, la psicología, el trabajo social, la terapia ocupacional, el saber de la comunidad y la del propio usuario, entre otros como el trabajo intersectorial, solidario, participativo y territorial, es el modelo a seguir.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) incorpora a la definición de Salud Mental la vivencia subjetiva del bienestar dando cuenta de la construcción activa de dicho proceso (Salud – Enfermedad como proceso).

La pérdida de la Salud Mental como relativo equilibrio e integración del pensar – sentir – actuar, da lugar a cuadros de sufrimiento mental. (Ver definición de sufrimiento mental).

Información complementaria: trastornos mentales o psiquiátricos

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 25% de la población de las grandes ciudades necesita o necesitará apoyo durante su vida y los trastornos mentales están dentro de las cinco primeras causas de enfermedad en nuestra región. El alcohol es en Latinoamérica y el Caribe el principal factor de riesgo para la salud de la población por encima del tabaco. La depresión y el alcohol son los problemas más frecuentes en salud mental.

Los llamados trastornos psiquiátricos pueden afectar parcial y transitoriamente la vida de una persona. Con los apoyos comunitarios necesarios la recuperación es posible. Según el Informe Mundial de la Salud-OMS 2001: “A la luz de los avances técnicos y científicos, las reformas sociales y las nuevas legislaciones en el mundo, no hay motivo ético, científico o social que justifique la exclusión de la persona con trastorno mental de la sociedad”.

Sobre el encierro

Todas las personas tenemos derecho a recibir la atención de salud que necesitamos, con el acompañamiento de nuestros afectos, en nuestra comunidad, según la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad, suscripta por la Argentina en las Naciones Unidas en 2007 y ratificada por el Congreso Nacional en 2009.

La internación es considerada como un recurso terapéutico de carácter restrictivo, y sólo puede llevarse a cabo cuando aporte mayores beneficios terapéuticos que el resto de las intervenciones

realizables en su entorno familiar, comunitario o social -salvo en aquellas excepciones que por razones terapéuticas debidamente fundadas establezca el equipo de salud interviniente-, según la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657.

“La atención de la salud mental en el hospital psiquiátrico representa una respuesta médica y social inapropiada a los trastornos mentales que perpetúa el estigma y el aislamiento”. (Salud Mental en la Comunidad, OPS: 2010).

Texto: La adopción en matrimonios homoafectivos¹ : una perspectiva psicoanalítica

Por Sergio Laia²

En el caso de los seres humanos, independientemente de su orientación sexual, la adopción es un procedimiento que se puede considerar generalizado: nadie "nace" padre o "nace" madre y, aunque sea como hijos que todos "nacemos", la filiación, la paternidad y la maternidad no son, entre los seres humanos, procesos intrínsecamente biológicos, propiamente naturales o instintivos, tal como podemos constatar a partir de muchos estudios antropológicos, jurídicos, psicoanalíticos, sociológicos y, más recientemente también a través de las experiencias subjetivas y culturales generados con y por los procesos de inseminación artificial. Por esto, y de manera especial en psicoanálisis, es posible afirmar que todos somos adoptados: es a partir de un proceso de "adopción simbólica" que los seres humanos son "bautizados" como "padre", "madre" e "hijo(a)" y, al reconocerse tales-incluso atravesados por "conflictos familiares"-, se tornan, en el día a día de sus existencias, efectivamente "padre", "madre" e "hijos".

Considerando esta perspectiva generalizada de una "adopción simbólica", la adopción de niños por personas homosexuales o en los matrimonios homoafectivos no presentan diferencias con relación a aquellas realizadas por parejas heteroafectivas. Podrían entonces, ser utilizados los mismos procedimientos y orientaciones que guían cualquier proceso de adopción: es importante garantizar la estabilidad del niño a ser adoptado, proporcionándole no sólo una "casa" o la "supervivencia por la satisfacción de las necesidades" sino lo que comúnmente llamamos "un hogar" y "una vida".

En el ámbito del psicoanálisis, estas orientaciones y estos procedimientos no se diferenciarían de aquellos que se espera de la familia en general. Podemos desprenderlos, por ejemplo, de un pasaje de un breve texto del psicoanalista francés Jacques Lacan, titulado "Dos notas sobre el niño": la familia conyugal es lo que se mantiene "en la evolución de las sociedades" porque enfatiza "lo irreductible de una transmisión (...) de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo".

Podríamos entonces preguntar qué sería ese deseo no-anónimo. Una de las respuestas posibles apuntaría hacia el deseo en juego en el discurso de alguien capaz de sostener, con todos los riesgos y beneficios que esto implica, una declaración como: "Quiero a este niño como mi hijo", "quiero a esta niña como mi hija". Finalmente, cuando alguien decide convertirse en padre y/o madre, un deseo de adopción se pone en acto. Este acto es una declaración pública que dice sí a la responsabilidad de sostener un proceso particular de filiación/adopción. Debemos, por lo tanto,

¹ En Brasil este texto fue escrito para ser publicado en un cuadernillo titulado *Adopción: derecho de todos y todas*, difundido en junio de 2008 por el Consejo Federal de Psicología (CFP) a través de su Comisión Nacional de Derechos Humanos. La función de ese cuadernillo era sobre todo la de brindar apoyo en la concretización de derechos ya obtenidos por medio de la Constitución Federal Brasileña, particularmente en un momento en el cual se intentaba aprobar una ley específica para la adopción de niños por parejas homoeróticas o personas homosexuales. Este tipo de adopción ya se produce en Brasil pero contando con la interpretación y las aperturas que algunos jueces más progresistas hacen en los ordenamientos jurídicos que se proponen regular las adopciones en general. A pesar de que dicha ley no se aprobó efectivamente, el cuadernillo en el cual se publicó este texto continúa siendo una referencia para el abordaje de estas cuestiones. Esta publicación para la revista *Enlaces* cuenta con algunas modificaciones en relación a su edición en Brasil

² Psicoanalista, miembro de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y Salud Mental de Minas Gerais (IPSM-MG); Profesor titular IV de la Universidad FUMEC e Investigador del Programa de Investigación e Iniciación Científica de la Universidad FUMEC (ProPIC-FUMEC); Maestro en Filosofía y Doctor en Letras, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

averiguar, en cada situación, si la declaración "quiero a este niño como hijo (a)" implica efectivamente el consentimiento a una responsabilidad, si hay incluso quien responda por este deseo y que, por eso, al ser el deseo de alguien no es anónimo sino un deseo particular de sostener, en la lidia con el niño, las funciones paterna o materna.

Afirmar la importancia de la familia en la "transmisión de una constitución subjetiva" es otro modo de decir que es por adopción que una familia se forma, incluso si no hay fáctica y jurídicamente ningún miembro de ese grupo que sea adoptado. Por lo tanto, un modo de verificar si hay una familia es buscar lo que puede indicar, en un grupo que se declara ser una familia, la transmisión de un deseo capaz de decir su nombre.

Aún en el mismo "Dos notas sobre el niño", Lacan nos da también dos indicaciones más para juzgar lo que serían las funciones propias del padre y de la madre: de la madre, que "sus cuidados estén signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias" y, del padre, "que su nombre sea el vector de una encarnación de la Ley en el deseo" Es interesante destacar, para la cuestión aquí abordada, que Lacan no hace corresponder, necesaria y atómicamente, la función materna con una mujer y la función paterna con un hombre. No es en el campo de la anatomía que los ejercicios de estas funciones o incluso que la diferencia sexual se decide, aunque no se pueda "dejar el cuerpo afuera" cuando "hombre", "mujer", "padre" y "madre" son nombres a los cuales los sujetos se pueden referir. Por lo tanto, en la medida en que habla de "interés" y de "deseo", Lacan tampoco hace una abstracción de la sexualidad en lo que concierne a las funciones de padre y de madre.

Lacan asocia la función materna a los cuidados del niño, pero anhela que esos cuidados comporten una particularidad, así sea basada en las carencias de quien cuida: madre es quien, por experimentar una carencia, puede arribar a querer a un niño como un modo de responder a dicha carencia y, por eso, volverse parte interesada en los cuidados que dedica a quien tomo como "su" niño.

En el mismo sesgo, la función paterna no implica puramente la abstracción de un nombre (de familia) que se da a un niño. Ese nombre es un vector, o sea, ese deseo de responder por la nominación de un hijo no es sin Ley. La encarnación de esta Ley en el deseo será responsable de inscribir la forma particular de aquellos que se "vuelven" padres, de modo que la efectiva consideración de un niño como "hijo (a) hace que deje de ser un "niño cualquiera" y se convierta, para un padre, en "su" niño, aquél que lleva tanto su nombre, la marca de su familia, como una relación viva y subjetiva con su cuerpo."

Si, a partir del psicoanálisis, podemos afirmar que "función materna" y "función paterna" no corresponden, necesaria y biunívocamente, a una mujer y a un hombre, es porque la correspondencia de esas funciones con la sexualidad de quien responde por cada una de ellas se procesa por contingencia: para Lacan, éstas no serían disociables del deseo y de la particularidad de quien las encarna, no estarían separadas del encuentro – siempre marcado por algún tipo de casualidad, de contingencia-entre los sexos. En la pluralidad de soluciones en la constitución subjetiva de un niño, tenemos experiencias cotidianas de que no hay norma universal para la "crianza correcta" de los niños: yerros y aciertos pueden acontecer tanto en una familia constituida tradicionalmente por sus padres biológicos, como en las "familias recompuestas", "familias monoparentales", "familias de crianza", etc. Sin embargo, ¿por qué tenderíamos a atribuir la función del padre a un hombre, la función de la madre a una mujer y el par parental a una pareja heteroafectiva? Hay, sin dudas, razones históricas, sociales, culturales y psíquicas en juego en este tipo de atribución, pero la tendencia a hacer de estas razones una necesidad tiene que ver también con una especie de temor que tenemos a la dimensión de lo imprevisto y de lo que nos parece incalculable o sin aval previo posible. Al mismo tiempo, la diferencia encarnada social y subjetivamente por una pareja homoafectiva no debe ser eludida en la proposición de

que "todo es relativo" y que la adopción por esa pareja no tendría diferencia alguna con aquella realizada por una pareja heteroafectiva. Finalmente, esa elusión y tal relativismo implicarían un borramiento de la propia diferencia, lo que es inaceptable para el psicoanálisis de orientación lacaniana y, así, el gran desafío a enfrentar es el de no hacer de ese tipo de diferencia una segregación.

La cuestión, por lo tanto, no es impedir la adopción de niños por parte de parejas homoafectivas por "temer moralmente" o "no conseguir avalar científica y precisamente" lo que podrá suceder con ellos y, de ese modo, preferir la comodidad de lo que suponemos necesario en tanto conocido. Más bien, es una deshumanización atroz y anónima criar hijos sin una disposición a enfrentar lo que es del orden de lo imprevisto.

Sin dudas, hará particularidades y especificidades en la adopción de niños por parejas homoafectivas, inclusive porque no se trata todavía de una experiencia común. No obstante, dar un amparo jurídico y legal a este tipo de adopción podrá ser un factor importante para que no sea recusada o segregada por ser poco común, por "ser diferente". Más allá de eso, particularidades y especificidades no son una exclusividad de la adopción de niños por parejas homoafectivas: el psicoanálisis nos enseña que lo particular y lo específico son elementos decisivos para la "transmisión de una constitución subjetiva" promovida por una familia (formada a partir de una pareja homoafectiva o de una heteroafectiva), para la formación de "un hogar" y la crianza de "una vida" dignos de tales nombres.

Traducción: Pablo Russo

Artículo tomado de la revista del "Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - Enlaces: psicoanálisis y cultura" [ICF - CICBA] Año 11 N° 14 Abril de 2009. pp. 43-44

Texto: Familias hoy, ¿qué familias?

Ana Romei

Este trabajo intenta esbozar dos coordenadas sobre la variación producida en las familias del siglo XXI. La primera se refiere a algunos de los cambios acaecidos en el marco de la civilización actual. La segunda situará el lugar que tiene el psicoanálisis y el psicoanalista en estas transformaciones y una clínica posible para las diferentes alternativas.

En los siglos XIX y XX las familias tenían como sostén la ley simbólica paterna que les proveía a los hijos las insignias para relacionarse con los otros. En ese momento de la civilización las identificaciones se referían a los ideales de ambos padres.

En el siglo XXI asistimos a la declinación no sólo de la figura del padre sino también de la función paterna como tal. Este cambio sustancial produce en lo social la caída de un ideal colectivizante con el cual identificarse. En esta sociedad global todas las formas de autoridad están en crisis. La rapidez con que la globalización crece repercute en la intimidad de los sujetos que componen los grupos familiares actuales. Cada uno de los integrantes establece una relación deficitaria con la autoridad.

Nos encontramos en una época donde "todo es posible", hay un goce en exceso irrestricto. La identificación no es ya a ideales sino al modo de gozar de uno u otro progenitor. Este acceso amenaza fuertemente el lazo social y lo convierte en un lazo endeble. En las familias actuales excesivamente permisivas, no hay una matriz simbólica que instale la diferencia entre padres e hijos. Existe una engañosa igualdad que genera niños y adolescentes "huérfanos". Esta orfandad radica en que se ven compelidos, forzados a ser padres de sus propios padres. En estos grupos familiares cada uno está en lo suyo, marca de un narcisismo que les impide reconocer con la mirada y la palabra, como intermediario simbólico, a sus hijos. En este contexto, niños y adolescentes se convierten en sujetos desamarrados, a la deriva. En este vacío de autoridad los sujetos padecen una soledad que intenta ser colmada con la pluralidad de objetos que ofrece el mercado global que nunca alcanza a cubrir, porque al estar en déficit la función paterna no hay una regulación de los modos de satisfacción.

La vida propia y la del semejante carece de valor: se puede matar o dejarse morir. No hay un efecto, en estos sujetos, de los actos cometidos contra sí mismos o contra otros porque el registro simbólico está seriamente afectado.

¿Qué clínica para las familias de esta época?

En un momento difícil tanto para el psicoanálisis como para los psicoanalistas, pero esta dificultad genera un desafío. El psicoanálisis desde los primeros conceptos que comenzó a enunciar Jacques Lacan generó mayor riqueza teórica y clínica atravesando los desafíos.

No se trata de retroceder en el tiempo al siglo XIX, tampoco de ser jueces de este hedonismo masivo. Lejos se está de la esperanza de una vuelta a la autoridad tradicional del padre.

El surgimiento de agrupamientos familiares diferentes profundiza el desafío y multiplica los interrogantes: familias monoparentales, donde sólo el padre o la madre conviven con los hijos. Las homoparentales, donde la pareja es del mismo sexo biológico, nos hace replantear la idea propia del siglo XIX sobre la familia como un hecho natural, asentado en la biología, compuesta por padre, madre, hijos. Este nuevo desafío consiste en tener clara la distinción entre una intervención donde se deslice el prejuicio, de aquélla que se atenga a la eficacia que Lacan anunciaba en 1958 en su texto La familia. Considero que hay que renovar la apuesta a la clínica

del uno por uno y la clínica de lo singular. La entrada en el dispositivo analítico permite que cada sujeto se haga responsable de sus condiciones de amor y de goce.

La autoridad que ofrece el psicoanálisis está relacionada con el padre síntoma, no con la transmisión de la tradición del pasado, se aleja del Nombre-del-Padre como Otro del Otro.

El síntoma como sinthome es la contribución propia y original del psicoanálisis al cambio del contexto familiar actual.

Bibliografía

Lacan, J., La familia, Argonauta, Bs. As., 1997

Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aun, Paidós, Bs. As., 2003

Lacan, J., El Seminario 23, Joyce y el síntoma, Paidós, Bs. As., 2008

Texto: La familia y el malentendido particular: Madre sola y nuevas virilidades

Por Mónica Torres (EOL)

En Virtualia - Dossier Nuevas Ficciones Familiares

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/torres.html>

La consideración de una novela –Expiación de Ian McEwan–, es el recurso en este texto para leer las diversas versiones actuales del malentendido. Versiones del malentendido condicionadas fundamentalmente por la decadencia paterna; y que comprometen la relación entre los sexos, la familia, las clases sociales y el malentendido inherente a lo simbólico. Además, de las derivaciones sintomáticas de esto, la autora examina con más detenimiento formas contemporáneas de virilidad, así como también la nueva posición de madre sola que ahora asumen algunas mujeres, que realiza otra forma de afrontar la maternidad y la función paterna.

1. Introducción

Una familia es el lugar en el que algunos otros y algunos significantes vienen a representar al Otro, y también el campo en el que el sujeto se ubica respecto del sexo –de la no-relación– y de los modos inconscientes de elección de objeto. Se va a ir definiendo como un entramado de significantes, de bienes y de goces –modos de satisfacción pulsional–, que introduce el problema del malentendido entre los goces particulares. Por ello, podríamos decir que la familia es un malentendido sobre el goce, una heterogeneidad entre diversos modos de gozar, entre diversos modos inconscientes de inscribir lo familiar que no se recubren.

En el malentendido entre los sexos hay dos que no se entienden ni se escuchan. De un lado, la 'norma macho' –que equivoca en francés con normalidad (norma mâle)– hace que él goce del órgano y que nada quiera con el decir sobre la verdad en el que ella insiste. Del otro lado, el decir verdadero, enigmático y loco de una mujer. El goce no conviene a la relación sexual porque en cuanto tal es Uno y no establece ninguna relación con el Otro. Hay sólo malentendido. Hay encuentro pero es contingente; hay un cierto prestarse de ambos lados pero que no hará el todo, el Uno.

2. La variedad del malentendido familiar y la condena de la ficción

Voy a tomar como ejemplo a la vez del malentendido simbólico, del malentendido entre los sexos y del malentendido familiar, aplicando el arte al psicoanálisis, una novela de Ian McEwan Expiación.

Ian McEwan es uno de los miembros destacados de la generación de los "jóvenes novelistas ingleses" nacido en 1948. La novela transcurre, en su primera mitad, en el día más caluroso del verano de 1935. En la gran casa de campo de la familia Tallis, se cruzan los destinos de varios personajes lo que tendrá incidencias por 60 años.

La madre está, como siempre, encerrada en su cuarto con jaqueca y el marido, el padre de familia está, también como siempre, ausente en Londres.

Briony, la hija menor de trece años, comienza a escribir. Va a ser escritora, la escritora de varias versiones del drama. Cecilia, su hermana mayor, ha regresado hace unos días de Cambridge donde no ha obtenido las altas notas que esperaba. Quien sí ha regresado con brillantes notas es Robbie Turner, el hijo de la criada de los Tallis a quien la familia Tallis, en especial el padre, le paga los estudios.

Otros amigos y parientes van llegando. Entre ellos, los hijos de la hermana de la Sra. Tallis. Esta hermana ha abandonado marido, hijos y se ha marchado a París con un amante y ha enviado a su hija Lola, una atractiva y seductora quinceañera, a casa de su hermana con sus hermanos mellizos menores. Llegan también León, el hijo mayor de los Tallis, y un amigo suyo, un joven rico y presuntuoso.

Hay una situación de extrema tensión agresivo-amorosa entre Robbie y Cecilia que se desarrolla en una escena en la que Cecilia va hacia una fuente a llenar de agua un jarrón que es una antigüedad muy apreciada por la familia; Robbie intenta ayudarla pero forcejean y el jarrón cae dentro de la fuente y se rompe. Sorpresivamente, Cecilia se saca la ropa y se zambulle en ropa interior en la fuente, sale del agua con los pedazos del jarrón en las manos y se escabulle.

Briony ha visto toda la escena desde la ventana sin comprenderla. Ha visto a Cecilia salir empapada de la fuente, vestida sólo con ropa interior, mientras Robbie la mira... Briony teje su propia novela interpretando esta escena, que ella ve como una escena de seducción, casi de violación.

Mientras tanto, Robbie corre a su cuarto turbado por la visión de Cecilia. Ha sido invitado a cenar en la casa principal esa noche y sabe que Cecilia está enojada con él, por toda la confusión de sentimientos que se ha desplegado en la escena de la fuente. Decide escribirle una nota a Cecilia, en la que se hace cargo de su torpeza y de haber sido el causante de que el jarrón se rompiera. Se sienta en la máquina de escribir y escribe: "Te perdonaría si creyeras que estoy loco, por entrar en tu casa descalzo o romper tu jarrón antiguo. La verdad es que me siento bastante idiota y aturdido en tu presencia, Ceci, y no creo que el calor tenga la culpa ¿Me perdonarías? Robbie".

Luego, al cabo de un rato de ensoñación, se inclina y agrega sin poder contenerse: "En mis sueños te beso el coño, tu dulce coño húmedo. En mis pensamientos te hago el amor sin parar todo el día".[1] El borrador estaba estropeado; sacó la hoja de la máquina y escribió la carta a mano, pensando que un toque personal convenía a la situación. Las dos cartas, la escrita a máquina y la escrita a mano, quedaron una al lado de la otra. Luego se vistió, conversó un momento con su madre, tomó la carta, la metió en un sobre y salió.

En el camino hacia la casa se encuentra con Briony, le entrega la nota y le pide que se la de a Cecilia. La chica sale corriendo a llevarle la carta a su hermana mayor. En ese momento Robbie levantó la cabeza preso de un súbito temor y de una certeza. La hoja que había puesto en el sobre era la mecanografiada; McEwan cita a Freud: "No hacía falta una sutil clave freudiana, pues la explicación era simple y mecánica: la carta inocua descansaba sobre la figura 1236, con su audaz ilustración y lúbrica corona de vello púbico, mientras el borrador obsceno estaba en la mesa, al alcance de la mano".[2]

Toda la tragedia se va a desarrollar a partir de este malentendido, de este lapsus que en verdad muestra lo que no debe mostrarse. Estamos cerca del famoso ejemplo de famillionario. Esta familia que tanto apreciaba a Robbie, que le pagaba sus estudios, que lo trataba de igual a igual, dejará caer sus máscaras.

Briony le dará la nota a Cecilia, pero no sin antes leerla. Cuando Cecilia lee la nota, la verdad de lo que siente por Robbie se le devela de un solo golpe, el amor y el deseo contenidos. Antes de la cena tienen un encuentro pasional en la biblioteca y son interrumpidos por Briony que, con su imaginación febril, cree ver en Robbie un violador y en Cecilia su víctima. Briony le lee la nota a Lola, quien decide que Robbie es un maníaco-sexual.

Durante la cena, las cosas se tensan. Robbie y Cecilia descubren su amor. La dueña de casa se pierde en sus dolores de cabeza para olvidar que su marido está en Londres en historias poco claras que ella no quiere saber. En medio de la noche y después de la cena los mellizos, mortificados por ausencia de la madre, se escapan y se pierden en el bosque. Todos salen por separado a buscarlos. Es noche cerrada. Cuando Briony encuentra a Lola, que había sido abusada sexualmente por alguien, decidirá que el culpable es Robbie.

Robbie irá a la cárcel por este crimen que no cometió, aunque los lectores ignoraremos hasta casi hasta el final de la novela quien ha sido el violador.

Pero eso no importa. El verdadero crimen ha sido el lapsus, que por otra parte es doble: Robbie toma la carta equivocada, pero nada hubiera pasado si la carta hubiera llegado directamente a Cecilia. El verdadero problema es que él se denuncia ante toda la familia al darle la carta a Briony. Se devela así que él no era tan amado por la familia Tallis. La rivalidad entre la Sra. Tallis, y su hermana que va tras sus deseos a París; la rivalidad entre Briony y Cecilia; los celos que los Tallis sienten por la inteligencia de Robbie, siendo que Cecilia no es tan talentosa...

La escritora que es Briony y que escribirá sobre esta escena y sus consecuencias más de un final, se pregunta en las últimas páginas: "¿cómo puede una novelista alcanzar la expiación cuando, con su poder absoluto de decidir desenlaces, ella es también Dios? No hay nadie, ningún ser ni forma superior a la que pueda apelar, con la que pueda reconciliarse o que pueda perdonarla. No hay nada aparte de ella misma. Ha fijado en su imaginación los límites y los términos. No hay expiación para Dios, ni para los novelistas, aunque sean ateos. Esta tarea ha sido siempre imposible, y en esto ha residido el quid de la cuestión. La tentativa lo era todo".

La escritora nos dice, entonces, que no es posible salir de este atolladero en términos de la lógica significativa. Este párrafo nos muestra muy bien la primacía del significante.

Pero toda la novela, centrada en el lapsus de Robbie que devela de un golpe todos los secretos familiares, nos muestra también que hay discordancia entre el Otro como lugar de la palabra y el Otro como objeto del deseo. En el momento en que se rompe el jarrón, en el momento en que Robbie escribe las dos notas, esto se muestra: el sujeto está en relación con su partenaire-palabra y ahí se produce una discordancia entre la pareja que habla y la pareja como carne, como objeto del deseo. Es el corto circuito que se da cuando hay que pasar del Otro abstracto de la palabra al Otro del deseo. Cuando en la escena de la fuente Cecilia se saca la ropa para sacar del agua los trozos del jarrón despedazado, se le aparece como Otro de carne, y lo que hasta ese momento parecía compatible ya no lo es. Ya no hay armonía en estos dos Otros, el Otro de la palabra y el Otro de la carne. Lacan nos lo dice así en su Seminario 5: "Está, por una parte, la posición del Otro en cuanto Otro, en cuanto lugar de la palabra, aquel a quien se dirige la demanda, aquel cuya irreductibilidad radical se manifiesta en que puede dar amor (...) Pero hay discordancia entre lo que tiene de absoluto la subjetividad del Otro que da o no da amor y el hecho de que para acceder a él como objeto de deseo es necesario que se vuelva totalmente objeto" .[3] Lo que quiere decir que Lacan consideraba, ya en esa época, que el Otro como puro lugar de la palabra no existe.

Y ese no es sólo el drama de Robbie y de su amada Cecilia sino también el de Briony, la escritora que no puede expiar la culpa de verse condenada ella también a la ficción, ya que se trata finalmente de la expiación que McEwan en tanto novelista nos pide a nosotros en tanto sus

lectores. No hay expiación para los novelistas si ellos se creen los dioses del lenguaje. Es por eso que el párrafo final nos muestra el límite mismo de los poderes de la palabra y también de lo que se ha revelado como imposible para él. La cuestión de poder asir lo real a través de la palabra.

Quizás es por eso que la otra mitad del libro, la segunda parte, transcurre durante la Segunda Guerra Mundial; Robbie en el frente de batalla y Cecilia y Briony como enfermeras. Es en esas páginas donde McEwan intenta tocar lo real más allá de la estructura de ficción.

En esta exquisita novela, encontramos como en un juego de cajas chinas una novela dentro de otra. Hay una exaltada historia de amor imposible entre Robbie y Cecilia, hay una durísima novela sobre lo real de la guerra y también hay una novela sobre una novela, la narración de esta expiación, de la que Briony Tallis va a escribir diferentes versiones a lo largo de toda su vida. Se trata también del malentendido entre las clases sociales de la mejor literatura inglesa.

Y a nosotros nos interesa como un ejemplo princeps de varias versiones del malentendido: el malentendido entre los sexos, el malentendido familiar, el malentendido entre las clases sociales y por sobre todo, la novela misma es paradigma del malentendido simbólico. Novela sobre otra novela, la estructura de ficción se muestra insuficiente para abarcar lo real del malentendido, pero toca sin embargo lo real de la estructura del lenguaje, al denunciar esa imposibilidad de la ficción.

3. La sexualidad femenina y la figura del padre hoy

La pareja parental, además del Nombre-del-Padre y el Deseo de la Madre, se halla habitada por la diferencia entre los sexos, matriz de los interrogantes del sujeto sobre el goce del padre y de la madre en tanto hombre y mujer. La función de resto que sostiene y mantiene la familia conyugal implica poner en cuestión la causa del deseo del padre y lo femenino de la madre.

La sexualidad femenina y la figura del padre son los límites a los que arribó el pensamiento freudiano. La pregnancy de Freud hacia su fantasma de ser el padre, lo llevará por momentos a idealizar esa figura y a no poder resolver el "enigma de la sexualidad" más que por la vía de la maternidad y de la supremacía del falo.

Una de las maneras con que Lacan da una respuesta a la cuestión del sexo es por medio de la lógica, con las fórmulas de la sexuación que escriben una distribución de las posiciones sexuadas. Es posible además situar un avance de Lacan respecto de la conexión entre la sexualidad femenina y la figura del padre –ya presente en Freud–, pues es condición para su abordaje de la sexuación por la vía de la lógica plantear la devaluación del padre que implica la pluralización de sus nombres. Es decir, la idea del goce femenino –infinito, ilocalizable y más allá del falo– no se concibe sin un más allá del padre, lo cual demuestra que Lacan estaba a la altura de su tiempo. Lacan interroga el deseo de Freud, proponiendo la pluralización de los nombres del padre; un padre del que hay que servirse, hacer uso.

El padre es una invención del neurótico que le dio a la civilización un padre como guardián del sentido sexual y del goce fálico. Es a la vez aquél que goza –se lo inventa como padre gozador– pero al mismo tiempo, como padre muerto, es el que vigila y distribuye el goce. Ya en 1938, Lacan planteaba una crisis del padre, ya no estaba más para vigilar y regular el goce y por eso el goce está suelto. El superyó lacaniano es un imperativo de goce, empuja a gozar, siendo ésta la dirección de la "subjetividad moderna".

Hoy que la figura del padre no tiene el peso que tenía, encontramos fenómenos como las madres solas –en su diferencia con las mujeres sólo madres– y las nuevas virilidades, entre otros.

a. Una cierta virilidad

Hay una clase de hombres que, como Juanito encuentran la respuesta a la virilidad, por la vía del ideal materno al identificarse al deseo de la madre. Juanito deberá integrar su masculinidad por identificación con el falo materno, función del orden del Ideal del yo. En este caso de una particular carencia paterna, el ideal materno induce determinados tipos de solución en la relación del sujeto con el sexo. Lacan cree, entonces, que Juanito hará de adulto una elección heterosexual, con una masculinidad débil: "se acerca en este sentido a determinado tipo que no les parecerá ajeno a nuestra época, (...) el estilo de los años 45. Esta gente encantadora que espera que las iniciativas vengan del otro lado. Esperan, para decirlo todo, que les quiten los pantalones. En este estilo veo dibujarse el porvenir de este encantador Juanito por muy heterosexual que parezca".

Para abordar esta virilidad pasiva de Juanito adulto que se asemeja al estilo de hombre de los años 45, Lacan recomienda la lectura del artículo de A. Kojève "Un último mundo nuevo", sobre dos libros de F. Sagan Buenos días tristeza y Una cierta sonrisa. Allí, Kojève irá desde ubicar, a los nombres del padre que originaron este nuevo mundo –Hegel, Napoleón y Sade, ubicando además un cuarto personaje, el dandy Bello Brumell–; pasando por los escritores anteriores a Sagan que levantaron un ideal de virilidad, para mofarse un poco de ellos –Malraux, Montherlant y Hemingway–; hasta llegar a estos hombres más débiles. Se ve claramente que la virilidad de Hemingway, que es un hombre con las botas puestas, no es la misma virilidad que la de estos hombres en pijamas que describe F. Sagan, que describe Kojève con ella, que sería la virilidad de Juanito de adulto, y que podemos encontrar en las comedias sobre el re-matrimonio en Hollywood de los años 40. Son las comedias llamadas screwball, o sea, "alocadas". El prototipo de estos hombres es Cary Grant o ciertos personajes de Clark Gable, que siempre aparecen en bata o en pijama. No es que sean femeninos, es otra virilidad. Este cambio de lo viril es correlativo del daño hecho a la función paterna.

b. Madre sola y sólo madre

Freud consideró que la única evolución posible de la libido en la mujer era su transformación en madre y situó el éxito de la satisfacción en el matrimonio, destinándola a ser madre también de su marido. La destina a ser sólo madre. Sin embargo, hay que diferenciar entre una mujer ubicada como sólo madre, y una de la que se puede decir que es madre sola.

La devaluación progresiva del Nombre-del-Padre puede llevar a una mujer a ubicarse como madre sola en relación con su fantasma, dándole al niño un padre ideal antes que un padre imperfecto pero de la realidad. El niño puede tomar el lugar de objeto a en el fantasma de la madre y aparecer como aquel que podría darle la fortuna de no tener que referirse a la contingencia de encontrarse con un hombre al que siempre podría perder.

La evolución a la que asistimos, en tanto se han ido perdiendo gradualmente los lugares de referencia que indicaban lo que le estaba destinado a la mujer –el hogar y el cuidado de los niños– hace emerger muchas veces, el anhelo o la postergación de estar con un hombre o tener un niño; uno de los tantos motivos que pueden llevarlas a pedir un análisis. Asistimos hoy a una configuración típica femenina cuando la mujer llega al límite biológico de la maternidad: si quiere un hijo tiene que apurarse a encontrar un hombre digno de ser padre, salvo que la elección sea tener un hijo sola. Pero ¿cómo saber que un hombre es digno de ser padre antes de tener un hijo?

La disyunción entre buscar un hombre y buscar un padre produce una significación nueva, la significación de la mujer como sujeto supuesto saber qué debe ser un padre. Existe hoy una disociación entre matrimonio y maternidad; se trata de cuidar un niño sola y estas son las

nuevas sintomáticas de cambios de discurso que hacen a la categoría de madre soltera. No es lo mismo cuidar a un niño sola que cuidar sólo un niño para cuidar el goce fálico.

En la variedad habita una verdad: las respuestas al sexo no resuelven el malentendido. Esta variedad no se da sólo en el uno por uno sino también en las variadas y variables respuestas al malentendido en la pareja y en la familia.

En la época del Otro que no existe y de la querella de los universales, la decadencia y caída del padre es una de las principales causas de las nuevas presentaciones sintomáticas, de los modos en que hombres y mujeres dan su respuesta a la cuestión del sexo, de las conformaciones familiares, de las maneras de asumir la maternidad y la función paterna.

Bibliografía

- AA.VV., La Cause freudienne. Revue de psychanalyse N° 31, "Le dire du sexe".
- AA.VV., Mujeres contemporáneas, 2ª Jornadas del Seminario Hispanoparlante de París: "Psicoanálisis y cultura", Campo Freudiano, abril de 1995.
- AA.VV., (Coordinadores y responsables del Dto de Estudios psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces), "Del sobreentendido al malentendido" y "Variedad del malentendido. La época y su desentendido", revista Enlaces N° 8, Bs. As., 2003.
- Cavell, S., La búsqueda de la felicidad. La comedia de enredo matrimonial en Hollywood, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Freud, S., Obras Completas, Amorrortu: "Sobre la sexualidad femenina" (1931); "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933): "33ª conferencia. La feminidad".
- Katz, L. y Torres, M., Los nudos del amor, Bs. As.; "El decir del sexo: conjunto abierto y «paratodeo»", Realidades y artificios, Colección Orientación Lacaniana, EOL - Paidós, Bs. As., 1997.
- Kojève, A., "Un último mundo nuevo", Descartes N° 14.
- Lacan, J., La familia, Argonauta, Bs. As., 1997.
- Lacan, J., El Seminario, Libro 4, La relación de objeto, en especial el cap. "De Juan el fetiche al Leonardo del espejo", Paidós; Libro 20, Aun.
- Laurent, È., Posiciones femeninas del ser, Tres Haches, Bs. As.
- Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente", Lapsus, Valencia 1990; "Buenos días sabiduría", Colofón N° 14.
- Miller, J.-A. y Laurent, È., "El Otro que no existe y sus comités de ética", inédito.
- Sánchez, B., Katz, L., "Del padre freudiano al padre lacaniano", revista Enlaces N°9, Grama, Bs.As., 2004.
- Torres, M., "Ensemble ouvert et pour-tout", La Cause freudienne. Revue de psychanalyse N° 35, mayo de 1997. "Embrillos y desembrillos de fin de siglo", Vida privada: La clínica psicoanalítica y la época, EOL – Córdoba, 2000. "RSI del lazo social", revista Enlaces N° 4, Bs.As., junio 2000.
- Torres, M. y Katz, L., La sexualidad femenina y la figura del padre: Límites del pensamiento freudiano, Cuadernillo, Curso de Posgrado de la Facultad de Psicología, UBA, dictado en 1994 y 95.

- Torres, M. y colaboradores, Lógicas de la sexuación, Seminario Avanzado de Investigación del Instituto Clínico de Bs. As., 2001, inédito.
- 1- Mc Ewan, I., Expiación, Anagrama, Barcelona, pp. 107 y 117.
 - 2- Ibid. p. 117.
 - 3- Lacan, J., EL seminario libro 5 Las formaciones del inconsciente, pp. 392-93, Paidós, Bs. As., 1999.

Texto: La era del hombre sin atributos

Por Jacques-Alain Millar

En Virtualia - Dossier Nuevas Ficciones Familiares

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/millar.html>

A partir de una discusión con un sector específico de la evaluación como lo es el modelo de la epidemiología en Salud Mental, el texto de Jacques-Alain Miller tiene un alcance mucho más amplio: logra una arqueología de la época actual a partir del reinado del signifiante más tonto y a la vez más elaborado: la cifra 1. El hombre sin atributos es aquél cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por el 1, y a este título, poder entrar en la cantidad.

Esto permite discutir la idea de que nuestra época se caracteriza por la dominación de las imágenes: se trata de un tiempo marcado por la contabilización del sujeto: la cuantificación, el control, el registro, la vigilancia, la prevención y el miedo. Un análisis que comienza en el siglo de las Luces demostrará cómo se logra históricamente reducir al sujeto a una cifra.

Invectivas

Comenzaré por una lectura con la que me he entretenido durante estas vacaciones[*]. Se trata de una carta de Petrarca llamada "Invectivas contra un médico", que comienza así: "Quienquiera que seas que despertaste con tus inoportunos ladridos a la pluma que yacía y al dormido –por así decirlo– león, te darás cuenta de que una cosa es destruir con lengua ardiente ajena fama y otra defender la propia con razón [...]. Pero, ya que me fuerzas a lo que por mí mismo nunca haría, es necesario que diga algo, para que por ventura de mi silencio no goces, si menospreciando las cosas –como a veces mi ánimo querría– callara; pidiendo perdón, no a ti sino al lector si dijera alguna cosa contra mi costumbre, responderé a algunas de las cosas que dices. Porque dices tantas cosas sin sentido, que quien las considerara dignas de respuesta podría ser considerado con justeza mayor inepto y desdonado".[1]

El contexto de esta carta de Petrarca es muy interesante: se trata del entorno papal. Resulta que "en septiembre de 1351 Clemente VI cae gravemente enfermo. El poeta le transmite un mensaje oral por medio de uno de sus allegados: debía evitar confiar en muchos médicos y elegir sólo a uno. El Papa pide a Petrarca que le escriba sus recomendaciones, fingiendo no haberlas comprendido, probablemente para suscitar la polémica y ofrecer una diversión a la corte papal. Petrarca le envía entonces la Familiari V, 19, con fecha del 15 de marzo de 1352, una violenta crítica tanto de la medicina como de los que la practicaban".[2]

Esta carta familiar nos da idea de la relación que había entre la medicina y la sociedad en el siglo XIV, según el testimonio de Petrarca que no es sólo un poeta sino también un pensador.

"Sé que tu lecho está asediado por los médicos; esta es la primera razón que tengo para estar inquieto. Ellos están en desacuerdo entre sí a propósito, porque sienten vergüenza de parecer que siguen las huellas de otro si no aportan nada nuevo. Está fuera de toda duda, como afirma Plinio con elegancia, que todos estos individuos que buscan la gloria a través de cualquier novedad comercian con desenvoltura con nuestras existencias... que la medicina es el único arte donde se acuerda enseguida confianza al primero que llega pretendiendo ser médico, por lo que la impostura es más temible que en cualquier otra parte". Es la época charlatana de la medicina,

que permite explicar, por razones de estructura muy profundas, la emoción que parece embargar en la actualidad a los médicos ante la idea de que los charlatanes curen, pues la acusación de charlatanería a los médicos es multiseccular.

"Los médicos se instruyen a riesgo y peligro nuestro, consiguen su experiencia gracias a los muertos; solamente el médico goza de una impunidad total si comete un homicidio. Considera, Padre muy Clemente, al tropel de esas criaturas como un ejército de enemigos. A guisa de advertencia acuérdate del breve epitafio que este célebre desgraciado había ordenado grabar en su tumba: 'He perecido víctima de un ejército de enemigos'. Pero como ya no nos atrevemos a vivir sin médicos, sin los cuales sin embargo numerosas naciones viven sin duda mejor y con mejor salud, elige uno entre ellos que se distinga no por su ciencia sino por su rectitud". La ética, la deontología... "En la actualidad olvidan su profesión. [...] Para concluir: evita al médico que brille por su elocuencia y no por sus diagnósticos, iconsidérale un hombre que quiere atentar contra tu vida, un asesino, un envenenador!".[3]

Petrarca señala este deseo de originalidad en los médicos que se esfuerzan por estar en desacuerdo para hacer valer sus innovaciones. Evidentemente es justo lo contrario de lo que sucede en la medicina llamada científica, que valora en primer término el acuerdo entre los practicantes. Este acuerdo se ha vuelto predominante y anima al movimiento actual que dirige el sector llamado de salud mental. Se trata sin duda del núcleo duro de esta disciplina nueva con la cual tratamos: la epidemiología en salud mental.

I. El hombre cuantitativo

1. El invencible Uno

El registro

La polémica es necesaria, no hay que abandonarla en los lugares que convienen, pero tratemos de comprender, de acuerdo con Spinoza: "No lamentos ni te alegres, sed intelligere". Querría entender qué es lo que ocurre, comprender el fenómeno del cual formamos parte para que podamos oponernos a él. Hay que hacer una arqueología.

El registro, al cual parece adherirse unánimemente la mayoría del Senado de la República –aún no está hecho–, se inscribe claramente en el mismo contexto que la ideología de la evaluación. Al igual que ella, el registro pone en primer plano el "devenir unidad contable" del sujeto. Hay un "devenir unidad contable" que va más allá del Sr. Mattei, del grupo UMP del Senado y de otras eminentes personalidades. Devenir unidad contable y comparable traduce de manera efectiva la dominación contemporánea del significantes-amo en su forma más pura y estúpida: la cifra 1.

Este escritor profético que fue Robert Musil lo percibió muy bien cuando su profunda reflexión sobre el pensamiento estadístico le condujo a intitular su gran novela: El hombre sin atributos.[4] El hombre sin cualidades es aquel cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por el 1 y, a este título, poder entrar en la cantidad. El secreto del título de Musil es que el hombre sin cualidad es el hombre cuantitativo.

No hay necesidad de ponerse a desfilar para cantar: "Somos todos hombres cuantitativos". Todos somos cuantificables y cuantificados. Puede que no nos guste, pero el modo actual, el modo contemporáneo de gestión de la sociedad pasa por la cuantificación, incluso la hace reinar en exclusiva, puesto que el discurso universal no tiene otras cualidades, otras propiedades que proponernos que dominen el 1 del orden, el 1 que nos vuelve contables y comparables.

Lacan nos anunció que el significante-amo es el significante del amo, pero amo y esclavo son categorías que han desaparecido del discurso jurídico, ya no son más que recuerdos. ¿Por qué, me dicen, los psicoterapeutas no se registran en las prefecturas si lo hacen los VRP[*], los cartománticos y recientemente –de manera discreta– los psicólogos? Se impone a todo el mundo registrarse en la prefectura. Es el devenir prefectura del Estado.

De la misma manera que la esencia del significante-amo, antes revestido con atavíos espléndidos, se extrae al devenir unidad contable, el Estado desnudo revela que su matriz, como dijo Hegel, como retomó Lacan, es la policía. Al igual que el significante-amo revela su esencia en la cifra 1; el Estado, al dirigirnos en orden cerrado hacia las prefecturas, nos indica el pivote de su estructura. Quedan exceptuados de ello los médicos y psicólogos quienes, en cierta forma, ya están registrados, y esto podrá hacerse extensible también, gustosamente, a los psicoanalistas cuyos nombres figuren en los anuarios de las sociedades analíticas. ¿Cómo se les reconocerá? ¿Cómo se les definirá? Vean los decretos de aplicación, pueden ser cualquier cosa.

El significante-amo como unidad contable es el más estúpido de los significantes-amo que hayan surgido en la escena de la Historia, el menos poético, pero también –reconozcámosle– el más elaborado, ya que está vaciado de cualquier significación. Conduce a algo que parece ser una necesidad de las sociedades contemporáneas: el establecimiento de listas. Lacan lo había señalado para "l'âne-à-liste"[*]*–este juego de palabras dio lugar al nombre de un periódico que recientemente he hecho que volviera a aparecer–, pero es la sociedad, el Estado, quien es este "l'âne-à-liste". Él necesita listas, necesita ponernos en listas: ya se trate de pasajeros de avión, de cartománticos o de psicoterapeutas, es el mismo principio. Esto no ha hecho más que empezar y marcará –podemos apostar por ello en base a lo que ya sabemos– al siglo XXI, que será el siglo de las listas.

Se trata tal vez de algo más profundo que aquello que se denuncia con el nombre de mercantilización. Se habla del reino del dinero y se le opone valores espirituales, humanistas. El dinero, el equivalente simbólico universal, sólo es una forma, una realización del significante-amo contable. ¿Cómo evaluarles cuando las cualidades han desaparecido? Sólo queda la evaluación cuantitativa monetaria. Esto no quiere decir que reine lo comercial. No reina en absoluto. Reina esta espiritualización del significante-amo que se encarna en la cifra 1, y hemos de dar cuenta de su aparición. En su Seminario XX, Lacan se esforzaba, dificultosamente, en hacerlo. ¿Cómo ha advenido el significante uno? Él se planteaba la pregunta porque, ahora podemos verlo, anticipaba que este significante uno gobernaría al sujeto y que el conglomerado social, el vínculo social, estaría gobernado por el uno. Se trata de un producto muy elaborado.

Este reino de la cantidad se traduce por la evaluación financiera. El proceso más profundo consiste en reducir el significante-amo al hueso del uno para finalidades de control, que tenemos que aislar como tales.

Mantengámonos a distancia de la emoción, de la turbación. La sociedad reclama control. Es posible que los que se encargan de organizar esta sociedad realicen este control de manera torpe, como ocurre en el asunto que nos ocupa. Es una falta de tacto unir las palabras "psicoterapia" y "prefectura". Los que lo hacen no tienen tino –felizmente, quizás. Esto disgusta. Si fueran más hábiles, quizás sería más fácil que la cosa pasase. Pero, para lo que hoy quiero desarrollar esto es secundario. La sociedad reclama controles y crea una dinámica del control. Ella reclama saber cuáles son los ingredientes de los alimentos que ingerimos. ¿Qué puede ser más legítimo? El deseo de control está ya presente en esta preocupación que cualquiera puede tener.

La escritura

Me pregunté de dónde venía la palabra "control". Esto me permitió saber que se trata de una palabra del siglo XIV. No he tenido tiempo de buscar con más precisión pero puedo suponer que apareció o fue validada en los círculos de la burocracia real en formación. "Control" viene de "contre-rôle"[*], donde "rôle" quiere decir "registro", uno de los antiguos sentidos de esta palabra. El "contre-rôle" es un registro doble que sirve para verificar un primer registro. Por un lado, hay un registro, y, por otro, hay un segundo registro que verifica el primero: el "contre-rôle". Pero "control", en particular, es la lista nominativa de las personas que pertenecen a un cuerpo, especialmente, a un cuerpo militar.

La palabra "rol" es más antigua, del siglo XII. Viene del latín medieval "rotulus", "rollo", "pergamino enrollado". Era un rollo, una hoja enrollada, donde se consignaban los actos notariales, los asuntos del tribunal. Nuestra expresión "à tour de role" [por turno], no se refiere en absoluto al rol teatral, "sino a "su turno según la lista del registro, según su plaza jerárquica, cuando llegue su turno según la lista, que es un rol". La palabra adquirió después el sentido de las partes de una obra de teatro que corresponden a un personaje o el nombre del personaje mismo, con todas las expresiones consecuentes: por ejemplo, "él me deja el mejor papel [rôle]".

El registro, palabra del siglo XIII, viene del latín "regerere", que dio lugar a "regestus", "referido", "inscrito". "Regerere" es "llevar hacia atrás", "referir", "transcribir" y, especialmente, "anotar" para guardar el recuerdo.[5]

Cuando hablamos de nuestra época como la de la dominación de las imágenes nos equivocamos. Sin duda la producción de imágenes es prevalente, pregnante, extremadamente multiplicada, multiforme. Dominan con su seducción, ejercen una captación que intenta manejar el discurso político. Pero de hecho, la escritura, en forma de registro, sigue constituyendo el hueso del asunto. Es lo que el filósofo italiano Agamben denunciaba recientemente en la prensa[6]. El cuerpo mismo, el cuerpo contemporáneo se exhibe bajo formas magníficas, estilizado en las imágenes de la publicidad, en las imágenes cinematográficas, televisivas. Se exalta la imagen, pero lo que es efectivo es la escritura, el depósito electrónico del uno por uno contable. El cuerpo se transforma en escritura, es decir, se busca en su cuerpo lo que hace escritura. Habría podido despertar su admiración citando las frases, las investigaciones, la filosofía del señor Bertillon, francés, quien descubrió que llevamos en nuestra mano una escritura indeleble y encontró en su época una marca, un símbolo, un significante indeleble[7]. El señor Bertillon es un hombre que reflexionó en la prefectura de Policía, alto lugar del espíritu. No olvidemos que Gaëtan Gatian de Clérambault ejerció la clínica bajo el tejadillo de la Prefectura de Policía, y Lacan también. Verdaderamente era un lugar para aprender clínica porque allí se encontraban, por perturbar el orden social, los diferentes trastornos mentales, como ahora se les llama. Siguiendo los pasos del señor Bertillon, se ha encontrado, en particular en el ojo, índices escriturarios susceptibles de traducirse y de identificarlos desde el nacimiento hasta la muerte. Ésta es una aspiración que anima a la civilización contemporánea desde la revolución industrial.

Bentham fue el primero en decirlo: "Sería necesario que cada uno tuviera una cifra, que conservara del nacimiento a la muerte, para tenerlo localizado". Esto dio lugar al carnet de identidad. El último día felicitaba a los ingleses por resistirse al carnet de identidad y sospechaba del señor Blair por querer introducirlo[8]. He sabido después que está previsto que en el año 2007 el carnet de identidad se introduzca en Gran Bretaña. Parece que es el pueblo más vigilado de la tierra: hay cámaras de vigilancia colocadas en las calles de Londres, de tal manera que el londinense medio es filmado o fotografiado una media de quinientas veces por día.

La sociedad del miedo

Estamos en ella. Lo estamos más de lo que lo yo pensaba en el año 2003. Entramos, a principios del 2004, en el siglo XXI, en la época de la vigilancia. No es seguro que se trate de "vigilar y

castigar", pero es una sociedad cuya consigna es "vigilar y prevenir". Estamos en la época de la prevención sanitaria y también guerrera. Hacer la guerra a un país antes de que éste nos la haga es algo similar a diagnosticar la enfermedad mental antes de que se manifieste[9].

Los hechos reagrupados desde principios de este siglo nos indican que ha comenzado a escribirse un capítulo importante de los grandes miedos del siglo XXI, al lado de lo cual el miedo a los psicoterapeutas no es más que un miedo menor. Se juega a dar miedo pero no son más que las notas con las que luego se organizará una sinfonía. Aquello que el eminente sociólogo alemán Ulrich Beck llama amablemente la sociedad del riesgo[10] no es otra cosa que la sociedad del miedo. A principios del siglo XXI el sujeto está en peligro. Comer, respirar, desplazarse, hacerse cuidar se hace bajo la égida del peligro y de la toma de precauciones. Se reclaman soluciones, al menos en Francia, y por lo general al Estado, que ya no es el Estado-providencia de antes, el Estado maternal, sino un Estado al que se pide que se consagre a sus propias tareas. Es la idea del Estado estratega[11]. Y, ¿cuál es la tarea propia fundamental del Estado?: la policía. Entonces se reclama un Estado policial.

La sociedad se siente en peligro. Escuchamos de distintas formas un "SOS sociedad". Es lo que Ulrich Beck enmascara con el nombre de "riesgo", quizás para no aumentar el pánico. Vamos a devenir sociedades del miedo y del pánico. Yo trato de construir algo sobre ello para que podamos tener, incluso aunque seamos la chusma a exterminar o los inclasificables a clasificar, un saber acerca de la configuración en la que hemos entrado, y para que una iniciativa u otra logre desviar o retardar el proceso.

Es esencial. Carl Schmidt, del que se pueden decir muchas cosas negativas,, aisló bien en la historia la función de lo que llamó "el retardador", aquello que consigue retardar procesos inevitables. Al retardarse, se gana tiempo y otros factores pueden entrar en juego de manera que lo fatal pueda contornearse. Saber que es inevitable que se aplique una lógica no implica en absoluto desarmarse.

2. Quételet

Ironía de las Luces

Me dije que podía aprovechar la investigación arqueológica en la que quería embarcarme para darles a conocer, porque pienso que no se aprende en clase a un gran espíritu, alguien que creo que es uno de los nombres importantes en el inicio de esta cuestión del hombre cuantitativo: Quételet.

Tengo algo en común con Quételet y esto me llevó a interesarme un poco más en él. Quételet era belga –no es mi caso– y profesor en la Universidad de Gante, única universidad en el mundo que, sin duda por error, juzgó bien nombrarme hace mucho tiempo honoris causa. En los agradecimientos que dirigí entonces a la Universidad de Gante cité entre los personajes augustos de esta universidad a Quételet.

Quételet era astrónomo y tuvo la idea de aplicar, en la primera mitad del siglo XIX, las concepciones y los métodos de la astronomía a las sociedades humanas. Es el nombre más eminente en el origen del enfoque estadístico del fenómeno social, este enfoque estadístico que la epidemiología en la salud mental nos propone.

Entre los siglos XVIII y XIX se produjo un cambio en el régimen de pensamiento. En el XVIII se acumuló de una manera muy entretenida –que siempre me ha encantado y de la cual llevo el sello– una gran cantidad de informaciones que describían sociedades distintas a las nuestras. En

ello se puede apreciar el mismo movimiento ya presente en Montaigne, quien buscó sus referencias en los autores de la Antigüedad para mostrar la diversidad de las costumbres y las leyes humanas. Pero lo que se produce en el siglo XVIII es una multiplicación de los relatos de viajeros, aventureros, misioneros. Se acumula una gran literatura sobre la diversidad humana, la diversidad de hábitos, de usos y costumbres, de religiones, de regímenes políticos, de leyes, y se comienza a elaborar de manera eminente. Piensen en El espíritu de las leyes de Montesquieu que se prestaba a la agudeza: "El señor Montesquieu no hizo el espíritu de las leyes sino el espíritu sobre las leyes". Es muy injusta, pero señala que en el siglo XVIII la acumulación de datos sobre las sociedades ponía de relieve la contingencia, mostraba que nuestras costumbres no eran necesarias, nos invitaba a distanciarnos de nuestras prácticas, y ello estuvo marcado por cierto esteticismo. En un pequeño speech en el teatro Hébertot[12], dije que los filósofos del siglo XVIII, al creer en la unidad de la naturaleza humana, pusieron en el registro de la comedia humana el hecho de que aquí se vista de una manera y allí de otra, que aquí se gobierne de una manera y allá de otra diferente, que aquí se coma esto y allí esto mismo esté prohibido. Si el hombre es uno, si hay unidad de la naturaleza humana, la diversidad es una muestra de la comedia humana.

En el siglo XVIII la acumulación de estos datos comparativos introdujo una postura irónica, en definitiva muy socrática y, podemos decir, muy psicoanalítica. Fue una manera de desprenderse de las identificaciones y de aprender que no estamos sólo nosotros, que hay otras maneras de hacer. Este enfoque tuvo un efecto de disolución sobre el imaginario que rodea a los significantes-amo. Ustedes son cristianos, pero otros son musulmanes y otros adoran a los animales. En el siglo XVIII se desechó la sustancia imaginaria, la carne imaginaria del significante-amo que cayó hecha pedazos. Este momento de una ironía deliciosa, al que me refiero siempre que puedo, constituye una etapa en el proceso hacia la simplificación del significante-amo. Aparece su esqueleto: la cifra 1. La ironía disolvente de las Luces constituye un momento del proceso histórico que conduce hasta el momento presente, en que reina el invencible 1.

Lo real social

El espíritu del siglo XIX es completamente diferente. Ya no es cuestión de ironía, sino, si se quiere, del progreso del espíritu científico que avanza sobre estos datos buscando construir regularidades. Podríamos decir que parte de la observación. Se encuentran regularidades en los nacimientos, las muertes, los matrimonios, los crímenes. Hay regularidades sociales, patterns, configuraciones regulares, y estas regularidades invitaron a buscar leyes en el universo social. Es aquello que Montesquieu esbozó con agudeza y que se comenzó a abordar a través de la cuantificación, con la convicción de que había un saber inscrito en lo social y que lo social era un real con el mismo título que lo real de la física.

Se da allí un paso más que en Descartes, quien reservaba esta investigación del saber matemático inscrito en lo real al universo físico, a las ciencias naturales y a la física matemática. Con relación al orden social y político, aconsejaba adherirse al significante-amo en vigor en la propia sociedad, es decir, no dárseles de listo o de sabio con el significante-amo. Éste fue también el punto de vista de Montaigne. Bien sabe Dios que los semblantes sociales le parecían necesarios. Sabía que eran semblantes, pero su moral decía que lo prudente era conformarse al espíritu de su sociedad en lo relativo a la organización social. Se ve cómo Descartes avanza en el discurso científico, pero al mismo tiempo mantiene la reserva montaigniana en el terreno social y político.

¿Cómo se franqueó esta barrera? No puedo reconstruir de memoria esta arqueología. Habría que dar, ya en el siglo XVIII, un lugar especial a la economía política, al espíritu escocés.

Efectivamente se pueden encontrar cosas ya en Adam Ferguson y en la escuela escocesa, pero no es hasta el comienzo del siglo XIX, y a partir del momento en que la revolución industrial opera una transferencia sensacional de población del campo a las ciudades, que se vuelve un imperativo social disponer de informaciones estadísticas sobre la población.

Marx describió este desplazamiento del campo a la ciudad de manera sensacional, poética: el proceso de los enclosures o closure. Algunos historiadores lo revisaron pero sigue estando, en sus líneas más importantes, bien fundado. En las ciudades se acumula una población nueva, asalariada, empobrecida, que constituye un riesgo social. Son inmigrantes del interior. Estos inmigrantes, que ahora vemos llegar con terror desde el perímetro mediterráneo de Europa, venían en aquella época del campo. Las invasiones de inmigrantes eran invasiones de campesinos que se aglomeraban en las ciudades. Esto provocó un movimiento epistémico: el deseo de tener informaciones cuantitativas sobre la sociedad y sobre lo que comenzó a llamarse por entonces "la población".

¡Ah, la palabra "población"! La población no es el pueblo. El pueblo, que se evocó en la Revolución francesa como principio de soberanía, es un significante-amo. La población es otra cosa. Se trata de cuerpos, que están ahí, un conglomerado de cuerpos que nacen, viven, se acoplan, mueren y, eventualmente, se agreden entre sí. En todos los escritos de este periodo se habla del nacimiento, la muerte, el matrimonio, el crimen. "Población" es como "poblado", pero sobre una extensión más vasta y considerado con un punto de vista bio-político. Por otra parte, una de las palabras del discurso de un eminente epidemiólogo que nos visitó, y que me hizo poner mala cara, fue la palabra "poblacional" muy empleada en epidemiología. Le dije: "¡Cómo, hablan de 'poblacional'!". Me respondió: "Yo no hablo así, son los quebequeses quienes lo hacen". ¡No!, el punto de vista poblacional está presente en el discurso estadístico desde el comienzo del siglo XIX. No hay que excusarse.

Estadísticas

Me hubiera gustado citarles una obra del siglo XVIII que leí mucho hace tiempo, en mi época de estudiante, Primer ensayo sobre la población[13], del eminente espíritu que fue el reverendo Malthus. Él dio su nombre, injustamente, al malthusianismo, al igual que el marqués de Sade dio lugar al sadismo y Sacher-Masoch al masoquismo. Me hubiera gustado citarla e incluso volverla a leer desde la perspectiva que me proporciona el asunto actual.

Hay dos tendencias opuestas que Lacan nos ayuda a situar. Por un lado, en el siglo XIX hay una sociología que toma como principio las normas y las instituciones, las representaciones colectivas que se imponen, aunque no sea éste el vocabulario que utilizan, a una población dada. Es la perspectiva de Emile Durkheim a quien Lacan hizo referencia, porque, en efecto, nos da una representación sociológica del gran Otro, un discurso hecho de creencias, de instituciones que se imponen y estructuran una población. En este sentido Lacan, de entrada, fue durkheimiano, al menos en su artículo de la Encyclopédia[14]. Encontramos allí esbozado lo que más tarde desarrollará como el orden simbólico. Pero hay también otra sociología, aquella que triunfa en la epidemiología en salud mental que no parte de arriba sino de abajo. No parte del gran Otro sino de las acciones del individuo, de la multitud abigarrada de acciones individuales, Y considera, por el contrario, que las normas e instituciones sociales resultan de esta multitud de acciones individuales, por lo que busca, a través del cálculo estadístico aislar las regularidades y partir de lo cuantitativo.

El primero de estos dos enfoques parte del contenido significativo, mientras que el segundo parte de lo cuantitativo. Quételet se aproxima a la sociedad como astrónomo –los planetas no hablan– y se equipa con la estadística y el principio de distribución de los errores de las observaciones astronómicas. Dice: "Yo no tengo teoría, no tengo sistema, observo, anoto". Esta segunda

perspectiva es en nuestro lenguaje la del "Otro que no existe". Es la perspectiva de que el gran Otro resulta de facilitaciones continuadas del sujeto. Se trata del segundo punto de vista de Lacan, que es conforme con el segundo Wittgenstein, y aparece en el seminario Aún[15]. Por otro lado, la sociología durkheimniana, que siempre ha tenido una perspectiva sobre el todo, funcionalista, un macro punto de vista ha resistido siempre al pensamiento distribucional y probabilista. El punto de vista del "Otro no existe" es un punto de vista micro, es decir, que recoge datos cuantitativos y estudia distribuciones, medias, dispersiones y desviaciones con relación a la media, esto es, sin hacer referencia a un contenido significativo o a un absoluto. Se dice: "El hombre debe medir 1,72 metros". No se impone. Se marca la talla de los hombres de determinada edad y se dice: "El promedio mide 1,72 metros. Los que no llegan a esa medida son bajos y los que miden más son altos". El estudio de la talla constituye uno de los ejemplos más importantes de Quételet. Está bien fundado. No pueden imaginar el entusiasmo que había alrededor de sus estudios. Hoy en día la epidemiología en salud mental hace lo mismo, salvo que ello afecta a la salud mental.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX se constata la acumulación de datos cuantitativos. Hay una pasión por ello, precisamente porque ha habido ruptura y recomposición del lazo social y esto se traduce como un peligro para la estabilidad social, un peligro para la seguridad –la primera mitad del siglo XIX se consagra a velar por la seguridad– y también un peligro sanitario.

La literatura lleva su sello. La felicidad en el crimen de Barbey d'Aureville se escribió en ese contexto. ¿De qué habla Stendhal en Rojo y negro, crónica de 1830? Habla de una historia leída en los diarios, de un mozo de granja que deviene amante de su patrona y la mata. A continuación nace el detective, Edgar Poe... No encontraremos nada semejante en la literatura del siglo XVIII en la que, por el contrario, cuando hay crímenes, se trata de pequeños delitos divertidos o pequeños envenenamientos entretenidos y estéticos. Todo deviene negro a partir del siglo XIX porque estamos en este contexto de criminalidad.

No he encontrado tampoco entre mis libros la gran referencia historiográfica, el libro de Chevalier, publicado en 1955, *Classes laborieuses et classes dangereuses*[16], que ofrece un panorama de la época. Hablaré de él a partir de las notas que tomé para mi examen de oposición a cátedra de instituto. Chevalier explica que el inicio del siglo XIX está marcado por una voluntad de cuantificarlo todo, medirlo todo, saberlo todo bajo la amenaza del peligro. Nosotros también lo estamos. Revivimos el comienzo del siglo XIX con los medios del XXI.

En aquella época, como tenía tiempo para leer hacía lecturas curiosas. Hice referencia al doctor Parent-Duchâtelet, un médico francés que en particular consagró en 1836 una obra muy erudita, *De la prostitution dans la ville de Paris...*[17] en la que hacía estadísticas sobre las prostitutas parisinas. Es una obra de referencia para la estadística.

En Inglaterra pasamos por alto el papel eminente que jugaron los utilitaristas, los alumnos de Bentham, y la creación en 1857 por lord Brougham, un benthamiano eminente, de la Asociación de Ciencias sociales. Es la época en que se crean las sociedades estadísticas –Quételet es todavía un investigador individual–, se forman equipos para reunir datos y tratarlos. Y en Francia se comienza a publicar todos los años diversas recopilaciones de cifras estadísticas. A partir de 1827 aparecen cada año datos cuantitativos sobre los crímenes –los que son elucidados–, sobre los castigos que sufren los criminales. Esta moda alcanzó su apogeo durante la primera mitad del siglo XIX y, esto da alguna esperanza, decreció un poco durante la segunda mitad, pero se mantuvo presente.

Antes de Quételet, algunos estudios ya habían observado regularidades estadísticas en las variables demográficas, en particular, en las relativas a la mortalidad y la sex ratio en el nacimiento, que Lacan evoca en *L'étourdit*[18]. Se hace un estudio comparado del número de

niñas y niños que nacen. Todos los campos de la vida social se estudian de esta manera: el crimen, el suicidio, los nacimientos adulterinos, la frecuentación de las iglesias, la frecuentación de la escuela, la pobreza, incluso las donaciones filantrópicas. Se consagran a hacer anotaciones y comparar los datos. Hay una obra de 1833 sobre la criminalidad que se intitula *Essai sur la statistique morale de la France*[19].

El hombre medio

Quételet, que escribió una obra llamada *Le système social*, pensó que iba a fundar una ciencia nueva de física social. Promovió lo que, en mi opinión, ha quedado como principio de la epidemiología en salud mental: la teoría del hombre medio. Al estudiar las cifras sobre la talla de los reclutas militares se dio cuenta de que ésta seguía una curva de Gauss y que los errores de observación coincidían con la distribución normal de los errores de medida en astronomía. Con estos datos sensacionales, verdaderamente inteligentes, planteó los principios de una especie de astronomía social.

De la misma manera que se ha reconocido para el desplazamiento de los cuerpos celestes la existencia, entre comillas, "de una fuerza de gravitación", es decir, que su órbita sigue una fórmula matemática, se debe dar lugar también a una multitud de pequeñas fuerzas de perturbación que hacen que el cuerpo celeste no se encuentre nunca en su lugar matemático. Hay siempre una ligera perturbación, las observaciones astronómicas tienen siempre algo azaroso. A partir de los cálculos se le busca en una zona determinada del cielo pero siempre se encuentra un poco desplazado.

"Mi" Quételet planteó que, en el universo social y moral de las representaciones del individuo, existe el equivalente a la gravitación y lo llamó "la inclinación". Las inclinaciones obligan a una distribución normal según la curva de Gauss. Él distingue la inclinación al crimen, la inclinación al suicidio o la inclinación al matrimonio. Señala por ejemplo que el porcentaje de crímenes es más elevado entre los hombres que tienen de veinte a veintinueve años. ¡Es a esa edad que están en el top nivel para el crimen! Igualmente hay edades para el matrimonio. Concluye que se pueden encontrar en el universo moral del comportamiento del individuo las mismas leyes que rigen la mecánica celeste, pero que hay que tener en cuenta la existencia de pequeñas fuerzas de perturbación que hacen que el cálculo no sea nunca del todo exacto sino que haya siempre un desfase.

Para él, estas inclinaciones son formas instintivas en relación con las cuales la voluntad humana en el orden normal tiene una intensidad cero. Es una fuerza poco utilizada que sólo interviene como una de esas fuerzas mínimas de perturbación en relación a la regularidad orbital de las inclinaciones. Quételet considera que la base de la estabilidad del orden social viene dada por el hombre medio, esto es, por aquellas propiedades estadísticas que son estables en las principales acciones humanas, en el matrimonio y en el crimen.

Esto fue ampliamente criticado. Un pre-sociólogo alemán, Drobisch, en *La statistique sociale*[20], criticó al hombre medio como una ficción matemática abstracta. Max Weber también se refiere a Quételet y critica esta voluntad de hacer un análisis astronómico de los acontecimientos de la vida, pero es sobre todo Durkheim quien, a la vez que se refiere a Quételet, le opone un punto de vista distinto, el de la exterioridad del orden social a los individuos, mientras que Quételet encuentra el orden social en las regularidades de las acciones humanas.

El célebre estudio de Durkheim sobre el suicidio se inscribe en esta polémica.[21] Él hace un análisis mucho más fino que el enfoque global cuantitativo de Quételet ya que distingue las tasas de suicidio según cualidades muy precisas: según los grupos religiosos, el sexo, la profesión, la edad y el estatuto marital. Pero el aguijón y la motivación del famoso estudio de Durkheim se

inscribe en este contexto de Quételet. Se trata de una polémica con él, con su punto de vista astronómico. Durkheim y Quételet están de acuerdo en muchas cosas. Ambos son deterministas y plantean que, en el universo social, nada se produce al azar sino que hay leyes que lo rigen. Incluso, Durkheim admite que se puede definir lo normal y lo patológico sin ideal: lo normal es la media, lo patológico, la desviación en relación a la media. Se trata de un punto de vista muy laico que lleva a decir que el crimen es normal. Hay una regularidad del crimen, lo anormal es cuando se dan más de la cuenta o no suficientemente. Cuando hay pocos crímenes es porque falta energía. Es lo que decía alguien como Stendhal: cuando los italianos vivían bajo regímenes de principados se apuñalaban con gallardía; pero, cuando llegó la democracia perdieron el ardor. Constituye un punto de vista extremadamente laico, pero se trata de la dictadura de la media.

Antes de venir aquí, para influir sobre la media del senador UMP, llamé a mi amigo François Ewald y le señalé el estado desastroso de nuestra campaña parlamentaria. Me prometió hacer lo imposible. Seguidamente le dije: "Despidámonos ya porque voy a hablar un poco de Quételet". Estuvimos de acuerdo respecto a la grandeza de Quételet. Y me dijo: "La teoría de Quételet instaló un perpetuo juicio de la sociedad sobre sí misma". Esto me pareció muy adecuado. En efecto, la media es un ideal secretado por la estadística cuantitativa misma. No viene de una prescripción, de un orden, son las cifras mismas las que les proporcionan un ideal, el de la norma, distinto del de la ley. La ley mantiene siempre su anclaje en un gran Otro. Es la ley divina, la ley del Estado que en determinado momento viene impuesta desde arriba, desde el exterior. Mientras que la media –es mucho más suave, es invisible– proviene de ustedes mismos, de la combinación de sus decisiones o de sus propiedades individuales, y luego se desprende sigilosamente y uno no puede ya oponerse a ella. En esta pequeña discusión, François Ewald me decía: "Lo que asustaba a Michel Foucault del reino de la norma es que la norma no tiene exterior". Esto es congruente con lo que evocaba la última vez[22]: uno puede rebelarse contra la ley –es lo que hacemos–, pero no puede hacerlo contra la media, contra la dictadura de la norma.

Aislar esta referencia a la norma nos permite ver que, incluso si se desprende de la estadística, decidir conformarse a la norma, hacer una ley de la norma es una elección política. Es ahí donde podemos oponer algo a nuestros estadísticos en salud mental que puede ser el vector de una intervención propiamente política: hacer de la norma, ley, y perseguir a los que se desvían de ella es un factor de estancamiento. Esto se opone precisamente a lo que sería la ambición de algunos: la innovación. Para preservar la innovación de una sociedad es esencial que la norma no sea la ley. Después de todo, es muy lógico que esto se formule a partir del discurso psicoanalítico.

II. El objeto-máquina

1. Acontecimiento

Hold-up

Este curso nos conduce a preguntarnos cómo hemos llegado a esto. Hay un efecto de "era más cierto aún de lo que pensábamos". Por un lado, no hay de qué sorprenderse porque se había anunciado de todas las maneras posibles pero, por otro, cuando pasa, cuando el acontecimiento se produce trae siempre consigo un elemento de desconcierto, de perplejidad. La lectura que hice primero de lo que pasaba era que se habían meditado los medios para reducir, asfixiar y hacer desaparecer el psicoanálisis; proyecto que al menos muestra que no se ha pensado que la evolución simple de las cosas conduciría a ello, sino que era necesario darle un empujón.

¿Qué representa el psicoanálisis para merecer tal empresa?, ¿qué es el psicoanálisis para frenar esta empresa y para aparecer, al menos hoy, por el momento, como un núcleo de resistencia a dicha empresa?

Un personaje de Balzac que se llama Vautrin, formula este buen principio: "No hay principios, sólo hay acontecimientos". Es un principio de oportunismo del que se dice que Balzac podría haberse inspirado en el príncipe de Bénévent. Nosotros, que tenemos principios, constatamos que no es sencillo conseguir que dominen a los acontecimientos. Cuando se puede considerar con cierta perspectiva, se ve que el acontecimiento, sea cuál sea su fuerza, comporte la sorpresa que comporte, se sitúa en una estructura y se inscribe en un proceso.

Al pronunciar el nombre de Quételet[23], he querido poner un nombre propio –he elegido éste por suponer que no les era familiar– en el origen del proceso que hizo nacer, extenderse y dominar a un nuevo tipo de hombres, aquellos que Robert Musil llamaba "los hombres sin cualidades". Lo que Quételet percibió incluye su reflexión sobre la estadística, sobre el cálculo de las medias y la importancia que da a la emergencia de la psicología cuantitativa. La cuantificación, la entrada de la persona en el cálculo produjo el hombre sin cualidades. La palabra "persona" lleva a lo que normalmente se llama "psiquismo", del que el psicoanálisis porta aún, para su desgracia, la huella. Sólo el respeto de los semblantes hizo que Lacan conservase este nombre que consideraba una herencia de la historia, por poco adecuado que fuera para lo que él estructuró de la práctica freudiana. Es necesario que un día aprendamos a pasar de él, a prescindir de ese nombre.

Asistimos a un verdadero hold-up[24] sobre el nombre de psicoterapeuta, que sin duda no es el nuestro. Se produce cuando en un momento dado, la potencia del Estado, su mano, se abate sobre un significante y decide darle un nuevo sentido, un nuevo uso y unos nuevos agentes. Sean cuáles sean las finas diferencias que podamos hacer entre psicoanálisis y psicoterapia[25], ambas palabras llevan el estigma del psiquismo. Y se ha tocado eso, una zona que, con los psiquiatras y los psicólogos, ha sido durante tiempo una zona si no protegida, más bien poco protegida, es decir, protegida por los excesivos intereses en juego. Es necesaria una particular necesidad para que algunos colegas formulen, si se toma en consideración un parte de la AFP[*] de esta mañana, que están tranquilos[26]. Por el contrario, tenemos que preguntarnos durante cuánto tiempo se protegerá el nombre de psicoanálisis, en cuánto tiempo más estos protectores venideros lo dejarán a su libre uso –por ello se puede constatar hasta qué punto ha sido, en su conjunto, en la media, asegurado por agentes que, por indignos que hayan sido de los ideales freudianos, velaban mal que bien por la función. Estamos en un momento en que tenemos que plantearnos la pregunta de cómo seremos llevados a llamarnos un día para continuar haciendo lo que queremos.

La muerte del absoluto

La entrada de la persona en la cuantificación se traduce en lo que Musil llamó un "desencanto". Lo hace en el transcurso de un episodio de su gran novela en el que su héroe Ulrich, –Ulrich que cree en la ciencia, que reflexiona sobre la estadística– es conducido a la comisaría. Como Musil dice de manera exquisita: "Es capaz de apreciar, incluso en ese instante, el desencanto que la estadística hacía sufrir a su persona, y el método de descripción y medida que el policía le aplicaba le entusiasmó como un poema de amor inventado por Satán". Ulrich se siente extasiado al constatar que "el operador diseña su persona en elementos insignificantes, irrisorios" y luego, a partir de estos elementos puede recomponerle, "hacerle de nuevo distinto de los otros y reconocerle por estos rasgos". Esta operación, aquí policial, es la operación científica descompuesta en elementos insignificantes. Es a lo que ha procedido la lingüística, sobre el lenguaje, y que permitió distinguir el significante del significado en conformidad con la

orientación estoica. Esta descomposición, elemental cuando se efectúa sobre la mayoría, tiene como efecto la evaporación de lo que durante siglos se ha llamado la libertad.

Ahí se inscribe, se impone, lo que podría llamarse la ley de Quételet, a la sombra del cual Musil escribió su gran poema novelesco. "Cuanto mayor es el número de individuos, dijo Quételet, más se borra la libertad individual y deja que predomine la serie de hechos generales que dependen de causas según las cuales crece, existe y se conserva la sociedad". Se trata de la constatación común de que usted toma individualmente la decisión que le conviene en relación a sus vacaciones, y la SNCF es capaz de calcular a grosso modo el número de viajeros que subirá en sus trenes y añadir vagones suplementarios si hace falta. Estos cálculos que nos rodean vuelven al individuo ínfimo y le prescriben un nuevo tipo de destino, que era desconocido para los griegos, el destino estadístico, que pesa sobre la escritura de Musil con el efecto de hacer desaparecer lo único y reemplazarlo por lo típico. Es, en Musil, como se siente subir a lo largo del siglo XX, "el asombro, el estrago, el lamento de filiación romántica de los intelectuales, escritores y artistas ante lo que emerge como el hombre de las masas", decía Ortega y Gasset. Musil escribe que la influencia creciente de las masas, de la mayoría vuelve a la humanidad cada vez más mediocre. Hay un aumento de lo común de la civilización. Se cumple irresistiblemente un ascenso en potencia de los valores medios, de los valores medianos y asistiremos a su triunfo. Es una versión de la muerte del absoluto, el remplazo del absoluto por la media, es decir, por el cálculo estadístico, de tal manera que Musil puede decir que lo verdadero es suplantado por lo probable.

Lo incomparable

Este es el marco, el contexto en el que surgió el psicoanálisis, que no habíamos aislado. Lacan decía que la condición del acontecimiento-Freud fue la reina Victoria. Es una manera gráfica, emblemática de señalar que fue necesario un recrudescimiento social de la represión para que se produjera lo que en este contexto debemos calificar como una liberación de la palabra. Lo vemos en las pacientes de Freud, ellas encuentran a Freud y le forman para ser un interlocutor, alguien que escuche lo que no se puede decir en ningún sitio. Dócil a su deseo de decir, Freud se conformó poco a poco a esto que, para nosotros, de manera desencantada, constituye la posición del analista, posición por la que lo que está reprimido puede llegar a decirse de una manera distinta que por el simple retorno de lo reprimido, puede decirse de manera que se resuelva. Freud preveía que las sociedades victorianas se desmoronarían y el psicoanálisis tendría algo que ver en ello. Anticipaba en su famoso texto de 1910[27], que ya he comentado, una Aufklärung social, el triunfo de las Luces en la sociedad que haría que lo que no podía decirse, mostrarse en los regímenes victorianos, pudiera abrirse paso.

En las sociedades en las que vivimos muchas cosas se han realizado ya en este sentido. Es por lo que sugiero que el psicoanálisis no sólo ha sido posible o necesario en relación a la reina Victoria. El psicoanálisis apareció en la época del hombre sin cualidades y nosotros no hemos salido aún de esa época. Entramos en ella más que nunca, decididamente. Ninguna Aufklärung nos protege de ello, ya que el reino del cálculo, al aproximarse con cifras y medidas al campo del psiquismo, puede encomendarse también al espíritu de las Luces. ¡No hay que tener prejuicios!

Es sin duda porque la presión de la mayoría, la emergencia del hombre sin cualidades se ha vuelto insoportable que el psicoanálisis se ha hecho cargo de la clínica, el arte del uno por uno. Se ha hecho cargo no del uno por uno de la enumeración, sino de la restitución de lo único en su singularidad, en lo incomparable. Es el valor profético, poético, de la recomendación técnica de Freud de escuchar a cada paciente como si fuera la primera vez, olvidando la experiencia adquirida, es decir, sin compararle y sin pensar que las palabras que salen de su boca son

empleadas como lo haría otro, incluso el mismo paciente e instalarse de esta manera con la experiencia analítica en la extrañeza de lo único.

Esto me parece bastante convincente. Hay en efecto un juego, una correlación, una compensación entre la dominación creciente de la estadística y este arte singular que ha conocido durante cierto tiempo una expansión universal en las sociedades que practicaban este cálculo de la mayoría. Alguien como Bion ha llegado a decir: "Olvídenlo todo de un paciente. Que cada sesión sea como una primera vez, es decir, una emergencia". Y, al mismo tiempo, es la misma época, la de Freud o Quételet, la del hombre sin cualidades, puesto que el psicoanálisis sólo funciona sobre la base del determinismo más descabellado, esto que Lacan cristalizó con el significante del sujeto supuesto saber.

La asociación libre, el método que consiste en partir de un enunciado cualquiera, como al azar, sólo puede pensarse si en el horizonte está la noción de que se trata de una asociación determinada. Por tanto, en la operación analítica se cumple la misma volatilización de la libertad individual que en el cálculo estadístico. La asociación libre aparece estrictamente condicionada. Del lado del analista –es lo que Lacan veía como el fundamento mismo de la certeza del analista–, se trata de situar de demostrar regularidades en el enunciado azaroso, –Lacan decía "como primer impulso"–, del analizante. No serían sólo las leyes de la palabra las que estarían allí en cuestión, las leyes del significante, sino otras muchas leyes internas al discurso del paciente que permiten extraer sus constantes y sus leyes propias.

2. La práctica del cuestionario

Casillas a marcar

Para continuar situando estos elementos que se ordenan con la época, podemos poner en correlación el método de la asociación libre con esta práctica que no conocemos todavía más que en su inicio, –pero que está extendiéndose, difundiéndose hasta los entornos de nuestro acto–, la del cuestionario. Quizás nos queda aún un poco lejos, pero la próxima generación ya se formará en ella. Yo lo aprendí con cierto espanto en los últimos días del año 2003 al leer la circular difundida por el Bulletin officiel de l'Éducation nationale del 11 de diciembre. Gabriel, como el ángel Gabriel, Gabriel Chantelauze, me anunció que entre el ministerio de Educación nacional y el de Salud habían tomado la decisión de hacer que los niños de tercero[*] rellenasen, a partir del regreso a clase, cuestionarios de salud mental. Esto no es obra de un impulsivo, está meditado, fundado en el pensamiento de la administración.

Al escuchar, al observar el debate que tuvo lugar en el Senado este lunes me he alegrado de oír resonar en el hemicycle, –estas tripas de la democracia–, una voz, la del Sr. Jean-Pierre Sueur senador y catedrático de instituto de gramática que interpeló todo lo que pudo sobre lo desorbitada que podía ser esta decisión[28]. Si esto se hace, las generaciones que vienen serán formadas desde muy temprano para pensar, para pensarse, en términos de cuestionario. No puedo juzgar de antemano que el cuestionario será: "¿Estás triste alguna vez?", y se marque la casilla: nunca, raramente, un poco, a menudo, mucho, siempre.

La práctica del cuestionario tiene, sin duda, bases extremadamente complejas. Con el barullo actual no he tenido tiempo de remontarme al nacimiento del cuestionario, a la manera en la que tomó forma. Él cuestionario supone interrogar al sujeto, darle la palabra, solicitarle, es decir, un movimiento opuesto al de una medicina que prescinde cada vez más de la palabra del sujeto. Al menos formalmente tiene alguna relación con el psicoanálisis. Se le dice "Hable" o, más bien, "Escriba". Se le invita a responder, pero cuando lo hace queda insertado en un aparato de escritura, en un dispositivo que hace que su respuesta sea necesariamente comparable con la de otro, ya sea la misma, diferente, esté en la media... Esto servirá para saber que el 40 por ciento

de los alumnos están tristes de vez en cuando. El resultado o la ineptitud del resultado no es lo que importa. Por el sólo hecho de situar al sujeto en un dispositivo de escritura, se le priva de lo que tiene de único. Si rasga la hoja, si no responde, entrará en el porcentaje de los rebeldes. Hay allí algo que no tiene exterior.

Llegará el momento quizás en que se quemen los cuestionarios y con ellos la escuela, y se negarán a imprimir cuestionarios con casillas, porque estas pequeñas casillas a rellenar se vengarán de nosotros. No de nosotros sino de aquellos que vendrán. Vemos cómo se ha comenzado a utilizar este instrumento, antes no se marcaban casillas, pero se constató que resultaba muy cómodo para obtener respuestas calibradas, sin retórica. Este instrumento comporta que en la existencia, todo es cuestión de más o menos, y que este más o menos no viene dado en un continuum sino en unidades discretas. Se compone una cadena significativa de ceros y unos, una cadena significativa binaria propiamente digital. Entonces entran en el cálculo estadístico, un cálculo de medias. No hay nada que explique mejor la prevalencia de la media que la casilla vacía en la que tienen que poner su huella en forma de rasgo, este rasgo que Lacan ubicó como marca prehistórica del animal abatido. ¡El animal abatido es usted!

El behaviorismo

Entre los promotores de esta era, tenemos que situar en un lugar importante a Watson el creador del behaviorismo, el "comportamentalisme" en francés.[*] Durante mucho tiempo sólo se dijo la palabra en inglés para poner de relieve que "¡para nosotros no es importante!", pero he retomado los textos originales de Watson, la introducción a la segunda edición de su obra Behaviorism[29]. Él dice allí con todas las letras: "Si como psicólogo quiere seguir siendo científico, debe describir –¿qué quiere decir?– el comportamiento del hombre en términos que no son diferentes de los que utilizaría para describir el comportamiento del buey que va a degollar". Pueden ver que incluso cuando me dejo llevar tengo referencias.

El cuestionario, que entraña una cadena significativa, que les convierte en cadena significativa, es también la encarnación, la materialización de un lenguaje que quiere ser unívoco. De ahí el cuidado con el que se establece el cuestionario para que pierda toda ambigüedad: la estandarización opera sobre el lenguaje mismo y podemos ver que, de manera binaria, la práctica del cuestionario se opone término a término a la práctica analítica, la cual, por el contrario, intensifica la ambigüedad. El arte del análisis reside en que, en el contexto de la sesión analítica, cada palabra entraña múltiples significaciones, que el analista tenga como disciplina saber que no sabe lo que el paciente dice, que tiene que aprender su lengua, el uso único que éste hace de ella. Esto sólo es posible a condición de que ustedes mismos tengan en relación a su propio dicho, una posición de extranjería. La elaboración del cuestionario apunta por el contrario, a hacer con la lengua corriente un metalenguaje unívoco. Evidentemente todas las preguntas son allí infinitas, por ello se hacen ediciones de cuestionarios. El señor X critica el cuestionario del señor Y porque la pregunta es siempre tendenciosa, nunca es lo suficientemente unívoca. Si la práctica del cuestionario se extiende hasta la infancia acabará por tener un efecto de estandarización de la lengua, que es inducido cada día por el manejo de las máquinas. Para lograr que haga lo que quieren, es necesario que hablen su lenguaje con ella. En el cuestionario se trata de esto: el operador le obliga a hablar su lengua.

En el análisis, no saber qué quiere decir algo produce un efecto de sujeto supuesto saber, mientras que su palabra queda referida a sí misma. Si hay determinismo, es un determinismo de lo único. Mientras que aquí el sujeto no está supuesto, es el saber en persona quien se presenta. Se podría hablar de la acción de rellenar casillas como del ritual que impone lo sagrado del saber, a quien aportan lo que les pide. Acepta reducirse a una combinatoria de pequeñas marcas y devienen "el hombre sin cualidades". Todas sus cualidades se introducen en casillas y, a partir

de ellas, les pueden componer. No hay mejor representación del sujeto barrado de Lacan que la casilla que se marca, que no es más que una variable. Cuando rellenan el cuestionario, declaran que sólo son una variable del cuestionario.

Podemos discutir la referencia etológica que fue la primera referencia del conductismo y que pueden ver por ejemplo en el "buey que se va a degollar". Un día tendré que ilustrar el emblema del conductismo: The ox that you slaughter. Sólo conocía de la obra de Watson este libro, pero quizás se podría averiguar qué relación tenía con la matanza.

El previó la resistencia, la indignación. Y replicó a ellas de una manera que no resulta antipática, en la que se ve el parentesco de época con Freud, que el behaviorismo, como el psicoanálisis, son las disciplinas que han aportado la desidealización a la era del hombre sin cualidades. La imagen sanguinolenta participa de este gran movimiento de desidealización del que el psicoanálisis forma parte y del que se le ha reprochado apartarse al sublimar el lenguaje. Pero en las terapias, –el conductismo, el cognitivismo y aquellas terapias derivadas de ellos–, el modelo no es el animal, sino más bien la máquina, el objeto máquina.

3. El ideal de salud mental

Saturación

A cierto número de objetos, considerados inútiles, se les ha calificado como gadgets. Son objetos nacidos de la industria, que incorporan el cálculo. Quiero poner en evidencia la relación del sujeto con unos objetos que comportan una incorporación simbólica. Esto no es decir mucho. Se trata de objetos nacidos de lo simbólico. Los objetos nacidos de lo simbólico, que son objetos contruidos, deducidos, calculados, producidos masivamente, como mínimo en numerosos ejemplares, es un nuevo género de real que apareció con la revolución industrial, un real que es el producto de la medida y de la cifra –no de un saber hacer. Son subproductos del discurso científico y se fundamentan en el trabajo de la cifra. Es a lo que Lacan apuntaba en determinado momento de su enseñanza cuando evocaba la invasión de la vida por lo real, y decía que este real se nos ha vuelto, según su expresión, extremadamente incómodo.

Se trata de atrapar el malestar en la civilización de una manera distinta que Freud, es decir, no a partir de la represión, de la incomodidad en que se encontrarían las pulsiones debido a la represión. Es atrapar este malestar en la civilización a partir de lo que domina el discurso científico, que tiene la propiedad de incrementar lo real de una manera muy especial. Lacan lo dijo en una conferencia en Italia, tomando como ejemplo la mesa misma del conferenciante: "Esta mesa es algo que tiene una insistencia distinta que la que haya podido tener nunca en la vida anterior de los hombres". No es gran cosa pero se trata ya de un objeto que no puede ser construido por la mano del hombre, no tiene que ver con un saber hacer. A través de ciertas mediaciones es hijo de la cifra y la medida. Es un aparato y el aparato reemplaza a la cosa. No se trata ahí de la represión que incomoda, se trata de la máquina en tanto que reconfigura el mundo y tiene un efecto de invasión y de acumulación.

El psicoanálisis compensa. Lacan evocaba al mismo psicoanálisis como una respuesta a esta saturación de lo real, como un medio para sobrevivir a ello. Esto le parecía fundar la necesidad de analistas. La necesidad no implica la probabilidad sino que indica, a pesar de todo, otra manera de considerar los callejones sin salida de la civilización: para seguir siendo analista, es necesario comenzar por sustraerse a devenir este género de objeto, atrapado en la medida y la cifra.

No nos piden gran cosa: "Háganos la lista" ¡Sólo eso! Pero lo que viene con esta demanda es la invitación y, al mismo tiempo la promesa: "Conviértanse en máquinas. Serán como máquinas". Se promete, por ejemplo, que se les podrá reparar, reprogramar, se podrá tocar el programa. ¡Así se introduce la gran promesa! Estamos con los bancos de órganos pero ya se evoca, para cuando se sepa producirlos, los supermercados de órganos. Esto estará en los expositores. Lo he visto representado no en utopías sino en proyecciones. ¿Qué se necesita para que en efecto se llegue a que, dando un paseo, se pueda ir y preguntar: "¿cuánto cuesta este hígado?". ¡Será el suyo! Se irán con él y todo esto se hará felizmente. Todo lo que gira alrededor de la clonación gira alrededor del ideal máquina. Para que esto se lleve a cabo es preciso haber sido reducido primero al estado de hombre sin cualidades, hay que empezar por marcar las casillas. Cuando Lacan señala que este real es incómodo, incluso insoportable, se trata de la definición misma de lo real como imposible de soportar. Es la definición que Lacan daba de la clínica: "Lo real como lo imposible de soportar". En cierta manera, la clínica está por todas partes y como lo real es cada vez más difícil de soportar asistimos a la promoción de la salud mental.

Adaptación

Hay ahí también una historia, una arqueología que hacer, pero tendrá que esperar hasta días más serenos. Antes de buscar su arqueología captemos la lógica en juego. La salud mental es el ideal de un sujeto para el que lo real cesaría de ser insoportable. Cuando se parte de esto no se encuentran más que trastornos mentales, disfuncionamientos. Es preciso que la lengua, la nuestra, no se deje ganar por el sintagma de trastorno mental. El concepto de trastorno mental lleva implícito el concepto de salud mental, y ha deshecho las soberbias entidades nosológicas heredadas de la clínica clásica. El trastorno mental es una unidad, es algo que puede cernirse, ubicarse con el método de las casillas.

No es absurdo, tuve la ocasión de señalar de pasada que el concepto lacaniano de *sinthoma* respondía a la misma exigencia de pasar por debajo de las construcciones nosológicas para aislar unidades discretas de funcionamiento. El *sinthoma* es el trastorno mental considerado en tanto que se extrae de él goce. Es más bien esto lo que les permite soportar lo real, lo que les permite gozar de lo real.

¿Por qué no existía antes este ideal de salud mental? Tampoco existía la OMS. Hay que interesarse por la OMS, la Organización Mundial de la Salud. Por lo que he visto de la organización de la salud en Francia, estoy convencido que la organización mundial de la salud es terrorífica. En ella se busca la respuesta universal al malestar en la civilización. ¿Por qué no había antes esta promoción de la salud mental? Porque se pensaba que el mundo estaba hecho a medida del hombre y que, por tanto, la relación era naturalmente armónica. En la actualidad la armonía hace reír. Hay *Ersätze*: las personas escapan para buscar una pequeña zona de armonía, respirar aire puro, no ver a sus congéneres, estar en la naturaleza, en lo que queda de ella, pero el concepto que ha suplantado al de armonía, que dominó el imaginario durante siglos, es el de adaptación.

Esto lo dice todo: hay que adaptarse. Por otra parte es el único criterio de la salud mental y Heinz Hartmann lo quiso introducir rápidamente en psicoanálisis porque era muy astuto. Hizo una monografía sobre la adaptación, que fue uno de sus primeros escritos[30]. La adaptación traduce precisamente el hecho de que tenemos que vivir en un mundo que ya no está hecho para el hombre, en la medida misma en que está cada vez más hecho por el hombre. Lacan pudo decir: "Las personas son devoradas por lo real". Podríamos pensar esta pequeña casilla a marcar como una boca que les va a comer.

Un real de semblante

Lo real al que nos referimos aquí, ¿es lo real? Es un real en la medida en que es imposible. Lacan dice. "Es lo real al que las personas pueden acceder". Son capaces de acceder a este real que han producido a partir del cálculo y la cifra, y a partir de ello se hacen una vida infernal. Es un real "materializado" –Lacan emplea este adjetivo. Es preciso comprender de qué materialismo se trata. Este materialismo es también un artificialismo. Es lo que animaba la política discreta de Lacan con Lévi-Strauss, que creía que la combinatoria de la estructura tal como él la utilizaba, por ejemplo en relación con el pensamiento salvaje, que esta combinatoria hecha de una complejización de relaciones binarias, reflejaba la estructura del cerebro –él había escandalizado en su momento con esta conclusión–, e incluso reflejaba la estructura de la materia de la que era como un doblete. Esto no es un materialismo artificialista, un materialismo estilo siglo XVIII sino un materialismo primario.

Lacan oponía a esto argumentos que extraía del mismo Lévi-Strauss: no hay sólo el mundo y la materia tal cuales, hay también el lugar donde las cosas se dicen, que él llamaba la escena. Es preciso que el mundo suba a la escena y allí quede apresado en una estructura distinta. Es lo que Lacan llamó el gran Otro. El lugar del Otro es el lugar donde, cualesquiera que sea la estructura de la materia, las leyes de la física e incluso de la estadística social, esto viene a decirse. Es sin duda por lo que, por otra parte, hay tantas referencias al teatro en la obra de Lacan. El teatro es como el redoblamiento de la escena a la que el mundo debe subir. El lenguaje impide reducir el mundo a la inmanencia. Por el hecho del lenguaje la inmanencia es trabajada por la trascendencia, que es un efecto del lenguaje. Esto es lo que traduce el grafo de Lacan en dos pisos: hay un más allá del funcionamiento mismo del lenguaje, un efecto de trascendencia[31]. Si se separa el efecto de trascendencia, se obtiene la instancia de Dios Padre, se le imagina como anterior y creador, mientras que para Freud y Lacan, Dios no es creador, sino creado, creado por el lenguaje. Y si existe es como mucho con una ex-sistencia, con una subsistencia a partir del lenguaje.

El mundo es reconfigurado por la escena según las leyes del significante. Se trata de leyes propias, las del significante, distintas de las leyes físicas o estadísticas. Lacan podía utilizar los mismos ejemplos de Lévi-Strauss. Hay el calendario cronológico pero ciertas fechas están cargadas de significación. Si dicen el 2 de diciembre, el 18 de junio, al menos en determinado contexto cultural, estas fechas señalan, responden a otras funciones que tienen otra presencia, una instancia distinta que una fecha puramente cronológica.

Se puede ver al menos la imaginización que se apodera de la cosa tal cual es, pero un paso más allá la misma ciencia, a medida que opera sobre una realidad, la hace desaparecer. Lacan tomaba a partir del lenguaje, el ejemplo de los elefantes en su Seminario I. La explicación científica de que sea lo que sea no deja como residuo de aquello que se trata más que una combinatoria de elementos significantes, volatiliza todo lo que podría de entrada engancharles en la investigación y la sustancia misma de la cosa. La explicación del científico hace desaparecer la causa para reemplazarla por la ley. La ciencia reemplaza la causa por el significante y conduce a la creación de semblantes. Lo que prueba su eficacia es que pueda reproducir. Hay un efecto de reproducción interno a la operación científica. Tal vez pueda decirse que este real que invade y que no es lo real, que es tanto más opresivo e insoportable en tanto que es un real de semblante.

Afirmación de sí

Vamos a parar a que no tienen el mismo régimen el significante, que es universalizable, reproducible, desmontable, que pertenece en último análisis al semblante, y el pequeño a, que no es universalizable sino que, por el contrario, está marcado por la singularidad del encuentro. De ahí lo imposible de lo que se escribe como S2 dominando al pequeño a y que constituye la

línea superior del discurso de la universidad, según Lacan, la imposible ambición de que el saber domine al goce. Hay un amo escondido que es la decisión misma de instaurar al significante como amo.

El resultado de la operación, y el resultado que se espera de este dominio del goce por el saber, está encarnado en todos estos cuestionarios de salud mental. No se trata de otra cosa que de dominar las turbaciones, las emociones, la singularidad de la experiencia, con un pequeño aparatito de saber ultrarreducido, y cuyo producto es transformarle en un hombre sin cualidades, en un hombre cuantitativo, esperando reunirles, pero eso es imposible, con el significante-amo.

¿Cuál es la clave de todas las terapias cognitivo-conductuales? Es algo que se llama la afirmación de sí. Se tome por el bies que se tome, el elemento de atracción de todas las terapias cognitivo-conductuales es la afirmación de sí. Una vez que se ha hecho de usted un hombre sin cualidades se le convierte en amo de sí mismo. La promesa llega lejos. Se le promete un poder ilimitado sobre sí mismo.

Hay técnicas para eso. Me refiero a un manual que va por su tercera edición[32] y está especialmente dirigido a personas que son víctimas de trastornos de las competencias sociales. ¿Hay personas que no padezcan perturbaciones de sus competencias sociales? Esto puede ir hasta los grandes tímidos; el problema es que con los grandes tímidos es muy difícil hacer terapia de grupo. Voy a explicarles los principios, que sólo sirven si soportan la vida de grupo: "A menudo se debe hacer preceder los grupos de afirmación por una fase de terapia de grupo. Cunghi (1996) ha desarrollado un programa de terapia en un libro que propone una serie de ejercicios prácticos. Este método está en curso de evaluación".

Este es el núcleo de las técnicas de afirmación de sí: "Las técnicas de afirmación de sí preparan al sujeto a afrontar las situaciones sociales difíciles, tienen sus raíces en una concepción democrática de las relaciones humanas y pueden resumirse en siete mensajes principales". Es preciso repetirlos con insistencia, a menudo, para recondicionarse y asegurarse. La autoterapia es una parte bastante importante de lo que se puede aprender. "Primero, sea respetuoso con los otros. Segundo, afirme sus derechos". ¡Lo hacemos, señor! "En tercer lugar, no espere ser amado siempre por los demás". Yo lo he intentado y no lo he conseguido. "Cuarto, tenga una imagen positiva de sí mismo. Quinto, luche contra la depresión activamente". ¡No lo habían pensado! "Sexto, afronten a los otros. Séptimo, el fracaso importa poco, lo importante es afirmarse".

He aquí un esfuerzo sensacional para colmar el abismo entre \$ y S1.

III. Una conciencia de sí

La autoevaluación

Me he molestado en mirar el Bulletin número 38, del pasado noviembre, del Comité nacional de Evaluación de las universidades[33] (CNE), fundado y presidido de entrada por Laurent Schwartz, y que tiene que hacer frente a la constitución del espacio europeo en la enseñanza superior. Se trata de hacer de las colectividades de enseñanza superior –y se puede generalizar a todas las colectividades que trabajan, en los establecimientos, en los centros de cuidados– sujetos autónomos definidos como sujetos responsables en el sentido de que se comprometen a realizar una tarea y son capaces de responder a estos compromisos. Se trata de un esfuerzo, a través de la evaluación, para transformar en sujeto de lo colectivo. Ser responsables es ser capaz de responder ante un Otro. La paradoja es que el hecho de convertir estos colectivos en sujetos y asignarles una autonomía responsable, hace al mismo tiempo emerger un Otro cada

vez más exigente, que es su partenaire. Cito una frase de esta literatura un poco ingrata: "En la perspectiva de una autonomía creciente, el número de partenaires a los que conviene suministrar información fiable aumenta".

He aquí un Otro, el Otro al que es preciso informar, al que es necesario transmitir el saber, que está en constante inflación. Es un Otro que no sólo exige que se haga, se opere, sino también que se demuestre. Se debe demostrar que se asumen las responsabilidades, que se respetan los compromisos, y esto se debe conseguir con el menor coste posible. Es un espacio en que los colectivos son sujetos que tienen continuamente que demostrar bajo la mirada del Otro que se les puede tener confianza, es decir, hay que demostrar para dar confianza. Ellos lo llaman "la lógica de la demostración". Éste me parece el núcleo de lo que se percibe en la evaluación, que es el paso que sigue al que acabo de evocar. Los dos polos son la demostración y la confianza, lo que sólo puede querer decir que estos colectivos-sujetos tienen relación con un Otro que es desconfiado por estructura, ante el que es preciso exonerarse permanentemente, justificarse sin cesar por existir y funcionar.

El discurso de Laurent Schwartz del 10 de mayo de 1985 para la toma de posesión del Comité nacional de Evaluación[34] no habla de otra cosa que de confianza, libertad, coraje, objetividad, transparencia. Asegura que el Comité de Evaluación no ejerce un control policial. ¡Esto genera confianza! Pone de relieve que para que sus colectivos devengan sujetos, la etapa más importante de la subjetivación de lo colectivo es la autoevaluación. Leemos allí la recomendación de que, en un colectivo, se confíe siempre a una instancia específica, que asegura permanentemente el pilotaje del colectivo.

Esto sólo quiere decir una cosa: se trata de dotar al colectivo de una conciencia de sí. Esta autoevaluación que se confía a una instancia que, permanentemente, pilota al colectivo, sólo puedo conceptualizarla como una conciencia de sí objetivable en forma de un saber transparente y comunicable al Otro. El resultado es que toda actividad del colectivo –y esto compete evidentemente a los elementos individuales– debe doblarse permanentemente con el saber de la actividad. Tienen una tarea que hacer, cuidados que distribuir, su actividad específica en tanto colectivo debe redoblar con la actividad de elaboración de saber sobre esta actividad. Es aristotélico. Se trata de crear un alma al colectivo, dotarlo de un alma. Podría incluso decirse –quizás por esto la evaluación genera tales entusiasmos religiosos– que esto forma parte del proceso de concienciación de la humanidad, en el sentido de Teilhard de Chardin. El colectivo accede a la conciencia a través del proceso de evaluación. En términos aristotélicos se dota a lo colectivo de un alma. En el horizonte, la autoevaluación dota al cuerpo de lo colectivo de un alma que lo pilota.

...y su callejón sin salida

Se trata de un modo totalmente inédito de formación de los colectivos. Conocíamos el modo aislado por Freud en su *Massenpsychologie*, el de la formación de la unidad del colectivo a través de la identificación, y en términos de Lacan, se discute si es al significante-amo o por el bies del objeto a. Aquí se trata de otra cosa, de intentar dar a lo colectivo su unidad a través del saber, S2. Esto no se había intentado nunca, todas estas formaciones colectivas, incluida la que Lacan estudia en "La psiquiatría inglesa y la guerra", a partir de Rickmann y Bion pasan por la formación del líder, del uno-de-más[35]. Esta función está totalmente ausente de todos estos tratados de evaluación porque se trata de obtener la subjetivación de lo colectivo únicamente por el saber, y por un saber homogéneo. La función del más-uno es estrictamente impensable en este caso.

Esta evaluación, la elaboración del saber de sí de la actividad tiene en sí misma un coste. Cuesta y sustrae recursos del colectivo donde se implanta, antes de justificar ella misma su existencia

en la relación coste-ganancia. Deben advertir que el primer efecto de la implantación de la evaluación en un colectivo es el de desorganizarlo y empobrecerlo, y han de añadir: "La evaluación debe difundir una cultura económica para que sus ventajas económicas estén identificadas y sean superiores al coste financiero que engendra". Si en este panorama de ruinas y pesadillas debe brillar una esperanza, ésta procede del callejón sin salida intrínseco de esta operación de evaluación. Primero, no es posible obtener la subjetivación de los colectivos únicamente por el saber. Es un sueño propiamente burocrático. Segundo, este sueño está desgastado en la práctica por la paradoja de la evaluación, es decir, por el empobrecimiento inmediato y el caos que introduce la evaluación bajo el pretexto de introducir el orden.

Es más lúcido constatar, como hizo Lacan, un poco después de su "Psiquiatría inglesa y la guerra", que las reglas de autonomía de la conciencia de sí, incluso traspuestas a lo colectivo, son condenadas por el acontecimiento del discurso sobre el saber[36]. El imperio del saber se contradice con este sueño remanente de la autonomía de la conciencia de sí. La evaluación no hace más que traducir este sueño de autonomía, él mismo debilitado por la época en que estamos, la de un saber, por el contrario, anónimo e impersonal. Se trata de un esfuerzo desesperado para restituir una conciencia de sí a lo colectivo, cuando le es imposible emerger en el reino del saber.

Este texto ha sido publicado en español en la revista Freudiana nº 45, de noviembre de 2005. Agradezco a su Director, José Manuel Álvarez López y a la traductora del texto, Margarita Álvarez, la gentileza de haberme permitido su publicación en Virtualia.

Traducción de Margarita Álvarez

* La traducción directa del texto de Jacques-Alain Miller sería La era del hombre sin cualidades, se elige aquí traducir como La era del hombre sin atributos para mantener en el título la referencia directa que el autor hace a la obra de Robert Musil, Der Mann ohne Eigenschaften, y que José M. Sáenz ha traducido como El hombre sin atributos. (Nota de la traducción). Texto y notas establecidas por Catherine Bonningue a partir de las lecciones del 14 y 21 de enero y 4 de febrero de 2004 de La orientación lacaniana III, 6, enseñanza pronunciada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de París VIII y la Sección Clínica de París-Saint-Denis. Han sido publicadas en francés en La Cause freudienne 57, Paris, 2004, con la amable autorización de Jacques-Alain Miller.

* VRP son las siglas de "vendeurs représentants placiers": viajante representante corredor. (N. de T.)

** En francés, "l'âne-à-liste", literalmente "el asno con listas" suena parecido a "l'analyste", "el analista". (N. de T.)

* El "contre-rôle" o "contrerole" fue un invento de la Administración francesa que implicaba un doble registro de verificación recíproca. Se trataba de desenrollar el rollo de papel ("rôle") donde estaba hecho el registro en dirección contraria para verificar que no había habido errores en el desenvolvimiento del tema. (N. de T.)

* AFP son las siglas de Agence France-Presse. (N. de T.)

* Cuarto curso del bachillerato francés. (N. de T.)

* En castellano, "conductismo". (N. de T.)

- 1- F. Petrarca, *Invectives*, Jérôme Millon, Paris, 2003, p. 45. Existe una traducción al castellano: *Invectivas o reprehensiones contra el médico rudo y parlero*, Edizioni di Nicolo, Messina, 2000.
- 2- *Ibíd.*, p. 7.
- 3- *Ibíd.*, pp. 7-8.
- 4- R. Musil, *L'Homme sans qualités*, Seuil, co. "Points poche", Paris, 1956. Cf. J. Bouveresse, *La voix de l'âme et les chemins de l'esprit. Dix études sur Robert Musil*, Seuil, Paris, 2001. Existe traducción al castellano de la obra de Musil: *El hombre sin atributos*, Seix Barral, col. Formentor, Madrid, 2004.
- 5- Cf. A. Rey, *Dictionnaire historique de la langue française*, Le Robert, Paris, 2000.
- 6- Artículo aparecido en *Le Monde* del domingo lunes 11-12 de enero de 2004 y citado por Phillips Sollers en el *Grand Meeting de la Mutualité* del 10 de enero de 2004.
- 7- Alphonse Bertillon nació en 1853 en el seno de una familia de la que numerosos miembros han sido demógrafos. Hacia 1880, inventa la demografía judicial, un método de identificación de los criminales fundada en una veintena de medidas antropométricas que permitía suministrar una descripción única e infalsificable de una persona. El método que puso a punto tomó el nombre de bertillonaje. Alphonse Bertillon es contratado en 1879 en la prefectura de Policía para establecer las fichas señaléticas de los malhechores. Imaginó una "descripción antropométrica" propia para cada detenido. Esta técnica consiste en una enumeración metódica y sistemática de las características físicas invariables de un individuo: talla, envergadura, amplitud y longitud de la cabeza, color del iris, longitud del dedo corazón, del meñique y del pie izquierdo. El primero de julio de 1887 se creó oficialmente el "servicio de identificación de los detenidos", que se confió naturalmente a A. Bertillon. Este método se impuso muy rápidamente en el mundo: los Estados Unidos lo adoptaron a partir de 1888, seguidos por más de cincuenta países en el curso de la década siguiente. Este método se completó rápidamente con "la fotografía antropométrica" constituida con clichés de cara y de perfil de los detenidos tomados en rigurosas condiciones (aparato y asiento fijo, iluminación constante). Este eficaz método se reemplazará sin embargo, a comienzo del siglo XX, por las huellas digitales, de manejo más fácil y con un coste menos oneroso. Hacia 1914, poco antes de su muerte, Alphonse Bertillon sugirió a los artistas que pusieran sus huellas en su trabajo a fin de evitar el fraude. Sobre este tema apareció un artículo en *Le Matin* con el título "Bertillonaje, ya no se falsificarán obras de arte", en el cual cierto número de artistas célebres como Rodin declaraban ser favorables a este sistema".
- 8- <http://www.prefecture-police.interieur.gouv.fr/documentation/reportages/liaisons76/p20.pdf>
- 9- Cf. el informe del INSERM sobre *Le dépistage des troubles mentaux chez les enfants et les adolescents*, publicado en diciembre de 2002, una síntesis de este informe está disponible en el sitio del INSERM desde comienzos de 2003.
- 10- Cf. U. Beck, *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*, Paris, Aubier, 2001. Existe traducción al castellano: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Siglo XXI de España editores, Madrid, 2002.
- 11- Cf. P. Bauby, *L'état stratège*, Paris, Les Éditions ouvrières, coll. Portes ouvertes, 1991.
- 12- Cf. J.-A., Miller, "La ironie des Lumières", dossier "Théâtre Hébertot, 10.11.2003: La question des Lumières", en *La règle du jeu* 24, enero de 2004.

- 13- Cf. T. R. Malthus, *Essai sur le principe de population* (1798), Paris, Garnier-Flammarion, 1992. Existe traducción al castellano: *Primer ensayo sobre la población*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- 14- Cf. J. Lacan, "Les complexes familiaux dans la formation de l'individu" (1938), *Autres écrits*, Paris, 2001, pp. 23-84. Texto publicado por primera vez en el tomo VIII de *L'encyclopédie française*. Existe traducción al castellano: *La familia*, Argonauta, Barcelona, 1978.
- 15- Cf. J. Lacan, *Le Séminaire, Livre XX: Encore*, Paris, Seuil, 1973. Existe traducción al castellano: *Seminario XX: Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- 16- Cf. L. Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses, à Paris, pendant la première moitié du XIXe siècle*, Plon, coll. "Civilisation d'hier et d'aujourd'hui", 1958.
- 17- Cf. A. Parent-Duchâtelet, *La prostitution à Paris au XIXe siècle*, Paris, Seuil, 1981.
- 18- Cf. J. Lacan, "L'étourdit" (1973), *Autres écrits*, op. cit. p. 460.
- 19- Cf. A.-M. Guerry, *Essai sur la statistique morale de la France*, Paris, Crochard, 1853.
- 20- Cf. M. W. Drobisch, *Die Moralische Statistik und die Menschliche Willensfreiheit*, Leipzig, L. Voss, 1867.
- 21- E. Durkheim, *Le suicide*, Paris, PUF, Quadrige, 2002. Traducción al castellano: *El suicidio*, Losada, Madrid, 2004.
- 22- Cf. lección del 10 de diciembre de 2003, publicada en *Voulez-vous être évalué?*, op. cit.
- 23- Lambert-Adolphe Quételet (Gante 1796 - Bruselas 1874) estudió astronomía en el Observatorio de París y teoría de las probabilidades con Laplace. En *Sur l'homme et le développement de ses facultés ou Essai d'une physique sociale* (1835), Quételet presenta su concepción del hombre medio como valor central alrededor del que se agrupaban las medidas de una característica humana que sigue una curva normal. Influído por Pierre Laplace y Joseph Fourier, Quételet fue el primero en utilizar la curva normal de otra forma que como repartición de errores. Sus estudios sobre la consistencia numérica de los crímenes suscitaron una larga discusión entre libertad y determinismo social. Agrupó y analizó, para su gobierno, las estadísticas sobre el crimen, la mortalidad, y aportó mejoras en las toma de decisiones sobre las sanciones. Su trabajo suscitó una gran controversia entre los sociólogos del siglo XIX. En el Observatorio de Bruselas, que establece en 1833 a petición del gobierno belga, trabajó sobre datos estadísticos, geofísicos y meteorológicos, estudió las lluvias de meteoros y estableció métodos de comparación y evaluación de datos. Quételet organizó la primera conferencia internacional de estadística en 1853. La medida de obesidad utilizada internacionalmente es el índice de Quételet.
- QI = (peso en kilogramos) / (altura en metros).
- Si QI > 30, entonces una persona es oficialmente obesa.
- 24- Cf. los boletines de la Agencia Lacaniana de Prensa, *La guerra de los palotinos*, especialmente el número 10, del 20 de enero de 2004 (sitio: www.forumpsy.org).
- 25- Podemos remitirnos especialmente al texto de J.-A. Miller "Psychanalyse pure, psychanalyse appliquée à la thérapeutique et psychotérapie", *La cause freudienne* 48, Paris, diffusion Seuil, 2001, pp. 7-35. Existe traducción al castellano: "Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia", *Freudiana* 32, Barcelona, 2001.
- 26- Cf. nota de Pontalis.

- 27- Cf. S. Freud, "Les chances d'avenir de la thérapie psychanalytique" (1910), Oeuvres complètes, Paris, PUF, 1993, pp. 63-73. En castellano: "Las perspectivas futuras de la terapia analítica", O. C., vol. XI, op. cit.. Este texto ha sido comentado por J.-A. Miller en L'orientation lacanienne III, 4, "Refléxions sur le moment présent", lección del 6 de febrero de 2002.
- 28- Debate del Senado del lunes 19 de enero de 2004 sobre la enmienda Accoyer-Giraud-Mattei, cuya transcripción se puede leer en el sitio del Senado.
- 29- J. B. Watson, Behaviorism, traducción francesa, Le behaviorisme, Paris, Éd. du Centre d'études et de promotion de la lecture, 1972. Existe traducción al castellano: El conductismo, Paidós, Buenos Aires, 1976.
- 30- Cf. H. Hartmann, La psychologie du moi et le problème de l'adaptation, Paris, PUF, 1968. Existe traducción al castellano: La psicología del yo y el problema de la adaptación, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- 31- Cf. J.-A. Miller, L'orientation lacanienne II (1997-98), lección del 28 de enero de 1998.
- 32- J. Cottraux, Les thérapies comportementales et cognitives, Paris, Masson, 1998. Existe traducción al castellano: Las terapias comportamentales y cognitivas, Masson, Barcelona, 1991.
- 33- Cf. <http://www.cne-evaluation.fr/WCNEpdf/bulletin38.pdf>
- 34- Se puede acceder a este discurso en el sitio del CNE.
- 35- Cf. J. Lacan, "La psychiatrie anglaise et la guerre" (1947), Autres écrits, op. cit., p. 107. Existe traducción al castellano: "La psiquiatría inglesa y la guerra", Uno por Uno 40, Barcelona, 1994.
- 36- No hemos encontrado la referencia exacta. Puede ser que J.-A. Miller se refiera al "Discours de Rome" (1953), Autres écrits, op. cit., p. 158 y siguientes.

Reflexión de la compañera Silvia Ana Citarilla.

La presente es una reflexión respecto al artículo "El hombre sin atributos" de Jacques Alan Miller

"Estimados colegas: debo confesar que, si bien el texto presenta para mí algunas aristas complicadas en su comprensión, no puedo dejar de transmitirles lo que me sugirió a modo de asociación y en función de algunas cosas que vengo pensando y me preocupan:

Para quienes practicamos el psicoanálisis, especialmente desde nuestra experiencia como analizantes -condición necesaria como para poder dar cuenta de nuestra práctica como analistas; sabemos que la condición fundamental del psicoanálisis se sostiene en la "subversión" (técnicamente: la subversión del sujeto); pero también sabemos que la "subversión del sujeto" tiene efectos más allá de la singularidad de la clínica.

Estamos asistiendo a un momento de transformación de nuestra cultura que viene a regularse por leyes novedosas como son: la ley de promoción y protección de los derechos del niño y del

adolescente y la nueva Ley de Salud Mental y Adicciones; leyes que se presentan como "progresistas" intentando dar respuesta a problemas sociales de larga data.

Se escucha en el entorno cierta algarabía por la entrada en vigencia de dichas leyes que parecen portar cierta expectativa de respuesta sin fisuras, como si fuera posible que nuestras prácticas desde lo clínico, hagan Uno con lo institucional y las nuevas leyes.

Se habla en este contexto de "ideología"; entonces parecería ser que todos compartimos una ideología desde la cual se hace clínica.

Me parece que es necesario advertir que ideología y clínica no van de la mano: la ideología es un sistema de ideas que cobra relevancia en un contexto cultural y político determinado y que se propone como universal, incluso, con frecuencia, hay algo de proselitismo en la ideología. La clínica, en cambio, al menos la clínica psicoanalítica, en tanto apunta al desenmascaramiento del goce -que siempre es singular-, va necesariamente a contrapelo de la ideología, aún cuando el analista, como sujeto social -no como analista- pueda compartir ó esté atravesado por el contexto ideológico de su época.

El psicoanálisis entonces, no puede hacer otra cosa que subvertir los enunciados universalizantes que soportan el discurso institucional, pero esta subversión solo se lleva a cabo al momento de la intervención clínica, en tanto esta intervención apunta al goce del sujeto que consulta. El goce porta una ética que libera al sujeto de la moral que sostiene la ideología imperante en un momento dado, ya que si no liberamos al sujeto de la moral en juego, lo dejamos en el lugar de un "hombre sin atributos", lo dejamos en la pura mediocridad.

Es necesario aclarar esto, porque "subversión" aquí, no significa de ninguna manera que el analista que trabaja en una institución tenga por función atacar el orden institucional; sino que se ve en la difícil situación de jugar con los semblantes según cual sea su interlocutor.

En tanto el goce no es universalizable, no podemos pedirle ni a la institución ni a la ley que se adecuen a la clínica, más bien es necesario localizar la fallas en el Otro para poder jugar en sus intersticios.

Gracias por el texto"

Silvia Ana Citarella

Texto: Transformaciones en el matrimonio

Por Deborah Fleischer

En Virtualia - Dossier Nuevas Ficciones Familiares

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/fleischer.html>

Tal como su título lo anuncia, la autora desarrolla un exhaustivo análisis de las transformaciones que la institución del matrimonio ha sufrido a lo largo de la época, para luego abordar la problemática actual en lo que se refiere a los lazos de familia y los modos en que se presenta en nuestra época. Concluyendo, dice la autora citando a Lacan que para el psicoanálisis la familia, hoy, no tiene su origen en el matrimonio, en tanto no está formada por el marido, la esposa, el hijo sino por el Nombre del Padre como función, el Deseo de la Madre y el niño como resto de esa cúpula imposible.

Sobre el matrimonio se pueden leer textos clásicos como el de Lucy Mair, quien considera que en ella la paternidad es el elemento primordial. Los padres son hombres que dan su nombre, su situación social –en la medida que ésta sea hereditaria – a los hijos de la mujer con la que han celebrado un contrato. Una de las funciones sociales del matrimonio es la asignación de un lugar. San Pablo indica también que es "mejor casarse que arder". Eso implica en el matrimonio, el control sobre los cuerpos. En la ética cristiana el separar lo que Dios ha unido es un pecado. Las mujeres no debían estar solas y tenían tres destinos posibles: el padre, el marido o Dios. En las sociedades patriarcales de Europa se les asignaba esas tres funciones citadas por Freud: Kinder, Kirsche, Kusche (niños, iglesia, cocina).

Szasz sostiene que el matrimonio es un arreglo que cumple múltiples funciones: satisfacción de las necesidades sexuales, regulación de las relaciones sociales y continuación de la raza.

A esto cabe agregar que la influencia de la economía de mercado parece haber impuesto condiciones "utilitaristas", introducidas por el discurso capitalista. Así, el matrimonio, al no producir "ventajas", llevó a la cohabitación, creando –afirma el economista Gary Becker en Tratado sobre la familia (1987) – la ilusión de dejar la puerta abierta para aquel que teme perder su libertad individual.

Desde el punto de vista de la Historia social, la "unidad conyugal" ha sido tratada como un mecanismo social y económico de alianzas familiares que refleja el comportamiento familiar de las elites. Al estudiar los sectores populares, se modifican por un lado las estrategias metodológicas, y además eso permite entender desde el punto de vista de la historia social, la interacción con el mundo público del poder y la producción social [1] [2]

El pacto simbólico

La regla por la cual el cónyuge debe buscarse fuera del grupo, sabemos, se llama exogamia. La descendencia se traza en muchas sociedades de forma unilineal, constituyéndose los linajes. Los linajes pueden organizarse en clanes con un nombre en común. Los miembros de un mismo clan tienen la prohibición de contraer matrimonio entre ellos (excepciones: ciertas tribus árabes que consideran importante la descendencia patrilineal y donde son permitidos los matrimonios de un mismo linaje).

Lévi-Strauss dice que todo matrimonio es un encuentro dramático entre la naturaleza y la cultura, entre la alianza y el parentesco; mientras Lacan en La familia (1977a) sostiene la tesis de que las relaciones de parentesco en el interior de la familia, en toda su complejidad, se realizan a partir del casamiento, casamiento que no se apoya en lazos sanguíneos, sino en lazos significantes. Se trata de un acto dependiente de un intercambio, acto entonces simbólico que sólo se funda en la palabra.

Algunos antecedentes

En el matrimonio precristiano era el hombre quien podía terminar el matrimonio en cualquier momento. En el siglo IV el matrimonio se convierte en un sacramento sagrado y cerca del siglo IX es declarado indisoluble. Secularizado después de la Revolución francesa, en el siglo XIX el matrimonio civil se hizo obligatorio y actualmente sólo en Grecia, Israel (para los judíos) y la ciudad del Vaticano es obligatoria una ceremonia religiosa. Sabemos que este orden no puede pensarse en términos absolutos, ya que podemos detectar en la historia movimientos no lineales. Así, en el matrimonio en la época previa a Constantino había asociación por consenso mutuo y también divorcios consensuados, tal cual lo consigna Norbert Elias en su artículo "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos" (1998).

En la Edad Media el sacramento unía a dos almas fieles, a dos cuerpos aptos para la procreación y a dos personas jurídicas. Había una santificación de los intereses de la especie y de la sociedad. En el Antiguo Testamento, el rey David raptando a Betsabé comete un crimen. Pero cuando Tristán rapta a Isolda esto ya es considerado un romance. Hay en juego dos morales: la heredera de la ortodoxia religiosa y la derivada de una herejía, la moral pasional.

Si bien el tema que me ocupa está ligado al matrimonio burgués, me interesaba ubicar algunos antecedentes por la posición sustentada por Norbert Elias con relación a los movimientos no lineales. No se trata en este desarrollo de una posición que hablaría de nostalgias del pasado ni de "evolución y progreso".

El matrimonio burgués nace hace más o menos 200 años, cuando se disuelve la nobleza. Se crea la afinidad electiva. Hay una institucionalización de las relaciones que surgían a partir de vínculos espontáneos. La pareja burguesa sin embargo no siempre respetó este modelo y perpetuó el matrimonio en el cual se sellaban acuerdos ligados al poder. Una manera de proteger el matrimonio fue la prostitución. Ésta era un reaseguro para mantener la tranquilidad entre dos personas que carecían del juego vital de los cuerpos. Se creía así que si los hombres encontraban su satisfacción, el matrimonio no iba a explotar.

Surge la oposición entre el matrimonio como una institución hecha para durar versus el culto al romance. La búsqueda de la felicidad individual prima sobre la estabilidad social. Conjuntamente surge la emancipación de la mujer (entrada en la vida profesional y reivindicación de igualdad). Si la unión de personas es voluntaria, es necesaria la introducción del divorcio como posibilidad de elegir continuar o no al lado de alguien.[3]

Amor y sexualidad

Una de las características de la familia moderna es la relación que se produce entre amor y matrimonio. Ello no significa que en el pasado el amor o el afecto entre los cónyuges no hayan existido sino que ese tipo de sentimientos no necesariamente debían estar presentes en el matrimonio. Sobre todo entre niveles elevados de la sociedad las relaciones las alianzas resultaban de arreglo entre familias y el vínculo emocional entre los cónyuges era una cuestión secundaria. Se ha llegado a decir incluso que en esas sociedades la institución matrimonial era lo

suficientemente importante como para que no se la dejara librada a los caprichos del amor, un sentimiento que aparece asociado a elecciones contrarias al sentimiento familiar.[4]

Las representaciones del amor, su papel en la elección del cónyuge y en la vida sexual de los matrimonios han sido explorados por Jean Louis Flandrin[5], en indagaciones que combinan el inteligente aprovechamiento de los hallazgos de la demografía histórica y la exploración de textos eclesiásticos, jurídicos y literarios. Según este autor el estatuto del amor en el siglo XVI era mucho más complejo que en nuestros tiempos. El amor romántico y el amor puramente carnal eran exaltados por la poesía y el teatro, al tiempo que los moralistas laicos y sobre todo eclesiásticos condenaban la pasión amorosa en todas sus formas como opuesta al verdadero amor que era el sagrado. Sólo recientemente la iglesia católica exalta el amor conyugal en tanto sentimiento que involucra cuerpo y espíritu. En el pasado consideraba que la sexualidad solo le fue dada al hombre para procrear, servirse de ella para otros motivos solo es pervertir la obra de dios.[6]

Del análisis de los títulos de obras aparecidas a lo largo del siglo XVIII Flandrin concluye que en las últimas décadas de ese siglo se habría gestado una cierta aproximación entre amor y matrimonio al menos entre las élites. Evidencias de ello encuentra en la mayor frecuencia de títulos en los que se encuentran términos como "amor" y "matrimonio" o en los que aparece la expresión amor "conyugal". Por entonces se habría producido un verdadero entusiasmo por el amor conyugal al menos dentro de ciertos niveles sociales y por eso los editores publicaban obras sobre un tema al que antes desatendían.

Aun entonces los moralistas católicos se ocupaban poco sobre este tema cuando trataban del amor o del matrimonio. Constituía una novedad exigir a los cónyuges otra cosa que muestras exteriores de benevolencia o respeto y observación de los deberes de su estado. Aun son contados los catecismos que exigen el amor conyugal. De todos modos no es el nuestro, nosotros aspiramos que los esposos se vean movidos por el amor. En uno de los pocos catecismos citados por Flandrin donde se predica el amor conyugal este no tienen nada que ver con el nuestro. El amor conyugal es considerado como una pasión domesticada, un sentimiento tierno y razonable e incluso un deber. Para que fuese otra cosa que un deber hubiera sido necesario casarse por amor.

De todos modos algo debe haber cambiado en ciertos niveles sociales, hasta avanzado el siglo XIX se seguiría escribiendo contra el matrimonio por amor pero ya eran muchos los que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII estaban dispuestos a asumir su defensa. La paulatina afirmación de esta nueva concepción puede seguirse a lo largo de las sucesivas ediciones del Diccionario de la Academia francesa. La edición de 1835 enumera después del matrimonio por inclinación los matrimonios "de conveniencia", "de razón" y "por interés" en tanto que la edición de 1876 estas tres últimas definiciones se contraponen al matrimonio por inclinación.

En cuanto a la legislación sobre el matrimonio refleja un movimiento aun más complejo. La emergente retórica en favor del amor conyugal, justifica de modo paradójico los antiguos edictos que prohibían a los hijos contraer nupcias sin el consentimiento de los padres: estos deben consentir los sentimientos de los jóvenes en tanto resulten apropiados pero los jóvenes pueden no ser capaces del discernimiento necesario para ligarse a un lazo indisoluble. En estos casos los padres deben intervenir para evitar que contraigan compromisos "precipitados" o "indignos". Es posible ver aquí la inercia del derecho cuya evolución exhibe siempre cierto retraso respecto a los cambios que se registran al nivel de las prácticas y representaciones que ganan creciente aceptación. Pero a la vez puede sugerirse como señala el mismo Flandrin que la perdurabilidad de esta legislación refleja los imperativos del orden social y la necesidad de mantener las fronteras entre las clases. Incluso la opinión ilustrada no podía ir mas allá pues el matrimonio era la clave de las jerarquías y del orden social.

En conexión con sus estudios sobre la evolución de las concepciones en torno al matrimonio otros aportes de Flandrin contribuyeron a cuestionar el mito que asociaba el sexo a la reproducción y a iluminar la historia de las prácticas de contracepción.

Durante mucho tiempo se consideró que en el occidente cristiano la misma idea de contracepción era impensable. Esta imagen comenzó a revisarse cuando ciertos trabajos mostraron la larga historia de condenas medievales que -al igual que los debates teológicos y morales respecto a la cuestión- debían necesariamente responder a cierta realidad y concretamente a las diversas técnicas conocidas en el ámbito de la prostitución.

Son dos los interrogantes por los cuales Flandrin encuentra esta reconsideración del problema poco satisfactoria. En primer supone una relación muy directa entre el comportamiento de los cristianos y la doctrina eclesiástica: las prescripciones religiosas habrían sido absolutamente eficaces para modelar la conducta de las poblaciones y sólo escaparon a su influjo grupos marginales. Por otro lado en sociedades donde la ilegitimidad de los nacimientos no es muy elevada y en las que debido a la tardía edad de casamiento suelen transcurrir diez años entre la pubertad y el casamiento, difícilmente pueda pensarse que los hombres y las mujeres de esos siglos hayan conservado la castidad durante un lapso de tiempo tan prologando.

Ya desde los primeros siglos de la era cristiana los teólogos siguiendo la doctrina de los padres de la iglesia englobaban en el concepto de "pecado contra naturaleza" todos los actos sexuales que no culminaban en la inseminación de la mujer a los que consideraban faltas de mayor gravedad que el incesto o el rapto de una religiosa. Toda búsqueda de placer carnal es condenada: el sexo entre los cónyuges se justifica en tanto obra de creación querida por dios y la naturaleza. En este sentido y siendo que el fin de las relaciones extraconyugales es exclusivamente el placer, el uso de métodos contraceptivos en estas relaciones no agrega nada al pecado de fornicación. Para Flandrin la iglesia aunque condena la anticoncepción tanto fuera como dentro del matrimonio es particularmente severa con ésta última.

Este tipo de valoración puede verificarse ya en el siglo XV y XVI entre los pensadores laicos como Brantôme quien al referirse al coito interrumpido señala que "hay muchas mujeres que obtienen un gran placer por tenerlo de sus mamantes y de otros no, las cuales no quieren permitir que se les deje nada dentro, tanto para no suponer hijos a sus maridos que no son de ellos, como por parecerles no actuar erradamente ni hacerlos carnudos si el rocío no les ha entrado dentro"[7].

Pero también en Sánchez el más importante especialista en el tema del matrimonio de la Compañía de Jesús puede leerse "la no seminación no es tan intrínsecamente mala que jamás es permitida por una razón muy perentoria (...) Lo que se reconocerá aquí: a saber, para que no se consume el acoplamiento fornicador en grave detrimento de la educación del niño. Y el fornicador no será acusado de falta si, retirándose de la mujer, eyacula involuntariamente fuera de la cavidad. Porque la polución involuntaria salida de una justa causa es necesaria y absolutamente inocente, asimismo está exenta de falta la mujer que fornicaba cuando, guiada por la penitencia del crimen cometido, escurre su cuerpo para no recibir el semen viril y no consumir la fornicación comenzada, Y no se le atribuirá culpa si el hombre dispersa su semen fuera. Porque esa no es su intención, y se consagra a una cosa lícita la que se arranca al crimen comenzado"[8]

A través de textos como los anteriores Flandrin sugiere que el coito interrumpido no sólo estaba generalizado por lo menos entre los medios cortesanos, sino que parece practicarse fuera del matrimonio por razones morales. La idea de relaciones ilegítimas siempre había conllevado la de esterilidad. La contracepción solo podía intentarse fuera del matrimonio y para evitar el escándalo. Mas tarde, durante el siglo XIX el coito interrumpido sería uno de los principales métodos anticonceptivos utilizados por los matrimonios franceses[9], pero desde mucho antes era conocido en las relaciones ilegítimas donde el hombre esta dispuesto a sacrificarse por

complacer a la mujer y proteger su reputación tal como ocurría en la antigua tradición del amor cortés.

¿Qué subrayan de esta historia los psicoanalistas?

Lacan (1983) lo describe así:

En el curso de la historia siempre hubo, en este orden, dos contratos de índole muy diferente. Entre los romanos, por ejemplo, el matrimonio de las personas que poseen un nombre, realmente uno, el de los patricios, los nobles –los innobles son exactamente aquellos que no tienen nombre–, tiene un carácter altamente simbólico, que le es asegurado mediante ceremonias de naturaleza especial; no quiero entrar en una descripción pormenorizada de la confarreatio. Para la plebe existe también un tipo de matrimonio basado tan sólo en el contrato mutuo, y que constituye lo que técnicamente la sociedad romana llama concubinato. Sin embargo, precisamente la institución del concubinato, a partir de una cierta fluctuación de la sociedad, se generaliza, y en los últimos tiempos de la historia romana incluso se ve al concubinato establecerse en las altas esferas, a fin de mantener independientes los estatutos sociales de los miembros de la pareja y muy especialmente los de sus bienes. Dicho de otro modo, la significación del matrimonio se va desgastando a partir del momento en que la mujer se emancipa y tiene, como tal, derecho a poseer, pasando a ser un individuo en la sociedad. (p. 391)

Para Freud en *El malestar en la cultura* (1948, Vol. III), el motor de esas dos instituciones que son el matrimonio y la familia es Eros (p. 3017). Pero a Freud no se le escapa que en el origen el amor es siempre un amor ligado al goce sexual. Por eso Foucault dirá que uno de los grandes logros del psicoanálisis fue unir dos grandes sistemas, el de la alianza y el de la sexualidad a través del concepto de unión del complejo de Edipo.

En Lacan la categoría de palabra fundante está en la dirección que Austin da a los actos de palabra en general (Lacan, Seminario 15, clase de 7/2/68). Todo lo que John Langshaw Austin dice del matrimonio, la posibilidad de que haya bigamia, las circunstancias en que se realiza la ceremonia para garantizar que el matrimonio sea válido, implica al mismo tiempo la necesidad de que dos personas den el sí. Forrester relata el ejemplo de un caso de Lacan en el que un analizante le dice: *Donc, Je me marie demain*. Lacan respondió: *Avec qui?* La intervención de Lacan podría considerarse una pregunta amable sobre si el sujeto estaba tratando de escabullirse de su compromiso con la palabra fundante, como si el "yo soy tu esposo" le hubiera hecho olvidar el correlativo necesario "tú eres mi esposa". Esto le hace afirmar que Lacan ratifica la idea de la íntima relación del yo y el tú en la palabra fundante. (Debemos entender que el verbo *marier* puede usarse de manera transitiva y reflexiva.)

También con respecto al adulterio, Lacan, pondrá en juego el compromiso de la palabra.

En el Seminario 2 introduce el tema a partir de preguntarse:

¿Qué puede justificar la fidelidad, fuera de la palabra empeñada? Pero la palabra empeñada a menudo se empeña a la ligera. Si no se la empeñase así, es probable que se la empeñaría mucho más raramente, lo cual detendría de un modo sensible la marcha de las cosas, buena y digna, de la sociedad humana. Como hemos observado, esto no impide que se la empeñe y que produzca todos sus efectos. Cuando se la rompe, no sólo todo el mundo se alarma, se indigna, sino que además esto trae consecuencias, nos guste o no. Esta es precisamente una de las cosas que nos enseña el análisis, y la exploración de ese inconsciente donde la palabra sigue propagando sus ondas y sus destinos. ¿Cómo justificar esa palabra tan imprudentemente comprometida y, hablando con propiedad –de esto jamás dudó espíritu serio alguno–, insostenible?

Intentemos superar la ilusión romántica de que lo que sostiene el compromiso humano es el amor perfecto, el valor ideal que cobra cada uno de los miembros de la pareja para el otro. Proudhon, cuyo pensamiento todo es contrario a las ilusiones románticas, intenta, en un estilo que a primera vista puede pasar por místico, dar su estatuto a la fidelidad en el matrimonio. Y encuentra la solución en algo que sólo puede ser reconocido como un pacto simbólico. (Lacan, 1983, p. 404)

Esta confirmación del sí como pacto simbólico puede encontrarse también en la literatura. Por ejemplo, en la obra El matrimonio de Gombrowicz (1973). Henri dice que se administrará a sí mismo los sacramentos del matrimonio, y esto después requiere de una confirmación.

Posteriormente para Lacan, no habrá palabra fundante ya que el performativo[10] no es sin relación a la autoridad.

La clínica

¿Qué cuestiones ligadas al matrimonio se escuchan en los consultorios como protesta o duda manifiesta? La infidelidad, la queja por un partenaire insoportable, los fracasos matrimoniales y sexuales, la decisión de casarse o no, el aburrimiento.

Del Seminario 8 extraje un recorte clínico presentado por Lacan:

Déjenme aún, para finalizar, hablarles del caso de una paciente. Digamos que ella se toma más que libertad con los derechos, sino con los deberes del lazo conyugal, y que, Dios mío, cuando tiene una relación, sabe llevar las consecuencias hasta el punto más extremo de lo que un cierto límite social, el del respeto ofrecido por la fachada de su marido, le ordena respetar. Digamos que es alguien, para decirlo todo, que sabe sostener y desplegar las posiciones de su deseo admirablemente bien. Y prefiero decirles que con el pasar del tiempo ha sabido mantener en el seno de su familia, quiero decir sobre su marido y sobre sus amables retoños, completamente intacto el campo de fuerzas, de exigencias, estrictamente centradas sobre sus propias necesidades libidinales.

Cuando Freud nos habla en algún lugar, si recuerdo bien, de la moral, a saber las satisfacciones exigidas, no hay que creer que esto siempre falla. Hay mujeres que tienen éxito, con la sola excepción de que ella, sin embargo, necesita un análisis.

¿Qué es lo que durante un buen tiempo yo realizaba para ella? Yo era su ideal del yo en tanto el punto ideal en que el orden se mantiene, y de una manera aún más exigida, que es a partir de allí que todo el desorden es posible. En resumen, no se trataba en esa época de que su analista pasara por un inmoral. Si yo hubiese tenido la torpeza de aprobar tal o cual de sus excesos, habría que haber visto el resultado de eso; más aún, lo que ella podía entrever de tal o cual atipia de mi propia estructura familiar o de los principios con los cuales educaba a aquellos que están bajo mi manto, que no era sin abrir para ella todas las profundidades de un abismo rápidamente vuelto a cerrar.

No crean que es tan necesario que el analista ofrezca efectivamente, gracias a Dios, todas las imágenes ideales que uno se forma sobre su persona. Simplemente, ella me señalaba en cada oportunidad todo aquello de lo cual no quería saber nada en lo referente a mí. La única cosa verdaderamente importante, es la garantía que ella tenía, con seguridad pueden crérmelo, de que en lo referente a su propia persona yo no chistaría.

Pues bien, ustedes ven, al considerar la verdadera dinámica de las fuerzas, es aquí que el analista tiene que decir su pequeña palabra, los abismos abiertos, se podría hacer de ellos como

lo que está para la perfecta conformidad de los ideales y de la realidad del análisis. (Lacan, Seminario 8, clase del 31/5/1961)

Lo que Lacan señala aquí es que el matrimonio con su palabra empeñada constituye un semblante porque pretende velar la imposibilidad de la relación sexual. Que esta mujer que no tiene problemas con el deseo necesita sin embargo un análisis. Juega con una triple cuestión: Que ella intenta ubicar a su analista como yo ideal y que intenta ponerlo a prueba en un doble sentido: probar que sin ser moralista tiene una posición ética, no sólo porque se abstiene de empujarla en su decisión sino porque se abstiene como analista, siendo como dice Lacan que esta mujer tiene los pechos más lindos de París.

Dirá Lacan que para el psicoanálisis la familia, hoy, no tiene su origen en el matrimonio, en tanto no está formada por el marido, la esposa, el hijo sino por el Nombre del Padre como función, el Deseo de la Madre y el niño como resto de esa cópula imposible.

Transformaciones

Hoy vivimos en un mundo en el que, por lo menos manifiestamente, la virginidad femenina perdió valor y la infidelidad masculina y el machismo son menos tolerados. La virginidad, prenda de recato de otras épocas, era una especie de dote simbólica que reglaba los papeles de hombres y mujeres en el matrimonio, bajo el supuesto de que ella debía estar despojada de las pasiones corporales. Ese era el valor asignado a la virginidad en el siglo pasado y a principios de éste. Freud, hijo de esa época, escribió en 1918. "El tabú a la virginidad" (1948, Vol. III), donde explica el resentimiento que la mujer tiene con aquel al que entregó su virginidad. Esta hostilidad la metaforiza con la obra Judith y Holofernes, argumentando que Judith le corta la cabeza a aquel a quien se entregó por primera vez, no sólo para salvar a su pueblo sino justamente por esta hostilidad. No siempre fue así. En el Antiguo Régimen había costumbres más relajadas. La reaparición de la virginidad –dice la historiadora Dora Barrancos (1997)– fue un capítulo más del sistema de autorregulación de la burguesía. "Se estaba construyendo un mundo nuevo que necesitaba crear sus propios pactos. Como en el poder burgués ya no existía un rey que dijera que estaba bien y que mal, los sectores acomodados promovieron el control social a partir de normas a las que ellos mismos aceptaron someterse" (p. 36).

Las jóvenes actuales van más rápido a la cama (transformación de la moral sexual) que hace cien años e intentan hacer existir a la mujer como sujeto de derecho. Esto hace que podamos decir "todos iguales ante la ley", lo que nos lleva a preguntarnos como analistas de qué manera incidirá en relación al goce. Para las mujeres su igualdad de derechos y para los hombres la presencia de objetos de goce aportados por la ciencia que las mujeres solían rechazar, aquellos objetos nombrados como gadgets en "La tercera" (Lacan, 1980, p. 186). Estos objetos de consumo llevan a una realización de goces autoeróticos, en los que los cuerpos mismos se presentan como objetos de consumo. Verificamos que la no-existencia de un lugar vacío hace que ese pacto simbólico haya dejado de tener el valor que tuvo en otras épocas, y eso lleva, como lo indica Lacan (1980), o a que no se empeñe la palabra o que se la empeñe a la ligera.

Se ha producido en los últimos años una modificación en el reparto de lo masculino y lo femenino, influido también por la entrada de la mujer en el mercado del trabajo, participando de la búsqueda desenfrenada, ahora para todos, de la productividad que ha impactado también produciendo un empuje al consumo.

Anthony Giddens (1995) postula que es necesario advertir el carácter experimental de la vida diaria moderna. Hoy en día –afirma – las personas tienen que decidir no sólo cuándo y con quién se casan, sino si van a casarse. "Tener un hijo no tiene que estar vinculado necesariamente al

matrimonio, y es una situación que se diferencia de la de épocas anteriores donde esto parece natural" (Giddens, 1995, p. 84).

Con respecto a la formalización de las parejas homosexuales, acuerdo con J.-A. Miller (1999b) cuando señala que el sexo no conduce a ninguno de nosotros hacia el partenaire natural. La prueba de esto se puede encontrar, entre otras, en las actuales legislaciones que aceptan la legalidad de los derechos consagrados de parejas homosexuales, aceptando uniones de hecho y reconociendo, por ejemplo, beneficios sociales a estas parejas. J. A. Miller mismo admite como homenaje a Foucault haber firmado un manifiesto para que las parejas homosexuales puedan obtener algunos beneficios que se otorgan a las parejas casadas.

Vemos que al mismo tiempo en que algunos alegan la extinción del matrimonio, hay otros que reivindicán estas uniones como nuevos semblantes. Pero una cuestión es firmar un manifiesto y otra distinta la posición del analista, que suspende su juicio en cuanto a la elección sexual del sujeto. Al igual que en el caso del adulterio y del derecho al origen, se trata de saber que son semblantes que responden a la falta en el origen y a la ausencia de la relación sexual en lo real. Al final de un análisis se verá cómo el sujeto consiguió regular la cuestión del partenaire. Puede haberlo regulado por el lado del amor, de la distancia, de la resignación, de la rebeldía, de la separación. El psicoanálisis responderá con el caso por caso.

* Deborah Fleischer (EOL). Autora del libro Clínica de las transformaciones familiares. Grama (2003 -2da. Edición 2004)

- 1- Cicerchia, R".Familia, la historia de una idea", en Vivir en familia, pag.53.
- 2- El Journal of Family History , inaugura un campom interdisciplinario para estudiar la familia.
- 3- Es a partir de estas comparaciones que Denis de Rougemont en El amor en occidente (1987) ubica la crisis de la institución matrimonial moderna a partir de la pérdida de tres valores agrupados en lo sagrado, lo social y lo religioso.
- 4- Bestard, Joan: Parentesco yModernidad, Paidos, 1998, p. 91.
- 5- Flandrin, Jean-Louis: Orígenes de la familia moderna, Crítica Barcelona, 1979 y La Moral Sexual en Occidente, Granica, Barcelona 1984.
- 6- En lo que sigue se exponen las ideas desarrolladas por Flandrín en los artículos "Amor y Matrimonio en el siglo XVIII" y "Contracepción, matrimonio y relaciones amorosas en el occidente cristiano", capítulos 5 y 7 de su obra La Moral...
- 7- Les Dames Galantes citado en Flandrín "Contracepción..." pp. 137-138.
- 8- De Sancto matrimonii sacramento, citado en Flandrín "Contracepción..." pp. 139.
- 9- Lo mismo ha sido señalado para la mayoría de los países de la Europa occidental. Véase al respecto Wrigley, E. A.: Historia y Población, Crítica, Barcelona, 1989, pp. 189 y sigs.
- 10- Performativos son los verbos realizativos (neologismo proveniente de realizar). Si digo "yo juro", el verbo y la acción se juntan. Ver Austin, 1982.

Texto: Conferencia sobre la familia

Por Claudia Lijstinstens (EOL)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/lijstinstens.html>

En el marco de las próximas Jornadas de la EOL, este texto resitúa las coordenadas del concepto de familia según el psicoanálisis. Parte de la caracterización histórica desde hace tres siglos de los diversos modelos familiares -la familia obrera, la familia burguesa, la rural, etc., hasta llegar a la familia propia del capitalismo-, para situar la función del padre en cada uno de ellos. Luego define el concepto de familia según Freud en la intersección entre prohibición y satisfacción, y después lo hace según Lacan, situando a la familia como un lazo que se articula según un no-dicho sobre el goce. Por último, ubica cómo opera un psicoanálisis con la lengua de lo familiar.

Cuando un sujeto consulta, habla desde el primer momento de la familia, de esos lazos, de los sufrimientos allí concentrados, de esos modos de funcionamiento particular intrínseco a cada modelo de relación.

Es así como toda la familia está presente bajo la palabra del sujeto analizante, como marcas o significantes que trazaron un sentido en su vida y de lo cual no le resulta fácil desprenderse.

¿Qué es para el psicoanálisis la familia? ¿Qué escuchamos de ella sino un lugar en donde se efectúa un lazo y se establece un discurso? Un espacio ocupado por una red de relaciones decidida a veces, por una determinación biológica, pero sublimadas en todos los casos por un vínculo social, por una relación de palabra.

Sabemos que no hay en la familia nada natural, sino que se trata de una red de lazos voluntariamente decididos, donde se requiere un acto de voluntad, un consentimiento del sujeto para que una función, madre, padre, hijo, se sostenga y se transmita en tanto tal.

El genitor nunca es padre espontáneamente, hace falta una atribución simbólica, una adopción, tanto del lado del padre como del lado del hijo, para que la función se sostenga en el genitor, se encarne.

Las Funciones no son naturalmente ocupadas sino que deben ser adoptadas, por cada uno de los sujetos allí en juego para que el intercambio y la transmisión acontezca.

El concepto de familia puede abordarse desde distintos discursos: jurídico, educativo, sociológico, biológico, antropológico, religioso, etc.

Cada uno tendrá un concepto acerca de cómo se efectúa, o cuál es el modelo de relaciones, de intercambio entre los distintos lugares y ubicaciones de los sujetos inherentes a la misma. Pero hay algo que todos estos discursos tienen en común. Esto es, que por la familia se efectúa, se opera, una transmisión.

¿De qué transmisión se trata?

Un poco de historia

Durante los últimos tres siglos se podría decir que el concepto de familia vigente era el de la "familia conyugal", apoyada dicha forma en la religión, que se ocupó de cernir y reducir el concepto de familia a una ecuación perfecta que establecía el pasaje del matrimonio a la pareja conyugal: pareja conyugal + prole = familia.

Por la vía de la monogamia se garantizaba la herencia de los bienes a los hijos legítimos del matrimonio. Por esta vía la iglesia aseguraba y garantizaba los cuidados, la educación y la regulación para la procreación. La unión matrimonial era el modo de acceso a la procreación.

Así, en cada época, sumadas a las expansiones sociales y económicas, los ideales y las formas de vida y convivencia iban mutando, dando lugar a nuevas formas de familias, aunque no precisamente a la "familia ideal".

Por ejemplo, el impacto de la revolución industrial, las migraciones del campo a la urbe y las nuevas sociedades burguesas del siglo veinte tuvieron efectos incuestionables en la conformación de las nuevas familias.

En el s. XIX existía una multiplicidad de sistemas familiares. Los obreros que convivían en espacios reducidos produjeron una fuerte red solidaria entre cada familia y con otros. La familia burguesa en donde la hija mujer ansiaba salir de su casa para formar otra familia, o las familias disgregadas por las migraciones hacia la ciudad o las familias rurales donde todos los matrimonios conviven bajo el mismo techo del progenitor, son ejemplos de estos cambios radicales en su conformación.

Así quedan constituidas dentro del espacio social, la familia donde podría ubicarse el discurso del amo que rige y ordena los distintos lugares.

El padre tenía el lugar central y la función de garantizar un funcionamiento. El padre mismo se propone como significativo amo de la familia con respecto a la mujer e hijos. El amor al padre ordenaba y regulaba.

En la década de los sesenta de nuestro siglo se producen movimientos de rebeldía sobre los ideales imperantes y a partir de allí surgen nuevos modelos familiares, por ejemplo el de las fraternidades.

Con esto se observa un movimiento: o abandonar a la familia como objeto (de estudio, de ideal, etc.) o -por el contrario- entrar en un "familiarismo delirante" como lo señala E. Laurent, donde la familia debe existir a pesar de todo. "Formas extremas de poner en acto ideales estrechos".

En la actualidad, en esta nueva era del capitalismo, la familia se ha ido reduciendo, experimentando una contracción progresiva que implica un pasaje de la familia conyugal a la familia monoparental, cada vez más generalizada, nuevas formas de lazos familiares que surgen ante la caída del imago paterna.

La globalización como efecto social produce un impacto similar al acaecido en el siglo diecinueve con la sociedad industrial. Aparecen nuevas formas de uniones que conviven con las anteriores, que cuestionan o sacuden las condiciones estándar de esa transmisión original: familias constituidas por parejas del mismo sexo, monoparentales, ampliadas, yuxtapuestas etc.

¿Cómo el psicoanálisis interpreta estos hechos?

¿Qué lectura y qué uso hace de la familia?

La pareja parental, tome la forma que tome, determina una proporción que funda identificaciones.

El padre y la madre representan para el sujeto la proporción de una relación que da forma a la familia como ese lugar donde se despliega y trasmite la palabra, el lugar de la cultura, del Otro.

Freud llamó a esto la "novela familiar del neurótico", es decir, cómo cada sujeto ha interpretado esa fórmula entre el padre y la madre y cómo -y a partir de qué traumatismo- escribe su propia historia en esa trama, qué posición subjetiva resulta de la significación de ese parentesco biológico. Porque es necesario que, así como hay una simbolización necesaria del sexo biológico, hay una simbolización necesaria del parentesco biológico. Un acto por el cual el sujeto elige: la "parentalización", como aquello resultante de la subjetivación, de la adopción de esos lazos, de la relación del sujeto al Otro, al objeto.

Freud desde muy temprano, en 1909 con "La novela familiar del neurótico" y en 1913 con "Tótem y tabú" construye su noción de familia, dándole un carácter mítico.

Articula el inconsciente al parentesco a través del Complejo de Edipo.

La noción de "protofamilia" que se articula a la familia edípica tiene entonces un carácter ficcional: es la novela que construye el sujeto para figurarse la prohibición, la interdicción del goce incestuoso, endogámico.

Por esta vía la familia transmite ideales, identificaciones sexuales y el elemento significante que permite un ser y un sexo: el falo.

La familia transmite algo del orden significante pero también del orden de una prohibición y de una satisfacción. Hay la satisfacción prohibida, y por lo tanto, de allí emerge otra, la sustitutiva, que viene al lugar de la primera.

Así la familia nace, entre prohibición y satisfacción.

Freud postula esa discordancia en el origen mismo de la familia.

Los lazos culturales se armaran sobre el modo de amor inhibido (prohibido, o reprimido) de esos lazos familiares.

La familia, es conceptualizada por Lacan, (1938, La Familia) considera el fin de la familia, que su historia está terminada y que lo que sigue es la historia del matrimonio.

Esto significa el fin de la historia de la filiación y el comienzo de la historia de la alianza. Le quedó a Lacan deducir el padre, no de la familia ni de la parentela ni de la procreación, sino del matrimonio, de los modos de hacer pareja, de gozar, de satisfacerse de un sujeto con otro, de los modos según los cuales el hombre llega a hacer causa de su deseo a la mujer que se ocupa de sus objetos; los modos de un sujeto de emparejarse a sus objetos, a partir de poner en el centro de la lupa del Edipo las diversas combinaciones que surgen de dicho encuentro, entrecruzándose en dicho tejido familiar, las coordenadas de las normas y de los modos de satisfacción.

Podría ser pensado como un entrecruzamiento de la coordenada significante que regula y ordena la vía pulsional, de cómo se satisfacen dichos sujetos.

En este estudio de los Complejos familiares, y conforme a las consideraciones clínicas del "Estadio del Espejo" (1936) Lacan señala el síndrome de la prematuración orgánica como fundamento biológico del complejo de las identificaciones imaginarias.

Es la inconsistencia del cuerpo la que actúa en la génesis de la dependencia del individuo respecto a los semejantes y, el lazo, un efecto de esto.

Es en "Los complejos familiares" en donde Lacan plantea que la forma actual de la familia es el resultado de una transformación profunda: reducción de su extensión y contracción de su forma

(lo cual no quiere decir simplificación sino, por el contrario, que se ha vuelto mas compleja en su estructura).

La familia moderna, la "familia conyugal" como la nombra siguiendo a Durkeim, es la fusión de dos instituciones: la familia y el matrimonio.

Según Levy-Straus, la familia es un grupo social que posee tres características: tiene su origen en el matrimonio, está formada por marido, esposa e hijos y los miembros están unidos por lazos legales y de derechos y por prohibiciones sexuales.

¿Qué diríamos desde el psicoanálisis de esta definición? Miller nos elucida estos conceptos.

Tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en lo original de esa proporción entre el hombre y la mujer.

Con respecto al segundo punto, podemos decir que está formada por el N. P., D. M. y objetos pequeño "a", como los hijos.

Respecto a la manera en que están unidos, diríamos que están unidos por un "no dicho", un secreto sobre el goce, sobre cómo se satisface este hombre y esta mujer.

La familia es, entonces, el lugar del Otro de la lengua, del Otro de la Demanda.

Traduce que la Necesidad debe pasar por la Demanda, o que la Demanda debe pasar por la lengua con los efectos siempre de pérdida que tiene desviar la Necesidad del ser humano, apareciendo una falta y una desarmonía que en realidad son siempre presentes.

La familia como lugar del Otro, de la lengua, de la Ley, es un mito que da forma épica y discursiva a lo que opera a partir de la estructura, invenciones que dan cuenta de cómo el goce le ha sido prohibido, sacado, tramitado, y cómo ha sido sustituido por otro arreglo.

Cuando un sujeto habla de su familia habla de las ficciones que rodearon su encuentro con el Goce, modos de gozar, de la pérdida de goce y de la sustitución de eso perdido por otro, en donde lo pulsional está en el centro. Se trata de la economía libidinal de la familia, la economía de goce de los lazos familiares, de cómo se ha tramitado el pasaje entre la satisfacción de las necesidades y el resto que surge cada vez de ese encuentro.

El encuentro del sujeto con el Otro, de la familia como discurso, deja marcas significantes de deseo y de modos de recuperación de la satisfacción perdida.

Detrás de un orden signifiante que la familia impone a cada miembro, hay también una posición de goce, de satisfacción secreta, enraizado, como el secreto familiar oculto de cada familia.

La familia se ubica como el lugar por excelencia en donde se instituyen las regulaciones de los lazos de los sujetos, la economía libidinal, las marcas del deseo.

Es en su seno en donde se elaboran las condiciones determinantes de la elección de objeto.

Hay en eso que se transmite algo que no se dice, un punto irreductible que se sitúa en: cómo esos dos seres hablantes, padre y madre, con sus diferentes modos de vivir la pulsión, de enlazarse, de amar, se unen sabiendo o contando con la imposibilidad de la complementariedad de los sexos.

Hay en esta unión algo que escapa, y es que es una unión que se sitúa por un malentendido.

Ese malentendido es la lengua familiar en la que va habitar esa familia. Habrá una lengua para cada familia, una lengua privada con su única traducción.

En un análisis, ¿qué se hace con la familia, con la lengua de lo familiar?

Se escuchan esos significantes privilegiados, claves que provienen de su historia familiar, la del sujeto.

La familia se ve reducida, como el discurso del Otro, a una serie de rasgos, identificaciones del sujeto, significantes amos y condiciones que señalan su modalidad de elección de objeto.

Así se demuestra cómo la familia viene al lugar del fantasma mismo del sujeto, su realidad fantasmática; la familia como esa construcción fantasmática, como una ficción que el sujeto construye a la manera de una solución sintomática. La familia síntoma.

Un análisis implica una desfamiliarización con aquello más familiar, un atravesamiento de los emblemas y objetos familiares, para abordar un más allá del fantasma familiar de cada uno, para descifrar el campo pulsional puro, su deseo significado en el campo del Otro.

Un análisis implica pasar de los nombres de familia, esos nombres que se presentan a la manera de significantes que señalan la falta en ser, a un encuentro con el nombre propio, el cual no estaba formulado en la escena familiar y que estaba encubierto, eclipsado, por el significante fálico.

Ese nombre propio tiene que ver con el rasgo más singular, con el objeto mismo. Es en sí mismo una invención de la que el sujeto se sirvió para armar su relato.

Se trata, en este punto, de no confundir familia con causa!

La familia no podría (debería) ser confundida con la causa del síntoma del sujeto, de su padecimiento; la causa, es lo más singular del sujeto y hay que rastrearla en la huellas únicas del síntoma, en el traumatismo inherente al sujeto del lenguaje, determinado por las decisiones del sujeto y por las contingencias del encuentro del sujeto con el Otro, con eso familiar, con el discurso.

Hay la familia, hay los padres y cómo ese sujeto incorporó –adoptó– los significantes familiares. Qué marca, qué traumatismo inscribió ese malentendido familiar.

Pero el sujeto se deduce no de la verdad sino de su goce.

Los síntomas del sujeto hay que situarlos en relación a las coordenadas que surgen en relación a las formas de esa adopción simbólica o de su imposibilidad, ejes que determinan el lugar y la significación de los síntomas mismos.

La familia, sus actores, dan vida a formas muy variadas de relaciones, cada una con una trama de sujeciones particulares, raras, únicas, excepcionales.

Cada sujeto ideará una ficción o un guión original a partir de esa inscripción familiar. Por la experiencia analítica será posible reescribir ese guión reinventando el lazo al otro.

Córdoba, julio de 2006

Bibliografía

- Bassols, Miquel: "La familia del Otro". Conferencia "1º Jornadas de psicoanálisis". Valencia. Mayo de 1993.
- Freud, Sigmund: "La novela familiar del neurótico".
- Freud, Sigmund: "Tótem y tabú" Ed. Amorrortu.
- Lacan, Jacques: La Familia Ed. Axis. 1975.

- Laurent, Eric: "Psicoanálisis y Salud Mental" Ed. Tres Haches. 2000.
- Miller J-Alain: "Observaciones sobre padres y causas" en "Introducción al método psicoanalítico. Ed. Paidós. 1997.
- Miller, J.-A.: "Cosas de familia en el inconsciente". Conferencia de clausura de las "1º Jornadas de psicoanálisis". Valencia. 1993.
- Revista Enlaces: Año V Nº VIII .

Texto: Una familia Hoy

Por Betty Abadi (NEL)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/abadi.html>

¿Cómo implicar subjetivamente a alguien que lleva su queja por la manipulación de la que se siente objeto, en especial en el contexto familiar? ¿Que formas asume la sintomatología en la clínica actual de aquellos que realizan su práctica en alguna Institución? Es lo que Betty Abadi nos aporta a través de una viñeta que presenta un caso de violencia intrafamiliar, en una institución que encara esta problemática en un marco psicoanalítico.

En la clínica contemporánea nos encontramos con una nueva gama de síntomas tales como violencia, crisis laborales, acosos sexuales, morales y parentales que se presentan en las diferentes estructuras: neurosis, psicosis o perversión. Esta casuística es la que se encuentran con mayor frecuencia en Instituciones que se dedican a la práctica del psicoanálisis aplicado a la terapéutica.

En la mayoría de estos casos nos encontramos con sujetos que colocan la causa de su malestar en el lugar de otros: padres, compañeros laborales, pareja sexual etc. no pudiendo asumir su responsabilidad en lo que le sucede quejándose de eso, sin asumir la responsabilidad que le corresponde.

En su mayoría son sujetos que dicen ser objeto de manipulación y hostilidad por parte de aquellos que los rodean, en este caso particular en el contexto familiar.

En las primeras entrevistas es posible hacer un diagnóstico de muchos de estos sujetos en cuanto a su estructura: Esto nos permite ir haciendo inversiones dialécticas que posibiliten nuevos desarrollos de la verdad, es decir, es aquello que permitirá que el sujeto comience a subjetivar su implicación en lo que le sucede, esto le puede brindar al sujeto la oportunidad de que se abra el inconsciente

Voy a referirme con una viñeta clínica a mi experiencia en el programa PATVI programa que forma parte de la Red Psicoanalítica de la NEL CARACAS PRONUNCIAMIENTO

PATVI, es un programa psicoanalítico que responde a la problemática social de violencia intrafamiliar, entre otros.

LA LOPNA (ley orgánica para la protección del niño y el adolescente) es una ley que contempla al niño como "un sujeto de derecho, a la libertad de opinión, de participación y de asociación a la seguridad social entre otros." [1]

PATVI atiende estos casos de niños, y adolescentes objeto de maltrato intrafamiliar que son amparados por la LOPNA y que son referidos por el Consejo Nacional de Derecho del niño y del adolescente a las Alcaldías de Baruta y Chacao.

Es de obligación en los colegios estudiar esta ley como un tema más en la programación educativa. El estudio de esta ley le proporciona en muchos casos al adolescente un instrumento de confrontación con su entorno social, y familiar

La viñeta clínica a la que haré referencia tiene que ver con esta problemática.

Sabemos cómo los adolescentes son especialmente sensibles al malestar en la cultura de nuestra época, sabemos también que no son muchos los programas que les son ofrecidos para afrontar las dificultades sociales y/o familiares, ni las oportunidades para conversar con ellos, así como de espacio para disponer de la palabra para decir de su sufrimiento.

Es por esto que en la mayoría de los casos nos encontramos con adolescentes que ante la imposibilidad de poder poner en palabras su sufrimiento acuden a actuaciones, al acting out.

El acting out es un concepto en inglés usado por Strachey en su traducción para definir el Agieren freudiano.

Guy Trobas,[2] plantea que este significante fue tomado por Strachey de un escrito de Jacobo Levi Moreno, quien lo introdujo a propósito del psicodrama en 1932.

Strachey y muchos postfreudianos atribuyen a este significante de acting out, y mas allá, al significante Agieren un significado de pasaje al acto durante y fuera de la cura analítica. Este significado no es pertinente, porque dice Trobas, crea una confusión reductora entre pasaje al acto y todas las clases de actos a los que Freud se refiere con Agieren. E impide dar un concepto más amplio a la acción.

Freud en Recuerdo repetición y elaboración,[3] se refiere a este concepto durante la cura analítica diciendo que el sujeto repite en el lugar de recordar y que lo hace bajo la condición de resistencia, repite aquello que ha sido incorporado en su, ser de existencia, el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. el sujeto que actúa el pasado en el presente, no recuerda solo actúa.

Es el caso por ejemplo de la joven Homosexual de Freud que ante la imposibilidad de obtener de su padre la aprobación de su relación con su amiga se lanza ante los rieles del tren en presencia de todos

Lacan muy tempranamente retoma el concepto de acting out, en el Seminario III de la Psicosis y IV La relación de objeto plantea que se trata de una acción que se impone en la realidad del sujeto, a la manera de un guión para señalar o enseñar algo. Podemos decir que es la vía por la cual en este caso el adolescente logra hacer un llamado al Otro,

Lacan desarrolla algo más sobre el acting out en el seminario la Angustia, y aquí nos plantea que el acting out es una forma de, mostración, es la demostración de un deseo desconocido, nos hace ver que el acting out se presenta bajo transferencia en forma de llamado al analista.

En la transferencia lo que descubrimos con el síntoma es no solo que comporta un llamado por la vertiente pulsional, donde no está el Otro, sino que el síntoma en su naturaleza es puro goce, goce engañoso, el síntoma se basta a sí mismo, por el contrario, el acting out tiene necesidad del Otro.

Si el acting out se presenta como una irrupción de lo real sobre lo simbólico

Contrariamente, a lo que es acting-out tenemos el acto, como una irrupción de lo real sobre lo real, el acto dice Lacan en el Seminario X La angustia, es el único lugar donde el significante tiene la apariencia, la función en todo caso, de significarse a sí mismo, es decir de funcionar fuera de sus posibilidades, en su acto el sujeto representa su propia división. Jacques Alain Miller plantea que el acto surge en el momento en que se presenta un obstáculo, una barrera que hace surgir lo real, dándole al acto un carácter transgresivo, el colmo del acto, el paradigma del acto es el suicidio[4]

Cuando un paciente es referido al programa PATVI a través de una orden del Consejo de Protección al Niño y al Adolescente, por lo general se incluyen a todos los miembros de la familia que estén involucrados con el caso. Cada miembro es visto por uno de los analistas del equipo, durante 16 sesiones.

A, es una adolescente de 15 años. Ella y su hermana, un año mayor, estudian en el mismo colegio. Ambas como parte de la programación de estudios escolares están trabajando y discutiendo con su docente la Ley de la LOPNA

Descubren que a través de esta ley que ellas pueden obtener beneficios en su favor.

Sus padres son muy estrictos con los permisos para dejarlas salir a fiestas y llegar tarde en la noche.

A dice, "Si la ley nos protege podemos hacer una denuncia ante el Consejo en contra de nuestros padres" y así lo llevan a cabo

Se aprovechan de esta ley como un instrumento legal para denunciar ante el Consejo lo que ellas consideran la rigidez de los padres en cuanto a las normas.

La hermana mayor es la que hace la denuncia. A, en complicidad con su hermana mayor la apoya. A narra que su hermana mayor cree recordar haber sido seducida por su padrastro cuando era pequeña.

Este recuerdo forma parte de la denuncia hecha por la hermana mayor al Consejo.

Ambas adolescentes esperan que el Consejo aplique la ley de la Lopna, y de esta manera desautorice la norma familiar que tiene valor de ley para estas adolescentes. De esta manera piensan ellas hacer valer la ley de la Lopna por encima de la ley familiar. Para así poder hacer lo que ellas quieren amparadas por la Lopna

A, pertenece a una familia bien estructurada social y económicamente. Su madre se casa con quien es ahora su esposo cuando estas niñas eran muy pequeñas. A se presenta con los siguientes significantes "soy lo máximo" dentro de su ambiente social, es la mejor alumna, la mejor compañera, la que siempre está dispuesta a decir la verdad cuando es necesario, todos la respetan. En su casa es valorada también como la mejor entre las dos hermanas, por sus padres.

¿"Como no constatar, en este mundo donde reina la democracia, el profundo extravío de la subjetividad moderna"? se pregunta Eric Laurent. En la actualidad las leyes científicas programan el qué hacer en una sociedad o en una cultura. Una de las consecuencias es que todo es lo mismo para todos, las leyes científicas programan a una sociedad o cultura produciendo el

borramiento de la subjetividad de la sociedad moderna. Se pone de manifiesto que el ideal ya no tiene la fortaleza del ideal freudiano, los ideales ya no organizan los estilos de vida del sujeto, nos dice Jaques Alain Miller "el Otro que no existe", de allí el malestar en la civilización.

La decadencia del Padre y de los ideales afecta no solo a la sociedad en general sino también a las estructuras neuróticas en particular. Freud nos enseñó que el neurótico inventó al padre, pero vemos que también el neurótico es capaz de transformar a este padre.

Esto nos enfrenta a tener que vérnoslas con los viejos síntomas en un nuevo contexto social y por ende transformados

Freud no solo nos enseñó que el neurótico inventó al padre, Freud nos aportó el saber de las histéricas, a partir de ellas es posible saber que su discurso es una forma de sostener su posición de goce, enseñanza que es puesta de manifiesta en la transferencia, discurso que marca el ordenamiento de una falta, es decir, colocándose en el lugar de objeto de goce, en calidad de objeto precioso, que le permite rivalizar con el falo. El discurso de la histérica interroga el discurso del amo del padre idealizado en tanto que castrado

Freud se preguntó "que quiere una mujer" y la respuesta que el nunca obtuvo la tenemos desde Lacan, "un amo sobre quien ellas puedan reinar" la histérica busca un amo y un padre ideal, pero lo que busca detrás de esto es develar la impotencia para así hacerse triunfar, "poner en posición de verdad el saber sobre la impotencia del amo-padre, La histérica revela la impotencia del significante amo, su semblante y al mismo tiempo encarna el goce femenino como goce de ser privada por la madre por las otra mujer"[5]

Esta joven junto con su hermana logra dar un paso hacia lo que Lacan llama la degradación de la figura paterna, a partir de una denuncia y de una construcción fantasmática logran humillar a la familia, a desvalorizar el lugar del padre para delatar al amo castrado de la histérica.

Es un padre humillado como el padre del poeta y dramaturgo de la trilogía de Paúl Claudel que sería otra manera en que el Nombre del padre es afectado como significante.

Lacan al hacer el análisis de esta trilogía se refiere al padre humillado como una forma más de la degradación de la figura paterna. Correlaciona el tratamiento del deseo humano contemporáneo con el amo castrado de la histérica.

Marie.Helene. Brousse, hace referencia a la histeria y plantea que el primer elemento determinante en la elaboración de Lacan sobre la histeria fue la elevación de esta a la categoría de discurso, tema que fue desarrollado por el en el Seminario XVII El reverso del psicoanálisis En este seminario donde hace alusión al malestar en la cultura de esa época.

Aquí devela la posición de la histérica con relación al padre amo. Para ello plantea que la histérica hace una elección por el lado de la insatisfacción, de esta forma cuestiona la felicidad por el lado del ser o tener el falo, y así marca que el deseo esta en la otra-en otro lado-es decir, es la forma de excluir el falo, para sostener que el discurso histérico esta sostenido por un goce determinado por el objeto.[6]

Es decir que para la histérica el simbólico engloba el imaginario y el real.

Freud nos mostró como anudar el Edipo, el padre y el goce, y planteaba que la prohibición de incesto era lo que aseguraba el goce del objeto perdido, habla de un padre perverso según la teoría histérica del trauma sexual y un padre legal ideal del Edipo

Lacan nos abre la puerta a la dimensión del más allá del Edipo, no es la prohibición la que produce el goce del objeto perdido, es otra cosa, es el lenguaje, coloca al padre en una función

lógica, la de la excepción a lo universal, es decir la función fálica, todos están sometidos a la castración y nos introduce a la separación entre el padre, función paterna y la castración. [7]

Esta joven y su hermana intentan ir mas allá del padre franqueando las barreras de un goce sin límite, podría decirse que son consecuencias de las diferentes formas en que se nombran los Nombres del Padre en la modernidad.

¿Como responder con el psicoanálisis, ante la decadencia del padre y de los ideales, como responder a estas transformaciones?

La apertura y la participación del psicoanálisis en Instituciones, es un paso más para que el psicoanálisis pueda dar cuenta de estas transformaciones.

Con sus intervenciones, podrá ofrecer la oportunidad a que el sujeto pueda abrirse a la significación de la verdad del goce. Que pueda responder de aquello que subyace más allá de su acto, responder mas allá de eso que lo empuja a someterse al llamado del otro

En las 16 sesiones de trabajo con A ella tuvo la posibilidad de establecer una reflexión con relación a las consecuencias que la llevaron a dicha denuncia, las implicaciones que envolvían a la familia y la participación del otro semejante (la hermana) en el empuje a la complicidad histórica.

- 1- Lopna, ley de protección al niño y al adolescente.
- 2- Guy Trobas en un artículo sobre, la dialéctica del acting out Virtualia, No 7, revista virtual.
- 3- Freud, S : Recordar Repetir Elaborar, 1914, Ballesteros, tomo II, pag 1683.
- 4- JAM Los usos del lapso, cap la angustia como condición del acto., Ed. Paidos 2004.
- 5- Marie Helene Brousse, Los 4 discursos y el Otro de la modernidad.
- 6- Marie Helene Brousse en articulo, la Histeria Virtualia No8, revista virtual de psicoanálisis.
- 7- Idem.

Texto: El lugar de la familia en la actualidad: Desanudamientos y reanudamientos

Por Enric Berenguer (ELP)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

En <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/berenguer.html>

¿Desde que perspectiva abordar las diversas problemáticas que nos plantea la actual institución familiar?

La última clínica de Lacan aporta recursos que abren vías inexploradas para despejar el núcleo en torno del cual gira esta temática. La hipótesis desde la cual se inicia este recorrido es que la familia no escapa a la imposibilidad estructural que afecta a las relaciones hombre/mujer.

Se ha convertido ya en un lugar común hablar de crisis de la familia en la sociedad actual, en el marco de lo que podríamos definir como modernidad avanzada. Sin duda – y se trata de fenómenos sin duda más presentes en Europa que en América Latina – existe una tendencia a la democratización y liberalización de los vínculos, un aumento del individualismo, una fragilidad de los ideales, una mayor tolerancia a la satisfacción de cada uno, que hacen más difícil la pervivencia estable de los vínculos familiares en las formas marcadas por cierta tradición.

Pero oponer, en este terreno, de un modo simplista, tradición y crisis, y asociar esta tensión de un modo exclusivo con el momento actual, puede conducir a errores de perspectiva. No existe un pasado idílico, en el que la tradición se cumplía sin incidencias. Por el contrario, un examen histórico riguroso demuestra que la familia ha sido en el pasado, en determinadas circunstancias, cualquier cosa menos una realidad idílica, estable, inmovible.

Lo que ocurre es que a menudo se procede por generalizaciones, exámenes a vista de pájaro que aportan alguna verdad, pero que muchas veces no resisten un examen detallado, enmarcado en circunstancias concretas, en situaciones sociales definidas. Es cuestionable, por ejemplo, que a muchos respectos se pueda hablar de familia "actual" o tradicional, sin situarla en términos, no sólo de época, sino de ubicación geográfica precisa, localización en un contexto concreto (por ejemplo, urbano o rural) y de acuerdo con parámetros de clase social, entre muchos otros.

Hablando de estabilidad e inestabilidad del núcleo familiar doméstico, Jack Goody, un antropólogo que maneja una gran cantidad de datos en un enfoque comparativo e histórico, señala que la tasa de abandono del hogar por parte de los hombres en la Inglaterra del Siglo XVII era elevadísima. Y ello se veía favorecido por factores tan obvios como un control social mucho menos eficaz. Así, por ejemplo, si un hombre dejaba a su mujer y sus hijos, le bastaba con desplazarse unos cientos de kilómetros para empezar una nueva vida, en una época en la que no existían registros unificados, las comunicaciones eran deficientes, etc. En el plano de la moral, por otra parte, todos sabemos que la supuesta rigidez o estabilidad de la institución

familiar nunca ha supuesto un obstáculo (seguramente todo lo contrario) para formas más o menos encubiertas de bigamia, oficialmente denostadas, pero asumidas como inevitables.

Así, en la modernidad avanzada se producen corrientes antitéticas, cuya combinación da lugar a resultados a veces paradójicos. Por un lado, democratización de los vínculos, pero, por otro lado, un control social mucho mayor y una idealización del amor y de la relación de pareja. Para poner de relieve hasta qué punto las cosas son complejas, diremos, por ejemplo, que una mayor idealización de la pareja no supone necesariamente su estabilidad en todos los casos, puesto que no pocas veces conduce al abandono de una relación considerada caduca para sustituirla por otra más valorada. Y ello a diferencia de lo que tendía a ocurrir en el pasado, cuando un matrimonio desgraciado podía llegar a aceptarse como un hecho relativamente normal y un destino a asumir, ante el cual se buscaba otro tipo de compensaciones.

Quisiera, pues, que nos mantuviéramos al margen de generalizaciones fáciles, discursos catastrofistas y milenarismos diversos, partiendo de la base de que la familia siempre ha estado, de un modo u otro, en crisis, y ello no por motivos contingentes o históricos, sino por su propia naturaleza. En este punto es necesario precisar que ésta es una naturaleza que no es nada natural, sino discursiva, social, política, económica y todo un sinfín de adjetivos que resultaría farragoso enumerar.

Pero, como psicoanalistas, podemos tratar de añadir algo más a las razones que pueden aducir sociólogos y antropólogos para explicar este hecho. El mismo antropólogo que antes he mencionado, Jack Goody, dice que la institución familiar cambia de forma, tamaño, estructura, así como de normas, a medida que tiene que adaptarse a nuevas situaciones sociales, económicas o políticas. Esto se puede comprobar con particular fuerza en momentos de grandes crisis o alteraciones profundas, por ejemplo las vinculadas a transformaciones de los modos de producción. Por ejemplo, él señala que se suele hablar de un modo impreciso del tamaño de los núcleos familiares, pero el examen de los datos demuestra que éste depende mucho de factores económicos y de producción. La familia, pues, crece, se encoge y se transforma, desde siempre, como respuesta a factores que de un modo u otro la están poniendo constantemente en crisis. Y, por otra parte, como señala el mismo autor, sea cual sea el modo de sociedad y en toda la historia de la humanidad, al menos hasta ahora, ha existido siempre y sigue existiendo una clara tendencia: mayor estabilidad del vínculo entre madre e hijos que del vínculo entre hombre y mujer, por un lado, y padre e hijos por otro lado.

Pero, como decíamos, el psicoanálisis puede ir más allá de esta clase de constataciones y plantear que si familia y crisis son insolubles, ello es porque la familia es ya, en sí, respuesta a algo que es más que una crisis: una imposibilidad de estructura. En efecto, la familia funciona de entrada como un modo de suplencia a un modo de relación afectado por una imposibilidad estructural. En este punto, recurriremos a una expresión conocida de Lacan ("la relación sexual no existe"), y diremos que la familia es en gran medida un modo de suplencia frente a la inexistencia de la relación sexual. Si la familia está construida en torno de este agujero central, no tiene que extrañarnos que las crisis existan siempre, aunque, como es lógico, adopten formas concretas muy diversas en función de muy diversos condicionantes.

Por otra parte, podemos complementar esta perspectiva de la familia como suplencia añadiendo que se trata de un síntoma. Si nos apoyamos en la última enseñanza de Lacan, con los desarrollos que le ha aportado Jacques-Alain Miller en su curso "La orientación lacaniana", esta definición podemos entenderla muy precisamente como formas de anudar aquello que de entrada está desanudado, o simplemente no anudado. En efecto, un síntoma es un modo privilegiado de anudamiento entre real, simbólico e imaginario, y por ende una forma fundamental de respuesta a la inexistencia de la relación sexual.

De ahí que, de un modo u otro, cuando hablamos de familias, la mayor parte de las veces estamos hablando de síntomas que son siempre individuales, pero que como es lógico, toman algo del tiempo y el lugar donde se inscriben para estructurarse. Por otra parte, el psicoanálisis siempre ha hablado de la familia desde la perspectiva de lo sintomático. Si Freud hizo una aportación al estudio de la familia en términos de lo que llamó complejo de Edipo, fue simplemente porque sus pacientes hablaban de algo que no iba bien allí, y ese no ir bien tenía que ver de un modo u otro con sus propios padecimientos. Pero la doctrina de Lacan sobre el síntoma nos permite decir, por otra parte, que ese no ir bien del síntoma es la única forma en que algo puede ir de un modo verdaderamente estable. Y ello por un motivo de peso, puesto que los síntomas contienen una fuente interna de estabilidad al estar intrínsecamente relacionados con la repetición.

Por supuesto, ello no significa que todos los síntomas sean iguales. Sin duda, los hay mejores y peores. Pero esta perspectiva es un poderoso instrumento conceptual para ir más allá de las simplificaciones que pueblan los discursos al uso sobre la crisis de la familia.

Decíamos hace un momento que el psicoanálisis siempre ha hablado de la familia relacionándola con lo sintomático. En efecto, como hemos visto, Freud lo hizo. Pero este punto de vista está muy claramente establecido en Lacan desde sus primeros escritos. Así, en su artículo para la Encyclopédie française, "Los complejos familiares", él establece una relación entre las formas predominantes de los síntomas neuróticos y factores específicos de la civilización, por ejemplo cuando se refiere concretamente al impacto en la época actual (¡1940!) del "declive de la imago paterna". Dicho de otro modo, los síntomas individuales y los síntomas de la familia en lo social están estrechamente articulados. De ahí a definir la familia misma como síntoma (Lacan define el complejo de Edipo como síntoma, en el Seminario XXIII), no va más que un paso lógico, que tenemos muchas razones para dar.

Por supuesto, esto no debe quedarse en una constatación general, sino dar lugar a un trabajo detallado que permita establecer una articulación precisa entre determinados fenómenos sociales y las variantes de los síntomas individuales. Sin por ello borrar, qué duda cabe, el hiato estructural que existe entre ambos dominios del problema. Y, recordémoslo una vez más, todo eso resultaría estéril si se parte de una simplista del síntoma como manifestación de un problema. En este punto es preciso guiarse por la consideración del síntoma como respuesta, como modo de suplencia o de anudamiento, que es lo propio del psicoanálisis.

Pero ahora nos conviene pasar al terreno de las problemáticas concretas que nos ocupan actualmente, muchas de las cuales se encuentran a la orden del día, presentes de un modo obvio en el horizonte de nuestra contemporaneidad, en la vida de las personas, en sus conversaciones diarias, en los medios de comunicación, en los discursos de los políticos, en la tarea de los comités de expertos y los legisladores, sin olvidar, claro está, los abogados, médicos y psicólogos, amén de los educadores y, cómo no, los trabajadores sociales y los representantes de una nueva profesión en boga en Europa, la del mediador familiar.

Tres fenómenos han pasado a convertirse en elementos característicos de nuestra época. Los examinaremos por separado, para luego extraer algunas conclusiones generales.

1) Familias reconstituidas. La tasa de separaciones y de recomposiciones de la familia es muy elevada, de tal modo que es habitual encontrarse con niños de corta edad que tienen que diferenciar y al mismo tiempo encontrar algún modo de articulación entre dos figuras como son la del padre y la de la pareja de la madre. Una forma de eludir el problema, la habitual, consiste en decir que se trata de funciones fácilmente diferenciables, de tal modo que esto no tiene por qué constituir ningún problema. Seguramente es así, pero si recordamos la definición por parte

de Lacan de la metáfora paterna, vemos que en ella interviene de un modo preciso el deseo de la madre, lo cual de algún modo supone el vínculo con el padre como hombre. Por supuesto, aunque la madre tenga un nuevo compañero sexual, el niño se ubica respecto de la pareja anterior. Pero para un niño pequeño esto es relativo. Resulta imposible que la pareja sexual de la madre no introduzca para él una cuestión que el sujeto se ve obligado retomar en algunos casos, lo cual deja muchas veces una huella clara en la formación de sus síntomas, en su fantasma. Y, en efecto, vemos que así es, de tal modo que la función de la pareja de la madre es de gran importancia, aunque no coincida con la del padre del niño.

2) Familias homosexuales. En Europa, y en particular en España, se han producido cambios legales que reconocen el derecho al matrimonio de parejas homosexuales, lo cual de por sí introduce, como un paso lógico, el reconocimiento de la adopción. Es del todo previsible, por lo tanto, que un niño tenga que plantearse la cuestión de la paternidad y la maternidad sobre el fondo de una pareja de dos "padres" o de dos "madres", en ausencia de todo vínculo directo entre la filiación y la procreación. Y, por otra parte, en ausencia de una relación intrínseca entre diferencia sexual y la paternidad/maternidad. No tenemos todavía suficiente casuística relacionada con esta configuración familiar, pero sin duda se trata de situaciones que requerirán algún tipo de elaboración por parte de los sujetos llamados a ocupar ahí el lugar de hijos. Por otra parte, es un hecho significativo, estudiado ya por la antropología, que los homosexuales que adoptan niños (o se los hacen procrear por otros) se sienten obligados a construir un universo discursivo familiar, un parentesco, donde los significantes "padre", "madre", "abuelo", "abuela", "tío", "tía", ocupan un lugar que no recurrir a soluciones claramente ficticias debe considerarse menos importante. De hecho, la adopción supone ya de por sí la implementación de esta clase de soluciones ficcionales. Los efectos sintomáticos se pueden prever, pues, tanto en el hijo en cuestión como en los padres homosexuales, en la medida en que éstos se ven obligados a recurrir a una serie de significantes amos que necesariamente tendrá sobre ellos consecuencias subjetivas nada despreciables

3) Inseminación artificial. Empieza a ser común que se distinga la figura del donante de esperma de la del padre. Se trata, en principio, de una situación semejante a la que ya se daba entre el "padre biológico" y el "padre adoptivo". Sin embargo, se trata de algo muy distinto, puesto que hasta hace poco el donante de esperma estaba destinado a un anonimato inquebrantable y que a todo el mundo le parecía obvio. Sin embargo, determinados fenómenos sociales hacen pensar que esta tendencia se está invirtiendo, de tal modo que el donante empieza a ocupar un lugar distinto. Ello es congruente con una sociedad penetrada por cierto cientifismo delirante, en la que la idea de herencia genética adquiere un valor cada vez más decisivo. Por otra parte, los tests genéticos de paternidad son una invención todavía reciente, y sus consecuencias sobre la subjetividad del hombre contemporáneo todavía están desarrollándose. En efecto, la posibilidad técnica de determinar con total fiabilidad la paternidad biológica desestabiliza una asimetría clásica entre la "mater certísima" y el "pater incertus". De este modo, el donante de esperma ha empezado a ocupar recientemente un lugar considerable, como se ha visto en ciertos fenómenos epidémicos que se han producido, por ejemplo, en los EE. UU., donde hijos de donantes anónimos se reúnen, hablan de sus problemas y a veces toman iniciativas para forzar a sus genitores a abandonar el anonimato. En los testimonios de algunas de las madres y algunos de los hijos implicados, se dice que el anonimato del donante induce una especie de presencia fantasmática, de tinte inquietante, que sólo se disipa cuando el genitor toma cuerpo, aunque sólo sea a través de la construcción de una ficción colectiva entre los pares que se identifican bajo el significante "descendiente del donante x". O sea, la ficción construida en el grupo de pares parece poder suplir el conocimiento efectivo de la persona del ancestro genético

¿Qué tienen en común todas estas situaciones tan distintas entre sí?

Para responder a esta pregunta, demos un paso atrás y tomemos apoyo en una observación de Lacan en "Los complejos familiares", donde define la familia nuclear como la condensación de una serie compleja de funciones. Si Lacan puede describir la familia nuclear como una forma de condensación, ello es porque a partir de su extenso conocimiento de la antropología y la sociología de la época puede entender que sobre la tríada padre, madre e hijo recaen funciones que en otros sistemas de parentesco se encuentran distribuidas en un mayor número de figuras.

Así, por ejemplo, podemos ver que en determinadas culturas la figura paterna tendía a disociarse entre el genitor, por un lado, y el hermano de la madre, por otro. Por el contrario, la familia nuclear, basada en la pareja sexual de los padres (modelo promovido fundamentalmente por el Cristianismo), tiende a condensar aquello que otras culturas tienden a distribuir.

Del mismo modo que la paternidad funcionaba también en las culturas en las que el complejo paterno estaba distribuido, podemos pensar que las formas actuales de familia ponen de manifiesto otras formas de distribución. La diferencia respecto de aquellas familias anteriores es que ahora la distribución se hace de acuerdo con figuras mucho más contingentes y no en base a soluciones preestablecidas.

En el primer caso, por otra parte, podríamos decir que las funciones del complejo familiar se anudan en el interior de un universo de discurso marcado por la cultura. En el segundo caso, o sea, el de las familias actuales, vemos en primer lugar un proceso de desanudamiento que afecta a aspectos distintos del complejo familiar. Ahora bien, ¿qué llevará a cabo el necesario anudamiento (diríamos reanudamiento, si la palabra no tuviera otra connotación) entre los elementos diversos del complejo?

Repasemos la cuestión en cada uno de los casos que hemos planteado. En el primer caso, el de las familias reconstituidas, el desanudamiento afecta al par padre/compañero sexual. En el segundo caso, el de las familias homosexuales, lo que se desanuda es la diferencia de los sexos y la pareja sexual del orden de la filiación. En el tercer caso, lo desanudado es el ancestro genético respecto del padre, por así decir, existencial (por no entrar en otra clase de distinciones más complejas). Si examinamos lo que hasta ahora sabemos de las respuestas de los sujetos que se inscriben en universos familiares de esta clase, vemos que el anudamiento que no está dado de antemano por un marco discursivo preestablecido queda a cargo del sujeto, que pone a contribución los dispositivos de que dispone. Entre estos últimos podemos distinguir (sin olvidar que por otra parte están relacionados) el fantasma y el síntoma, relacionados con una producción discursiva de mayor o menor importancia, en la que él intentará restablecer los nexos que faltan.

El caso de las comunidades de descendientes de un mismo donante de esperma resulta extremadamente significativo, si atendemos a los testimonios que nos llegan de algunos de los sujetos implicados. Así, por ejemplo, dos muchachas adolescentes descendientes de un mismo genitor anónimo se proponen ir en su busca, planteándose la siguiente cuestión: "Me gustaría ver si me parezco a ese hombre y comprobar si ese merece ser mi papá" (dad). Esto resulta sumamente interesante, si se tiene en cuenta la queja previamente manifestada, en el sentido de que la imposibilidad de conocer al genitor produce un penoso sentimiento de incompletud. Así, para el sujeto, se trata de la tentativa de anudamiento entre una función imaginaria (parecido físico), una función simbólica (dad) y un elemento real, que es lo que se trata de buscar (equivocadamente, por supuesto, pero de un modo no menos significativo) en ese real validado por la ciencia que es lo genético.

En resumen, podemos decir que algunas formas contemporáneas de la familia, efecto por un lado de la democratización y por otro lado de la incidencia de la ciencia y la técnica, se pueden considerar como un retorno a la complejidad extendida tras un periodo dominado por la

complejidad condensada. La diferencia entre lo que hoy ocurre y lo que ya había ocurrido anteriormente es la perspectiva de un desanudamiento, puesto que ningún marco discursivo preestablecido proporciona al sujeto un apoyo para la distribución de lugares y funciones. Sin duda, lo social produce nuevos discursos que suponen cierto modo de guía, por laxa que sea, pero la reconstitución del nudo corresponde en gran medida al trabajo del sujeto, con los dispositivos de que dispone, o sea, principalmente los que corresponden a su elaboración sintomática propia.

Texto: Los bebés en la serie de los gadgets

Por Maria Eliane Neves Baptista (EBP)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/baptista.html>

Como podemos deducir claramente desde el título mismo del artículo, lo que encontraremos en él es un tema de total actualidad -ilustrado además con un caso de la clínica- que apunta, no solamente a los cambios que la sociedad, vía la tecnología, va experimentando con gran celeridad, sino a la exigencia que esto implica a los psicoanalistas de estar a la altura, para responder a las nuevas formas del malestar en la civilización que, como nos muestra el trabajo, alcanza a la familia y a sus modos de gozar en los tiempos del Otro que no existe.

1. Introducción

Las transformaciones por las cuales pasa la familia han repercutido sobre el trabajo de los psicoanalistas, tanto en el consultorio privado, como en la atención realizada en instituciones de salud mental.

Hay que hacer el abordaje de estas mutaciones, provocados, sobre todo por nuevas tecnologías que se incorporan a la vida de millones de personas, para que se configure qué lugar ocupan en el psicoanálisis, una vez que de ellas transcurren nuevos estilos de vida, otros modos de existencia, nuevas maneras de aprovecharla.

Los malestares actuales de la civilización que alcanzan también a la familia escapan al sentido y localizan el goce y la manera como el sujeto de ello se defiende, a través de los síntomas de la contemporaneidad. Demarcados por la negativización de la función paterna, por la rotura de los ideales y por la inexistencia del Otro, recurren a la clínica orientada hasta lo real y insisten en la pluralización del nombre del padre. De ahí la importancia de situar en las obras de Freud y Lacan las distintas referencias conceptuadas sobre el padre.

Freud en su artículo "La novela familiar del neurótico" utiliza el adagio jurídico romano, según el cual el padre es incierto y la madre es siempre certísima. "Pater incertus est, mater semper certa est". El síntoma histérico, al inicio del psicoanálisis fue concebido por él como la manera que el sujeto dispone para tratar la incertidumbre del padre. La contemporaneidad expone el adagio romano a reflexiones y requieren que sean introducidas algunas indagaciones a respecto no apenas a la ética médica, sino también a los efectos de disociación del acto sexual de la procreación, a ejemplo de la reproducción asistida que ha sido practicada cada vez más por la medicina como oferta de solución a los problemas de infertilidad.

Los hijos pueden ser producidos no apenas a través del acto sexual, del placer del cuerpo o de la confrontación con la femineidad y con el deseo. Generar hijos, pasó a ser una oferta de mercado a más. El recinto familiar fue invadido por el discurso capitalista.

El bebé en la condición de objeto es caracterizado como un objeto a más de la cultura productor de satisfacción pulsional inmediata y rápida. Hay disponibilidad de hijos para parejas con problemas de infertilidad. A las mujeres es posible dispensar la figura del hombre, y poner la tecnología científica en su lugar.

En 1974, Lacan en su trabajo titulado Televisión, trata del discurso capitalista como siendo lo que caracteriza la nuestra civilización, responsabilizándolo por su malestar. Eso se da porque los objetos de consumo llevan a la renuncia del deseo y a la no particularización del goce y además conducen a la insaciabilidad los sujetos consumidos/consumidores.

La ciencia médica aliada igualmente al discurso capitalista hace llamado a el psicoanálisis al enfrentarse con la falta de dominio de sus experimentos, con los imprevistos, con las particularidades de cada sujeto face a las contingencias. En ese sentido las cuestiones referentes a lo real se imponen.

De acuerdo con el pensamiento de Jacques-Alain Miller "el discurso de la ciencia es lo que tiene, desde la edad clásica fijado en el sentido de lo real, para nuestra civilización. Y es a partir de la seguridad transcurida de esa ficción científica de lo real, que Freud ha podido descubrir lo inconsciente y inventar el dispositivo secular, que aún hoy utilizamos, la práctica que perpetuamos bajo el nombre del psicoanálisis. Lo real de la experiencia analítica no es lo real del discurso de la ciencia, agrega Miller, pero antes lo real propio al inconsciente, aquel que, según la expresión de Lacan, el inconsciente atestigua".

2. Caso clínico

El caso clínico que ilustra este trabajo, trata de un niño, actualmente con 9 años e es producto de fertilización in vitro. Los padres de João en la primera entrevista se mostraron preocupados con el comportamiento ansioso que viene presentando este niño y que lo impide de dormir solo en su cuarto, porque teme que un ladrón entre por la ventana del departamento. Además, en la escuela no sabe defenderse, fracasa en la pelea con los compañeros y elige siempre amigos 3 o 4 años más joven porque no lo cuestionan tampoco lo amenazan. En la ocasión de las entrevistas preliminares, no había angustia, João tenía miedo.

La madre de João, por otro lado afirma que empezó a sentir angustia hace algún tiempo frente a los fracasos resultantes de los intentos en embarazarse naturalmente y indagaba la razón de su dificultad. Así resolvió partir entonces para la fertilización in vitro.

En el discurso de los padres de este niño el proceso de fertilización in vitro, donde apenas un huevo fue fecundado, tampoco pareció seguro, pero no obstante, el niño, contraponiéndose a lo esperado sobrevivió heroicamente y correspondió a la profecía médica enunciada durante la realización del proceso: "¡ese huevo se te pegó!"

En una de las sesiones la madre invitada a describir cómo ocurrió la concepción de João que tenía un carácter de oscuridad para él, sorprende al hijo y al analista al declarar su fantasía sobre la incertidumbre de su maternidad, confesando. "Dudé si el huevo fecundado era el mío". Y dice que desde el momento que obtuvo el resultado positivo de la fertilización, pasó a cuestionar acerca de su maternidad debido a la ausencia del encuentro sexual.

"Confiada a la ciencia", dice Marie-Hélène Brousse, "lo real de la reproducción se encuentra separado de lo simbólico de la filiación".

Cuándo la madre se cuestiona acerca de la realidad biológica de la concepción, a partir de la fertilización in vitro, ella hace titubear el orden simbólico y la estructura del parentesco y deja al hijo a merced de una mujer como cualquier otra.

Ante la sorpresa, João intenta rellenar el intervalo significativo que se constituyó a través de su indagación acerca de la filiación y pregunta: ¿"ya hicieron el DNA"? Partiendo de la matriz de la angustia materna revelada por el "por qué" João ofrece la solución, el examen del DNA, una sugestión acerca de cómo hacer.

Debido a los avances técnico científicos, la madre antes considerada "siempre cierta", pasa a ocupar la misma condición que el "padre incierto", en la medida que, "separándose el huevo del cuerpo de la madre, ella se torna tan incierta como el padre, comprometiendo un elemento importante sobre lo cual se apoya el niño para entender el lugar de la diferencia de los sexos en la reproducción", dice François Ansermet.

La ciencia ha logrado introducir la incertidumbre donde hasta entonces sólo había certeza.

El miedo, que anteriormente actuaba como suplencia para establecer la separación simbólica entre la madre y su hijo, pero también servía de protección contra la angustia de ser devorado por la madre, no era más un dicho en las sesiones. Lo que ocurrió fue un pasaje desde el miedo del ladrón, que le revelaba el enigma del Otro, a una cuestión sobre su filiación.

Ahí se operó una primera torsión subjetiva.

En otra ocasión, ante la analista, João se pega al cuerpo de la madre, acariciándola, y hace indicio de lo que se puede configurar como un llamado a un dicho obstaculizador/aclarador. En ese momento, la analista interviene con una interpretación vía citación: "tú quieres mostrar lo dicho del médico, que el huevo se pegó en su madre, que ella es su madre y tú eres su hijo". Las palabras de la analista que también para la madre tuvo efecto de interpretación, la llevó a plantear: "eso es locura de mi cabeza, yo sé que tú eres mi hijo", misma oportunidad en la cual João reitera su cuestionamiento acerca de la filiación, ahora orientada al padre. "¿Y mi padre sabe que es mi padre?" La madre respondió firmemente: "tu padre nunca tuvo duda". Y complementa: "tu padre sabe que es tu padre". La madre de João nombra al padre y se da cuenta que hay algo relativo a su posición fantasmática. Dice: "yo soy aquella que nunca tuve derecho a lo que quería", y con una pícara sonrisa sigue diciendo: "sobre todo a un hijo de ojo azul".

Lo que vemos entonces en el caso es que lo que podría ser invasor para el niño – la revelación de cuestiones subjetivas de la madre – tuvo efecto terapéutico, porque ha permitido a João otorgar una dimensión estructural a su cuestión: "¿quiénes son mis padres?" Él puede situarse como hijo, hacer preguntas al nivel de la estructura y construir su ficción.

En otra sesión, João indaga a la madre sobre el encuentro sexual de los padres. Ante la analista bromea con lo que para él puede ser pensado como una cuestión importante: "hicieron cositas ayer, ¿no?". Así él introduce el encuentro con el otro sexo que posibilita la aprehensión de la diferencia sexual y el lugar del hijo como un tercer excluido. Ahora él quiere saber sobre la sexualidad. Quiere saber si la madre es causa de deseo para ese hombre que es su padre, para hacer valer el Nombre del Padre.

Aquí ocurre una otra torsión subjetiva.

João no necesita más defenderse de la angustia de ser devorado. Ahora él quiere saber sobre su filiación. Formula un síntoma mensaje, y con su indagación construye una ficción sobre su mito paterno.

3. Consideraciones finales

La recuperación del lazo del analisante con la palabra en su dimensión discursiva es la creencia del psicoanálisis, donde lo que se cuenta es lo incomparable de la construcción de la subjetividad de cada uno.

El psicoanálisis de orientación lacaniana debe estar comprometida, como decía Lacan ya en 1953, con la subjetividad de la época. Su compromiso ético en la actualidad es contraponerse a los avances técnico científicos cuando, aliados al discurso capitalista, convierten a los hombres en objetos consumidos / consumidores.

Los bebés en la serie de los gadgets convocan a los psicoanalistas a cuestionar acerca del camino elegido por cada uno a partir de su origen. Respecto a la reproducción asistida, lo que importa a el psicoanálisis es la interpretación que cada sujeto hará de su deseo de existir.

Bibliografía

- MILLER, Jacques-Alain y LAURENT, Éric: "L'Autre que n'existe pas et ses comités d'éthique", La Cause Freudienne, Nouvelle revue de psychanalyse, n. 35, París. Navarin Editeur.
- BROUSSE, Marie-Hélène, Um néologisme d'actualité: la parentalité. La cause Freudienne. Nouvelle revue de psychanalyse, n. 60, París. Navarin Editeur. Junio 2005, p. 121.
- ANSERMET. François. Le roman de la congélation. La Cause Freudienne. Nouvelle revue de psychanalyse, n. 60, París. Navarin Editeur. Junio 2005, p. 58.

Texto: La familia entre ficción y función

Por Blanca Sánchez (EOL)

En Dossier Nuevas Ficciones Familiares de Revista Virtualia.

<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/sanchez.html>

La familia entendida como "rechazo de la separación", permite, además de ubicar la disimetría respecto al falo en hombres y mujeres, que sea entendida apelando a los conceptos de alienación y separación. A partir de esto es posible ordenar dos vertientes que articula la noción de familia: la del significante y la del goce, que encuentran su expresión en la noción de familia como ficción y como función. La primera, dando sentido a la vida de un sujeto, encubre el goce que depara la familia y que obstaculiza el conveniente abandono de su causa familiar.

La familia como rechazo a la separación

Miller[1] nos recuerda que Freud elucubra el origen de la familia en un capítulo de El malestar en la cultura que bien podría titularse "Sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y las mujeres respecto de la familia", parafraseando a Rousseau en "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y las mujeres".[2] Es así, entonces, que en el capítulo IV del texto de Freud antes mencionado, encontramos que "la fundación misma de la familia se enlazó con el hecho de que la necesidad de satisfacción genital (...) dio al macho un motivo para retener junto a sí a la mujer o, más en general, a los objetos sexuales; las hembras, que no querían separarse de sus desvalidos vástagos, se vieron obligadas a permanecer junto al macho, más fuerte, justamente en interés de aquellos".[3] Miller deduce que Freud explica la génesis de la familia desde el punto de vista del varón y desde el punto de vista de la mujer y plantea que la visión de Freud, producto de su propia experiencia, "ubica, para los dos, en el origen de la familia el rechazo a la separación. En el hombre es rechazo a separarse de una mujer mientras que la mujer se niega a alejarse de esa parte de ella misma que estuvo separada de ella, a saber, su hijo".[4]

En términos generales, del lado del varón se faliciza a la mujer y del lado de la mujer, al niño, lo cual ya implica que dicha falicización no es recíproca.

Por otra parte, aquel amor que fundó a la familia sigue activo en la cultura, ya sea sin renuncia a la satisfacción sexual directa, ya sea como su modificación, "la ternura de meta inhibida", dado que ambas formas conservan su función de ligar entre sí un número mayor de seres humanos. Pero Freud señala que el nexo de amor con la cultura pierde su univocidad, el amor se contrapone a los intereses de la cultura y la cultura amenaza al amor imponiéndole limitaciones. Esta discordia del amor y la cultura se exterioriza en el conflicto entre la familia y la sociedad: la familia no quiere desprenderse del individuo y "cuanto más cohesionados sean sus miembros, más se inclina a segregarse de otros individuos y más difícil se les hará ingresar en el círculo más vasto de la vida".[5] Es decir, a mayor cohesión dentro de la familia, mayor segregación con la comunidad por fuera de la familia. Esta formulación freudiana de segregación versus cohesión se

apoya en la lógica del "para todos", "todos iguales", en donde nadie debe sobresalir con su diferencia, pues en cuanto surge la diferencia se la aplasta.[6]

Miller dirá que en las sociedades primitivas existen formas ritualizadas de pasaje que organizan el alejamiento del sujeto de sus intereses libidinales, para entregarlo al grupo humano más amplio, cuestión que en el estado moderno del individuo se pone en forma en un desapego en el que se destaca la necesidad de desatar el nudo familiar y realizar "el rito de pasaje que no se cumplió".[7]

Esta idea de la familia como "rechazo de la separación", además de leerse desde la disimétrica falicización para hombres y mujeres, podría leerse desde los conceptos de alienación y separación de la causación del sujeto que formaliza Lacan. Estas dos operaciones retoman y dan forma a los conceptos freudianos de identificación y pulsión. En la alienación como identificación, encontramos una sustitución del conjunto vacío por el S1, o sea que en la elección forzada a la que se ve confrontado el sujeto, se elige al Otro, al S1 y lo que le sigue: el sentido. Pero si coloca su falta, a, en el Otro y deja los significantes del lado del Otro, el a en el campo del Otro es éxtimo: luego de la elección preferencial hay un movimiento de regreso del sujeto en el que, distante del sentido, se vuelve hacia su ser en tanto vacío, como pulsión. De este modo, mientras que en la alienación el sujeto se aliena en el sentido en su encuentro con el Otro, en la separación el sujeto se aísla como vacío de todo lo que pertenece al Otro.[8]

Correlacionando estas operaciones con la identificación y la pulsión, el sujeto se designa como S1 en la identificación. O se sustrae de todo lo que pertenece al Otro y se designa en tanto vacío, designa en a lo que está fuera de los efectos de sentido que se despliegan en el Otro, y en la pulsión apunta a su propia falta y moviliza lo que del organismo se presta a dar consistencia lógica al objeto a. Podríamos concluir, entonces, que la alienación concierne al sujeto del significante, que se hace representar por los significantes que lo determinan, mientras que la separación concierne al sujeto del goce, que se hace valer como a. Encontramos así dos vertientes, la del significante y la del goce, a partir de las cuales la familia para cada sujeto puede ser entendida como el rechazo a separarse de los significantes amos que provienen de su familia, el apego a las condiciones de goce elaboradas en la familia, es decir, el rechazo a separarse del objeto.

Ubicar en la definición de la familia las dos operaciones de alineación y separación para poder pensarla como rechazo a la separación, permite construir dos modos de pensar a la familia: la familia como ficción y la familia como función situando justamente las dos vertientes antes mencionadas: la del significante y la del goce.

La familia como ficción y las antiguas ficciones familiares

La familia como ficción, en principio, implica pensar a la familia como un discurso, el relato que un sujeto hace de la familia y no tanto como una estructura de relaciones. La familia como discurso incluye al sujeto que se sitúa en ella en relación con el deseo del Otro y los significantes privilegiados que provienen de su historia familiar. Se ve reducida así a una serie de rasgos de identificaciones y a una serie de condiciones que señalan su elección del objeto. De alguna manera, la familia como ficción –cuyo mayor exponente podría ser la novela familiar– constituye un entramado simbólico imaginario que le permite sostener al sujeto el apego a un goce que esa trama de significantes familiares cifra, o incluso el apego a un goce fantasmático. La familia como ficción "permite así soportar lo real de su goce".[9] Podemos agregar también que en cierto modo la familia como ficción se construye sobre aquello que la familia transmite.

Al plantear la familia como ficción es imposible no verse remitido a la novela familiar, a pensar la familia como una novela. "La novela familiar del neurótico", es un texto de Freud de 1908-1909

que tiene ciertos antecedentes que son justamente del momento en el que Freud deja de creer en su teoría traumática de la causación de las neurosis, sostenida en la creencia de la existencia de vivencias sexuales prematuras traumáticas efectivamente acontecidas. En las Cartas a Fliess, en 1897, Freud relata que encuentra que en la histeria, detrás de "los elevados requerimientos que se ponen en el amor o en la humillación ante el amado o en el no poder casarse a causa de unos ideales incumplidos", se vislumbra al padre; el fundamento de esto para Freud es "la altura del padre que se inclina hasta el niño" comparable con "los delirios de grandeza de la paranoia y la invención poética de una enajenación con respecto al linaje". Comparando así estas ideas con el delirio de la paranoia, de donde podemos deducir ya cierta caída de esa creencia en la realidad efectivamente acontecida. Freud habla incluso de "novela de enajenación para ilegitimar a los parientes".

El texto de "La novela familiar...", al fin y al cabo, es un texto que denuncia que la novela está al servicio de mantener o incluso enaltecer la figura de los padres. La novela familiar es el resultado de todo ese proceso de desasimio de la autoridad de los padres; resulta de ciertas fantasías en las cuales el sujeto cree que es adoptado, que es bastardo, y también de fantasías de venganza, represalias sobre todo cuando aparece algún rival frente al cual se disputa el amor de los padres, la presencia de un hermano, por ejemplo. En una última etapa de la conformación de la novela familiar aparece la idea de que la madre es certísima y el padre incierto. Frente a esto se genera una tendencia a enaltecer al padre, pero también cierta inclinación nacida de la cuestión pulsional, "del placer de poner a la madre en situación de infidelidad", que después será uno de los rasgos que toma Freud para hablar del tipo particular de elección de objeto en el hombre, que es el de la mujer degradada. Venganza y represalia surgen, entonces, de querer castigar a los padres por el desarraigo de las malas conductas sexuales.

Freud acentúa que la novela aparece como una manera de poder enaltecer la figura de los padres; sin embargo, se podría pensar que si se construye la novela para enaltecer la figura de los padres, es porque esta figura nunca lo estuvo. Parece tratarse de la novela sobre la novela: ha habido un enaltecimiento, engrandecimiento de los padres en la infancia sobre lo cual se montaría luego la novela familiar. Siempre se trata de una novela, no va haber una manera de decir cuál o cómo fue el padre de la realidad.

Voy a tomar dos familias de otros tiempos, de dos muchachas: Isabel y Dora. Freud mismo dice, con respecto a sus historiales, que encuentra que se leen como una novela, lo que dejaría ausente cierto sello de seriedad de la cuestión científica y supone que esto es así "por la naturaleza misma del asunto".

Al inicio del historial de Dora, Freud recomienda tomar en cuenta "las condiciones humanas y sociales de los enfermos y también las relaciones familiares"[10] pero no para determinar la cuestión de la herencia sino en razón de "otros vínculos".

Hay en la construcción de estos casos, en el estilo en el que están escritos, ciertos rasgos de la novela romántica como forma narrativa, al estilo de El joven Werther.[11] Es posible rastrear, por ejemplo, en los sentimientos de Dora la misma estructura de narración que en el joven Werther, pero será después de la Primera Guerra cuando, tal vez por los cambios de las condiciones históricas sociológicas y culturales, que caerá en Freud la idea de armar los casos clínicos, los historiales como novelas. Cambia Freud la presentación de sus casos. Podríamos aventurar que tal vez esta forma novelada de relatar los casos tenga relación con la idea de Freud de acentuar la cara más novelada de la familia, la teoría del recuerdo, la noción del inconsciente como lo reprimido, la simetría del concepto de Edipo. Luego, con el pasaje del trauma a la fantasía mediado por la pulsión, y más adelante con la pulsión de muerte y la segunda tópic, en donde lo inconsciente ya no coincide del todo con lo reprimido, la familia pasa a estar leída a la luz del complejo de Edipo propiamente dicho y el relato de los casos toma otra

forma –en realidad, se trata únicamente del caso del Hombre de los Lobos. Quizás, entonces, el modo de presentar el caso, no sólo tenía que ver con cuestiones culturales y con estilos literarios de moda sino también con el distinto modo de leer sus casos a la luz de los nuevos conceptos.

Con la hipótesis freudiana acerca del origen de la familia encontramos una diferencia entre hombres y mujeres, lo cual nos permite introducir la relación al falo, a la falta del Otro de unos y otros en la familia. Por otra parte, tomar la novela familiar de dos muchachas en estos términos, nos permite evocar las estructuras elementales de parentesco dado que en ellas también hay una diferencia entre hombres y mujeres. Las mujeres son consideradas en ellas como los bienes que circulan, mientras que los hombres se quedan en la familia, a la espera de recibir una o de dar otra. De este modo, podríamos decir que por la alteridad de la mujer y por su circulación se introduce la exogamia.[12]

Isabel de R[13] era alguien –como Freud dice– con un alto sentido de familia; uno podría decir, incluso, que era una enferma de la familia. La dama en cuestión sufría de una particular parálisis en la pierna, tenía ciertas dificultades al caminar; la familia ya no marchaba más y ella tampoco. Freud encuentra el sentido último de los síntomas de Isabel en el enamoramiento de su cuñado, el marido de la menor de sus hermanas. Una vez más, Freud se equivocó al insistir en darle la "solución", como con Irma y con Dora.[14]

Isabel era la menor de tres hermanas de una familia relativamente próspera y feliz –nos dice Freud–, hasta el momento en que comienzan a surgir las desdichas y a la familia le empiezan a pasar pocas cosas alegres: primero la enfermedad y muerte del padre, después la operación de los ojos de la madre y después la muerte de una de las hermanas. Isabel tenía tierno apego a los padres. El padre era un hombre alegre y dotado de la sabiduría del vivir aunque padecía una afección cardíaca crónica que soportaba con amable resignación, tal como nos dice Freud.

Decía de Isabel que le sustituía el hijo varón con quien hubiera podido intercambiar ideas, y ella vivía preciándose de su padre, del prestigio y de la posición social de su familia y guardaba con celo todo lo que tuviera que ver con ellos. Al morir el padre, queda en esta familia un gran vacío, queda una familia de cuatro mujeres. Al año de su muerte, una de las hermanas se casa con un hombre que se atrevió a descuidar "el miramiento" que había que tener por la madre; podríamos decir que este hombre era alguien para quien la familia –al menos la de su esposa, por lo que sabemos– no era lo primero. Por una cuestión de negocios decide trasladarse con su mujer, lo que enloquece a Isabel, ya que se había propuesto recuperar la dicha familiar; que llega a reprocharle a esta hermana su docilidad de esposa, ya que se desentiende de su madre y decide irse no importa lo que pase. La otra hermana se casa con alguien que sí se asimila a la familia, un hombre quizás menos inteligente pero que tenía una actitud un poco más condescendiente con estas mujeres; alguien, podríamos decir, que entra a esa familia. Cuando esta hermana muere, Isabel ve hacerse pedazos lo que había anhelado para la familia. Este hombre, al quedar viudo, se aleja de la familia de Isabel, atraído un poco por la propia. Freud construye que, habiéndose alejado de su familia de origen, ésta aprovecha la ocasión para atraerlo de vuelta hacia sí. Un claro ejemplo de la dificultad que la familia tiene, a veces, de soltar a sus integrantes. Tampoco había aceptado vivir con la madre de Isabel porque no iba a ser bien visto socialmente que el cuñado viudo viviera con la hermana soltera bajo el mismo techo. Isabel y su madre se enojan mucho con él porque no quiere entregar al niño que había tenido con su esposa, no quiere dejar que ellas se hagan cargo de él.

Este caso demuestra, a las claras, cómo la familia, en tanto estructura de significantes, siempre remite a la relación de una familia con otra y a las nociones de alianza e intercambio.[15]

Para colmo, entre ambos cuñados había habido un problema por dinero, que es retomado por Freud hacia el final del historial, en donde relata una maniobra que realiza que es

particularmente llamativa. Tratando de ocuparse del asunto, como un amigo y como forma de adelantar la cura catártica, tiene una entrevista con la madre en la que se entera que esta pelea entre cuñados no había sido tan seria como parecía. En esa entrevista, trata de rastrear, además, las cuestiones del corazón de Isabel con relación a ese cuñado. Freud le cuenta a la madre el amor de Isabel por este cuñado, amor que la señora ya había percibido aunque no se hubiera imaginado nunca que esto era en vida de la hermana. La madre de Isabel replica que ese casamiento estaba mal visto, que en verdad los que aconsejaban a la familia lo desaconsejaban totalmente ya que este hombre no estaba todavía repuesto de la muerte de su esposa como para casarse con Isabel.

Freud usa estos datos que le da la madre en una última entrevista con Isabel porque venía el verano y decide no atenderla más; supone que ella podía seguir con éstos esclarecimientos con la madre (¡!). Hay un punto allí donde Freud reenvía a Isabel con la madre y semanas más tarde recibe una carta de la mujer, desesperada, porque a Isabel le habían vuelto los síntomas y estaba furiosa con Freud por haber develado su secreto.

Qué distinta es la posición de ese Freud de los inicios del psicoanálisis, de la que se deduce de lo que dice en las Conferencias de introducción al psicoanálisis respecto de las resistencias externas en relación con la familia. Respecto de qué hacer con la familia, él compara allí la terapia psicoanalítica con una cirugía y dice: "Ustedes conocen los preparativos que se les suele pedir al cirujano, un lugar adecuado, buena luz, ayudantes, alejamiento de los parientes. Ahora pregúntense cuántas de estas operaciones saldrían bien si tendrían que realizarse en presencia de todos los miembros de la familia, que meterían la nariz en la mesa de operaciones y a cada corte de bisturí prorrumpirían en gritos. En los tratamientos psicoanalíticos, la intromisión de los parientes es directamente un peligro, y de tal índole que no se sabe cómo remediarlo. Tenemos armas contra las resistencias internas (...), pero, ¿cómo nos defenderíamos contra aquellas resistencias externas? Ningún esclarecimiento puede ganarles el flanco a los parientes (...) y jamás puede hacerse causa común con ellos, pues se correría el peligro de perder la confianza del enfermo. Quien conozca las profundas desavenencias que pueden dividir a una familia no se sorprenderá, como analista, si encuentra que los allegados del enfermo revelan, a veces, más intereses a que él siga como hasta ahora y no que sane".[16] Esta cita es de la página 418 del tomo 16 de la edición de Amorrortu de las Obras Completas. Es una de las pocas indicaciones que da Freud sobre cómo manejarse con la familia del paciente. Otra es la posición con Dora.

Freud en ese historial propone leer las condiciones humanas y sociales, las que he podido extraer de un libro de una psicoanalista americana eriksoniana, Hanna Decker, titulado Freud, Dora y Viena del 1900.[17] La autora hace una lectura de Dora más bien feminista ubicándola como una víctima de cierto machismo de la sociedad, de cierta posición autoritaria del padre, de una madre un poco aireada y sobre todo lo que remarca es la posición antifeminista y antisemita que se estaba poniendo en juego en ese fin de siglo. Así es que leeré la familia de Dora desde el famoso historial de Freud[18] articulándolo con las investigaciones de esta autora.

Tenemos al padre de Dora, un hombre del que Freud dice que era dominante, como un pater familia en una sociedad patriarcal y autoritaria. Recordemos además que la Viena de la época de Dora era una época en la que la autoridad se apoyaba netamente en la tradición. Este hombre había sufrido de sífilis, algo muy habitual en la época puesto que los casamientos se postergaban hasta bien pasados los veinte, es decir, hasta que los jóvenes tuvieran una posición económica asentada; pero por otra parte prohibían las relaciones prematrimoniales lo que hacía que se tuvieran relaciones con jóvenes pobres o con prostitutas. Es la sífilis del padre lo que después produce ciertos síntomas, siendo Dora pequeña, a raíz de los cuales el Sr. K le da la indicación de ir a ver a Freud.

El padre de Dora es un hombre que pasó de la condición de pobre a la prosperidad de clase media. Parece ser que era un ciudadano sólido y con mucho éxito en los negocios; los diversos biógrafos de Otto, el hermano de Dora –que había sido una persona importante para el socialismo de la época–, describen al padre como un sujeto vivaz, encantador, intelectualmente activo, alguien que luchaba a favor de un estado constitucional con libre expresión, con la separación entre Estado y la Iglesia. Vivía de sus ganancias, invertía y se ocupaba poco del nivel de vida de sus empleados. La mejora que va produciéndose con relación a su situación económica está sostenida por la mejora de los tiempos, los avances de la tecnología de la época, de la industrialización que ayudaron a que el padre de Dora pudiera ir estableciendo diversas fábricas en el ámbito textil.

La madre había sido la prometida del padre de Dora a los 17 años y se casó a los 19; de acuerdo a las fechas, los cálculos no cierran y no se sabe a ciencia cierta si no quedó embarazada del hermano de Dora antes de casarse. En ese momento, desconocía la sífilis del padre de Dora, de lo que se entera en el momento en que el hombre consulta a Freud.

En un determinado momento, el padre de Dora sufre un ataque de tuberculosis por lo que tienen que mudarse de Viena, donde residían, a Megane, una ciudad con un balneario donde se hacían curas para tuberculosos. Esto hizo que para la madre de Dora se cortaran las visitas a su familia de origen; la mujer tenía una relación bastante estrecha con su familia de origen y a raíz de esta mudanza se interrumpieron dichas visitas, tras lo cual su vida comenzó a centrarse cada vez más en la familia que había formado con el padre de Dora y sus dos hijos.

Además, la madre sufre de gonorrea y Dora supone –y Freud en eso la segunda y la apoya en esa sospecha– que se contagió del padre. A raíz de esto, Dora tiene que acompañar a su madre también a otra localidad –era habitual las localidades especializadas en las curas de determinadas enfermedades–, donde iban las mujeres que tenían determinadas afecciones de transmisión sexual. Podemos así imaginarnos el entorno en el cual empieza a moverse Dora: no eran las condiciones óptimas para una jovencita victoriana que estuviera escuchando los padeceres de las enfermedades venéreas de las mujeres. Pero lo que sucede además con la madre de Dora es que era una obsesionada por limpiar la casa. Esto es algo que Freud también remarca en el historial, a punto tal que nos dice que hacía que fuera difícil "disfrutar y gozar de los objetos de la casa". Decker, por su parte, ha rastreado este tema tomando las correspondencias y los testimonios de los amigos de Otto, e incluso de parientes, y plantea que todo lo relacionado a la limpieza lo hacía la madre de Dora y agrega –en una equívoca expresión– "nadie más que ella podía hacerlo lo bastante bien para satisfacerla". La madre de Dora había establecido reglas en relación con la casa: había que sacarse los zapatos al entrar, había que dejar la casa vacía los viernes porque era el día de limpieza general, y cerraba las habitaciones con llave para que quedaran limpias; este detalle aparece en uno de los sueños de Dora, el reproche que le hace el padre pues Otto quedaba encerrado, ya que una de las habitaciones que cerraba era el comedor, que era lo que comunicaba con la habitación de Otto. Es decir, dejaba encerrado a Otto, que tenía 19 años, no era ningún niño, pero la posición de Otto era la de aceptar estas cosas de la madre. El padre de Dora, en relación con esta "psicosis del ama de casa", terminaba dependiendo de esta mujer para poder obtener sus puros o tomar su cognac, pues todo tenía un lugar especial en la casa. Decker señala que en ese matrimonio se había armado un modus vivendi: él tenía cierta autonomía pero, en las cuestiones domésticas, dependía totalmente de su mujer. Hay incluso un episodio que aparece en el historial en el cual Dora le pide a su madre cinco veces la llave del gabinete para darle el cognac al padre; Dora se revela a esto rotundamente, pero también hay un punto en el que se identifica, según lo que ubica la autora antes mencionada.

Otto, el hermano de Dora, es catorce meses mayor que ella. Creció junto a Dora y fue su modelo hasta los 7 u 8 años; la ruptura que se produce con Otto a esa edad y todo el advenimiento de ciertos síntomas de Dora, tienen que ver para Decker con la entrada de Otto al gimnasio, que sería la escolaridad de los muchachos alemanes. Es muy diferente la educación que había recibido Otto y la que había recibido Dora en Megane, que consistió en ir a un colegio de monjas donde recibió una educación un tanto mediocre. A los 10 años, Otto escribe una obra que se llama "El final de Napoleón" y se la dedica a los padres para Navidad; la obra cuenta la situación de una mujer atrapada entre la rivalidad de su marido y su padre –pensemos en la madre de Dora teniendo éstos viajes que se cortan a raíz de la enfermedad del padre por lo cual deben trasladarse a Megane– y además un triángulo entre el marido, su anterior esposa y su actual mujer.

Otto se había interesado por el socialismo que fue una de las maneras que habían encontrado los judíos de la época para la asimilación.

La familia del padre de Dora era originaria de Bohemia que era un pueblo que había sufrido toda una serie de segregaciones bastante importantes; por ejemplo, hubo una ley en el 1700 que limitaba el casamiento: se podía casar sólo el hijo mayor, después de cumplir 24 años y habiéndose muerto el padre, lo que dio origen a que un montón de judíos se casaran ilegalmente y cuyos hijos llevaban el apellido de la mujer. Después hubo un emperador que bregó en cierto modo, por una mayor tolerancia proclamando algunas medidas y edictos para la integración, pero en verdad la cuestión antisemita seguía proliferando en altas esferas del gobierno y en algunos lugares con relación al pueblo. Por eso lo que Decker ubica del judaísmo de la época de Dora es que, si bien Dora fue de la primer generación totalmente integrada, también nace en el momento en que se generan las células más fuertes de antisemitismo, con el surgimiento de ese término. La integración había comenzado primero a nivel cultural, después por el lado de la entrada al sistema capitalista, y otra de las vías era la que había elegido Otto, la del socialismo, elección que realiza –según su propio testimonio autobiográfico– para ponerse al servicio de la clase obrera porque se sentía moralmente obligado a los trabajadores en su lucha contra la injusticia social. Reconoce que otros jóvenes a su edad debían trabajar, mientras que él a los 13 años había podido acceder al estudio, y además notaba que los progresos del padre de Dora habían sido sin miramientos de las condiciones de vida de aquellos que trabajaban en su empresa, y es por ello que se sentía con la obligación de tomar esa deuda que había dejado el padre.

Dora pertenecía, entonces, a una clase media que debía hacer frente a diversas cuestiones: la exigencia de los partidos más radicales, los obreros organizados, los movimientos feministas y además el desprecio de los intelectuales a esa clase media en crecimiento. Una de las cosas que también ubica Decker con relación a la familia de Dora era la posición un poco ambivalente de los padres de Dora en relación con la sexualidad puesto que, como pertenecientes a una familia de buen nivel, estaban de acuerdo con las convenciones represivas en la educación de Dora. Aunque Dora también era alguien que estaba en condiciones y tenía los medios de adquirir y recibir comunicaciones –favorecidas por los padres– sobre temas sexuales. Por un lado, indicaban y deseaban educar a su hija según éstas convenciones sociales pero, por otro lado, Dora tenía unas gobernantas que estaban a cargo de su educación y de su cuidado, que tenían una posición un poco ambigua, puesto que la cuidaban pero también le permitían acceder a ciertos temas sexuales. Los padres de Dora no se preocupaban demasiado por las salidas que hacía Dora con el Sr. K, que hubiesen sido muy mal vistas en la época, sobre todo a medida que Dora crecía; salían de paseo solos, él le hacía regalos, le enviaba flores por correo, lo que socialmente no era muy bien visto, pero sin embargo los padres de Dora consentían a ello.

¿Cuál sería la posición que podemos suponer que tenía Freud respecto a la familia de Dora? El padre le cuenta toda la situación en la primera entrevista que tiene con Freud y le pide que "procure ponerla (a Dora) en buen camino". Freud escucha que el padre le atribuye a Dora cierta terquedad, que primero deduce del carácter de la madre y luego, en verdad, le dice a Freud que Dora tiene el mismo carácter que él, por lo cual Freud decide allí escuchar a la otra parte. El padre de Dora hace un planteo un tanto ingenuo de sus relaciones con la Sra. K, que Freud, con lo que Dora le dice y con su suspicacia, despunta que en verdad eran amantes, y aunque el padre diga que es una amistad platónica, Freud no le cree demasiado. Freud se mantiene más al margen de los desaguisados familiares, e incluso, en un comienzo y para alojar a Dora, reconoce con ella la mentira del padre para poder así realizar la implicación subjetiva de Dora.

Si tuviéramos que ubicar la presencia del falo simbólico como significante del deseo del Otro en la estructura familiar, en la medida en que cada uno recibe su lugar en la familia por la posición respecto del falo[19], diríamos que hay en las dos muchachas dos posiciones diferentes, ya sea que se trate de identificarse al falo o a la falta en el Otro, aunque en ambos casos se trate de responder a la castración para negarla.

Isabel responde a la castración del Otro familiar haciéndose portadora del falo y su defensora acérrima, presentándose como una defensora acérrima de la familia; convierte a la cosa familiar en un emblema, o sea, se hace aquella que vendría a completar la falta del Otro en la familia.

Dora, en cambio, se consagra a poner en descubierto a la familia, en este caso al padre, a hacer una denuncia todo el tiempo de este déficit de la familia. Toma una posición de desafío dirigido al Otro, posición que rompe el pacto simbólico con él para encontrar su falta, denunciando la verdad de todo pacto en el que prima el consentimiento de las partes para aceptar la castración del Otro. Así, se dedica a poner en descubierto esa falta en el Otro, rechazando la alteridad del sexo, "elige el objeto al precio de rechazar su sexo".[20] Ambas jóvenes se presentan como atrapadas en esa novela familiar, sin poder reducirla y sin poder desfamiliarizarse del todo con ella.

Lo interesante de subrayar en estas familias de otros tiempos, de los tiempos del Otro que existe y tiene su consistencia, es que justamente por ello la ficción también tiene su consistencia y los significantes amos funcionan verdaderamente para regular o para oponerse a ellos; desde ellos se dice qué se hace y qué no, por ejemplo, en la familia y en la pareja. Es la época del padre, aunque sea bajo la forma del excombatiente, el que tiene sus títulos y el que regula, de una u otra forma, el goce. También es una época en la que priman las sorpresas del inconsciente por sobre los desarreglos del goce. El psicoanálisis, así, funciona verdaderamente como el reverso del discurso del amo.

Lo que resta de la novela

Pero además de la vertiente del significante en la familia podemos remitirnos a lo que del goce se juega en ella. De este modo, ubicar lo que resta de la novela a partir de la cual se construye la familia para alguien implica tratar de situar en la familia lo más pulsional, lo económico –en términos freudianos. Una primera aproximación sería circunscribir qué de la trama familiar está enlazado al fantasma y al superyo, es decir, con el goce que se presenta cifrado en los significantes familiares lo que implica su conservación.

El amor que parecen tener los miembros de una familia entre sí puede estar al servicio de encubrir el punto en que la pulsión ha quedado fijada, o sea, a los objetos familiares o a las condiciones de amor elaboradas en el seno de la familia. Podríamos decir que la novela familiar encubre, bajo una ficción que da sentido a la vida de un sujeto, el goce que depara la familia

que la transforma en un obstáculo para que un sujeto abandone la causa familiar por una propia, lo que conlleva al aplastamiento del deseo de un sujeto.

Así es que es posible rastrear en el fantasma las determinaciones de la familia, ya sea a partir de algunos significantes privilegiados, ya sea a través de algunas zagas y mitos imaginarios.

Sabemos que el fantasma se presenta como una respuesta que el sujeto construye frente a la pregunta por el deseo del Otro, y, en ese sentido, la familia es justamente el lugar desde donde el sujeto comienza a descifrar el deseo, desciframiento que es la pregunta por el deseo del Otro. En ese sentido, y por la vía de tratar de ubicar alguna articulación entre la familia y el fantasma, es necesario reconocer la función que cumple en cada cual el deseo de sus padres, pues el fantasma como respuesta al deseo del Otro no es sin el planteo de cuál es la relación del Otro, encarnado en los padres con su propia falta y su propio deseo. Se tratará también de discernir cuál ha sido el modo, en qué lugar la madre ha alojado –como dice Lacan– a ese parásito que será su producto, o bien lo que el sujeto fue para el Otro en su erección de ser vivo. Recordemos en este punto, la definición de familia que podemos deducir de los planteos de Miller en "Cosas de familia en el inconsciente": la familia esta formada por el Nombre del Padre, el Deseo de la madre y el objeto a,[21] lo cual nos remite nuevamente a las operaciones de alienación y separación que introdujimos al inicio.

Pero el fantasma también es una maquinaria, una articulación significativa que permite sujetar el goce para sosegarlo, permite dominar el goce por medio de una relación al objeto, es decir, permite relacionar goce y placer.[22]

El propósito por el cual uno podría ubicar esta articulación entre familia y fantasma, es el de situar el camino por el cual, a través de un análisis, se produce para el sujeto una desfamiliarización, un atravesamiento de los emblemas y los objetos familiares, como para dar "una vuelta por las nadas" para acceder a circunscribir ese punto de vacío que ordenó la vida de un sujeto. Es decir, encontrar lo que causa el deseo que no se justifica por el mito o la novela familiar. Es un camino en el cual se trata de ubicar lo que de la familia se juega en el fantasma – lo más familiar para un sujeto– pero para poder desde allí encontrar justamente lo no familiar, lo más singular de ese sujeto; una camino desde lo familiar hacia lo singular. Es decir, poder ir de la novela a la familia del fantasma y desde allí cernir ese punto de no familiar y que hace a lo más singular de un sujeto, en su modo de goce y en la causa de su deseo.[23] Dicho de otro modo, es intentar que en un análisis el sujeto vuelva sobre la gramática del fantasma, que estaría del lado de la inercia de la pulsión y de la fijeza, y en esas vueltas poder acceder a la fijación de goce que sería lo más singular.

Sin embargo, plantear lo que de la familia se juega en el fantasma, nos deja todavía en la encrucijada entre real y ficción, ya que si bien el primer acceso que se puede tener de lo real es a través del fantasma. El fantasma, desde el punto de considerar a lo real como lo que excluye al sentido, como lo que no tiene ley, quedaría del lado de la ficción.

Allí cuando Lacan comienza en su enseñanza a introducir la familia del fantasma, es decir, la pareja del sujeto como objeto a, también empieza a despuntar la noción del malentendido entre los sexos. Así, arribamos a una última referencia respecto de la familia: la familia como la sede del malentendido entre los goce particulares que implica la introducción del malentendido entre los sexos, desde la última enseñanza de Lacan.[24]

La familia como función

Dos referencias nos acercan a la última parte de la enseñanza de Lacan. Por un lado las "Dos notas sobre el niño", de 1969, muy cercanas al Seminario 17, esa época que Miller ha ubicado

como la del goce discursivo, es decir, lo que podríamos ubicar como cierta conjunción entre significante y goce, o cierta gocificación del significante. Hay que recordar que se trata de un seminario que es una "bisagra" hacia las conceptualizaciones finales de Lacan sobre la sexuación.

La otra referencia es la clase del 10 de junio de 1980 del seminario de Lacan "Disolución", clase que lleva por título "El malentendido".

De las "Dos notas...", podemos recortar, por un lado, lo que Lacan ubica como la función de residuo que sostiene la familia en lo que él denomina "la transmisión de un deseo que no sea anónimo", y por el otro el modo por el cual la familia queda reducida a la función de la madre y el padre: la de la madre en la medida en que sus cuidados están marcados por un interés particular, por la vía de sus propias carencias, de sus propias faltas; la del padre, en la medida en que su nombre permite la encarnación de la ley en el deseo. Orientarse a ubicar qué se transmite a través de la familia, lo que nos permitirá delimitar su función y separarla de su forma.

En "El malentendido", Lacan ubicará que el trauma propiamente dicho para los seres hablantes es que el hombre nace malentendido, o incluso diríamos que nace del malentendido. Dirá Lacan que el cuerpo es el fruto de un linaje y que buena parte de nuestras desgracias se deben a que ya nadaba en el malentendido tanto como podía... Eso es lo que les transmitió "dándoles vida". Eso heredan. Y ello explica vuestro malestar en su pellejo, cuando es el caso.

Así el malentendido es el legado que recibimos y que ya antes de recibir ese "hermoso legado" formamos parte del "farfullar de nuestros ascendientes" incluso antes de nuestro propio farfullar. Hay una posición bastante radical en Lacan, ya que para él no hay otro trauma que nacer como deseado. Deseado o no da igual, ya que es por el ser hablante (parletre). El ser hablante se reparte, por lo general, en dos hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. Dos que no se escuchan hablar. Dos que no se entienden, sin más. Dos que se conjuran para la reproducción, pero de un malentendido cabal que vuestro cuerpo hará pasar con dicha reproducción.

Es así que para Lacan el diálogo no está presente en la producción de un cuerpo nuevo de hablante, está ausente de hecho. El principio no se inscribe sino en lo simbólico, y es el caso del llamado principio de la familia. De esta extensa cita se desprenden, entonces, en primer lugar, que nos encontramos frente a la no relación: no hay relación entre el goce del Uno y el goce del Otro, entre el goce fálico y el Otro goce, no hay relación entre significante y goce, no hay relación entre la palabra y su referente, hay exclusión entre sentido y real. Tal vez podamos entender al malentendido como el equívoco propio de la lengua, equívoco por el cual la palabra no tiene referencia última lo que abre esa hiancia que da lugar al inconsciente. En segundo lugar, poder sostener que, como no hay relación sexual, como hay dos que no hablan la misma lengua, hay malentendido. Y que es por el hecho de que en la producción de un cuerpo nuevo de hablante no hay diálogo, aquello que podemos ubicar como el principio simbólico es la familia. Digamos que se produce un cuerpo y se reproduce el malentendido. Algunos años antes, Lacan nos decía que si los analizantes dedicamos tantas sesiones de nuestro análisis a hablar de la familia es porque desde allí recibimos nuestra relación a la lengua. Nos dice, además, por qué no ser menos memoriosos y más poetas, explotar el malentendido...

La familia entonces, transmite el malentendido. Esa transmisión y el tratamiento que puede hacerse en la familia del malentendido no es sin poner en juego la relación que aquellos que encarnaban la función paterna y materna tenían respecto de la castración y la sexualidad femenina, respecto del malentendido estructural. De qué modo se las han arreglado con la ausencia de la relación sexual, con la disparidad de los goces, con la castración, porque investigar sobre la familia para verificar qué en ella muerde lo real, nos conduce

irremediamente a la sexualidad femenina. Pero por el otro, porque no podemos dejar de precisar "las consecuencias clínicas de la sexualidad femenina en la medida en que cada uno es hijo de una madre", como nos dice Miller en Elucidación de Lacan. En todo caso, tomando las "Dos notas...", nos vemos llevados a hacerlo en la medida en que debemos considerar cuál es la relación a su propia falta de quien encarna la función materna pues por ahí se juega la particularidad de un cuidado que deja marcas.

Poniendo el acento en el goce y lo irreductible al significante, podemos abordar a la familia como función lógica para un sujeto, tomando el modelo del síntoma como función de goce. Casi podríamos decir que se trata de poder pensar en la contracara de la familia como ficción. Esto nos conduce a ubicar las funciones de los distintos "personajes" de una familia para separarnos de ellos y situar no solamente la función del padre sino la de la madre y también la de los hermanos. Es situar lo que la familia transmite como significantes del deseo y marcas del goce.

Por otra parte, como la forma de familia ha ido variando a lo largo de la historia –de la historia de la humanidad, de la historia del psicoanálisis, de las historias de los analizantes e incluso de la historia de cada uno de los analizantes– es necesario tomar a la familia entre ficción y función para poder separarse de sus diversas formas. Incluso, situarse en esa perspectiva se convierte en una herramienta útil en un tiempo en el que hay un desfallecimiento de lo simbólico, donde se hace cada vez más patente la inexistencia del Otro y de los significantes amos que regulen el goce –lo que nos lleva a la proliferación de los desarreglos del goce por sobre las sorpresas del inconsciente– y en donde la familia es cada vez más difícil de ser pensada y abordada desde la ficción. Es una perspectiva que nos permite situarnos en nuestro tiempo, en las nuevas formas de familia y su relación con las patologías contemporáneas de la identificación.

- 1- Miller, J.-A., De la naturaleza de los semblantes, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- 2- Para mayores referencias sobre este tema, ver la presentación de Linda Katz en el Seminario Asociado al ICBA del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, "La familia y el psicoanálisis", en la clase del 15 de abril de 2002.
- 3- Freud, S., El malestar en la cultura, OC, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, pág. 97.
- 4- Miller, J.-A., De la naturaleza de los semblantes, op. cit., pp. 130-131.
- 5- Freud, S., EL malestar en la cultura, op. cit., pp. 100-101.
- 6- Katz, L., Seminario Asociado al ICBA del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, "La familia y el psicoanálisis", en la clase del 15 de abril de 2002, inédito.
- 7- Miller, De la naturaleza de los semblantes, op. cit., p. 133.
- 8- Miller, Los signos del goce, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 185-242.
- 9- Cherni, N., "Mme. Bovary o el goce de las burguesas", Enlaces 8, publicación del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces, Buenos Aires, 2003, pp. 27-29.
- 10- Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria", O.C., Vol. VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, p. 18.
- 11- Laurent, E., El acontecimiento imprevisto, Colección Orientación Lacaniana, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- 12- Bassols, M., "La familia del Otro", Lapsus 3, Valencia, noviembre 1993, p. 43.

- 13- Freud, S., "Estudios sobre la histeria", cap. 5 "Señorita Elizabeth von R"., O.C., Vol. II, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, pp. 151-194.
- 14- Torres, M., Clínica de las neurosis, Cuadernos del ICBA 10, Buenos Aires, 2005, p.42.
- 15- Bassols, M., "La familia del Otro", op. cit.
- 16- Freud, S., Conferencia 28° "La terapia analítica", Conferencias de introducción al psicoanálisis, O.C., Vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, p. 418.
- 17- Decker, H., Freud, Dora y la viena del 900, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- 18- Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria", op.cit., pp. 15-56.
- 19- Bassols, M., "La familia del Otro", op. cit., p. 45
- 20- Ídem.
- 21- Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente", Lapsus 3, op. cit., pp. 5-7.
- 22- Miller, J.-A., Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma, Manantial, Buenos Aires, 1984.
- 23- Puede encontrarse esto desplegado a través del trabajo sobre el testimonio de un AE en "La familia y el fantasma", Seminario asociado al ICBA La familia y el psicoanálisis del Departamento de Estudios psicoanalíticos sobre la familia - Enlaces, clase del 4/11/2002, inédito.
- 24- Russo, P., intervención en "La familia y el fantasma", Seminario asociado al ICBA La familia y el psicoanálisis del Departamento de Estudios psicoanalíticos sobre la familia - Enlaces, clase del 4/11/2002, inédito.

Libro: *Bíos: biopolítica y filosofía* de Roberto Espósito

Reseña:

No se puede pasar por alto la categoría de biopolítica al intentar interpretar los grandes acontecimientos que sacuden al mundo: la cuestión del bíos está en el centro de todos los recorridos políticos significativos. Si es cierto que la biopolítica reviste extraordinaria importancia, no es menos cierto que el concepto está atravesado por una profunda incertidumbre semántica, que lo expone a interpretaciones diversas y encontradas. Permanece irresuelta la pregunta inicialmente formulada por Michel Foucault: ¿Qué hace que la política de la vida termine por acercarse inexorablemente a su opuesto?

En la búsqueda de respuestas, Roberto Espósito no sólo examina, por vez primera, escansiones y antinomias de la génesis moderna de la biopolítica, sino también su extrema inversión tanatopolítica: el nazismo. Oponiéndose a la remoción que realizó la filosofía contemporánea, el autor propone que sólo una confrontación con los dispositivos mortíferos del nazismo brindará las claves conceptuales requeridas para afrontar el enigma de la biopolítica e intentar su reconversión afirmativa. Hace falta pensar la inversión del biopoder nazi. Es preciso desarticular el vínculo que enlaza vida y política de una manera destructiva para ambas, sin olvidar su implicación recíproca. Con este objetivo, Espósito se sitúa en un amplio escenario analítico. Hobbes y Spinoza, Heidegger y Arendt, Nietzsche y Deleuze son algunas de las grandes

referencias que el autor desgana, para enfrentar de modo intenso y original una de las cuestiones decisivas de nuestro tiempo.

Libro: Para una izquierda lacaniana...intervenciones y textos de Jorge Aleman

Reseña:

En primera persona, así definiría a este libro, y así comienza. Un recorrido sobre las reflexiones en torno a psicoanálisis y política que Jorge Alemán nunca abandona.

Es así que términos que siempre escuchamos, sin un contexto definido, son clarificados en el marco de una posición ética respecto al psicoanálisis, y lo que con el concepto de izquierda lacaniana intenta transmitir. Dos términos que parecen no confluir, la izquierda y la orientación lacaniana, hacen que este no sea un libro sobre psicoanálisis, ni un libro sobre política, sino sobre política del psicoanálisis, sobre la dimensión política y ética que el discurso del psicoanálisis tiene en la época que nos toca vivir, donde conceptos como neoliberalismo, dominación, hegemonía, capitalismo, izquierda, ideología, utopía, acontecimiento, contingencia, técnica, mercancía y revolución, son revisitados para clarificar y orientar lo que el psicoanálisis puede decir y el lugar que debería ocupar en esa praxis.

¿Qué es ser de izquierda? En las páginas de este libro se encontrará una respuesta que lejos de ser cerrada y acabada, y que daría un ser al sujeto de izquierda, lo ubica en relación a algo ineludible que tiene que ver con la propia constitución subjetiva. Se trata en definitiva de una operatividad del psicoanálisis, basada en una política y una ética a contrapelo de los discursos de la época.

De la Presentación de Alejandra Glaze

Libro: Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III de Fabián Naparstek

Contratapa

El presente libro es la culminación de un trabajo que tiene un recorrido de muchos años. Cuando digo culminación lo indico en el sentido de la realización y no de algo que se acaba. Todo lo contrario. Ahora enfrentamos un nuevo desafío hacia el trabajo por venir. La realización a la que hago referencia se centra en una serie que hoy se cierra en tres publicaciones de introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Este tercer ejemplar afianza una cadena que hemos comenzado con el primer texto que surge de la desgrabación de los teóricos de la Práctica Profesional y de Investigación Toxicomanía y Alcoholismo en el año 2005. En 2009 ha salido el segundo texto que recopila los casos clínicos de diferentes colegas que hemos utilizado en la asignatura electiva Clínica de las Toxicomanías y el Alcoholismo. Finalmente hoy anudamos los tres textos con la desgrabación de los teóricos de la asignatura recién mencionada. Independientemente que en esta ocasión la publicación me tiene como único autor siempre se ha tratado de una elaboración colectiva.

Libro: Estrategias de poder de Michel Foucault:

Se han reunido en este libro, el segundo de una serie de tres, junto con *Entre filosofía y literatura* (el primero) y *Estética, ética y hermenéutica* (el tercero), entrevistas, intervenciones coyunturales, mesas redondas, debates, conferencias, cursos, prólogos... en fin, toda una serie dispersa de textos de Michel Foucault. Pero por debajo de propuestas desgastadas por el paso del tiempo, y desplazadas por el cambio social, más allá de análisis eruditos, fulgurantes, fruto de un trabajo paciente y de una implicación distanciada, más allá de hallazgos sorprendentes, late un proyecto intelectual de largo alcance que sigue interpelándonos puesto que tiene que ver con lo que hacemos y con lo que somos, es decir, con el presente que estamos viviendo.

Michel Foucault, uno de los más lúcidos intelectuales de nuestro tiempo, nos propone en esta antología de textos una crítica de los sistemas de pensamiento y de las redes institucionalizadas de poder, de forma que esta crítica sociohistórica nos ayuda a elegir nuevas vías de transformación social y abre así el camino a nuevos espacios de libertad. Michel Foucault (1926-1984), profesor en el Collège de France, es también autor, entre otros libros, de *Historia de la locura*, *Vigilar y castigar*, *Historia de la sexualidad*, *Enfermedad mental y personalidad*, *Tecnologías del yo* o *De lenguaje y literatura*

Fuente bibliográfica <http://www.lecturalia.com/libro/17816/estrategias-de-poder>

Libro: Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault

Por Rafael Enrique Aguilera Portales

En *Universitas: revista de filosofía, derecho y política*, ISSN 1698-7950, Nº. 11, 2010 , págs. 27-42

Resumen

El problema de la "gubernamentalidad" tiene que ver con el problema de la vida, gobernar un Estado será poner en práctica la economía de poder a nivel de todo el Estado, es decir, tener una forma de vigilancia, de control sobre los habitantes, la población no menos atenta que un padre de familia sobre su propia casa y sus bienes. El pensamiento de Foucault se enmarca en las luchas sociales de los nuevos movimientos sociales y constituye una reflexión lúcida y abierta sobre la clausura y sus usos disciplinarios que emprende el Estado a partir de la Ilustración. El trabajo explora estas formas de normalización y resistencia social y ciudadana.

Ver el archivo completo en PDF

<http://universitas.idhbc.es/n11/11-03.pdf>

**Libro: Oliveras, Elena [y otros]. Cuestiones de arte contemporáneo.
Buenos Aires: Emecé, 2008.**

Las investigaciones reunidas en este libro son parte de un proyecto de la cátedra de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, titulado: "Crisis de las categorías estéticas ante el objeto artístico contemporáneo". Los autores se proponen acompañar al espectador en el desafío que implica acercarse a las obras para "mirar y pensar" y lo hacen abordando temáticas como los cambios de paradigmas estéticos, lo museable, la categoría de ambigüedad, lo político y lo pornográfico, el silencio y la violencia; aspectos que revelan cómo "el arte es síntoma de su tiempo".

Índice de contenidos**SECCIÓN I. UN NUEVO PARADIGMA ESTÉTICO****CAPÍTULO I. ¿Cuándo hay arte?**

Por Oscar de Gyldenfeldt

CAPÍTULO II. Lo museable

Por María Cristina Ares

CAPÍTULO III. La categoría de ambigüedad

Por Graciela I. de los Reyes

CAPÍTULO IV. Arte autónomo y arte politizado

Por Inés A. Buchar

CAPÍTULO V. El nuevo espectador

Por Elena Oliveras

SECCIÓN II. ESCENARIOS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO**CAPÍTULO VI. La cuestión del género**

Por María Laura Rosa

CAPÍTULO VII. Actualidad de lo dionisiaco

Por Graciela C. Sarti

CAPÍTULO VIII. Lo erótico y lo pornográfico

Por Cecilia Fiel

CAPÍTULO IX. Entre el silencio y la violencia

Por Mercedes Casanegra

Desbordar

Un film de Alex Tossenger

<http://www.desbordar.net/sinopsis.html>

Sinopsis:

Hospital neuropsiquiátrico. Noche de tormenta eléctrica. La silueta de un interno corre entre los pastizales del parque, proveniente de un pabellón rumbo al hospital. Sus movimientos díscolos e inconexos se esfuerzan por ser sigilosos. El hombre mide cada paso para no ser avistado por guardias o enfermeros. Logra llegar a un teléfono público. Muy atemorizado, hace un llamado enigmático pero de vital importancia. No ha concluido la conversación cuando dos robustos enfermeros lo miran tranquilamente, golpeteando sus cachiporras contra las piernas, y sin el menor apuro por interrumpirlo. Al verlos, el interno ya no puede articular palabra. La voz al otro lado de la línea le pide desesperadamente que complete la información. El interno no responde. Su labio inferior tiembla. El gesto y la mueca temblorosa es una acción de valentía que intenta en un llamado desesperado despertar a cómplices de un pasado de ilusión. Ese llamado revive el espíritu silenciado de jóvenes que en años pasados intentaron decir algo en un lugar en donde no se dice nada, en donde la palabra está muerta EL MANICOMIO. Marcos Ferro (36) e Iván Manusovich (37) se encuentran a la mañana siguiente, después de veinte años sin verse, motivados por la noticia anónima de la muerte de Martín Tayal, miembro del Taller de Periodismo y Escritura del Neuropsiquiátrico. Ambos fueron protagonistas de la creación de ese taller y de una revista muy reconocida y polémica que en su momento generó efectos terapéuticos, efectos institucionales y efectos sociales, hasta explotar en mil pedazos. La noticia impulsa el reencuentro y el ánimo de saber qué pasó con Martín y con su cuerpo. El encuentro traza los objetivos por develar la verdad y en ese preciso momento, cuando se propone esa búsqueda, una palabra los lleva a los comienzos de su historia, a cómo se formó un taller de escritura y periodismo en el corazón mismo de un Neuropsiquiátrico. Con el Flash Back comienza la verdadera historia de la película que es la construcción de un espacio de palabra, en donde la palabra no existe, lograda por un grupo de jóvenes profesionales que intentan, a partir de una experiencia, probar que una alternativa al manicomio es posible. Con la creación del taller los internos comienzan a poder historizarse y volver a poner en juego su propia subjetividad sin negar su condición de enfermo mental. En este sentido, este espacio va creciendo hasta lograr una revista que se vende en la vía pública. Mientras tanto, los personajes transitan por un sin número de avatares y situaciones de amor, sensibilidad, creatividad, trabajo, odio, rencores e intereses de poder afectados que terminan con la polarización y lucha de un poder médico hegemónico y una alternativa en salud mental que pregona la aceptación de las diferencias. Marcos e Iván, los miembros del taller, Anna, una Psiquiatra enamorada de la experiencia, son los protagonistas de esta historia de lucha que a pesar de los años siempre en donde hubo una instancia de escritura, el deseo y la ilusión de transformación y superación no puede morir nunca."

El secreto de Vera Drake (2004) y Las Normas de la Casa de la Sidra (1999): el aborto en el cine y su utilización en la docencia

María Teresa Icart Isern³1, Rosa Rozas García¹ y María del Carmen Icart Isern⁴2

Resumen

El Secreto de Vera Drake (2004) de Mike Leigh y de *Las Normas de la Casa de la Sidra* (1999) de Lasse Hallström presentan la interrupción voluntaria del embarazo y las circunstancias que la rodean en un total de diez abortos y un parto.

El Secreto de Vera Drake nos muestra a una mujer de clase media-baja que "ayuda a chicas jóvenes" a poner fin a embarazos no deseados sin aceptar dinero a cambio. Su secreto se desvelará cuando una de las jóvenes a la que practicó un aborto sufre complicaciones y es condenada. *Las Normas de la Casa de la Sidra* presenta la historia de Homer Wells, un joven que nace y crece en un orfanato donde su responsable, el Dr. Larch, le enseña a asistir partos y a practicar abortos. Un día Homer siente la necesidad de volar libre fuera del orfanato e inicia un viaje que le acercará a otras realidades que le llevarán a reconsiderar su postura en contra del aborto.

Ambas películas pueden ser un material útil para estudiar aspectos clínicos, éticos y sociodemográficos del aborto inducido en las enseñanzas de medicina, enfermería y matrona.

Introducción

La interrupción voluntaria del embarazo y las circunstancias que la rodean es un problema con fuerte contenido ideológico respecto al cual el espectador suele mantener posiciones bastante inamovibles. No obstante, las escenas (imágenes y diálogos) de algunas películas [*El Secreto de Vera Drake/ Vera Drake* (2004) de Mike Leigh, *Punto y aparte* (2002) de Francisco del Toro, *Las Normas de la Casa de la Sidra/ The Cider House Rules* (1999) de Lasse Hallström, *Si las paredes hablaran/ If These Walls Could Talk* (1996) de Nancy Savoca, *Waterland* (1992) de Stephen Gyllenhaal, entre otras] constituyen un material adecuado para analizar cuestiones éticas¹, para estudiar aspectos clínicos (obstétricos) de la intervención (aborto) y sociodemográficos de las mujeres que se someten a un aborto.

La selección de *El Secreto de Vera Drake* y de *Las Normas de la Casa de la Sidra* se debe a que, entre ambas, presentan un total de diez casos de aborto provocado que son tratados con más o menos detalle; además, se hace referencia a otros problemas de salud: cirrosis hepática, drogodependencias, encefalitis, peritonitis y dificultad respiratoria severa.

El Secreto de Vera Drake (2004)

Ficha técnica

Título: El Secreto de Vera Drake

Título original: Vera Drake

³ Departamento de Enfermería de S. Pública, S. Mental y Materno-Infantil. Universidad de Barcelona (España).

⁴ Área Básica de Salud "Sant Josep". Instituto Catalán de la Salud. Barcelona (España).

País: Gran Bretaña

Año: 2004

Director: Mike Leigh

Música: Andrew Dickson

Guión: Mike Leigh

Intérpretes: Imelda Staunton, Philip Davis, Peter Wight, Adrian Scarborough, Heather Craney, Daniel Mays, Alex Kelly, Eddie Marsan, Ruth Sheen y Liz White.

Color: color

Duración: 125 minutos

Género: drama

Productoras: Les Films Alain Sarde, Film Council, The Inside Track, Thin Man Films e Ingenious Film Partners

Sinopsis: Vera Drake es una mujer de unos cincuenta años, de clase media-baja, que vive con su marido Stan (empleado en el taller mecánico de su hermano) y sus dos hijos: Ethel (prueba bombillas en una fábrica) y Sid (trabaja en una sastrería). Vera es una mujer feliz que guarda un secreto, el de ayudar a chicas jóvenes, sin aceptar dinero a cambio, a poner fin a embarazos no deseados. Cuando una de estas jóvenes sufre complicaciones la Sra. Drake verá interrumpida la vida apacible que ha construido junto a su familia.

Premios y nominaciones: León de Oro a la mejor película y Copa Volpi a la mejor actriz (Imelda Staunton) en el Festival de Cine de Venecia 2004. Premio del Cine Europeo 2004 a la mejor actriz. Candidata a los Globos de Oro 2005 a la mejor actriz, y a los Oscar al mejor director, actriz (Imelda Staunton) y guión original.

El Secreto de Vera Drake se estructura en tres partes: la introducción, donde se presenta a los personajes y su entorno familiar, social y laboral; el desarrollo, que arranca con el primero de los seis abortos que Vera (Imelda Staunton) realizará en los siguientes 50 minutos y el desenlace, marcado por la denuncia efectuada por la madre de una joven a la que Vera ha practicado un aborto.

La película se inicia con una imagen de Vera, una mujer madura, casi sonriente, que regresa a su casa tras visitar a un enfermo. En un piso modesto Vera prepara la cena que compartirá con su familia: su marido, Stan (Philip Davis), y sus hijos, Ethel (Alex Nelly) y Sid (Daniel Mays). La banda sonora, los decorados y el tema de la sobremesa que sigue a la cena que la familia de Vera comparte con Reg (Eddie Marsan) (a quien Vera contempla como posible yerno), nos sitúan en el Londres de los años posteriores a la II Guerra Mundial, donde se rememoran episodios del conflicto (la invasión de Dunkerke, el bombardeo en que murió la madre de Reg, etc.).

Características de los abortos

En el minuto 19 se produce el primer aborto, el de una joven a la que Vera intenta tranquilizar (tabla 1). En la cocina del apartamento de la chica, Vera realiza los preparativos: pone agua a hervir e indica a la joven que se acueste sobre una toalla dispuesta encima de la cama. Mientras, Vera saca de su cesta una bolsa de tela que a su vez contiene una caja metálica y un paquete del que extrae una botella y un rallador. En el interior de la caja se observan: un cepillo de uñas, una pera con tubo de goma y cánula y una pastilla de jabón. Acto seguido, ralla un poco de

jabón en la palangana y añade un chorro de la botella. El siguiente plano muestra a la joven sentada en la cama con una mirada desconcertada, algo aturdida, se oye su respiración angustiada. Aún en la cocina, Vera se frota las uñas con el cepillo, luego vierte el agua en la palangana, que contiene la pera y la cánula, y se dirige a la habitación.

Tabla 1: detalles de los abortos de *El Secreto de Vera Drake (2004)*

	Aborto 1	Aborto 2	Aborto 3	Aborto 4	Aborto 5	Aborto 6	Aborto 7
Minuto	19	28	32	37	42	46	52
Edad	25-30	45-50	30-35	24	22-25	35-40	18-20
Clase Social	Media	Baja	Burguesa	Alta	Pobre (mulata)	Media	Media-baja
Estado civil	Soltera (¿)	Casada. Tiene siete hijos	Reincidente	Soltera Violación		Adulterio	
Emociones	Pánico Vergüenza Miedo	Ansiedad Culpabilidad Desconfianza	Nerviosa Desenfado Pedantería		Desesperación Miedo Soledad Tristeza	Miedo Culpabilidad Nerviosismo	Nerviosismo Ansiedad Preocupación
Aborto	Se visualiza la técnica y el instrumental utilizados en el aborto	Pocos detalles	Pocos detalles	Ningún detalle del aborto	Pocos detalles	Pocos detalles	Pocos detalles
Observaciones	Explicaciones previas sobre el procedimiento. Distracción durante el aborto. Explicaciones sobre lo que sucederá después del aborto		Amiga acompaña. Brindis para que todo vaya bien	Exploración por un facultativo que planifica el aborto (150 libras). Derivación a un psiquiatra y entrevista			Madre acompañada. Exploración médica tras presentar complicaciones
Lugar	Sobre una toalla extendida encima de la cama	Sentada al borde de la cama		Clínica privada (con enfermeras)	Habitación pobre		

El fundido en negro, sumado a las palabras de Vera (*Ya estoy aquí*), y el sonido de la puerta que se cierra, muestran la habitación donde la joven aguarda y, por si quedaba alguna duda, se nos revela el secreto de Vera.

Vera explica lo que hará: *...tocar un poco para ver que todo esté como debe estar*. Comenta que introducirá *un poco de agua jabonosa dentro*, aconseja a la mujer que se relaje y va detallando

las maniobras que realiza (moja su mano, palpa, introduce la cánula, anuncia que entrará el agua, etc.). La mención al trabajo de la chica y al cambio del tiempo, son simples fórmulas para distraerla; mientras, se observa la introducción del agua, hasta que a la pregunta: *¿Lo sientes lleno?*, la chica responde afirmativamente. Vera da por acabado su trabajo. En la cocina, se pone el abrigo (en ningún momento se ha quitado el sombrero), regresa a la habitación y explica a la chica lo que ocurrirá a partir de ese momento: mañana o pasado sentirá un poco de dolor *ahí abajo*, irá al baño, empezará a sangrar y... *todo se irá*, y aclara: *Todo habrá terminado; te sentirás muy bien*.

Aparece en escena Lilian (Ruth Sheen), la mujer que pone en contacto a Vera con las mujeres que deciden abortar.

El siguiente aborto (minuto 28), el de una mujer madre de siete hijos, se desarrolla rápidamente, Vera no se quita ni el sombrero, ni el abrigo. El marido de la mujer, enfermo e ignorante de la decisión de su esposa, está en la habitación contigua con algunos de sus hijos. Se repite el uso de agua jabonosa y desinfectante. Durante toda la intervención, y por indicación de Vera, la mujer permanece sentada al borde de la cama.

Vera también atiende a mujeres burguesas, es el caso del siguiente aborto (minuto 32), que corresponde a una reincidente a la que acompaña una amiga con la que bebe y bromea acerca de la apariencia de Vera.

A continuación se presenta el único aborto no realizado por Vera (minuto 37). Es el de una joven de clase alta, violada por su novio siendo virgen, y que es visitada por un facultativo que la explora (foto 1), fija las condiciones del aborto (150 libras) y la remite a un psiquiatra. Tras la entrevista, para la cual la chica ha sido advertida que debe mostrarse deprimida (en realidad lo está) y alegar algún trastorno psíquico en la familia, el psiquiatra aconseja el aborto. No hay imágenes del mismo, sólo sabemos que se produce en el clima relajado y confortable de una clínica privada.

La música sirve de transición al siguiente aborto (minuto 42), el de una joven mulata. Los planos medios y primeros destacan el miedo, la soledad y la desesperación de la muchacha, emociones que no escapan a Vera quien, una vez más, explica la próxima sensación de dolor, el sangrado y que al final se encontrará, en palabras de Vera, *perfectamente*.

Lilian entrevista a la próxima mujer que atenderá Vera. Le cobra 2 guineas por adelantado y deja muy claro que es un asunto entre ellas dos; con lo cual se hace explícito que Vera no recibe ninguna retribución por sus actos. Un primer plano de Vera nos transmite su piedad y compasión hacia esa mujer que se muestra nerviosa, preocupada y con claros sentimientos de culpa (su embarazo es el resultado de una relación adúltera) y a la que Vera intenta calmar (minuto 46).

Las siguientes escenas presentan la evolución de la relación entre Ethel y Reg quienes deciden casarse; además se anuncia el embarazo de la cuñada de Vera. Y llegamos al séptimo aborto (minuto 52), el de Pamela (Liz White), a quien acompaña su madre, que reconoce a Vera. En el plano siguiente Vera está en el sofá de su piso, cose y toma té. Mientras, Pamela delira en su cama acompañada por su madre. A partir de aquí, sabemos que algo va a cambiar en la vida plácida de Vera. Pamela ingresa en un hospital y el médico que la explora atribuye los signos y síntomas de la paciente a la infección causada por un aborto provocado, como acaba reconociendo su madre. Se trata de un caso condenado por la ley que el médico está obligado a denunciar.

Vera y su familia permanecen ajenas a la investigación que inicia la policía y que acaba descubriéndola como la autora del aborto de Pamela. Mientras la familia de Vera inicia el brindis para celebrar el futuro enlace de Ethel y Reg y el embarazo de la cuñada de Vera (foto 2), llega

la policía preguntando por la Sra. Drake (minuto 64). La irrupción de la policía en el comedor muestra un primer plano en que la mirada de Vera traspasa la cámara, queda en suspensión e inicia la tercera parte de la película: el desenlace (foto 3).

Para Vera, la razón por la que la policía ha ido a su casa es *por ayudar a chicas jóvenes cuando no se pueden apañar*. En el interrogatorio afirma...*las ayudo a que vuelvan a tener la regla*. Jamás pronuncia la palabra aborto, y cuando el inspector le pregunta si hace abortos, lo niega...*Yo no hago eso. Necesitan ayuda. No tienen a nadie a quien recurrir y yo las ayudo*. También queda patente que Vera tuvo que someterse a un aborto en su juventud.

Del interrogatorio en comisaría se desprende que lleva unos 20 años...*ayudando a jóvenes*, que ninguna chica ha acabado en el hospital, que siempre usa una jeringa (nunca aguja de ganchillo ni cualquier otro objeto metálico) y que no recibe retribución alguna por su actuación. Queda retenida en comisaría acusada de infringir el artículo 58 de la ley de Protección de las Personas de 1861 y sale con una fianza de 50 libras. Cuando se celebra el juicio se enumeran las pruebas que la incriminan: una jeringa *Higginson*, un cepillo de uñas, una botella de desinfectante, un rallador de queso y una pastilla de jabón fenólico.

Finalmente se la condena a dos años y seis meses de prisión. En la última secuencia Vera está en la cárcel, allí habla con otras dos mujeres, son reincidentes que cumplen condenas, de tres y cuatro años, por la muerte de la mujer a la que cada una de ellas había practicado un aborto.

Las Normas de la Casa de la Sidra (1999)

Ficha técnica

Título: Las Normas de la Casa de la Sidra

Título original: The Cider House Roules

País: Estados Unidos

Año: 1999

Director: Lasse Hallström

Música: Rachel Portman

Guión: John Irving, basado en su novela Príncipes de Maine, Reyes de Nueva Inglaterra

Intérpretes: Tobey Maguire, Michael Caine, Charlize Theron, Delroy Lindo, Paul Rudd, Kathy Baker, Jane Alexander, Erykah Badu, Kieran Culkin, Kate Nelligan, Heavy D, K. Todd Freeman, Paz de la Huerta, J.K. Simmons y Evan Parke.

Color: color

Duración: 128 minutos

Género: drama

Productoras: Film Colony, Miramax Films y Nina Saxon Film Design

Sinopsis: Homer Wells es un chico que nace y crece en un orfanato. Allí el Dr. Wilbur Larch lo educa bajo la consigna: Sé útil. Le enseña a asistir partos y a practicar abortos, aunque Homer está en contra de esta práctica ilegal. Un día Homer siente la necesidad de experimentar su propia vida, fuera del orfanato, e inicia un viaje que le acercará a otras realidades que le enseñarán a vivir de acuerdo con sus propias normas y a reconsiderar sus principios.

Premios y nominaciones: Premio 1999 de la National Board of Review al mejor guión adaptado. Oscar 1999 al mejor actor de reparto (Michael Caine) y al mejor guión adaptado. Nominada a los Oscar a la mejor película, director, dirección artística, montaje y banda sonora original. Nominada a los Globos de Oro 1999 al mejor actor secundario (Michael Caine) y guión adaptado.

Las Normas de la Casa de la Sidra evidencia el conflicto entre la teoría y la realidad. El guión, en clave romántica y de drama, nos descubre que la vida misma acaba siendo una mezcla de todos los géneros.

La película tiene dos escenarios principales. El primero nos sitúa en el orfanato de St. Clouds (Maine, Estados Unidos) al que acuden parejas para adoptar huérfanos, mujeres embarazadas que dejan a su hijo para una futura adopción, o simplemente, para abortar. El equipo del orfanato está compuesto por el Dr. Larch (Michael Caine), que ha enseñado a Homer Wells (Tobey Maguire) a realizar prácticas de obstetricia y ginecología, y dos enfermeras, Angela (Kathy Baker) y Edna (Jane Alexander). Homer, huérfano que nació y creció en St. Clouds, rechaza la práctica del aborto, ilegal en los años 40, aunque no juzga las prácticas del Dr. Larch. En este primer escenario observamos la mayoría de las escenas de aborto, parto y otros problemas de salud que aparecen en la película. El segundo escenario se sitúa en Cape Keneth, donde los acontecimientos harán que Homer reflexione sobre sus principios y averigüe las normas que regirán su vida a partir de entonces.

Características de los abortos

El primer aborto (minuto 5) lo realiza el Dr. Larch, Homer es el encargado de llevar el feto al incinerador, ubicado en el jardín del orfanato. Poco después, un primer plano nos muestra a un recién nacido al que Angela, una de las enfermeras, práctica los primeros cuidados. En la sala de partos, Homer, que ha realizado el parto (minuto 7), tranquiliza a la mujer que no quiere ver a su bebé ni saber su sexo (tabla 2).

Tabla 2: detalles del parto y de los abortos de *Las Normas de la Casa de la Sidra* (1999)

	Parto 1	Aborto 1	Aborto 2	Aborto 3
Minuto	7	21	26	92
Edad	22-25	16-18	20-25	18-20
Clase	Sin información	Sin información	Media	Baja (negra)
Estado Civil	Soltera (¿)	Soltera	Soltera	Soltera Incesto
Emociones	Nerviosa Pena Miedo	Nerviosa Miedo	Tristeza Miedo	Apática Triste Preocupada
Intervención	Parto. Se observa el instrumental sobre una mesilla. Homer utiliza mascarilla y guantes de caucho	Aborto. No ha expulsado el feto. Perforación útero. Peritonitis aguda. Objeto extraño	Aborto. Gestación: dos meses Pocos detalles	Aborto. Gestación: 2-3 meses. Se repasa en voz alta el instrumental dispuesto sobre una mesa. Homer utiliza mascarilla y guantes de caucho
Observaciones	La mujer no desea ver al recién nacido, ni conocer su sexo. Lo cede en adopción	Ingresa con 40° C Se induce un sueño profundo. La paciente muere	Acude con su novio Pregunta por el sexo del feto. Expresa deseo de tener un hijo.	Embarazo con vómitos matutinos. Al despertar recibe consejos de otra mujer que también ha abortado
Dónde	Sala de parto (camilla)	Sala de partos (camilla)	Sala de partos (camilla)	En el camastro del barracón que habita

Una mañana los niños encuentran en el jardín a una joven inconsciente y con fiebre de 40° C (minuto 22). Cuando es explorada e interrogada por el Dr. Larch, responde sobre el sujeto al que acudió: *Dijo que era médico. Yo jamás me hubiera metido eso dentro.* Durante la exploración ginecológica de la joven, un primer plano muestra a Homer visiblemente afectado, mientras, la voz en off del Dr. Larch informa que... *aún no ha expulsado el feto. Tiene el útero perforado. Tiene una peritonitis aguda. Hay un objeto extraño, creo que es una aguja de ganchillo.* Aún en la sala de partos, el Dr. Larch pregunta a Homer qué hubiera hecho si la chica le hubiera pedido un aborto cuatro meses atrás y le recrimina que si no lo hace él, será gente sin experiencia quien los practique. Mientras, Homer y Buster (Kieran Culkin), un adolescente que vive en el orfanato, cavan la tumba de la chica, el Dr. Larch comenta que... *ha muerto de secretismo, de ignorancia...*, y explica a Homer que si se espera que las personas sean responsables de sus hijos, han de tener el derecho a elegir si quieren tenerlos. Homer defiende su postura antiaborto con el ejemplo de su propia vida y la de Buster que, de otro modo, podrían haber acabado en el incinerador.

A St. Clouds llega Candy (Charlize Theron), una joven embarazada de dos meses, la acompaña su novio, Wally (Paul Rudd), un joven oficial de la aviación americana que está de permiso. Por primera vez, Homer contempla la posibilidad de... *salir a conocer otro mundo* y decide, en contra de los deseos del Dr. Larch, marcharse con la pareja. En un alto del viaje se dirige a Candy, aún convaleciente de su aborto, y la tranquiliza, *...si no pierde demasiada sangre, es normal. Mañana se encontrará mejor.*

En Cape Keneth, donde residen las familias de los novios, Homer empieza a trabajar en el negocio familiar de Wally, dedicado a la recogida de manzanas y elaboración de sidra (foto 4). Se instala en un barracón ("la casa de la sidra") con los temporeros negros, su capataz, el Sr. Rose (Delroy Lindo), también negro, y su joven hija Rose Rose (Erykah Badu). En un papel colgado a la pared, están las Normas (que dan título a la película) (foto 5) destinadas a los temporeros, éstos las rechazan, no las consideran propias, ni tan siquiera saben leerlas.

Mientras tanto, Homer intima y se enamora de Candy cuyo novio ha regresado voluntario al frente. El Dr. Larch le envía un paquete que contiene un maletín de médico, Homer lo guarda debajo de su cama, convencido de que no tendrá que utilizarlo. Las cartas que intercambian Homer y el Dr. Larch (foto 6) nos acercan a la filosofía de vida que condiciona sus respectivas conductas. Homer considera que el Dr. Larch adopta... *el papel de jugar a ser Dios*. Para el médico, esta opción o la de... *dejarlo todo al azar*, son las únicas posibles. Sus sentimientos hacia Homer se reflejan en la frase: *Homer tú eres mi obra de arte, lo demás mi trabajo*.

En el transcurso de la película, la joven hija del capataz, Rose, se muestra triste y con signos y síntomas de una gestación. Ante la presencia de vómitos, Homer sospecha su estado y le pregunta de cuánto está y si lo sabe, en clara alusión a su embarazo. Después de admitirlo, Rose plantea en voz alta el problema que la atormenta: *¿Qué voy a hacer con un bebé? No puedo tenerlo*. Homer le pide que no haga nada ella sola y le ofrece su ayuda: *Si decides no quedarte con el bebé, sé donde puedes llevarlo*. Tan pronto Candy conoce el estado de Rose, le cuenta que ella también se quedó embarazada hace un año y le ofrece ayuda: *Si no quieres tener el bebé, Homer te llevará a un lugar donde estarás segura...* (foto 7). Cuando le pregunta sobre la paternidad del futuro bebé, la mirada de la joven (excelente ejemplo de comunicación no verbal), descubre que su embarazo es fruto de la relación incestuosa y no deseada con su padre, el Sr. Rose.

Homer recrimina al Sr. Rose su conducta y decide ayudar a la joven, realizando él mismo el aborto: *Mi negocio es la medicina. Quiero y puedo ayudarles*. Poco después, vemos a Homer repasando, en voz alta, el instrumental que ha dispuesto sobre una mesa: *Gasas, kocher, fórceps, esterilizador cervical, separadores, un juego de leguas, un juego de dilatadores, desinfectante...*

Consciente de la grave situación emocional de la joven, Homer vuelve a leer las Normas en voz alta y las quema convencido de que cada uno debe crear sus propias normas. En la siguiente escena, el Sr. Rose yace en su camastro ensangrentado (foto 8). Durante la noche, su hija se ha fugado y le ha apuñalado. Antes de morir, les pide a los presentes que mientan a la policía para que no inculpen a su hija. Casi sin aliento dice que... *a veces hay que saltarse las normas, ¿verdad Homer?*

Una carta de Ángela, la enfermera, informa a Homer de la muerte del Dr. Larch por la inhalación accidental de una sobredosis de éter (foto 9). Su relación con Candy termina, ella debe cuidar de Wally, que ha vuelto del frente afectado por una encefalitis que le impedirá caminar. Y es entonces cuando Homer decide regresar a St. Clouds.

Un fundido en blanco nos lleva del interior del tren, en el que viaja Homer de vuelta a St. Clouds, al exterior: la estación de tren que aparece en la primera secuencia de la película. La película termina con Homer leyendo un fragmento de la obra *David Copperfield* de Charles Dickens a los huérfanos, felices por el regreso de Homer... *y así fue como empecé mi nueva vida... sólo sé que ocurrió y que ahora es diferente, como tenía que ser, y como quiero que sea*.

Algunos comentarios cinematográficos

Desde el punto de vista cinematográfico ambas películas cuentan con magníficos primeros y medios planos, decorados cuidadísimos (inefables los empapelados, la funda de la tetera o las chimeneas de *El Secreto de Vera Drake*), exteriores muy bien escogidos (los cultivos de manzanos, la campiña inglesa o las callejuelas que bajan al embarcadero en *Las Normas de la Casa de la Sidra*), con excelentes intérpretes y muy buenas bandas sonoras. La labor de investigación histórica para *El Secreto de Vera Drake* se realizó en los archivos del The London Hospital, The Imperial War Museum y The Metropolitan Police History Museum. Para *Las Normas de la Casa de la Sidra* se consultaron los archivos del Northampton State Hospital, tal como aparece en los respectivos títulos de crédito.

En ambas películas se utiliza el propio cine como referente temporal. En *El Secreto de Vera Drake*, se presentan dos secuencias de los personajes en un cine (no se identifica la película), y en *Las Normas de la Casa de la Sidra* se muestran escenas de *Rebeca/ Rebecca* (1940) de Alfred Hitchcock y *King Kong* (1933) de Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack y el cartel de *Cumbres Borrascosas/ Wuthering Heights* (1939) de William Wyler.

Aplicaciones docentes

Las películas seleccionadas pueden ser utilizadas en las enseñanzas de medicina, enfermería y partería^{2,3}.

Según los objetivos de aprendizaje, y del tiempo disponible, se pueden visualizar secuencias escogidas, o algunos fotogramas, aunque es recomendable ver las versiones íntegras de ambas películas. Los elementos susceptibles de análisis son:

- Las mujeres que abortan, de las que se pueden describir las variables sociodemográficas, los motivos explícitos y tácitos que justificarían su decisión y las emociones que experimentan, antes, durante y después del aborto.
- La intervención o aborto, del cual podemos considerar la técnica, el instrumental y las condiciones del lugar donde se realiza, entre otros aspectos.
- Los responsables de practicar el aborto, de los que se puede valorar su capacitación, competencia, así como la ideología que les impulsa a tal práctica.

Además de observar y reflexionar sobre lo que las películas muestran, también es posible estudiar el contexto en el que se produce la interrupción del embarazo y estudiar las causas y consecuencias de los posicionamientos a favor y en contra.

En *El Secreto de Vera Drake* se delata una realidad cruda en su planteamiento: las clases sociales más favorecidas se deshacen del "problema" más fácilmente, sin necesidad de recurrir a procedimientos caseros como los que Vera practica. Además, todo queda en el interior de clínicas privadas que nunca desvelarán el secreto y, al contar con profesionales especializados, se reduce el riesgo para las mujeres.

Por otro lado, la ideología que fundamenta las conductas de Vera Drake y del Dr. Larch es radicalmente diferente. En el primer caso, no se argumenta nada a favor del aborto; podemos preguntarnos, sobre cuál es el móvil de Vera (¿sólo el de ayudar?, ¿no podría hacerlo de algún otro modo?). Vera no parece plenamente consciente de las graves consecuencias de su conducta, sin embargo, sabe que lo que hace es ilegal. En cambio, el Dr. Larch basa su actuación en la necesidad de evitar las consecuencias de las prácticas de *...quienes no tienen ni idea*, en clara alusión a personas como Vera Drake.

Sin el deseo de profundizar en los fundamentos éticos que pueden conducir al profesional de la salud a practicar o colaborar en un aborto, que sí podría ser un objetivo docente, es innegable que en ambas películas la interrupción voluntaria del embarazo se presenta como un acto casi compasivo: Vera Drake y el Dr. Larch actúan más por compasión y sensibilidad social que por cualquier otra motivación y, en ambos casos, sin ningún afán de lucro.

Referencias

- 1.- González-Blasco P, Roncoletta AFT, Moreto G, Levites MR, Janaudis MA. Medicina de familia y cine: un recurso humanístico para educar la afectividad. Aten Primaria. 2005; 36(10):566-572.
- 2.- García Sánchez JE, Trujillano Martín I, García Sánchez E. Medicina y cine ¿Por qué? Rev Med Cine [serie en internet]. 2005 [citado 25 mayo 2007];1(1):1-2:[2 p.] Disponible en: http://www.usal.es/~revistamedicinacine/Indice_2005/Revista/numero_1/version_espanol/esp_1/ed_esp_1.pdf
- 3.- De la Torre S. Cine formativo. Una estrategia innovadora para los docentes. Barcelona: Octaedro; 1997.

Spider

Dirección: David Cronenberg

Origen: Estados Unidos

Duración: 98 minutos.

Información de <http://www.escribiendocine.com/peliculas/spider>

Quizás lo más destacable, lo más punzante y perturbador de Spider, es su intención de retratar la locura desde su propia perspectiva. De manera que, como también ocurría en Videodrome, la frontera entre aquello que es real y aquello que es producto de la mente se va emborronando poco a poco.

Inquietante drama, sereno e intenso, sobre la esquizofrenia. Spider es sin duda una obra de madura, alejada del gusto por la carne que ha cultivado el director canadiense a lo largo de su filmografía.

Información de <http://www.fotogramas.es/Peliculas/Spider/Critica>

Por Sergi Sánchez

En el cine de Cronenberg, las telas de araña son, como las mariposas, las manchas de Rorschach o los instrumentos quirúrgicos para mujeres mutantes, la expresión simbólica de un universo en descomposición, un estado mental confuso y predispuesto al cambio. La tela de araña que Spider teje en su habitación es la diáfana traducción de su esquizofrenia, la membrana orgánica

en la que todos quedaremos atrapados pocos minutos después de conocerle. La última película de este visionario analista de la naturaleza humana tiene un aspecto hexagonal y lacónico. Viendo Spider se tiene la desoladora sensación de vivir en una estancia vacía y sin embargo llena de fantasmas. Será porque Dennis Spider Cleg asiste, junto a nosotros, a los tormentos de su infancia, conviviendo con sus propias visiones con la melancolía del Johnny Smith de La Zona Muerta. Una melancolía no exenta de culpa, porque pronto sabremos que su punto de vista, que Cronenberg desplaza sutilmente hasta nuestros ojos, es menos fiable de lo que pensábamos. En las silenciosas calles que cruzan la mente de Spider, la locura es la última mutación posible. La aridez de Spider es la de Fin de partida o la de un cuadro de Bacon del que se ha borrado todo signo de crispación. Es una aridez hipnótica y elocuente, fruto de una depuración estilística que, película a película, Cronenberg ha convertido en un lenguaje propio. En esa incómoda desnudez, que funciona por un riguroso método de sustracción, el autor de La mosca ha encontrado el espacio ideal para diseccionar las cicatrices del corazón humano, convirtiéndose en sucesor de Robert Bresson o Ingmar Bergman: si Inseparables era su reformulación de Persona, Spider lo es de Fresas salvajes.>>Para quien odie Una mente maravillosa. Lo mejor: su atmósfera opresiva. Lo peor: que muchos sigan negándole el pan y la sal a uno de los cineastas más consistentes del cine contemporáneo.

Los limoneros

Ficha técnica

Director ERAN RIKLIS

Guionistas SUHA ARRAF y ERAN RIKLIS

Fotografía RAINER KLAUSMANN BVK

Duración 106'

Países Israel, Alemania, Francia

Sinopsis:

Salma, una viuda palestina, debe hacer frente a su nuevo vecino, nada menos que el ministro de Defensa israelí, cuando este se muda a una casa situada enfrente de su campo de limoneros, en la línea fronteriza entre Israel y Cisjordania. El ejército israelí no tarda en declarar los árboles de Salma como una amenaza para la seguridad del ministro y ordena que se arranquen. Con la ayuda de Ziad Daud, un joven letrado palestino, Salma llega al Tribunal Supremo israelí para salvar sus árboles.

Su lucha despierta el interés de Mira Navon, la esposa del ministro de Defensa, atrapada en su nueva casa y con una vida infeliz. A pesar de sus diferencias y de las numerosas fronteras que las separan, un lazo invisible une a las dos mujeres. Entre el joven abogado y la viuda también nace una relación que no será bien vista por nadie.

El viaje legal y personal de Salma la llevará hasta el corazón del complejo y oscuro caos no carente de humor de la lucha que se libra en Oriente Próximo, donde todos están solos en su lucha por la supervivencia.

La cinta blanca

AÑO: 2009

DURACIÓN: 145 min.

PAÍS : Alemania

DIRECTOR Michael Haneke

GUIÓN Michael Haneke

FOTOGRAFÍA Christian Berger (B&W)

REPARTO Susanne Lothar, Ulrich Tukur, Burghart Klaussner, Josef Bierbichler, Marisa Growaldt, Steffi Kühnert, Michael Schenk, Janina Fautz, Michael Kranz, Jadea Mercedes Diaz, Theo Trebs

WEB OFICIAL <http://dasweisseband.x-verleih.de/>

PREMIOS 2009: Nominada al Oscar: Mejor película de habla no inglesa

2009: Globos de Oro: Mejor película de habla no inglesa

2009: Festival de Cannes: Palma de Oro (mejor película), premio FIPRESCI

2009: Premios del cine europeo: Mejor película, director, guión. 4 nominaciones

2009: Premios Guldbagge (Suecia): Mejor película extranjera

2010: Nominada al Goya: Mejor película europea

Sinopsis:

1913-1914 Extraños acontecimientos, que poco a poco toman carácter de castigo ritual, se dan cita en un pequeño pueblo protestante del norte de Alemania. ¿Quién está detrás de todo esto?

Los niños y adolescentes del coro del colegio y de la iglesia dirigido por el maestro, sus familias, el barón, el encargado, el médico, la comadrona, y los granjeros conforman una historia que reflexiona sobre los orígenes del nazismo en vísperas de la I Guerra Mundial.

La primera sesión. Un film de Gerard Miller

En <http://es-es.facebook.com/pages/La-Cuesti%C3%B3n-Humana-El-Psicoan%C3%A1lisis-en-el-Cine/111119012309405>

Por Diana Paulozky

¿Por qué alguien acude a un psicoanalista?

¿Cuál es la primera impresión, lo que rodea a ese acontecimiento único, que es el encuentro con lo más extraño y lo más íntimo de nosotros mismos?

¿Cómo encontrar a un psicoanalista, cómo saber si será el estilo adecuado?

Esas son algunas de las cuestiones que se desarrollan en este documental realizado con una cuidada estética y sorprendente precisión.

16 sujetos son entrevistados por el talentoso Gerard Miller. Escritores, maestros, actores, estudiantes, empresarios y personajes como Claude Chabrol, Patrice Lecont, Carla Bruni, Karl Lagerfeld desfilan junto a psicoanalistas como F. Leguil, Guy Trobas, Luis Solano, entre otros.

La cámara va y vuelve sobre las distintas cuestiones, se pasea por el consultorio de Freud, distintos divanes, las calles de París...y vuelve al exquisito "Teatro de París" donde estas entrevistas tienen lugar, como marco a ese clima íntimo en el que se produce algo tan particular, que logra conmover.

Las escenas evocan y se mezclan con aquella película de P. Lecont, "Conversaciones muy íntimas" que trata de abordar esas inquietantes cuestiones, que este documental sostiene: ¿Qué escucha un psicoanalista? ¿Qué valor tiene el silencio?

¿Cuál es la distancia óptima? ¿Por qué el pago es tan importante?

En suma, Gerard Miller logra realizar un documento tan vivo que hace que los diálogos continúen en cada uno de nosotros

El artículo utiliza esa cinta para establecer un paralelismo entre ellos y otros protagonistas reales que vivieron un proceso similar durante la reforma emprendida a finales de los años ochenta en España. Previamente a ese análisis, se aportan algunas curiosidades históricas y datos sobre el caso concreto de la comunidad Navarra, actual domicilio de quienes aportan su testimonio para la elaboración de este trabajo.

Apunte histórico sobre el proyecto para un manicomio en Navarra

Para hablar sobre la instauración del manicomio en Navarra es preciso referirse al doctor navarro Nicasio Landa, figura de gran importancia histórica ya que participó en la fundación de la Cruz Roja Internacional en Ginebra en 1863 y es sin duda el gran reformador de la asistencia psiquiátrica en Navarra. La Diputación Foral le encargó redactar un proyecto para la construcción de una institución para la asistencia mental. Tras visitar varios países y observar los modelos implantados en Europa, presentó en 1868 un "Proyecto para un Manicomio agrícola" cuyas reflexiones e indicaciones siguieron vigentes más de cien años después¹ (Foto 1).

Sus ideas bebían de las corrientes reformadoras de finales del siglo XVIII. La célebre rotura de las cadenas a los dementes en 1792 por parte del doctor Philippe Pinel en Salpêtrière (Foto 2) marca el inicio de la psiquiatría moderna y el denominado tratamiento moral. Landa visitó instituciones en Suiza, Francia y Bélgica y ofreció como modelo a imitar el asilo de Clermont y la colonia agrícola adosada de Fitz-James en el norte de Francia.

La lectura de ese proyecto es una auténtica delicia y se puede comprobar cómo el debate sobre la manera de abordar el tratamiento de la población con trastorno mental sigue todavía hoy vigente. Escribía el doctor navarro hace ciento cuarenta años:

Pero, admitida la necesidad de acoger a los dementes ¿Debe construirse para ello un manicomio? [...] El virtuoso Dr. Connolly se hizo apóstol de la doctrina non-restraint, de no emplear la agresión en el tratamiento de los enajenados, supliéndola en cuanto a sus efectos útiles con el aumento de vigilancia y las esmeradas condiciones del local [...] pero he aquí que ahora surge una nueva escuela que reprueba por completo la erección de esos costosos monumentos, que no contenta con la aplicación en ellos del non-restraint, pide la libertad casi completa para los enajenados. Esos manicomios, dice, no son sino una vasta camisola de piedra. [...] No, no hay derecho, afirman, para encerrar a un loco secuestrándolo de la sociedad, si queréis curarlo dejadle libre y rodeadlo de una familia de cuerdos, no de una turba de dementes.

En ese mismo documento se menciona la experiencia de una localidad belga llamada Gheel, en cuya población de diez mil habitantes vive en libertad una población de mil enfermos llegados de todo el país y también de Holanda y Francia. Ello es debido a la devoción a una santa que provoca una peregrinación de los enfermos mentales en busca de una virtual curación. Muchas familias de la zona alojan a esos peregrinos tan peculiares para pasar a ser, en palabras de Landa, poco a poco una colonia excepcional que, unos por ironía y otros por elogio, califican el paraíso de los locos.

Y concluye: Es indudable que lo que ha constituido la fortuna de Gheel es que todos sus habitantes tienen de nacimiento las raras y difíciles cualidades que constituyen un buen enfermero de locos. Ellos no tienen miedo al demente, condición que solo se obtiene con el hábito de tratarlo.

No estaba en el ánimo del doctor navarro la copia de este modelo pero, como veremos más adelante, bien podría decirse que un fenómeno parecido se vivió en el nuevo barrio que rodeó los terrenos del manicomio navarro en la década de los 50 del pasado siglo.

En la redacción de su memoria gravita una filosofía en la atención que bien se podría resumir en una de sus frases: la idea fundamental de este sistema, o sea el empleo de la libertad y el trabajo campestre, es lo que ha de prevalecer como más eficaz y provechoso.

Finalmente y gracias a la donación de don Fermín Daoiz y Argaiz la Diputación Foral inició la construcción del llamado Manicomio Vasco Navarro cuya inauguración se produjo en el año 1904. Desde su apertura acogió a los ciudadanos navarros diseminados por otras instituciones. Desde Zaragoza llegó un tren especial con 111 nuevos y otros 20 desde Valladolid. El director, según crónicas de la época, recibió en persona a muchos de los recién llegados con la siguiente anécdota. Al descender uno de ellos del tren el director le preguntó:

- ¿Epiléptico?

- No, de Cascante (población Navarra)²

Es curioso cómo después de tanto tiempo todavía hoy muchos residentes del antiguo Hospital Psiquiátrico (Foto 3) sigan denominando a los pabellones con las viejas etiquetas que ya utilizó el doctor Landa: "tranquilas", "agitados" o "epilépticas".

El informe de la Comisión Ministerial para la reforma de la asistencia

Tuvieron que pasar muchos años desde esa inauguración para que en España se iniciara el proceso de reforma de la asistencia psiquiátrica, con al menos veinte años de retraso respecto a países como Estados Unidos, Francia o Italia³, debido fundamentalmente a los condicionantes sociales y políticos que impuso la dictadura, impidiendo los tímidos avances que ya preconizaban profesionales de la salud mental.

El hito que marca el inicio de ese proceso en nuestro país es el informe de la Comisión Ministerial para la reforma psiquiátrica publicado en abril de 1985, con Ernest Lluch como ministro de Sanidad. Este informe supuso el impulso definitivo para iniciar un proceso que iba a presentar no pocas dificultades. Los objetivos más importantes sobre los que debía realizarse la reforma, según la comisión eran, entre otros muchos⁴:

§ La integración de la psiquiatría dentro de la sanidad, en su vertiente asistencial, presupuestaria, administrativa y territorial, debiendo contemplarse así en la ley de Sanidad.

§ Reducción de las necesidades de hospitalización por causa psíquica, mediante la creación de recursos alternativos eficaces.

§ Desarrollo de programas de rehabilitación activa para el enfermo mental y el establecimiento de unas condiciones sociosanitarias mínimas para el mismo en todos los casos (incluyendo el enfermo crónico y los pacientes institucionalizados).

§ Garantía de los derechos civiles del paciente frente a las actuaciones sanitarias que puedan llevar consigo una limitación de su libertad.

Y respecto a los hospitales psiquiátricos se orientaba:

§ La reducción progresiva del número total de camas.

§ El incremento de las posibilidades de externación de su población hospitalizada, mediante el desarrollo de programas interdisciplinarios de rehabilitación y reinserción social que faciliten su vuelta al medio sociofamiliar o su integración en los nuevos recursos.

§ La formación y reciclaje de sus profesionales, movilizándolo sus recursos humanos y reorientándolos hacia otras actividades y unidades asistenciales.

En la práctica, la tarea más ardua que se encontraron los gestores encargados de afrontar la reforma fue sin duda la clausura y reconversión de los antiguos hospitales psiquiátricos, algunos de ellos casi centenarios (Foto 4) y con una población ingresada que, en el caso de Navarra, ascendía a 745 personas en 1984.

No en vano, el aldabonazo a ese proceso en Navarra fue el derribo de los muros que separaron durante casi cien años del contacto con los internos y la inauguración de un parque público para disfrute del barrio colindante en lo que antiguamente eran los terrenos de las huertas del manicomio.

El que fuera su famoso director desde 1934 a 1970, el Dr. Federico Soto, ordenó colocar el letrero del manicomio hacia el interior de la portería de entrada y justificó tal decisión diciendo: El manicomio está ahí fuera, esto son las oficinas.

Algunos datos sobre la reforma en la comunidad de Navarra

La aprobación del Plan de Salud Mental en 1986 supone el punto de inflexión en Navarra siguiendo el espíritu marcado por el informe de la comisión ministerial. Ese plan perseguía, entre otros objetivos, la sectorización psiquiátrica de la comunidad y la creación de una red asistencial completa, con integración de recursos y con un enfoque biopsicosocial y multidisciplinar.

Para ello se crearon ocho centros de salud mental, dos hospitales de día, dos unidades de hospitalización psiquiátrica integradas en los dos hospitales generales y dos puntos de atención en urgencias. Desde ese primer momento se ve la necesidad de habilitar pisos y hogares protegidos para la integración en la comunidad de las personas susceptibles de abandonar el Hospital Psiquiátrico.

El informe sobre la implantación de esa reforma⁵ hablaba de 6 pisos y 3 hogares puesto en marcha a partir de 1988 y que son recursos sociosanitarios a medio camino entre la residencia asistida y el apoyo de la comunidad, para pacientes con limitación de capacidades relacionales y en general de autonomía personal.

En ese mismo año se abre una "Unidad de Programas de Externación" para preparar la salida de los pacientes. En ese periodo que va del año 1986 a 1990 salieron 25 personas para convivir en pisos tutelados, un 8% del total de ingresados. La media de población ingresada en el Hospital disminuyó en ese periodo de 698 a 454 pacientes.

La rapidez de la implantación del sistema tuvo su base en el impulso político del Gobierno de Navarra y la consiguiente dotación presupuestaria. En ese quinquenio las arcas forales efectuaron un gasto en Salud Mental a través de su Servicio Regional de Salud de más de ocho mil millones de pesetas, con un presupuesto en 1990 que casi doblaba al de 1986.

Según José Ramón Varo⁶ el Plan de Salud Mental encontró algunas dificultades. Así, por ejemplo, la heterogeneidad de la población navarra y su composición y distribución, a pesar de su exiguo tamaño, con predominio de incidencia en la capital y alta dispersión en algunas zonas. La rápida implantación del sistema y la poca experiencia previa de los profesionales llevaron consigo problemas en la creación de una cultura común, diferentes expectativas y adecuación de la experiencia anterior a los nuevos requerimientos.

Viejos clichés en el cine sobre psiquiatría

En dos artículos, Vera Poseck^{7,8} ya analizó en esta revista la imagen tétrica y tremendista sobre las instituciones psiquiátricas que suele mostrar el cine, además de alimentar sesgos y prejuicios hacia el enfermo que han ido calando de manera notoria en la sociedad en general. En honor a la verdad, no es desdeñable el papel crucial de películas como Alguien voló sobre el nido del cuco

sobre la corriente reformadora de los años 70. Sin embargo, hay que buscar en títulos del cine documental para poder tener una visión menos efectista y acercarse a una realidad demasiado estigmatizada por el cine y los medios de comunicación en general.

Entre los títulos recientes de cine documental cabe destacar entre otros: 1% Esquizofrenia (2006) de Ione Fernández, LT22 Radio Colifata (2007) de Carlos Arrondo, El reverso de la realidad (2007) de Alejandro Alvarado y Concha Barquero y La osa mayor menos dos (2008) de David Reznak (foto 5).

Sería injusto pasar por alto títulos que ofrecen también ópticas alejadas de los tics habituales tales como Shine (1996) de Scott Hicks, Léolo (1997) de Jean-Claude Lauzon o Una mente maravillosa/A beautiful mind (2002) de Ron Howard.

Dicho sea de paso, el aficionado al cine sabrá que la interpretación de un personaje con alguna minusvalía o perturbación mental es a menudo sinónimo de premio para el actor. Sin querer ser exhaustivo -casi sería materia para otro trabajo- bastarían los ejemplos de los oscars de Jack Nicholson por Alguien voló sobre el nido del cuco/ One Flew Over the Cuckoo's Nest (1975) de Milos Forman y Mejor... imposible/ As Good as It Gets (1998) de James L. Brooks, Marlee Matlin por Hijos de un dios menor/ Children of a Lesser God (1986) de Randa Haines, Dustin Hoffman por Rain Man (1988) de Barry Levinson, Daniel Day-Lewis por Mi pie izquierdo/My Left Foot (1989) de Jim Sheridan, Kathy Bates por Misery (1990) de Rob Reiner, Anthony Hopkins por El silencio de los corderos/The Silence of the Lambs (1991) de Jonathan Demme, Tom Hanks por Forrest Gump (1994) de Robert Zemeckis, Geoffrey Rush por Shine (1996) de Scott Hicks. Se podría añadir la inolvidable interpretación de Paco Rabal, premiada en el festival de Cannes, en su papel de Azarías en Los santos inocentes (1984) de Mario Camus (foto 6).

Parece claro que la construcción de un personaje en los límites de la cordura siempre es un desafío para actores y actrices. Sin embargo, demasiadas veces caen en el tópico del histrionismo y el paroxismo para dar vida a personas que, en la realidad cotidiana, están mucho más cerca de la llamada normalidad de lo que nos quieren mostrar en pantalla. El cine, ya lo corroboraba Vera Poseck en los artículos citados, se empeña en la asociación de enfermedad mental con violencia y ofrece una imagen de las instituciones de salud mental que dista mucho de la actual. Gracias al trabajo serio de muchos profesionales, los viejos psiquiátricos han derribado sus tapias, pero todavía queda derribar los muros mentales que en no pocas ocasiones el cine ha contribuido a construir.

Elling, una perspectiva diferente sobre la enfermedad mental

Ficha técnica

Título: Elling

Título original: Elling

País: Noruega

Año: 2001

Director: Petter Næss

Música: Lars Lillo-Stenberg

Fotografía: Svein Krovel

Montaje: Inge-Lise Langfeldt

Guión: adaptación de Axel Hellstenius de la novela Brødre i blodet de Ingvar Ambjørnsen

Intérpretes: Per Christian Ellefsen, Sven Nordin, Marit Pia Jacobsen, Jørgen Langhelle, Per Christensen, Hilde Olausson, Ola Otnes, Eli Anne Linnestad, Cecilie A. Mosli, Joachim Rafaelsen, Per Gørvell, Knud Dahl y Knut Haugmark.

Color: color

Duración: 89 minutos

Género: drama, comedia

Productoras: Maipo Film- og TV Produksjon y TNT Film Productions

Sinopsis: Elling pierde a su madre con la que ha convivido toda la vida y es internado en una institución mental. Tras un periodo de dos años, él y su compañero de habitación Kjell Bjarne son trasladados a un apartamento en Oslo donde deben ser capaces de valerse por sí mismos. La asistencia social noruega les ha concedido esa oportunidad y no quieren desaprovecharla. Esa nueva vida presenta numerosos obstáculos que deberán ir venciendo, además de comenzar relaciones con otras personas de su entorno que pondrán a prueba su habilidad para integrarse con normalidad en la capital noruega.

Premios: Nominada al Oscar a la mejor película de habla no inglesa (2001). Mención Especial a Nuevos Directores y Premio del Jurado de la Juventud en el Festival de Cine de San Sebastián (2001).

<http://spanish.imdb.com/title/tt0279064>

Elling, con un enfoque que se podría denominar tragicómico, tiene una clara intención de alejarse del habitual tratamiento en el celuloide sobre manicomios lóbregos y pacientes con tendencias criminales para mostrar la experiencia de dos personas con enfermedad mental que abandonan su internamiento para convivir en un piso tutelado en pleno centro de Oslo.

Quien ha tenido la suerte de dedicarse profesionalmente a la asistencia del enfermo psiquiátrico estará de acuerdo en que la vida para muchos de ellos es trágica, también para sus familias, pero en el trato diario con ellos a menudo presenta pinceladas de comedia. De ahí que esa visión tragicómica que destila Elling sea un verdadero acierto por parte de su director, Petter Næss (Foto 7).

El relato como narrador en off que hace su protagonista, Elling (Per Christian Ellefsen), va dando claves para entender su comportamiento inadaptado y acerca con ternura al espectador a los miedos y a las dificultades que una persona con su enfermedad tiene en la vida diaria. Debe vencer, como él dice, a los dos enemigos que le siguen a todas partes: el vértigo y la ansiedad.

Tuvo tanto éxito que Eva Isaksen rodó una secuela titulada Elling, niño de mamá/Mors Elling (2003) con el mismo actor protagonista y con Grete Nordrå en el papel de su madre (foto 8).

Elling presenta muchos paralelismos con la experiencia real de un grupo de enfermos que vivieron ese mismo proceso en Navarra. Esa salida de la institución en la que vivieron durante muchos años y el ingreso en pisos donde les esperaban desconocidos desafíos para todos ellos.

Gracias a su colaboración y al testimonio recogido en primera persona, a continuación se hace un análisis de varios aspectos de ese proceso y se coteja con las situaciones que se pueden contemplar en Elling.

Análisis comparativo de Elling con testimonios reales de enfermos desinstitucionalizados durante la reforma en Navarra

Nota previa: Las personas que se citan a continuación tienen una enfermedad mental (diagnóstico de esquizofrenia en alguna de sus variantes) y sus nombres son ficticios para preservar su anonimato. Se indican dos fechas: (año de ingreso; año de salida a un piso tutelado).

1. Preparándose para la salida

El edificio de salud mental noruego se muestra luminoso, con amplios ventanales y jardines, alejado de las habituales truculencias cinematográficas sobre este tipo de lugares.

En Elling no aparece mencionado ningún tipo de adiestramiento en habilidades sociales o domésticas para la inminente salida al apartamento tutelado. Tan sólo Elling se refiere a la terapia en la que según él, quieren que hable de mi madre y se alude a que el gobierno noruego les concede un piso.

Nada más mudarse al apartamento, el asistente social les anima a salir de casa porque esa noche invita el gobierno a cenar. Esa imagen del gobierno como ente benefactor, ese antropomorfismo es habitual también en el discurso real. En el caso de Navarra, la palabra que se suele emplear es "la diputación", que es quien parece adquirir todas las cosas y corre con los gastos. Amparo (1978 -fecha de ingreso en el psiquiátrico-; 1989 -salida a piso tutelado-) asegura que: la diputación compró los pisos y pagaba la luz y el teléfono.

Según se apuntó anteriormente, en el Psiquiátrico navarro se creó una Unidad de Programas de Externación con doce plazas en un pequeño edificio de sus instalaciones. Claro está que para todos sus nuevos inquilinos permanecería invariable la denominación "el chalé del cura", puesto que fue ese el uso anterior. Se escogió al grupo de personas idóneas y se les fue comunicando.

Muy al contrario al caso de Elling y Kjell Bjarne (Sven Nordin) (Foto 9) que parecen contentos con la oportunidad de salir, la mayoría de los elegidos en la reforma real no querían abandonar el manicomio.

Asun (1967; 1988) cuenta: yo estaba en tranquilas, que decían antes, y me dijeron: tú estás para salir a piso y yo les decía, no chico, yo no salgo de aquí que estoy desde muy joven (...) Nos costó porque en 'tranquilas' no salíamos ni hacíamos nada, siempre estábamos sentadas.

Julia (1957; 1990): no queríamos ir al piso, pero lo firmaron los médicos. Pero ¡Si somos enfermas de toda la vida! ¿Cómo íbamos a poder ir? Nos dijeron que nos pondrían una paga y que nos ayudarían.

David (1962; 1990) lo explica de manera más gráfica: quisieras o no, te llevaban. Yo estoy a lo que digan... en todas partes estoy bien.

El periodo de aprendizaje duró entre seis meses y un año. En ese tiempo se enseñaron tareas básicas de economía doméstica, el manejo de electrodomésticos y algunas nociones sobre cocina.

Una novedad fundamental para los ingresados fue que por primera vez en muchas décadas se permitía la convivencia entre ambos sexos, después de años de separación mediante muros y pabellones que impedían su coincidencia. En Elling, Kjell Bjarne muestra un interés desmesurado por mantener relaciones sexuales, y todo parece indicar que tampoco en la institución noruega esté permitido el contacto con mujeres. Su compañero lo describe como un orangután que sólo piensa en mujeres y en comida.

Sin embargo, por criterios terapéuticos y de organización, en los pisos tutelados se volvió a separar a hombres y mujeres.

2. Adaptación al nuevo hogar

El asistente social enseña a Elling y a Kjell Bjarne su nuevo domicilio, con decoración más bien espartana, y la distribución de los dormitorios, uno para cada uno. Le sigue una escena tierna y jocosa a la vez. Al instante de dejarlos a solas en el apartamento, los nuevos inquilinos trasladan las camas para ocupar una única habitación "Así será como en la institución", dicen satisfechos. Ambos están contentos por su nuevo emplazamiento, pero prefieren compartir el espacio, a pesar de las apreturas, tal y como lo hacían en su anterior destino. Ese sentimiento de protección que manifiestan entre ambos, de amistad especial arraigada en una convivencia anterior, es un aspecto que también llama la atención en la realidad.

También en el caso de Navarra se procuró que cada persona dispusiera de su habitación para tener espacios de intimidad y así parece que se mantuvo. Julia (1957; 1990) dice: había que amoldarse al genio de cada una y si no, pues tenías tu habitación para estar sola.

También había quien, como en Elling, seguía con algunas costumbres más propias de la institución, como levantarse a las cinco de la mañana y acostarse a las ocho de la tarde.

3. La supervisión y las normas a cumplir

Frank Åsli (Jørgen Langhelle) es el asistente social encargado de la buena adaptación de la pareja protagonista. Su personaje es un tipo socarrón que con displicencia les hace algunas advertencias: debéis demostrar que podéis vivir solos, si no lo conseguís, hay otra gente que querrá vivir aquí. Aparentemente no les da ninguna otra instrucción y solamente les deja su número de teléfono para que le llamen en caso de necesidad. En alguna ocasión les recuerda que tiene otras doce personas para atender.

Sorprenden un par de aspectos relevantes. En ningún momento se muestra en pantalla algún tratamiento farmacológico que deban seguir Elling o Kjell Bjarne. Puede ser deliberado intentar obviar esa cuestión, puesto que asegurar el cumplimiento de la pauta suele ser el caballo de batalla para los que trabajan en enfermedad mental. Al fin y al cabo, el trabajo del terapeuta debe incidir en la conciencia de enfermedad para asegurar el éxito de su integración.

Tampoco hay mención al tabaco, ya que ninguno de los protagonistas fuma. Es algo extraño en ese perfil, puesto que el consumo de tabaco en la enfermedad mental es francamente elevado y suele ser motivo de controversia. Erwin Goffman⁹ en su famosa obra sobre instituciones totales habla de la "economía del cigarrillo".

Julia (1957; 1990) recuerda: nos dijeron que no se fumara en las habitaciones. Una vez, una le pegó fuego a una butaca y más vale que llegamos a tiempo. Yo todo el día estaba limpiando los ceniceros de duralex...no ardíamos de milagro.

No transmiten en su testimonio una rigidez excesiva en las normas que se les impuso. Asun (1967; 1988) asegura: sólo nos dijeron que tomáramos las pastillas y que no nos echáramos todo el día a la cama.

Para evitar el aislamiento y la abulia era fundamental la supervisión, que se hacía a través de profesionales vinculados a la de Clínica de Rehabilitación de referencia. Julia (1957; 1990) comentaba: venían una vez por semana y nos llevaban las cuentas. El miércoles nos preparaban las pastillas. Nos decían ¿Os las habéis tomado? Más adelante nos decían que sacábamos mucho dinero y que no podíamos engordar tanto añade Catalina (1979; 1989).

Elling, al principio, se muestra incapaz de utilizar el teléfono. Más adelante, una llamada suya será el símbolo de sus avances y Kjell Bjarne, por su parte, efectúa llamadas a líneas eróticas que incrementan la factura de manera espectacular, siendo advertidos por Frank. Ese mismo problema, el gasto telefónico, fue también motivo de amonestación, Asun (1967; 1988) comentó: nos dijeron que gastábamos mucho teléfono, pero era Antonia que hablaba con su hermana de Méjico.

En ambos casos, el teléfono es medio de comunicación y de ruptura del aislamiento de varios años, tanto en la película como en la vida real.

4. Las tareas domésticas y otros aspectos

Los protagonistas muestran algunas dificultades en el desempeño de las tareas domésticas, en especial porque Elling se niega a salir de casa para hacer la compra. Es obligado por su supervisor a hacerlo y sufre una crisis en plena calle que le obliga a acurrucarse en una esquina. Ese intento fallido hace que el espectador dude de las posibilidades de éxito de la experiencia. Sin aludir directamente a ello, sí que se transmite cierto desorden alimenticio, pero nada llamativo (Foto 10).

En los pisos tutelados era necesario establecer una distribución de tareas, que casi siempre iba en función de las habilidades de cada cual.

Una persona se encargaba de gestionar las cuentas y administrar el fondo común disponible. Asun (1967; 1988) asegura: comprábamos el mejor jamón y hasta langostinos en Navidad. Mucha carne, mucho pollo y el mejor aceite (...) Yo iba apartando un poco de dinero cada mes para comprar colchones nuevos.

Antonia (1957; 1988) rememora: íbamos todas juntas a comprar...a mí me daba mucha rabia porque siempre tenía que llevar el carro y no había ascensor.

David (1962; 1990) añade: había que hacer la comida y fregar todos los días, fregar la vasija.

Sobre el cuidado de la higiene, Elling llama la atención a su compañero y le asegura que lleva quince días sin lavarse. Ese descuido en la higiene suele ser habitual en la atención al enfermo mental, por presentar un déficit en el autocuidado que repercute en la convivencia y en la propia autoestima. Catalina (1979; 1989) señalaba: yo me lavaba por la tarde y las sábanas se cambiaban una vez por semana. Cuando venían las chicas, había que ducharse.

María (1964; 1989) emplea la palabra "extremar" (hacer la limpieza y arreglo de las habitaciones), un término muy navarro recogido en el diccionario para asegurar que el piso lo mantenían limpio y aseado.

5. El ocio y la ocupación del tiempo libre

Hay una imagen en la que aparecen Elling y Kjell Bjarne jugando a un juego de mesa con el televisor apagado. Ese poco interés por la televisión parece tónica común en quienes vivieron en el piso. Así lo asegura Miriam (1966; 1989): no veíamos la tele. Además se estropeó y no la arreglamos". María (1964; 1989): no veíamos la tele, sólo cuando eran 'sanfermines' para ver el encierro.

Excepción hecha de Alberto (1963; 1990), gran aficionado a las películas compramos una tele grande 'telefunken' y un video -sin acento- y veíamos películas.

Elling y Kjell Bjarne deciden salir a cenar a un restaurante y lo celebran como un gran avance. También Catalina (1979; 1989) cuenta con orgullo cómo hubo días en los que salían y tomaban algo o durante las fiestas íbamos a las barracas en San Fermín y comíamos churros.

Un momento lleno de poesía en *Elling* es cuando sus protagonistas visitan una noche el precioso parque Vigeland, de la capital noruega, repleto de monumentales esculturas humanas.

Tal y como aparece en un momento de la cinta, algunos inquilinos de los pisos se dedicaban únicamente a pasar las horas muertas mirando por la ventana. Julia (1957; 1990): me gustaba mirar pasar la gente mientras que Asun (1967; 1988) asegura con fastidio: estaba todo el día mirando por la ventana sin hacer nada.

6. La relación con el entorno

Kjell Bjarne toma contacto con una vecina de la que se enamorará y *Elling* lo hace con un poeta local, gracias a su iniciativa de acudir a un recital poético. Estas dos relaciones les permiten emprender un viaje como prueba definitiva de que ambos han logrado vencer sus miedos. Con la aprobación y el ánimo de su supervisor, deciden alejarse por unos días del apartamento que era su reducto protector. Esas pequeñas conquistas de autonomía, que para ellos son grandes pasos hacia su integración, son sin duda la prueba de que ha tenido éxito la experiencia de desinstitucionalización.

En la realidad, también hubo momentos para poder hacer viajes que ensancharan la realidad. Fuimos cinco veces a Benidorm, eso nos gustaba mucho. También iban los hombres que estaban en los otros pisos, dice satisfecha Asun (1967; 1988) (Foto 11).

El contacto con los vecinos, que en *Elling* pasa inadvertido, en el mundo real era cordial y sin excesivos problemas de convivencia.

A mi juicio, el hecho de establecer los pisos tutelados en barrios nacidos fruto del éxodo rural de la misma comunidad navarra, permitió que los nuevos inquilinos fueran bien acogidos e incluso de alguna manera protegidos por el vecindario. Los comerciantes del barrio y las personas del entorno conocían el origen y proceso de esas personas. Del mismo modo, las personas que vivían en las nuevas viviendas que se edificaron en los límites de los terrenos del antiguo psiquiátrico estaban acostumbradas a tratar con los que salían y entraban de la institución.

Se puede concluir lo ya apuntado anteriormente y es que, sin pretenderlo, ese proyecto desechado de la comunidad belga de Gheel, bien podría parecerse a esa convivencia sin demasiados roces ni estridencias que se produjo entre los vecinos de los pisos tutelados y quienes tenían su comercio o vivienda al lado del antiguo psiquiátrico.

A buen seguro que en la actualidad cualquier comunidad de vecinos pondría muchos obstáculos al establecimiento de un piso de asistencia social para personas con enfermedad mental en su portal, debido a los prejuicios que medios como el cine contribuye a alimentar.

A modo de conclusión

La película *Elling* finaliza con un motivo para la esperanza y es que su protagonista parece haber vencido alguno de sus miedos, ha sido capaz de relacionarse con su entorno y además ha encontrado en la poesía una manera de expresarse y de ser reconocido, aunque siga siendo, según sus palabras una voz anónima en las calles. Kjell Bjarne, por su parte, es capaz de contagiar su alegría a todo un bar al enterarse del nacimiento del niño que esperaba su actual pareja y su reacción alborozada es aplaudida por todos los presentes. Esa conclusión invita a la confianza en que la integración es posible, con todas las dificultades que se pueden reconocer en la forma de ser de los protagonistas.

La capacidad de una sociedad para acoger la diferencia habla de su nivel cultural y de desarrollo humano y sobre todo de su compromiso con las personas que más dificultades tienen para la integración.

La experiencia real también parece corroborar esa conclusión que sugiere éxito, puesto que la mayoría de los que abandonaron el Hospital Psiquiátrico en Navarra y ocuparon los pisos tutelados permanecieron en ellos una media de diez años.

La reforma de la asistencia psiquiátrica, para muchos todavía inacabada al igual que en otras provincias, tiene claroscuros en Navarra, pero supuso un intento por abandonar un modelo que encerraba un concepto perverso sobre el enfermo mental que forzaba su aislamiento en instituciones cerradas.

El abandono de los tópicos que abundan en el prejuicio de la enfermedad mental asociada a la violencia por parte del cine y medios de comunicación¹⁰ permitiría ir borrando un estigma que impide acercarse sin miedo a esa realidad. Una realidad más próxima a lo que se cuenta en Elling, una historia sencilla de personas con problemas de adaptación que nada tienen de siniestro.

Epílogo

Elling coloca la foto de su idolatrada Gro Harlem Brundtland, primera ministra noruega del partido laborista, para que presida la cocina. En uno de los pisos navarros lo que presidía el salón era un reloj de pared que anunciaba con sus campanadas el paso del tiempo. Ese reloj volvió a uno de los remodelados pabellones del antiguo psiquiátrico, hoy Centro Psicogeriátrico. Ese transcurrir del tiempo ha provocado que, por motivos de la edad avanzada, los protagonistas del testimonio aquí recogido hayan regresado al edificio del que salieron años atrás. Un regreso sin traumas para personas como Alberto (1963; 1990): nos sacaron del piso por viejicos, pero aquí estamos muy bien, esto ya no es como era antes.

Agradecimientos

A todas las personas que con paciencia y valentía aportaron su testimonio y, sobre todo, por su lección de dignidad en la vida.

Referencias

- 1.- Aztaráin J. Nacimiento y consolidación de la asistencia psiquiátrica en Navarra (1868-1954). Pamplona: Gobierno de Navarra; 2005.
- 2.- Lizarraga LJ. Memoria General del Manicomio de Navarra. Pamplona: Gobierno de Navarra; 1992.
- 3.- Fernández Liria A, Diéguez Porres M. La reforma psiquiátrica en España: aspectos diferenciales. *Administración Sanitaria* 1998;2(5):85-102.
- 4.- Ministerio de Sanidad y Consumo. Informe de la comisión ministerial para la reforma psiquiátrica. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo; 1985.
5. Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea. Dirección de Salud Mental. Gobierno de Navarra. Implantación y desarrollo de la atención a la salud mental 1986-1991. Pamplona: Gobierno de Navarra; 1991.
6. Varo J. La reforma psiquiátrica en Navarra 20 años después. *An Sist Sanit Navar*. 2007;30(1):75-87.
- 7.- Vera Poseck B. Locura y cine: claves para entender una historia de amor reñido. *Rev Med Cine* [serie en internet]. 2006 [citado 15 julio 2008];2(3):80-88:[9 páginas] Disponible en: http://www.usal.es/~revistamedicinacine/Volumen_2_1/n3/esp_3_pdf/psicopat.pdf

8.- Vera Poseck B. Manicomios de cine: la representación de las instituciones mentales y sus procedimientos en la gran pantalla. Rev Med Cine [serie en internet]. 2007 [citado 15 julio 2008];3(2):57-67:[11 páginas] Disponible en: http://www.usal.es/~revistamedicinacine/Vol_3/3.2/esp.3.2.pdf manicomios.pdf

9.-Goffman E. Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu; 2004.

10.- Dirección General de Personas con Discapacidad. Consejería para la igualdad y bienestar social. Junta de Andalucía. Las personas con trastornos mentales graves y los medios de comunicación. Recomendaciones para una información no estigmatizante. Sevilla: Consejería para la igualdad y bienestar social. Junta de Andalucía; 2005.

Pequeña Miss Sunshine

Ficha Técnica

Dirección: Jonathan Dayton y Valerie Faris.

País: USA.

Año: 2006.

Duración: 101 min.

Interpretación: Greg Kinnear (Richard), Toni Collette (Sheryl), Steve Carell (Frank), Paul Dano (Dwayne), Abigail Breslin (Olive), Alan Arkin (abuelo).

Guión: Michael Arndt.

Música: Mychael Danna.

Fotografía: Tim Suhrstedt.

Sinópsis

"Pequeña Miss Sunshine" es una comedia de carretera sobre una familia americana que rompe cualquier molde. La película presenta a una de las familias más desestructuradas de la historia reciente del cine: los Hoover, cuyo viaje a un concurso de belleza preadolescente no sólo provoca un cómico caos, sino también muerte y transformación, echando un conmovedor vistazo a las sorprendentes recompensas de ser un perdedor dentro de una cultura obsesionada con la victoria.

La estrategia del caracol

Ficha Técnica

Dirección: Sergio Cabrera

Música: Germán Arrieta

Fotografía: Carlos Congote

Duración 116´

Sinópsis

Los inquilinos de La Casa Uribe van a ser desalojados porque el propietario el Dr. Holguín (Victor Mallarino, un ricachón prepotente) quiere que sea declarada Bien de Interés Cultural del Casco Histórico de Bogotá aunque con otros planes en verdad. Los inquilinos burlan la orden de desalojo gracias al desparpajo e ingenio de Romero, un hábil abogado, y de Jacinto, un viejo anarquista español exiliado, ambos inquilinos de La Casa Uribe. Defendiendo el edificio contra jueces y policías, planean una original estrategia ideada y dirigida por Jacinto. La lucha contra los especuladores y los corruptos está perdida antes de empezar, pero los vecinos están dispuestos a hacer lo que sea para defender su dignidad.

Mientras Romero gana tiempo con argucias legales, Jacinto lidera la estrategia del caracol: llevar la casa a cuestras. En secreto, los vecinos desmontan el inmueble y lo implantan en otro lugar, con excepción de la fachada externa. Los habitantes de La Casa Uribe exhiben la amplia variedad de discursos y culturas que conviven en Latinoamérica. Don Jacinto tiene que convencer a todos de la efectividad de su estrategia.

El cielo se pone de parte del anarquista. La Virgen se aparece en una de las paredes del apartamento de doña Trinidad. Todos creen que el milagro es una señal: la Virgen, la primera en salir del inmueble, inicia la exitosa implementación de la estrategia del caracol: la casa a cuestras. Seis años después, con motivo del desalojo de otro caserón del casco histórico de Bogotá, Gustavo Calle, el culebrero, rememora ante un grupo de periodistas, encabezados por el reportero José Antonio Samper (Carlos Vives), la epopeya mítica del desalojo de La Casa Uribe. La entrevista se prolongará hasta bien entrada la noche.

La estrategia del caracol es una obra de realismo mágico: mezcla de realidad social, leyenda urbana y tradición popular. Es una película ambiciosa, supera lo anecdótico y muestra la realidad social de Bogotá y de cualquier otra gran ciudad del mundo.

Sobre la película

La estrategia del caracol (1993) fue un éxito de público y crítica. Obtuvo varios premios que permitieron a su director hacer otras películas sobre la sociedad colombiana. Las ideas de Sergio Cabrera (Medellín, 1950) son que "el cine puede ayudar a acariciar la utopía", un mundo mejor y más justo basado en el trabajo conjunto de las personas por un objetivo común. La estrategia del caracol es una película optimista, que muestra con un profundo sentido del humor la pobreza del tercer mundo y el discurso de la lucha de clases.

Sergio Cabrera la resume de este modo:

Un grupo de cien personas no se puede llevar una casa en un mes, ni en tres meses ni en un año, y todavía menos con una grúa. La película hace que esto parezca posible. El narrador es un

culebrero, un hombre de gran imaginación. Él es quien explica la historia y nosotros vemos lo que explica pero la historia no tiene porque ser exactamente real.

La narración del culebrero a la película da un fuerte carácter simbólico: en seis años, nada ha cambiado, las condiciones de vida en la ciudad siguen siendo tanto o más duras que antes y los desalojos continúan. La película muestra las duras condiciones de vida de las grandes ciudades, divididas en barrios ricos y pobres, zonas ricas e industrializadas y zonas subdesarrolladas: la supeditación del poder político a los más oscuros intereses de la economía capitalista.

Tiene especial garra cinematográfica Don Jacinto, el viejo anarquista español que guarda la bandera de la CNT y tiene colgado en su dormitorio un retrato del líder anarquista español, Buenaventura Durruti. Para Don Jacinto primero, y después por el resto de los protagonistas, siempre hay cosas por las que luchar y la esperanza no se tiene que perder nunca. La fuerza y las ganas de vivir que transmiten todos los inquilinos del edificio es, precisamente, el elemento alrededor del cual gira toda la película: la ilusión de los personajes, situados en todo momento por encima de las duras condiciones de vida que tienen que soportar, contribuye a hacer verosímil y creíble la surrealista estrategia que deciden llevar a cabo, consiguiendo la total identificación de los espectadores con su causa.

La alegría y creatividad de los inquilinos del edificio que tiene que ser desalojado contrasta de manera brutal con la visión oscura y triste de la burocracia y las autoridades, instrumentos del poder económico empantanados en la corrupción y carentes de escrúpulos. El ingenio y el arte de vivir de los inquilinos contrasta también con la violencia, la intolerancia y los comportamientos agresivos imperantes en buena parte de la sociedad colombiana.

La inutilidad de las armas y de la violencia aparece en la primera escena de la película, un niño pequeño muere durante los enfrentamientos entre la policía y un grupo de inquilinos que han construido barricadas y se han armado con pistolas y escopetas para impedir el desahucio. La estrategia del caracol es un canto a la vida, al honor y a la dignidad. La fe y la esperanza pueden mover montañas. Don Jacinto inspira a los inquilinos de la casa sueños e ideales que les permiten buscar una forma ingeniosa de mantener su dignidad intacta y enfrentarse con el poder.

Toda la culpa es de mi madre.

Ficha Técnica

Título original: Quelque chose à te dire

Director: Cécile Telerman

Duración: 100 minutos

Fecha de estreno en España: 18 de diciembre

Intérpretes: Mathilde Seigner, Pascal Elbé, Olivier Marchal, Charlotte Rampling.

Sinopsis

En <http://www.tomacine.com/golem-recomienda/1296-critica-toda-la-culpa-es-de-mi-madre-golem-recomienda.html>

Cine francés en estado puro que se basa en las conexiones de sus personajes para cerrar un círculo iniciado en el pasado, descubierto en el presente, y conjuntadas todas las piezas, fusionadas en el futuro.

Cécile Telerman es la autora de la cinta, culpable de la desorientación del espectador, pues no sabe si esta ante un drama, una comedia o un thriller suspicaz. La mezcla de géneros (buscados con una sutileza encomiable) es precisamente lo que provoca la atención de quienes se acercan al cine a ver lo que significa ser una familia.

6 son los componentes: el padre, la madre, sus tres hijos y la mujer de uno de ellos. Misma vida, mismas miserias. Ningún proyecto o deseo en el horizonte que haga cambiar su planteamiento de vida. Abocados a dejarse llevar por la corriente sin pararse a pensar si es lo que verdaderamente quieren hacer. Apenas se soportan, rehuyen de las comidas familiares y sin embargo...se quieren.

La irrupción de un extraño, un policía llamado Jacques (interpretado por el fantástico Olivier Marchal) se convertirá en el seísmo que hará remover sus anhelos, agitando así sus intereses por quiénes les rodean. Personas con las que conviven pero apenas conocen más allá del día a día, sin preocuparse por el camino que les ha llevado a ser quienes son ni preguntarse cuál es el futuro que quieren.

En la construcción del guión, Cécile Telerman vuelve a formar equipo con Jérôme Soubeyrand (con quien ya trabajó en su anterior film ¿Por qué las mujeres siempre queremos más?). Según palabras de la propia directora, "había buscado un colaborador que aceptase entrar en mi mundo y no tocar lo que yo consideraba importante. Jérôme Soubeyrand aceptó esa posición aunque no fuera fácil. Trabajamos muy bien juntos. Era natural volver a colaborar." Esta claro que en el ámbito laboral es imprescindible la confianza y esta película no iba a ser una excepción.

Si de por sí la historia es interesante, la mera presencia de Charlotte Rampling en el reparto es una garantía. Rebasados los 60 años, esta actriz británica envejece como nadie, guardando su belleza intacta y ofreciendo interpretaciones llenas de realismo. La hemos podido ver en trabajos como *Swimming pool*, película por la que consiguió el galardón como mejor actriz europea.

En el título de la película que recomendamos se le echa toda la culpa a la madre (a Mady Celliers, interpretado por Charlotte Rampling). ¿Realmente tienen la certeza de que toda la culpa es suya?

Tendemos a defendernos echando en cara cosa a los demás para no darnos cuenta de nuestros errores. ¿Es esta una excepción?

Hay una frase de un personaje (que no desvelaremos) durante la película que hará reflexionar y que merece ser estudiada por cada uno de nosotros. Es algo que se da por hecho pero que pocas veces llevamos a cabo.

"Hay que querer a la gente mientras viven, si no, ya da igual".

Esto y mucho más es lo que descubriremos en Toda la culpa es de mi madre de la cineasta Cécile Telerman.

Crítica

En <http://www.notasdecine.es/19929/criticas/critica-toda-la-culpa-es-de-mi-madre/>

Tratar de crear una fábula cinematográfica no es fácil. Y además, implica unos riesgos importantes. En Toda la culpa es de mi madre, Cecile Telerman ha intentado hacerlo a partir del planteamiento de unas casualidades extremas que van creando una tela de araña entre los personajes absolutamente envolvente, hasta el punto de que un personaje se convierte en su propio cuñado.

Sin embargo, la autora no ha conseguido llevar su pretensión a buen puerto, y el resultado termina siendo más extraño que otra cosa. El realismo, o más bien la verosimilitud, domina toda la narrativa de la película, haciendo que ese hecho casual sea previsible y además, difícil de creer. La propuesta se resiente de ello, y la conexión plena con el espectador se dificulta.

Aún así, Toda la culpa es de mi madre se deja ver. Y lo hace por la buena labor de su reparto y por alguno de los temas que se plantean, de interés más que relativo. Telerman plantea la maternidad como gran misterio (desde el inicio con el Ave María de Schubert) y la familia como una realidad díscola y enloquecida. Y es que esta institución no necesita ni siquiera del amor entre sus miembros para existir, como bien nos contó hace pocos meses Arnaud Desplechin, en la demoledora y bergmaniana Un cuento de Navidad.

Otros comentarios

En http://cine.terra.es/cartelera/pelicula/Toda-la-culpa-es-de-mi-madre/verFicha_30500.htm#sinopsis

Breve sinopsis

A sus 60 años, Mady Celliers es la matriarca de una familia llena de problemas y secretos. Su marido es un antiguo directivo que ha cambiado radicalmente desde su jubilación y su hijo mayor, un empresario dado a hundir negocios. La situación de Mady se completa con sus dos hijas, a las que critica continuamente: Alice, una pintora de "madonnas", y Annabelle, una enfermera que lee el futuro. Cuando Alice conozca a Jacques, un policía pasado de vueltas, el engranaje familiar cambiará para siempre.

Ver sinopsis completa de Toda la culpa es de mi madre

A sus 60 años, Mady Celliers es la matriarca de una familia llena de problemas y secretos. Su marido es un antiguo directivo que ha cambiado radicalmente desde su jubilación y su hijo mayor, un empresario dado a hundir negocios. La situación de Mady se completa con sus dos hijas, a las que critica continuamente: Alice, una pintora de "madonnas", y Annabelle, una enfermera que lee el futuro. Cuando Alice conozca a Jacques, un policía pasado de vueltas, el engranaje familiar cambiará para siempre.

Después de su debut en la dirección, "¿Por qué las mujeres queremos más?", la belga Cécile Telerman disecciona las relaciones entre padres e hijos y el peso de los secretos familiares. "Toda la culpa es de mi madre" ha sido escrita entre la propia directora y su colaborador, Jérôme Soubeyrand, como una historia melodramática en torno a varias personas que sufren por no ser como realmente desean ser. Cada uno de los miembros de la familia Celliers tiene una psicología totalmente distinta, pero sirve como engranaje de un mecanismo que salta en pedazos con la incursión de una nueva e inesperada incorporación, el personaje de Jacques.

En el elenco, bastante coral, encontramos a actores de la talla de Charlotte Rampling, con recientes intervenciones en "La duquesa" o "Babylon", Patrick Chesnais (La escafandra y la mariposa, No estoy hecho para ser amado) y Olivier Marchal, director y actor de "Asuntos pendientes". También destacan los nombres de Mathilde Seigner y Pascal Elbé, que ya protagonizaron juntos la comedia francesa "3 amigos", y Sophie Cattani, que afronta su primer papel importante en la gran pantalla.

Belleza americana

Ficha Técnica

Director: Sam Mendes

Guión: Alan Ball

Año: 1999

Duración: 122´

Sinópsis

En <http://www.cineismo.com/criticas/belleza-americana.htm>

La originalidad y la personalidad de la ópera prima de Sam Mendes, un inglés con varios éxitos en Broadway bajo el brazo, pasa por la forma de desarrollar un tema que, en principio, no es original. El tema es la mentalidad de dos generaciones de norteamericanos (los de 20 y los de 40, redondeando) y las relaciones que establecen con el mundo y entre sí. Esto implica que la amistad, la sexualidad, la familia y la "insatisfacción social" vuelven a estar bajo la lupa. Como la cínica Felicidad, de Todd Solondz, y la inquietante Tus amigos y vecinos, de Neil LaBute, Belleza americana ensaya una suerte de relevamiento del estado en que se encuentran tan cruciales instituciones contemporáneas. Claro que está en las antípodas de Felicidad, en la que Solondz, tras pintar un panorama tétrico, se quedaba voluntaria y descaradamente al margen. Belleza americana presentiza vigorosamente al director (o al punto de vista autoral) en el relato. En otras palabras: no es un film que se limite a sugerir desde la lejanía un horizonte más o menos sórdido, sino uno que casi parece colarse en su propio paisaje para interactuar como un personaje más. De allí le viene su valor agregado, que es obviamente emocional pero también muy humorístico. De allí, también, le viene la condición de alter ego del realizador al personaje que, con más gracia y potencia que nunca, compone Kevin Spacey.

Todo transcurre dentro de los límites de uno de esos barrios residenciales típicamente norteamericanos, aunque en menor medida podría ser el de cualquier país. Casas bajas y paquetas, con jardín al frente y entre las paredes maridos como Lester Burnham (Spacey), que ganan 100 mil dólares anuales como ejecutivos; esposas como Carolyn (Annette Bening), que despuntan su competitividad en ocupaciones part-time –por ejemplo tratando de vender inmuebles–, e hijas como Jane (Thora Birch), que de sus progenitores dice cosas como la siguiente: "Están tratando de interesarse activamente en mí. Odio cuando hacen eso." Si Ud. piensa que a esta línea de diálogo ya la escuché en otra película, puede que tenga razón. Pero también es cierto que el humor, ya prematuramente, marca una de las grandes diferencias. Porque del otro lado del reproche está el atónito, embrollado y abochornado Mr. Burnham, que no sólo es la mejor composición de Spacey a la fecha –eso está dicho– sino una de las más graciosas que haya dado el cine en años. Volviendo a los bocadillos, muchos de ellos transitan la huella filosa que es tan cara a las mejores comedias románticas hollywoodianas. Aunque aquí resulta más filosa. Angela, la amiga de Jane que es bastante atractiva aunque no tanto como cree, declara: "Si gente que no me conoce tiene ganas de cogerme, okey. Puedo ser modelo." No hace falta dar vuelta la frase para encontrarse con una definición admirablemente aguda. Y que abarca al propio Lester, que sabe muy poco de Angela... y ya la sueña despierto como a una modelo desnuda entre pétalos de rosas rojas (a esas flores también se las conoce como american beauty).

Mamá Carolyn, a su modo, forma parte de la New Age. Se maneja con "afirmaciones" (tipo "me gusta ser mujer" –¿recuerdan?– o "voy a concretar una venta") que no sólo niegan la evidencia sino que la aíslan cada vez más de sus semejantes. Puede ser que Carolyn luzca excesivamente idiota (más que nada al principio) pero Bening la hace crecer con mucha gracia y patetismo, con lo que la que queda idiota, a la postre, es la New Age. Carolyn se acerca a un colega suyo animado por Peter Gallagher (tan correcto como siempre y, si se fijan bien, más parecido que nunca a nuestro cantautor y galán Silvestre), que es el vendedor de bienes raíces más exitoso de la comarca. Y aquilata su fama en slogans que, como las afirmaciones de marras, están llamados a deslumbrar a la madre de familia. Lester, en tanto, sin dejar de obsesionarse por la amiga de su hija decide encarar una suerte de renacimiento afectivo que implica empezar de nuevo, hacer tabla rasa con la mayor parte de su vida "adulta". Pocos ejecutivos de 42 años se asoman a empresas como esta, pero la decisión y la simpatía con que se lanza Burnham desvanecen toda posible sospecha, sentando las bases para una identificación poderosa. Hacía rato que la invitación a acompañar a un protagonista no se nos presentaba tan gentil, ni se nos aparecía tan irresistible.

Hay un dato esencial y es que, a poco de apagadas las luces, Lester Burnham pierde su trabajo. Esto opera como desencadenante dramático convencional: hay que reemplazar una fuente de ingresos con otra (Lester llegará a buscar trabajo en una hamburguesería que cobija a los mejores gags), con lo que estamos frente al primer motor de la trama. Pero que el jefe de familia se quede sin sueldo es mucho más que un traspié para una familia como esta. Y Sam Mendes, que lo sabe, le exprime todo el jugo al incidente hasta elevarlo a la categoría de pequeña gran tragedia familiar. Cuyas consecuencias, claro, serán trágicas, pero en el sentido más abierto y provechoso del término. Permítanme ponerlo así: más que muerte (es decir, tragedia en el sentido usual) tendremos inevitabilidad. Habrá de disolverse un grupo humano como este –icomo tantos!– edificado en torno de todo el fetichismo que un sueldo de ocho mil dólares puede ser capaz de alimentar. En este sentido, las pequeñas emociones y las risas de Belleza americana están auspiciadas por una emoción más general, más grande: la de la crítica social cabal. No es poco si consideramos que el 99% de las películas americanas, incluidas las "independientes", se la agarran con... los individuos.

El film depara la alegría rara y contagiosa de Kevin Spacey completamente fumado, gritando American Woman (la canción que hizo famosa Lenny Kravitz) mientras conduce velozmente por prolijas avenidas. La audacia de postular que la venta de marihuana no es ni más ni menos que otro oficio terrestre. Y la enorme libertad reflejada por Lester cuando rechaza un "revolcón de aquellos"... porque simplemente siente que, en el fondo, ya no tiene ganas.

Hay un vecino adolescente, llamativamente delicado y taciturno, que hace buenas migas con la hija de los Burnham. Ricky Fitts busca la "belleza del mundo" con su mini-cámara digital. Y está un poquito idealizado, es cierto. Pero ese concepto difuso –la belleza del mundo– pocas veces se había encontrado con palabras tan lúcidas como las que elige Ricky para sustentarlo, o con imágenes tan sugestivas como las que lo complementan. Hablo de una simple bolsa de nylon que es todo lo que la hoja mecida por el viento de Forrest Gump quiso ser... y no fue. Véanla y después me cuentan.

Libero o Anche libero va bene

Dirección: Kim Rossi Stuart.

País: Italia.

Año: 2006.

Duración: 108 min.

Género: Drama.

Interpretación: Kim Rossi Stuart (Renato), Barbora Bobulova (Stefania), Alessandro Morace (Tommy), Marta Nobili (Viola).

Guión: Linda Ferri, Federico Starnone, Francesco Giammusso y Kim Rossi Stuart.

Producción: Carlo Degli Esposti, Giorgio Magliulo y Andrea Costantini.

Música: Banda Osiris.

Fotografía: Stefano Falivene.

Montaje: Marco Spoletini.

Diseño de producción: Stefano Giambanco.

Vestuario: Sonoo Mishra.

Sinopsis

Esta película italiana cuenta la dramática historia de Tommy (Alessandro Morace) y Viola (Marta Nobili), dos niños que, junto a su padre Renato (Kim Rossi Stuart), tratan de seguir unidos luego del abandono de su madre y esposa, Stefania (Barbora Bobulova). La soledad que los invade y las precariedades económicas que sufren no son suficientes para derribar los fuertes vínculos que une a este padre con sus hijos. Sin embargo, la mujer de la familia reaparece de forma inesperada y ocasiona un trastorno en el delicado equilibrio familiar.

Anche libero va bene es el primer film dirigido por el actor italiano Kim Rossi Stuart, el mismo que en 1995 formó parte del drama romántico Más allá de las nubes y en 2004, de Las llaves de casa, entre otras. Mal no le fue como director: la película, que ya fue estrenada en varios lugares del mundo, resultó ser una de las revelaciones de la Quincena de Realizadores de Cannes 2006, donde además recibió varios premios. También obtuvo una mención en el Festival de Sevilla.

Si la cosa funciona

TÍTULO ORIGINAL Whatever Works

AÑO 2009

DURACIÓN 92 min.

DIRECTOR Woody Allen

GUIÓN Woody Allen

FOTOGRAFÍA Harris Savides

REPARTO Larry David, Evan Rachel Wood, Henry Cavill, Patricia Clarkson, Michael McKean, Ed Begley Jr., Cassidy Gard, Lyle Kanouse, Steve Antonucci, James Thomas Bligh, Chris Nunez

WEB OFICIAL <http://www.whateverworksfilm.com>

GÉNERO Comedia

Sinopsis:

Woody Allen regresa a Nueva York con una comedia moderna acerca de un extraño misántropo (Larry David) y una ingenua e impresionable joven del sur que se va de su casa (Evan Rachel Wood). Cuando sus estrictos padres (Patricia Clarkson y Ed Begley, Jr.) vienen a por ella, se ven rápidamente inmersos en sorprendentes y confusas situaciones románticas. Todos descubren que encontrar el amor es sólo una combinación de encuentros afortunados y de apreciar el valor de Si la cosa funciona.

Tras el fracaso de su carrera, de su matrimonio y de sus intentos de suicidio, el cascarrabias Boris Yellnikoff (Larry David) se pasa la vida insultando a los pequeños que son lo bastante desafortunados como para estar en su clase de ajedrez e irritando a los pocos amigos que le quedan con sus interminables historias acerca de la falta de valor en todo. Antiguo profesor de la Universidad de Columbia y auto-proclamado genio que casi ganó un Premio Nóbel en Mecánica Cuántica, Boris dice ser el único que entiende perfectamente la falta de sentido de todas las aspiraciones humanas y el oscuro caos del universo. Como lo admite él mismo, Boris no es un persona "que te haga sentir bien".

Boris tuvo alguna vez una vida de película. Físico renombrado, profesor de Teoría de cuerdas en la Universidad de Columbia, estuvo casado con Jessica (Carolyn McCormick), una brillante y hermosa mujer adinerada y vivía en un opulento piso en el mejor barrio de la ciudad. Pero la buena fortuna de Boris no le alivió sus permanentes sentimientos de desesperación, y una noche, en medio de una discusión con Jessica, saltó por la ventana. Para su gran desilusión, cayó sobre un toldo y sobrevivió a la caída. Después, se divorció de Jessica y se mudó a otro barrio.

Una noche, Boris estaba a punto de entrar a su apartamento cuando fue abordado por una extraña joven: Melody St. Ann Celestine (Evan Rachel Wood), quien le rogó que la dejara entrar a su apartamento.

Viendo que estaba hambrienta y que tenía frío, la dejó entrar a regañadientes. Melody resultó ser una inocente chica de Mississippi, que se toma cada uno de los comentarios sarcásticos que hace Boris prácticamente de forma literal. Boris le dice para ayudarla, que es una joven descerebrada demasiado frágil para sobrevivir en Nueva York, pero le permite quedarse por "unas cuantas noches." Pero a medida que pasa el tiempo, Melody se siente cada vez más en casa, y no muestra ninguna intención de querer irse. Logra incluso calmar a Boris durante uno de

sus ataques de pánico invitándolo a ver una película de Fred Astaire con ella en la televisión. Eventualmente, Melody le soltará una bomba: se ha enamorado de él. Boris le responde que una chica guapa como ella debería encontrarse a alguien de su edad. Ella le pregunta: "¿crees que soy guapa?"

Melody conoce a Perry (John Gallagher, Jr.), un joven que queda inmediatamente subyugado a sus pies. Aún cuando ella lo sorprende contándole acerca de los tristes y apesadumbrados planteamientos filosóficos de Boris, le pide que salga con él. Mientras está con Perry, Boris le cuenta a sus amigos Joe (Michael McKean) y Leo Brockman que espera que Perry lo libere de Melody, pero deja entrever que le resulta más atractiva de lo que pensaba a principio. Al volver a su callado apartamento, Boris no puede sino alegrarse cuando Melody vuelve a casa. La salida fue un total fracaso. No tenía nada en común con Perry, ni con los cretinos de sus amigos, ninguno de los cuales sabía nada acerca de la Teoría de las cuerdas. Al escuchar a Melody, Boris descubre de forma inesperada la importancia del factor suerte en la vida, de las pocas probabilidades de que los caminos de dos personas tan distintas se pudiesen encontrar.

Boris y Melody se casan y comienzan una vida juntos que es sorprendentemente satisfactoria para los dos. Él reconoce el valor de su alegría, y ella está orgullosa de estar casada con un genio. Pero después de un año, la felicidad de ambos se ve interrumpida por la llegada inesperada de la mojigata madre de Melody, Marietta (Patricia Clarkson) ha venido a Nueva York para buscar a Melody y dejar a su marido quien le fue infiel con su mejor amiga. Al descubrir que su hija no sólo está casada, sino que lo está con un excéntrico carcamal decenas de años más viejo que su hija, se desmaya. En un esfuerzo por solventar lo extraño de la situación, Boris las lleva a las dos a comer con su amigo Leo Brockman (Conleth Hill). Mientras están en el restaurante, Marietta se encuentra con Randy Lee James (Henry Cavill), un guapísimo joven que queda cautivado por Melody. De la misma forma, Brockman queda subyugado por Marietta.

Pronto, Brockman invita a salir a Marietta, y más tarde, a su apartamento. Cuando ella le muestra algunas fotos que ha tomado, él queda sorprendido por su talento: tiene un talento natural para la fotografía, es una artista real. Marietta pasa la noche con él. El hacer el amor con Brockman hace que Marietta de rienda suelta a su sexualidad y a su arte. En muy poco tiempo, comienza a explorar su sexualidad y a florecer como fotógrafa rompedora. Eventualmente, se instala en un ménage à trois junto a Brockman y al propietario de su galería, Al Morgenstern (Olek Krupa).

Marietta se las arregla para que Randy Lee James aparezca en un mercado de las pulgas donde ha ido de compras con su hija. Comprándole un pañuelo a Melody, Randy le explica que es un actor que vive en una casa flotante, que toca la flauta y que se enamoró de ella a primera vista. Melody intenta quitarle cualquier esperanza diciéndole que es una mujer casada, pero se queda con el pañuelo.

Melody finalmente reacciona a una de las rabietas de Boris diciéndole que se porta como un niño que hace una pataleta cuando no logra lo que quiere. Boris se queda totalmente sorprendido de que Melody pueda tener ideas propias y descubrir algo así por sí misma.

Marietta organiza un segundo "encuentro fortuito" entre Melody y Randy. Esta vez el encuentro es exitoso y los dos terminan haciendo el amor en la casa flotante.

Melody y Boris se ven sorprendidos por la inesperada visita del padre de Melody, John (Ed Begley, Jr.), quien está totalmente determinado a traer a su hija y a su esposa de vuelta a casa. Ignorando las advertencias de Melody y de Boris de que Marietta ha cambiado y de que ya no es la mujer que solía ser, John insiste en que quiere ver a su esposa inmediatamente. Al llegar a una de las exposiciones en la galería de Marietta, John se queda anonadado por la transformación de su mujer y totalmente destruido por su rechazo.

Haciendo lo posible por ser gentil, Melody le dice a Boris que conoció a alguien y que está enamorada. Ella le dice que extraña hacer el amor. Boris le responde fríamente, diciéndole que el hecho que lo deje no cambia en nada sus ideas: si el universo se está viniendo abajo, ¿por qué no lo estarían ellos también?

Esa noche, al tiempo que John ahoga sus penas en un bar, se pone a conversar con otro hombre que también tiene el corazón destrozado: Howard Cummings, (de nombre real Kaminsky) (Christopher Evan Welch). John se sorprende cuando descubre que la mujer que abandonó a Howard es de apellido Norman. Además, a medida que continúan tan delicada conversación y a John se le suelta la lengua gracias al alcohol, admite que nunca sintió realmente pasión por su mujer y recuerda que cuando estaba en el instituto, sentía algo por uno de los miembros del equipo de fútbol. Cummings (de nombre real Kaminsky) pide otra ronda.

Abatido sin Melody, Boris decide acabar con todo y saltar por la ventana. Por un extraño golpe del destino, aterriza encima de una mujer que lo protege de la caída y ella es llevada al hospital. Al visitar a la mujer, Helena (Jessica Hecht), en el hospital, Boris descubre que al igual que él, ella tampoco soporta a los tontos. Más aún, Helena es una adivina. "¿Cómo no supiste que te iba a caer encima?" le preguntó Boris. "A lo mejor sí lo sabía," le respondió.

A medida que las parejas de esta historia se deshacen y realinean, buscando las configuraciones emotivas que satisfacen sus necesidades, el resultado sugiere que no existen reglas en el amor y que todos debemos aprender a ser flexibles y realistas. Aunque una relación pueda parecer común, lo importante es que funcione y te haga feliz, sea lo que sea.

200 años, 200 libros

Muestra recomendada

En <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-23245-2011-10-19.html>

Por Silvina Frieria

Rieles y un río para dos siglos de letras argentinas

La exposición propone "recorridos por la cultura argentina". Organizada conjuntamente por el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti –que oficia de sede– y la Biblioteca Nacional, arrancará con una conferencia magistral de Ricardo Piglia.

La réplica de un país, surcado por múltiples trayectos ferroviarios, encontrará el pasajero en tránsito al ingresar al Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, uno de los edificios que integran la ex Escuela de Mecánica de la Armada. Los pedazos de adoquín brillan como diamantes contra los residuos del sol de las seis de la tarde. El primer golpe de vista dictamina que el suelo parece empedrado. La mano tantea la superficie y desmiente el arrebató de la mirada: es madera. No hay locomotoras ni vagones. No hay trenes. Pero los dispositivos de la maquinaria, desplegados en dos plantas, están en marcha. Cada visitante emprenderá un viaje. O muchos viajes. La exposición 200 años, 200 libros. Recorridos por la cultura argentina, organizada junto con la Biblioteca Nacional, propone una travesía narrativa y lúdica, materializada en la antigua y necesaria imagen de las vías del ferrocarril. Cada línea tiene el nombre de un escritor: David Viñas, Ricardo Piglia, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Raúl Scalabrini Ortiz, Rodolfo Walsh y Néstor Perlongher. A estos siete ferrocarriles hay que sumarles un río que lo atraviesa, el río Haroldo Conti. En el itinerario de cada línea –tanto las terrestres como la fluvial– hay ramales contruidos con obras afines por sus temas, por sus formas de experimentación o por las trayectorias de los autores. Y cada libro representa una estación. En el marco de esta megamuestra, Piglia será el encargado de inaugurar con una conferencia magistral, mañana a las 19, el ciclo "200 años de literatura argentina".

La fórmula, conmemorar el Bicentenario del país con una exposición sobre doscientos libros argentinos, trasunta sencillez. Pero todo recorte, lo saben los organizadores, segrega arbitrariedad. Veintitrés intelectuales, escritores y artistas –Noé Jitrik, Eduardo Rinesi, Beatriz Sarlo, Alberto Szpunberg, Alan Pauls, Griselda Gambaro, Arturo Carrera, Angela Di Tullio, José Pablo Feinmann y Germán García, entre otros (ver recuadro)– fueron convocados para seleccionar, cada uno, diez libros que integrarían la muestra. Eduardo Jozami, director del Centro Cultura de la Memoria Haroldo Conti, cuenta a Página/12 que este procedimiento, tan arbitrario como cualquier otro, sirvió para "repartir las responsabilidades" y "asegurar cierta pluralidad". "Si la responsabilidad por los libros elegidos es compartida por todos los electores, el recorrido es entera decisión de los organizadores –aclara el director–. La metáfora ferroviaria no es caprichosa. Para bien o para mal, los ferrocarriles estructuraron el país y ese debate sigue siendo actual."

La lengua en cuestión

Cada libro se constituye en la parada de un tren imaginario que va enhebrando los textos y esbozando carriles de lectura, que serán avalados o cuestionados por cada pasajero. El punto de partida del ferrocarril Viñas, por ejemplo, es Literatura argentina y realidad política. Quienes prefieran arrancar por esta línea transitarán por las estaciones de El matadero (Esteban Echeverría), el Facundo (Domingo Faustino Sarmiento), Los oficios terrestres (Rodolfo Walsh) y El juguete rabioso (Roberto Arlt). La línea Viñas es una de las más extensas. Incluye dos ramales –“En primera persona” y “Cartografías y catálogos”–, con paradas insoslayables y tensas como Una excursión a los indios ranqueles (Lucio V. Mansilla), Carta a mi madre (Juan Gelman) y La razón de mi vida (Eva Perón); y un apeadero destinado a Crítica y Contorno, con libros fundamentales como Sexo y traición en Roberto Arlt (Oscar Masotta) y Operación Masotta (Carlos Correas). No es casual que el ferrocarril Piglia comparta varias estaciones-libros con la línea Viñas. “Como críticos, ambos iluminaron sendas de lectura que han tenido una fuerte influencia en el diseño de esta muestra –confiesa Jozami–. Insistiendo en el rol central de la política y la violencia en el parto de la literatura argentina, Viñas marcó un rasgo perdurable. La política estará siempre presente en su obra para explicar la displicencia literaria de los hombres del ‘80, la profesionalización de la literatura como asunto que interesa a las clases medias o para definir el grotesco como la explicación más lograda del fracaso del liberalismo y su proyecto inmigratorio.”

Si Viñas y sus compañeros de Contorno patrocinaron la centralidad de la obra de Arlt, Piglia, continuando por esta vía, la puso en diálogo con Borges. “Esa tensión entre dos escritores que tenían una idea tan distinta del lenguaje literario se ubica en el centro de una época y el intento de fusión de Arlt con Borges ha estado presente, como señala Piglia, en muchos de nuestros grandes escritores –explica Jozami–. El autor de Respiración artificial viene desarrollando una idea de la tradición que reconoce la decisión de elegir en qué linaje se inscribe cada escritor y de crear el espacio en el que pueda leerse su obra. Lejos de cualquier idea esencialista de la tradición, pueden encontrarse afinidades con el pensamiento de Walter Benjamin, que ve al historiador y al crítico como coleccionistas que buscan en el pasado fragmentos valiosos que pueden volverse actuales y prestarse a múltiples tareas de reconstrucción.” El río Conti, en cambio, es el más breve de los itinerarios. Está en el primer piso, cruzando el ferrocarril Scalabrini Ortiz. Ese río, que tiene sólo cinco paradas, quizá sea el que dialoga de un modo más intenso con cada uno de sus afluentes: la Obra completa de Juan L. Ortiz, El limonero real (Juan José Saer), Cuentos de amor, de locura y de muerte (Horacio Quiroga), Río de las congojas (Libertad Demitrópulos) y Sudeste (Haroldo Conti).

“La lengua en cuestión” es el primer ramal de la línea Borges. Ahí están, contiguas y distantes, las estaciones Gotán (Gelman), El género gauchesco (Josefina Ludmer), Boquitas pintadas (Manuel Puig), Babilonia (Armando Discépolo), Los pichiciegos (Fogwill), los Cuentos completos de Fray Mocho y El payador (Leopoldo Lugones), entre otros. Además de El Aleph, Eisejuaz (Sara Gallardo), Martín Fierro (José Hernández), Zama (Antonio Di Benedetto) y Don Segundo Sombra (Ricardo Güiraldes), entre otros textos. En “Artificios”, el segundo ramal borgiano, hay una joyita poética: un audio con la voz de Oliverio Girondo en el que lee un poema de En la masmédula, en la primera escala de este periplo cultural donde cada parada, como advierte Horacio González, es “tan ilusa como nuestros viajes por el espacio y el tiempo”. Jozami subraya que la presencia de libros de Borges –siete en total– no puede asombrar. “Aunque haya pasado poco más de medio siglo, resuenan muy lejanos los ecos de algunos planteos descalificatorios como los formulados entonces por Jorge Abelardo Ramos y Ernesto Sabato, ambos también incluidos en la muestra. Ramos creyó que podía cerrar la discusión borgeana, descartando al autor de Ficciones como un escritor europeo, mientras Sabato alegaba, por la voz de uno de sus personajes, que Borges se

preocupaba en exceso por la forma, se detenía demasiado en la elección de un calificativo, como para que pudiera ser considerado un gran escritor.”

Las intervenciones públicas del autor de *Ficciones*, que apoyó todos los golpes militares a partir de 1955, además de las dictaduras de Videla y Pinochet, generaron un profundo problema de conciencia en muchos de sus lectores. “No creemos que la cuestión se resuelva subestimando los textos borgeanos ni creando un Borges democrático, desmentido por la inmensa mayoría de sus posturas políticas –aclara Jozami–. Si la cultura europea ha terminado por aceptar que Heidegger, de notoria connivencia con el nazismo, fue uno de los pensadores que más han influido en la filosofía del siglo XX, los argentinos tendremos que resignarnos también a convivir con estas complejidades de la relación entre escritura y política.” Hay obras que no ocultan su intención polémica. ¿Están los *Versos de una cualquiera* –estación final del ramal “Pasiones” del ferrocarril Perlongher– entre los mejores textos de la poesía argentina? “Nadie lo ha señalado, pero César Tiempo puso al desnudo, con los poemas que firmó Clara Beter, cierta moral convencional de los escritores de Boedo y mostró los dilemas que seguirían acechando a la literatura de izquierda”, responde Jozami un interrogante que él mismo colocó como una probable piedra que podría obstaculizar la circulación por ese carril. “En cuanto a Payró, ¿no habría estado mejor representado por un texto como los *Cuentos de Pago Chico*, en el que campea ese realismo de tono menor que constituye la mayor atracción de su escritura? Probablemente –admite Jozami–, pero algún elector prefirió el triunfo de los otros –la tercera parada del ramal “ficciones de la vida literaria” del ferrocarril Piglia– porque trata una historia, la del autor que se oculta poniendo su pluma al servicio ajeno, que es característica de aquellos tiempos fundacionales en que tenían vigencia los debates sobre la posición del escritor en la sociedad.”

El peronismo como drama personal

La historiografía argentina está representada con criterio plural. Basta repasar un par de nombres para comprobar esta elasticidad: Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi, Ernesto Quesada, Adolfo Saldías, José Luis Romero, Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, Norberto Galasso, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche y Tulio Halperin Donghi. “Es imposible hablar en serio de historia argentina sin estudiar a Halperin Donghi, tanto como es erróneo desdeñar los aportes que desde el primer revisionismo hasta trabajos más recientes –pasando por Scalabrini, Jauretche, pero también por el Martínez Estrada de *Radiografía de la Pampa*– sustentan la mirada que tienen de nuestra historia la mayoría de los argentinos –retruca Jozami–. La cultura argentina no puede repetir experiencias de sectarismos y exclusiones, como la que llevó a proscribir del campo intelectual a un escritor tan enorme como Leopoldo Marechal. ‘Poeta depuesto’ se calificó a sí mismo, escondiendo tras esa ironía la amargura que aquella discriminación le provocara. No se trata de forzar una visión conciliadora que, en última instancia, vaciaría de sentido las grandes discusiones de la cultura argentina, sino de afirmar que la misma tradición nacional popular en que queremos inscribirnos exige un constante replanteo y la disposición a dialogar con otras perspectivas e incluir sus aportes.”

Operación Masacre es la primera estación del ferrocarril Walsh. El ramal de esta línea, “Poder, resistencia y tragedia”, está articulado por *De dioses, hombrecitos y policías* (Humberto Costantini), *Villa* (Luis Gusmán), *Ciencias morales* (Martín Kohan), *Respiración artificial* (Piglia), *Las islas* (Carlos Gamerro), *Potestad* (Eduardo “Tato” Pavlovsky), *La casa y el viento* (Héctor Tizón), *Nadie nada nunca* (Saer), *Manual de perdedores* (Juan Sasturain), *La astucia de la razón* (José Pablo Feinmann), *El vuelo del tigre* (Daniel Moyano), *La voluntad* (Eduardo Anguita y Martín Caparrós), *El vuelo* (Horacio Verbitsky), *El Eternauta* (Héctor Oesterheld y Francisco Solano López), *Nunca más* (Conadep) y *Poder y desaparición* (Pilar Calveiro), entre otros. De las

32 vitrinas desplegadas a lo largo y ancho de la exposición –donde, como las dos caras de una misma moneda, se pueden apreciar algunas primeras ediciones de los libros exhibidos, mientras en el reverso asoman fotos, dibujos, bocetos o pinturas–, una se impone por el trazo magistral del artista Daniel Santoro.

¿Cuál es la técnica de este gigante que es Santoro, en más de un sentido, para lograr que varios hombres y mujeres de a pie, en este atajo por las entrañas del peronismo, se queden un rato con la boca abierta; y después de la impresión puedan exclamar “maestro” y hasta rematar la escena con las manos entregadas a la coreografía improvisada del aplauso? Un letrado informa que la técnica es acrílico y carbón sobre papel. Dice poco y nada ese letrado. Quedará en cada visitante arrimarse a las vísceras que pone en juego este artista, más allá y más acá de la técnica. En un rectángulo de 40 por 50 centímetros, el viejo General, como sólo Santoro puede plasmar la risa socarrona de Perón, comienza una pulseada prometedoramente con John William Cooke. Codos y manos equidistantes congelan esa instancia en la que conviene presumir un “empate”. Esta estación, la Correspondencia Perón-Cooke, inaugura el ramal “el peronismo como drama personal”. El camino se completa con No habrá más penas ni olvido (Osvaldo Soriano), Las patas en las fuentes (Leónidas Lamborghini), Cabecita negra (Germán Rozenmacher), Mi mensaje (Eva Perón) y Las cuestiones (Nicolás Casullo).

Una apostilla se impone para el epílogo. Dos de los autores seleccionados se hacen presentes en cuanto se ingresa a este predio: Conti y Walsh. “El cuerpo sin vida de Rodolfo fue visto por última vez en este lugar –recuerda Jozami–. Haroldo estaría seguramente contento de que hayamos dado su nombre a un río, porque fue ese universo de la navegación y la gente de las costas el que su obra recreó de un modo que en nuestra literatura probablemente no encuentre parangón. Ellos dos, como Francisco Urondo, perseguido, acorralado y muerto por la policía en las calles de Mendoza, reciben nuestro homenaje como modo de evocar sus trabajos y esperanzas, que fueron los de una generación de argentinos.”

* La muestra se podrá visitar hasta el 20 de enero de 2012, de martes a viernes de 12 a 21; y sábados, domingos y feriados de 11 a 21. La entrada es libre y gratuita (Av. del Libertador 8151).

FM El desate

Recomendamos página de la radio FM "El desate", una radio abierta y comunitaria integrada por pacientes internadas y externadas del Hospital B. Moyano

<http://www.fmdesate.org/>

Pre Alta

En <http://arteylocura.wordpress.com/category/letras-en-el-cisne/>

Compartimos las letras del taller artístico del taller de pre-alta "El cisne del arte" del Centro especializado del Hospital Dr. Alejandro Korn de Melchor Romero

También en El Faldón escribimos otros textos. Algunos atravesados por lo que cada uno traía, otros inspirados por palabras de los poemas de Daniel Degol.

I

Me siento mal pero caminé como en batalla

Y gané.

II

La huella de la vida y la luz del día me saca todo lo oscuro.

Y me da calor la vida la luz me da calor al corazón.

III

Me siento bien

Vida hay en mí

Lágrimas de amor

El pasar de la vida me atormenta.

La gloria de Dios

La vida venció a la muerte

La verdad es Jehová.

Andrés Sánchez

La noche y las estrellas

Los besos y el amor.

Las huellas me siguen

El deseo y la luz.

Juan Carlos Wilhelm

Estrella mía

que empieza a iluminar

y no para de latir.

Vedette

que no deja de latir.

Enrique Garay

Las aves

bailan sin cesar

y los halcones

vuelan bajos y solitarios.

Y los c Canarios

cantan al amanecer

y son la alegría

de las personas.

¿No les parece?

Constantino Rodríguez Parrondo

El viento sopla la arena y la lleva a la montaña donde hay un hombre sembrando. Es un día de sol, hay nubes y es la tardecita. El hombre a caballo cruza el césped de un camino que queda en la Biblioteca.

Silvia Pucheta

“El debate en la televisión pública” sobre despenalización de drogas

Trascripción del programa presentada en En diario Página 12 del 7 de agosto de 2011

Conjeturas y preguntas por Adrián Paenza

El problema de las adicciones no debe ser tratado como un tema penal sino de salud. Despenalizar la tenencia es facilitarle las cosas al adicto. La Justicia destina recursos en perseguir a los consumidores en vez de reforzar el combate al narcotráfico. Falta infraestructura para la asistencia al adicto y desincriminar agravaría mucho el problema. La Corte Suprema determinó que reprimir el consumo personal es inconstitucional. Las drogas que más muertes causan son las de venta legal, como el tabaco y el alcohol. ¿Hay que considerar a los consumidores enfermos o delincuentes? ¿Cuáles son las experiencias internacionales que hay que tener en cuenta? ¿Debe despenalizarse el consumo de drogas?”

Para leer el debate

La transcripción completa de esta serie de seis programas conducidos por Adrián Paenza contribuye a promover la reflexión y el diálogo que la misma propuesta de El debate en la televisión pública propone. Aquí se suma la oportunidad de leer y releer cada una de las intervenciones de las dos posturas enfrentadas, así como los testimonios y las preguntas de los observadores invitados.

En la siguiente página encontraremos, las exposiciones de los dos participantes en el orden en que fueron emitidas con sus correspondientes respuestas. Luego, las tres opiniones en contra y las tres a favor seguidas de las preguntas que formularon los observadores, Diego Golombek y Maximiliano Rusconi, a los dos participantes. A continuación se transcriben los audios de dos videos elegidos para ilustrar y reflexionar sobre las dos posturas y en la última página figuran las conclusiones.

Los participantes

A favor

Dra. Mónica Cuñarro

Abogada, fiscal federal en la Ciudad de Buenos Aires. Coordinadora de la Comisión Nacional de Políticas Públicas de Prevención y Control del Tráfico de estupefacientes.

En contra

Dr. José Granero

Secretario de Programación de Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico del Sedronar. Fue director del PAMI, fue vicegobernador de la provincia de Santa Cruz y ahora es además diputado provincial.

Los observadores

Dr. Diego Golombek

Doctor en Biología, profesor de la Universidad Nacional de Quilmes, es además investigador del Conicet y conductor del programa científico Proyecto G, que se ve por el canal Encuentro.

Dr. Maximiliano Rusconi

Doctor en Derecho, ex fiscal de la Unidad Fiscal de Investigación de Delitos Tributarios y Contrabandos.

Debate - En contra ⁵

Dr. José Granero

1 Me parece que hay que especificar que lo que se está discutiendo en la Argentina no es la legalización de las drogas, nadie ha presentado un proyecto en ese sentido, sino que se está hablando de desincriminar el consumo personal; por lo menos esto es todo lo que se ha hablado hasta el momento.

¿Hay que despenalizar el consumo de drogas?

Los Estados, cualquier gobierno, cualquier país, tienen normativas para decidir su forma de gobierno, las elecciones de sus representantes, sus formas de vida y hasta en algunos casos sus formas de muerte, tema que en algunos países está en discusión.

Hoy en día, la ley 23.737 maneja este tema de las drogas dentro de una Justicia que es la Justicia penal. Se puede manejar dentro de la Justicia penal, dentro de una Justicia civil o dentro de una Justicia contravencional como la tienen algunos países como España, por ejemplo.

Cuando se va a tomar la decisión de modificar una norma, hay que utilizar todos los elementos que el gobierno y los representantes del pueblo tienen en sus manos. Y muchos de estos datos nos indican que el Estado no puede estar ausente. De paso quiero decir que la ley 23.737 tiene más de 40 artículos y hace más de 20 años que estamos debatiendo medio artículo, que es la segunda parte del artículo 14. Con lo cual me parece que hay que darle un marco de seriedad a la discusión, que tome todos los elementos de la realidad argentina; y si queremos tomar ejemplos de la realidad de otros países a nivel mundial, cuando los trasponemos, tomemos los pros y los contras de los mismos. ¿Qué quiero decir? Que si un país tiene la potestad de modificar su Carta Magna, que es la Constitución, puede modificar la ley. Lo que no puede hacer el Estado nacional, que es el que nos nuclea a todos, es eximirse de responsabilidades, como ser brindar la asistencia en materia de salud. Porque el adicto es un enfermo. Y esto está determinado las organizaciones internacionales como Naciones Unidas o la OEA, que consideran a las adicciones una enfermedad crónica tratable.

4 Las campañas de prevención que lleva adelante el Sedronar por ahí no se conocen porque no se les ha dado difusión a través de los medios por distintas causas que no viene al caso analizar para no bastardear el debate precisamente.

En segundo lugar, lo que quiero decir es que tan malas no deben haber sido las encuestas del Sedronar, cuando esta encuesta que menciona la Dra. Cuñarro tomó como base las planillas de preguntas nuestras. Se las dieron al Indec, le borraron el logo de Sedronar y pusieron el logo del Indec. Es cierto que el mayor problema es con las drogas legales y esto da en cualquier encuesta que nosotros hagamos hoy, las que hemos hecho hace años y las que seguramente podamos hacer más adelante.

⁵ Los números corresponden al orden en que deben leerse las exposiciones.

La principal droga de consumo sigue siendo el alcohol. El tabaco, a diferencia de lo que dice la Dra. Cuñarro, ha disminuido por las campañas antitabáquicas que se han hecho a nivel mundial, de las cuales la Argentina es parte. No permitir fumar en lugares cerrados hace que la gente tenga que salir a fumar afuera o no salga, y baja el consumo de tabaco. Esto se ve en cualquier encuesta, en cualquier provincia argentina, en la Ciudad de Buenos Aires y a nivel país.

Es cierto también que la primera droga de consumo considerada ilegal es la marihuana. Alcohol y marihuana, y esto lo tiene que saber la gente, son las dos drogas de mayor demanda de tratamiento en las comunidades de tratamiento que trabajan con Sedronar. Casi el 60 por ciento de los tratamientos se inicia en las comunidades terapéuticas por alcohol en primer lugar, con más del 32 por ciento; por marihuana, en el 24 por ciento; y si le sumamos cocaína estaríamos en el 80 por ciento de las personas con consumo problemático de drogas que requieren atención.

Y para aquellos que plantean la despenalización de algunas drogas denominadas "blandas", como la marihuana, les digo que no es el caso de Holanda, que tiene 22,6 por ciento de consumo en prevalencia de años.

Debate - A favor

Dra. Mónica Cuñarro

2 La fórmula de legalizar las drogas que está planteada en el programa no puede ser factible porque para eso todos los Estados de Naciones Unidas deberían ponerse de acuerdo en la legalización de las drogas, por lo tanto es una pregunta formulada al público que no se puede contestar.

Lo que se está discutiendo es otra cosa complicada, porque en la Argentina, desde el año 1926, solamente se ha abordado el tema de las drogas y su consumo desde el Derecho penal. Desde el año 1926, a excepción de un quinquenio que es del '68 al setenta y pico, hasta nuestros días, con la ley vigente desde hace más de 20 años, el abordaje sobre un fenómeno complejo que tiene elementos culturales, antropológicos, educativos, de moral, de derecho y económicos, sólo han recibido del Estado una respuesta, y esa respuesta ha sido que la persona que tiene un contacto ocasional, o abusa, o es adicto, es un delincuente.

Durante la dictadura militar, la Corte dijo que era un subversivo y ponía en juicio a la seguridad del Estado quien consumía pequeñas cantidades para consumo personal, sin afectarse ni a sí mismo ni a terceros.

Este fallo es después retomado por la Corte durante la década del '90, siguiendo fallos de las cámaras criminales del año '30 y '68 en idéntica medida. El binomio siempre fue adicto-delincuente, adicto igual a traficante, adicto igual a subversivo. La única excepción fue durante el gobierno del Dr. Alfonsín, con los fallos Bazterrica y Capalvo, y con el fallo de la Corte actual, que ordena adecuar la legislación en ese punto atento al fracaso, porque no se ha logrado detener el consumo, porque no hay un sistema socio-sanitario que atienda la problemática en su diversidad, porque no hay campañas de prevención, porque no hay campañas de inclusión y porque la gente que tiene mayores padecimientos, ya sea de sustancias legales o ilegales, y en primer lugar van las legales, no tiene manera de que el Estado se haya ocupado de ellas porque en el medio se metió el Derecho penal desde hace 75 años.

3 Creo que está absolutamente demostrado, a partir de la creación de la secretaría dependiendo de la Presidencia durante la década del gobierno de Menem, que fue una creación a pedido, a cambio de un crédito que se le hace en ese momento al presidente. En primer lugar lo digo como

abogada, ingeniera institucional: colocar un tema tan complejo y poner el eje en cuestión en la seguridad y no en materia preventiva ha sido un error. En segundo lugar, estos pedidos foráneos de crear secretarías que luego nosotros tenemos que afrontar con patrimonio nuestro, muchas veces tienen que ser revisados por políticos porque se terminan transformando sin querer en monstruos.

Por supuesto que la responsabilidad del fracaso en políticas de drogas no es responsabilidad de la secretaría que lucha contra la droga, porque decir esto sería bastardear el debate. Sí creo fundamentalmente que esto merece un abordaje que contemple las encuestas cualitativas, las cuales son las primeras: en 2005, el Sedronar hace una que no es comparable con las demás, y recién en 2004 hace una que sí es comparable con las demás. Y luego, a instancias del Ministerio de Justicia, se hace la más amplia, realizada por todas las direcciones de estadísticas, que puede ser comparable con la del Sedronar, que nos da por primera vez a nosotros la realidad en nuestro país. ¿Cuál es esa realidad? La gente consume, abusa y es adicta en primer lugar al tabaco; en segundo lugar, en el 50 por ciento, al alcohol; en tercer lugar tenemos a la marihuana, con un 6,9; perdón, antes los tranquilizantes y psicotrópicos; la cocaína en un 2,1, estimulantes, inhalables, éxtasis, pasta base y solventes. Es decir, el primer problema que tenemos es con una droga legal.

Tres posturas a favor de expositores externos

La postura de cada uno de los participantes aparece en este segmento avalada y completada por tres expositores externos. A continuación, los observadores amplían el debate

1 Martín Vázquez Acuña

Jefe de Cámara de la Ciudad de Buenos Aires

Las leyes de drogas, ¿qué buscan? Penalizar todo el ciclo de la droga, desde el consumo hasta el tráfico. Nuestra Constitución ha introducido todos los pactos internacionales (en forma incondicional con norma condicional 25.07). Eso conlleva necesariamente que en el derecho a la salud primen sobre otras leyes infraconstitucionales, como son las leyes de drogas.

Criminalizar a los usuarios de drogas implica alejar a los usuarios problemáticos de los centros de salud. Por supuesto, eso es vulnerar el pacto internacional de hechos o derechos económicos, sociales y culturales en el artículo 12 (25.30).

Las personas, cuando se acercan a los centros de salud, tienen miedo de ser denunciados por el personal médico. Ahora, la Corte ha dicho: "No, señores, ustedes no pueden someter a una persona que tiene droga para uso personal al sistema penal". Pero también ha dicho: "Debemos buscar políticas públicas en las cuales se persiga al narcotráfico, a los lavadores de dinero", es decir, a la organización criminal transnacional.

2 Dr. Carlos Damin

Jefe de Toxicología del Hospital Fernández - M.N. 81.870

A la cuestión de las drogas se le da una importancia excesiva frente a cualquier otro comportamiento adictivo. Todo esto se origina como un problema de guerra contra ellas, lo que es un absurdo. No podemos tener guerra contra sustancias, en todo caso guerra por la inclusión y las mejores necesidades satisfechas de las personas. Esta persecución penal nunca ha llevado a mejor puerto a las personas padecientes del consumo de las sustancias hipoactivas, al contrario, porque al penalizarlas las manda al sector de potencial delincuente y a la vez las

convierte en aprendices de otras series de situaciones que se manejan en los institutos de menores o en las cárceles.

El problema de la insatisfacción en las personas es claramente una de las causas fundamentales del manejo de las sustancias como parte de las vidas colectivas y es un uso más entre las posibilidades de la gente más joven.

3 Alberto Calabrese

Sociólogo

Siempre he estado a favor de la despenalización de la tenencia para consumo personal, haciendo claramente la diferencia entre lo que es legalización o ilegalización (27.06) de las drogas, con lo que no estoy de acuerdo, y la despenalización de la tenencia para consumo personal, con lo que efectivamente estoy de acuerdo. Porque me parece que tenemos que descriminalizar a las personas y consumidoras de sustancias y tratarlas como pacientes; y si son pacientes, entonces no se las trata bajo la ley penal.

Me parece que, mucho más que campañas de prevención, se necesitan campañas de promoción de la salud, campañas de promoción de la vida, campañas de hábitos saludables, que cuando nosotros logramos transmitirles a los chicos –y cuanto más chiquitos podamos iniciar con esto, mejor– el sentido del cuidado de la salud y su vida, probablemente vamos a poder alejarlos de los malos hábitos, de aquellos que los enferman, de aquellos que les dañan su salud. Pero para eso deberán aprender a quererse y aprender a cuidar su vida.

Respecto al uso personal

Dra. Mónica Cuñarro

Vuelvo a repetir, no se puede discutir el tema de la legalización porque ésa es una discusión en el marco de Naciones Unidas, por todos los presidentes y todos los países que forman parte de Naciones Unidas.

Lo que está en discusión es si una persona que consume pequeñas cantidades para uso personal, que no hace apología, que no daña a terceros, que no se daña a sí mismo y que no lo exhibe, debe pasar por el Derecho penal, como viene pasando desde hace 75 años. O si ese consumo lo debemos parificar al consumo de las sustancias legales y por lo tanto abordarlo desde una perspectiva socio-sanitaria, que permita en primer lugar que la gente más vulnerable, por ejemplo la que consume sustancia de mala calidad, tenga acceso a los tratamientos que hoy no tienen. Y no los tienen porque nadie quiere a los chicos que tienen consumo problemático. El consumo problemático en la Argentina no tiene más de 30 años: antes no había consumos problemáticos de sustancias ilegales, sí había consumo de sustancias legales. La única que se trató en Salud Pública fue la del alcohol, que mereció un tratamiento desde la salud pública, mereció legislación, mereció prevención y sin embargo no descendió el uso y el abuso del consumo del alcohol, que vemos todos los días que ya está fuera de todo el consumo de hedonistas y tiende a perder, hasta alienarse muchas veces con eso, a los jóvenes como producto de la presión de las empresas cerveceras y otras bebidas alcohólicas que venden mensajes consumistas, que deberían estar prohibidos de ser emitidos en la televisión, como parte de una campaña de prevención inespecífica y específica.

Por último, algo que me parece interesante preguntarnos es el tema del mercado de medicamentos. En cualquier país desarrollado, el acceso a un medicamento de venta libre, el acceso a un medicamento de venta archivada, el acceso a un psicotrópico, está total y absolutamente controlado por el Estado de una forma estrictísima, de forma tal que cualquier

ciudadano holandés o español no le queda otra cuestión que ir al mercado ilícito para obtener cualquier tipo de estos medicamentos.

En la Argentina, la pregunta es: ¿por qué si cualquier persona puede acceder a los psicotrópicos, ansiolíticos, a todo, busca la transgresión? Y a eso, ¿con qué se responde? Con el Derecho penal.

Respuesta del Dr. José Granero

Yo lo que quiero decir es que en la práctica, más allá de que la ley utiliza en el Derecho penal la 23.737, desde lo jurisprudencial no sucede lo que se está planteando. En un estudio que hemos hecho en Sedronar en juzgados federales de Capital y algunos del conurbano bonaerense, sólo llegó a juicio el 1,2 por ciento de las más de 8300 causas que analizamos.

Esto sigue sucediendo actualmente y sobre todo después del fallo Arriola, del año 2008. Puesto que, en la práctica, muy pocos jueces toman la determinación de meter preso a un chico porque fuma un porro de marihuana. Lo que no se dice, y esto lo hemos escuchado en muchos medios de comunicación, es: primero, la marihuana no es una droga blanda. La marihuana que se consume hoy ha multiplicado su porcentaje de THC desde el 3 o 4 por ciento hasta el 15 o 16 por ciento. Basta meterse en cualquier dirección www.semillasdemarihuana.com para ver las ofertas y las garantías de marihuana que llegan hasta el 20 por ciento. Y hay estudios de universidades sudamericanas hechos en este tema.

Y en segundo lugar, lo que sí quiero decir es que se puede modificar la ley. Lo que no puede hacer el Estado es eximirse de la responsabilidad de brindarles salud a todos sus habitantes, y sobre todo a aquellos que tienen un problema de adicción. Nosotros estamos dando un promedio de 600 becas por mes para atender a la gente que no tiene recursos ni obra social para salir de las adicciones.

Tres posturas en contra de expositores externos

La postura de cada uno de los participantes aparece en este segmento avalada y completada por tres expositores externos. A continuación, los observadores amplían el debate formulando preguntas a los dos participantes.

1 Dr. Wilbur Grimson

Ex secretario de Prevención de Adicciones

La legalización es posible, pero no es conveniente como política de Estado porque facilita y no evita lo que tenemos que evitar. Esta ilusión de que con la droga voy a ser más fuerte, más accesible al intercambio sexual o más realizador de cualquier emprendimiento, es una afirmación que no tiene en cuenta que la droga estimula, pero después sigue y deteriora. Y en ese deterioro están las tragedias de miles de familias afectadas por el problema que tenemos que rescatar para la vida social plena. Hoy en día no viven plenamente en sociedad.

Esto tiene que ver con un reconocimiento de la gravedad del tema. No sólo de la gravedad del tema en su manifestación numérica sino, además, del riesgo que corre la salud de las personas, niños o adolescentes o adultos que se embarcan en una carrera consumista, en el caso de las drogas, que lleva al deterioro físico, psicológico y social.

2 Claudio Gutiérrez de la Carcova

Juez del Tribunal Oral en lo Penal Económico N° 2

Desde el punto de vista del sentido común, me aterra, no digo la palabra genocidio, pero sí que entraría en riesgo la República, creo que la Argentina no está preparada para ver una legalización de drogas, fundamentalmente pensando que no hemos cumplido un trabajo de prevención en las cuadrículas escolares, en el marco de lo que significaría enseñarles a los chicos el riesgo de lo que sería el consumo de drogas; y en el marco sanitario estamos todavía en desarrollo. Recién se sancionó en diciembre del año pasado la nueva ley de salud mental para integrar un equipo multidisciplinario en el tratamiento de lo que significa la patología de salud mental al problema del adicto, del chico que tiene compromiso con la sustancia.

Me parece que es mucho lo que hay que andar y me parece que la Argentina está muy verde como para hablar así de una legalización de drogas en un marco genérico de lo que es la droga, tocando cualquier tipo de sustancia, heroína, cocaína, LSD o lo que es la metanfetamina y cualquier sustancia. Me parece muy riesgoso sin un trabajo previo a nivel institucional y con una policía de Estado en el marco de un diseño de muchos años de un trabajo que no hemos hecho.

3 Dr. Eduardo Kalina

Psiquiatra especialista en adicciones - M.N. 23.668

Mi postura es absolutamente contra todo tipo de permisibilidad para el uso de sustancias tóxicas; los efectos son múltiples. Algunas, como la cocaína, puede matar cualquier vez que la persona la consume, puede producir una muerte súbita. Otras van haciendo un efecto destructivo lento, como ocurre con las legalizadas, como el tabaco, o el otro tipo de tabaco como es la marihuana, que es nada más que un tabaco con otra marca, en el cual en lugar de haber nicotina hay cannabinoides; algunos de estos cannabinoides separados se pueden utilizar, cuando se fuma, con todos los gases tóxicos que se incorporan: son iguales que los del tabaco, duplicando los efectos tóxicos porque se concentra el humo caliente en el pulmón y en la tráquea. Son sustancias absolutamente inútiles para la salud y se consumen a pesar de que hacen daño.

Respecto a la responsabilidad del Estado

Dr. José Granero

Vuelvo a insistir con que cualquier modificación de esta ley la tiene que hacer el Congreso de la Nación, donde están los representantes del pueblo. No la hace un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, más allá del respeto que tenemos que tener por la máxima jerarquía judicial.

Insisto en que la ley puede ser modificada, pasar de una Justicia penal a una Justicia civil o una Justicia contravencional; lo que no puede hacer el Estado es ignorar el problema y tiene que tener alguna herramienta que le permita intervenir en dar el servicio de salud.

La ley 23.737 tiene dos medidas, que son: la medida de seguridad educativa y la curativa, que están en el espíritu del legislador para que aquella persona que tenga un problema de consumo problemático, tenga el beneficio de pasar por un tratamiento y superar este trance. Cosa que han hecho países como México, que también tiene despenalizado el consumo personal; países como Colombia, España o Chile, es decir, dar la alternativa de salud.

Yo he escuchado en algunas de estas personas que han hablado, no en este caso, que los tratamientos no tienen que ser obligatorios. Y hay proyectos de ley en la Cámara de Diputados de la Nación que también dicen lo mismo, y el Estado queda inerte ante la posibilidad de dar el servicio. Y ésta es la discusión fundamental que hay que dar si se toma la decisión de cambiar una ley: hay que tener cuidado, porque esta ley seguramente va a influir en esta generación que

nos está escuchando y en muchas más, si se convierte en una política de Estado como tiene que ser.

Los observadores preguntan, la Dra. Mónica Cuñarro responde

Diego Golombek

Se habla del uso de drogas, se habla de drogas y no entiendo cuál es el límite. Usted habló de drogas legales y no legales. Y realmente yo desconozco qué droga es legal o no legal. ¿Hay una lista? ¿Hay una serie de condiciones que tiene que cumplir un fármaco para ser legal o no legal? ¿Qué pasa con las sustancias naturales? ¿Qué pasa con el uso de hongos o de hierbas que no son las tradicionales que han nombrado ustedes? ¿Y hasta dónde se penalizan estas sustancias naturales o no? Y más en general: ¿a qué se refiere el uso de drogas? ¿El uso de drogas legalmente es todo, recreativo, legal, adicto? ¿Es lo mismo en términos legales?

Dra. Mónica Cuñarro

En primer lugar, la lista de sustancias prohibidas es una lista que se confecciona en Naciones Unidas y que cada país luego tiene que replicar. En la Argentina, desde el año 1991 hasta el año pasado, no se habían actualizado conforme a la recomendación que se hizo de Naciones Unidas.

Las sustancias que son legales son, por ejemplo, el alcohol en cualquiera de sus graduaciones, el tabaco, los medicamentos –sean de venta libre, sean bajo receta archivada–, sustancias –por ejemplo, analgésicos–, sustancias sin las cuales no podría haber estupefacientes prohibidos como los precursores químicos. La idea es que, evidentemente, si nosotros tenemos un tipo de sustancia que está prohibida, aunque sea para consumo personal, y en pequeña cantidad que no daña a la persona, colocada dentro del sistema penal desde hace 75 años sin que el Estado se haya hecho responsable de lo social, lo educativo y ni siquiera de la criminalización, es porque ha aumentado la corrupción en la fuerza de seguridad, en segmentos del Poder Judicial y en políticos que encubren al tema. Porque esto hay que decirlo: es un hecho de corrupción.

Con respecto al tema de la diferencia entre uso y abuso, podemos tomar dos acepciones o tres. Una de las acepciones la da la Organización Mundial de la Salud pero, en general, un usuario es aquella persona que tiene contacto con una sustancia legal o ilegal, aunque no le impide llevar adelante un proyecto de vida. En un cumpleaños, la gente toma un poco de vino o toma una bebida para festejar algo. El usuario que abusa es aquel que tiene un problema de intoxicación. Y el tercero, que es el usuario problemático, es el 5 por ciento del total de aquellos que son usuarios y son aquellas personas que no pueden llevar adelante proyectos de vida. A éstos hay que llegar primero con los tratamientos y a los otros, con medidas preventivas.

Los observadores preguntan, el Dr. José Granero responde

Maximiliano Rusconi

En el discurso que toma como eje central la criminalización de la tenencia y el consumo de estupefacientes para uso personal, se insiste en dos extremos que a mí me parece que pueden ser contradictorios y por lo menos deberían ser aclarados. Por un lado, uno de los testimonios dice que no podemos despenalizar porque todavía no desarrollamos estrategias suficientes de prevención; y, por otro lado, usted dio cifras acerca del fracaso de la Justicia penal o el proceso penal en el marco de esta criminalización. Hasta ahora pareciera que el Estado no se ocupara del problema, porque no ha trabajado en la prevención, tampoco en la criminalización. Entonces yo no sé cómo se compatibilizan estos dos extremos, cómo se compatibiliza esta idea del abandono del Estado si no criminaliza, o cuando criminalizando ha abandonado también.

Dr. José Granero

Mire, en la década del '90, el Estado abandonó en muchos aspectos al pueblo argentino. Generar los niveles de desocupación y de pobreza que se generaron en la década del '90 sin duda influyó en que aumenten los factores de riesgo y aumente el consumo de drogas. Y esto es lo que creo que es la cuestión de fondo de su pregunta. El Estado tiene que ser un elemento de contención y de inclusión, precisamente para bajar los factores de riesgo. Como decía el Dr. Damín, la promoción de la salud y la prevención en el tema de las drogas son factores que ayudan a que los chicos al menos tengan la capacidad suficiente y cuando se enfrenten al problema, sepan la responsabilidad que tienen al decir que "sí" y los problemas que les podría provocar decir que "sí" o decir que "no".

Yo reitero: cualquier ley penal, civil o contravencional, no puede dejar al Estado inerte para brindar un servicio que es constitucional como es el servicio de salud. Y para cualquier modificación que se quiera hacer de la ley, incluso la despenalización de algunas drogas, hay que fijarse que los convenios internacionales que firmó la República Argentina, como bien lo dijo la doctora, están ratificados por leyes del Congreso. Entonces, también hay que analizar las leyes del Congreso que ratifican esos convenios y lo que dicen esos convenios.

Porque hay un tema muy meneado, como lo es el autocultivo; y el autocultivo, precisamente, en la Convención de 1988, en su artículo tercero, es punible y está ratificado por la Ley 24.072 del Congreso de la Nación

Una postura a favor de expositor externo

Se presentan dos testimonios (Ver Una postura en contra...) que ilustran ambas posturas y a continuación cada expositor responde a las preguntas de los observadores.

Matías Faray

Cultivador y activista

Cuando me detuvieron, se puede decir que lo que empecé a vivir fue una pesadilla, desde la policía hasta lo que me tocó vivir adentro de la cárcel, en el calabozo. A partir de ese momento llegó la orden de allanamiento, yo les abrí la puerta de mi departamento, realizaron su trabajo de estoquear todo lo que había en mi casa. De ahí me dirigieron a la comisaría de Villa Tesei y allí estuve preso 15 días con presos comunes. Caer detenido por la ley de drogas te transforma automáticamente en un transa, en un narcotraficante.

Con la policía es un maltrato psicológico y una extorsión psicológica todo el tiempo. Descubrí que el que cae por ley de drogas es el famoso llamado "gato" de las cárceles; y entonces si vos caés por ley de drogas, tenés que de alguna manera, no sé cómo, pasar drogas para todos los internos. La pasé mal con los internos de otros calabozos: me amenazaron. Me amenazaron con facas, porque a los transas, a los narcotraficantes, se los considera destructores de niños. Yo estoy gozando de libertad extraordinaria y hoy en día sigo procesado y tengo mi causa abierta.

Reflexiones y preguntas

Dr. José Granero

Son dos cosas distintas. Una cosa es que hayan aplicado una ley que está vigente y otra cosa el maltrato que le han aplicado en la comisaría. Me parece que hay que respetar fundamentalmente los derechos humanos y la policía tiene que ser investigada. También el derecho a la salud es un

derecho humano. Creo, por lo que he leído en los medios, que este chico tenía diez plantas donde vivía él, que en algún momento fue denunciado en una denuncia anónima y lo detuvieron.

No sé si, proporcionalmente, el detenerlo y procesarlo va de acuerdo con el hecho de que tenga diez plantas. Hay países como Canadá que han experimentado con el autocultivo y no permiten más de ocho plantas.

Me parece que lo que plantea él son dos cosas diferentes. Una cosa es que le hayan aplicado una ley vigente, que a lo mejor tiene que ser modificada y pasada a otro tipo de justicia, y otra cosa es el maltrato recibido dentro de la comisaría. Son dos cosas distintas.

Diego Golombek

La forma en que llamamos las cosas no es inocente si ya desde el mismo nombre de la secretaría se están mezclando dos mundos muy diferentes, que obviamente tienen una relación muy estrecha, como es el consumo de drogas y el del narcotráfico. En su discurso aparece una relación muy fuerte entre ambas cosas. Aparece que, al descriminalizar, el Estado se desprende un poco de la responsabilidad en ambas cosas en todo caso. Y me parece que son dos mundos distintos que se están tratando bajo la misma órbita, sin negar que hay una relación obvia entre ambos, y me gustaría saber qué opina sobre esto. ¿Por qué esos dos mundos inmediatamente caen en la misma órbita administrativa, legal, jurídica?

Dr. José Granero

No, no están en la misma órbita administrativa. Quizás el título de la secretaría no es honestamente el mejor. Nosotros no somos responsables de la lucha contra el narcotráfico. La secretaría lo único que tenía como función era coordinar con las fuerzas de seguridad la capacitación, cosa que seguimos haciendo. Pero el hecho fáctico de la lucha contra el narcotráfico lo llevan adelante las fuerzas de seguridad.

Esto tiene que ver con la pregunta que me hacía el doctor, sobre el abandono que hizo el Estado por la lucha contra el narcotráfico. En ningún artículo de la Ley 23.737, y en ningún inciso, se impide luchar contra el narcotráfico. En todo caso, las responsabilidades son de quienes manejaron la fuerza de seguridad y no se actuó en consecuencia. Si es que en algún momento el Estado no cumplió con ese rol.

La responsabilidad nuestra es llevar una política de coordinación con la Presidencia de la Nación, con el asesoramiento de los temas que tienen que ver con la prevención, el tratamiento y la capacitación de la fuerza. Pero no somos responsables de la lucha contra el narcotráfico. Por eso está mal el título, sin duda.

Una postura en contra de expositor externo

Se presentan dos testimonios (ver Una postura a favor...) que ilustran ambas posturas y a continuación cada expositor responde a las preguntas de los observadores.

Leonardo Curatella

Adicto en recuperación.

Yo en realidad no estoy de acuerdo con la despenalización de la droga, porque lo que hace en consecuencia es facilitar la sensibilidad de la sustancia misma; y si antes por ahí costaba conseguirla, ahora es como que va a estar divulgada más en la sociedad y en la juventud, que es la parte más vulnerable.

Yo había empezado a consumir cuando tenía 15 años; empecé estando en la calle, en la plaza, consumiendo una droga... después otra... hasta que un día terminé en un hospital internado porque tuve un coma. Fui progresivamente perdiendo cosas: un trabajo, la escuela, me empecé a alejar de mis amigos, de mi familia, hasta que prácticamente no tenía más nada.

Lo que pienso de la despenalización de las drogas es que llevaría a tener más acceso de las mismas, tanto en la sociedad como en la juventud, que es la parte más vulnerable. Es algo que está en la escuela, que está en la plaza, está en la noche, está en todos lados; y creo que si esa tenencia no fuera penalizada, implicaría que la gente común pueda andar con eso sin ningún problema.

Reflexiones y preguntas

Dra. Mónica Cuñarro

Desde hace poco tiempo, hay un grupo de gente, en general jóvenes, que asume como parte de la cultura, erróneamente, que las sustancias –sean legales o ilegales– no producen daño alguno cuando se abusa de éstas. En esto estamos todos de acuerdo. En segundo lugar, nadie dice que un adicto problemático no tenga que tener un tratamiento. Es justamente esa población, que es del 5 por ciento, fundamentalmente a la que hay que llegar con tratamiento, y que no consiste solamente en el sistema de becas o en dejarlo a la buena voluntad de la ONG.

Eso significa calidad de prestadores, calidad de tratamientos, que los mediquen y que no se use la medicalización para castigo; que esos lugares tengan de la autoridad sanitaria un control que impida el ingreso de sustancias, y la habilitación y control de los prestadores que no están. Que la autoridad sanitaria para el usuario no problemático, que no es el caso de este chico, tenga mensajes educativos, específicos, inespecíficos. Y los que después no tengan que tener tratamiento, que tengan hospital de día. Es decir, un proyecto en el que trabajen cada cartera: Trabajo, Educación, Salud. No sólo el Derecho penal, porque el Derecho penal no ha servido para nada.

Dr. Maximiliano Rusconi

En el discurso de la despenalización de la tenencia y el consumo, pareciera que se instala la idea de que esto es indispensable para ser eficiente en la persecución de los grandes casos de narcotráfico. ¿No se está corriendo el riesgo de que se esté evitando exponer cuál es la política de persecución contra el narcotráfico? ¿No hay cierto simplismo en esta idea de que, con sólo despenalizar, ya voy a ser eficiente y seguro en la persecución al narcotráfico?

Dra. Mónica Cuñarro

Es una pregunta muy interesante. Como yo decía al comienzo, no había estudios cuali y cuantitativos sociales, porque todo estaba depositado en el juez federal, en el fiscal, que no tiene entrenamiento en los temas socio-sanitarios. La realidad es que después de los estudios se comprobó que lo que llega a Tribunales en el 75 por ciento de los casos, lo que lleva la policía provincial, lo que llevan las Fuerzas Federales, es al chico que encuentran en la vía pública sin antecedentes. Este ingreso al sistema legal los estigmatiza porque, de por vida, van a tener una carga que es el prontuario y va a ser muy difícil su reinserción social dentro de un proceso penal. Va a ser muy difícil su reinserción sanitaria porque una fiscal penal como yo, un juez federal, no tiene la cantidad de elementos y de asistentes que tienen los Tribunales de Familia.

Los Tribunales de Familia, las normas de familia, y este chico es un ejemplo de ello, tienen los artículos 482, 152, que permiten abordajes con mucha interdisciplina. Entonces, la idea, ¿cuál

es? Que ese abordaje se pase para las cuestiones que tienen que ver con los adictos. ¿Por qué? Porque también lo que está en juego, aun en el caso de adictos, es la libertad.

Una cosa que no coincido con el Dr. Granero es que los fallos del máximo tribunal sean para ser desconocidos o ninguneados. Lo que la Corte ha dicho es que el Congreso debe cambiar la ley, porque no es constitucional criminalizar a alguien que tiene una pequeña cantidad para consumo privado. Esto es lo único que ha dicho.

Conclusiones

Dr. José Granero

Lo primero que quiero decir es que no hablé de ningunear fallos de la Corte; creo que lo que dije es que el fallo que se tomó, que es el caso Arriola, es un caso puntual que fija jurisprudencia, que puede o no ser cumplida por tribunales inferiores. Distinto sería un fallo plenario, que sí es de cumplimiento obligatorio.

En segundo lugar, y como es un tema de salud y lo rescato como un tema de salud, me parece que hay que basarse en la evidencia científica; y la evidencia científica tiene que ver con todos los estudios que se hacen sobre la afección de las drogas en el organismo de las personas que las consumen problemáticamente.

En tercer lugar, como creo que éste es un país afortunadamente democrático, donde venimos reforzando nuestra democracia a partir de los años, a pesar de los errores que todos nosotros cometemos, quizá citar un plebiscito para definir este tema sea un tema que amerite estudiarlo.

Dra. Mónica Cuñarro

Bueno, es incorrecto lo del fallo de la Corte, pero es entendible porque no tiene formación jurídica. Un fallo de la Corte está para ser acatado y en el caso de que no se acate, cualquier ONG podría recurrir hasta la Corte Latinoamericana y nos podría sancionar en el caso de que alguna persona no tenga un tratamiento como la Corte dice, o que no se cumpla con algunas cuestiones.

Lo que yo sostengo es esto: la ley de drogas, actual y vigente, fracasó. Hay un 75 por ciento de personas que ingresan en el sistema penal y que quedan estigmatizadas de por vida. La gente desde hace 60 años no tiene derecho a tratamientos, y en particular son rechazados los casos de jóvenes vulnerables que no tienen dinero. ¿Por qué? Porque el sistema está dividido. Las obras sociales no cumplen con la ley, a las prepagas no las controla nadie, todo es voluntarismo de la ONG y no hay una política integral de parte del Estado que muestre una voluntad a nivel social de comprometerse con este tema.

Depende de todos nosotros como comunidad, y una de esas cuestiones fundamentales es que se saque la persecución del joven y se persiga el tráfico y el desvío de precursores químicos.

Dr. Maximiliano Rusconi

Yo haría una reflexión pequeña y dos deseos. La reflexión pequeña es que hay que tener en cuenta que el Derecho penal tiene sus límites, y acá se mencionó un librito muy importante en nuestro país, que es la Constitución. Hay un artículo 19, que es muy relevante y es nuestra garantía republicana más esencial, que dice que las acciones privadas de los hombres que no afectan a terceros, no pueden ser sometidas al control de los magistrados. Me parece que éste es un prisma desde donde sí o sí se tiene que ver el problema.

Y dos deseos: el deseo de que el discurso a favor de la criminalización no paralice las acciones de prevención, que son las más importantes. Y el deseo de que el discurso de la descriminalización no oculte o no evite que se discuta en serio una política criminal que depende de muchos factores, una política pública estable a favor de la persecución de los casos más importantes de narcotráfico.

Dr. Diego Golombek

En principio lo que es importante para este tipo de temas, en los que todos opinamos alegremente, es tener opiniones un poco más fundamentadas. Se han visto vericuetos que valdría la pena seguir explorando, para seguir opinando con una cierta educación. Con respecto al debate en sí, primero lo que veo es que no se considera al sujeto en todo su contexto, incluso biológico. Una persona que consume ciertos fármacos tal vez no puede dejar de hacerlo. Por eso hay que pensar un poco dónde está el límite entre lo penal, lo sanitario, etc., y eso ni se mencionó. Y finalmente me parece que la diferencia entre las dos posiciones del debate es, en un caso, fundamentar que la ley no funcionó, que la criminalización no funciona. En otro caso, tal vez es más sutil la posición: dice que toda ley puede ser cambiada. Nosotros trabajamos por la salud, pero por ahora la única herramienta que tenemos es penal y es con la que tenemos que arreglarnos. Me parece que hay un punto de encuentro entre ambas posiciones, que es la discusión sobre si debe ser cambiada, y que discutamos dónde debe ser cambiada.

1er Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente – Agosto 2011

Desde el Colectivo Nacional "PUEBLO HACE CULTURA", que integra desde sus comienzos la RED DE CENTROS CULTURALES de La Plata, junto con la Red de Teatro Comunitario, Culebrón Timbal, Universidad de Tres de Febrero, CUCA, Red Centros en Mendoza, Universidad de Córdoba, y cientos de organizaciones a nivel nacional en pos de construir una LEY NACIONAL de PUNTOS de CULTURA en donde se legitime y se fortalezcan Organizaciones COMUNITARIAS y ARTE AUTOGESTIVO de todo el país.

Invitamos al 1er Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente

Este SABADO 20 de agosto, desde las 10hs en el Hotel Bauen (Callao 360 -CABA-) se realizará el Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias y del Arte Autogestivo e independiente convocado por el colectivo Pueblo Hace Cultura.

Donde se confeccionará el Proyecto de Ley de Puntos de Cultura en base a Todos los FOROS realizados en todo el país: Córdoba, Sierra Chica, Mendoza, Santa Fe, Buenos Aires y La Plata.

* MAS INFO FORO LA PLATA <http://reddecentros culturales.blogspot.com/p/pueblo-hace-cultura.html>

"Se proyecta que esta iniciativa impulse el trabajo que realizan los espacios de integración cultural que tienen incidencia efectiva en el territorio, como centros culturales, bibliotecas populares, lugares de educación no formal, radios comunitarias", explicó Esteban Ramos, del Centro Cultural Estacion Provincial, al Diario DIAGONALES ver NOTA COMPLETA

<http://www.elargentino.com//nota-151019-Puntos-de-cultura-un-proyecto-brasileno-que-buscan-argentinizar.html>

El ámbito se propone:

- * Compartir intercambios y reconocimientos entre las distintas experiencias de Cultura Comunitaria existentes en la Argentina.
- * Analizar la problemática y los desafíos de las organizaciones culturales comunitarias en los distintos territorios de nuestro país.
- * Debatir y aprobar democrática y colectivamente un borrador de Proyecto de Ley de Apoyo a la Cultura Comunitaria, Autogestiva, Independiente para iniciar los procesos de gestión parlamentaria a los efectos de su debate y aprobación en el Congreso Nacional.

Para fortalecer 3000 proyectos Culturales y Artísticos cada año que impacten en 9 millones de argentinos y argentinas.

CONVOCA:

- * Red De Centros Culturales,
- * COLECTIVO Pueblo Hace Cultura
- * Red Latinoamericana de Arte y Transformacion Social

INTEGRAN la RED DE CENTROS CULTURALES:

- Centro Cultural Estación Provincial. 71y17. Barrio Meridiano V www.estacionprovincial.com.ar
- Centro Cultural Daniel Omar Favero. 117 y 40
- Grupo Cultural La grieta, 18 y 71
- Grupo El Faldon. 71y17. Planta Alta
- Centro de Cultura y Comunicacion 42entre 6y7
- El Nucleo. 6 entre 41 y 42
- Viejo Almacén 'El Obrero'. 13 y 71
- El Hormiguero Espacio Cultural. 35 entre 18y19
- Crisoles Espacio Cultural. 1 entre 41 y 42
- El Ojo Abierto . 47 entre 4 y 5

* * * Red de Centros Culturales de La Plata * * *

<http://reddecentrosculturales.blogspot.com/>

El Blog de Audiovisual

<http://elblogdeaudiovisual.blogspot.com/>

Compartimos con ustedes la información de este blog donde se experiencias enriquecedoras de trabajo comunitario.

Les transcribimos algunos de sus artículos

Proyecto 30

Sábado 16 de octubre de 2010

Proyecto 30 surge como una iniciativa de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora con la intención de recordar la lucha de sus hijos. Comenzamos con talleres en la Villa 31 y luego ingresamos en los espacios de encierro donde se encuentran alojados niños, adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley. Allí, a través de un convenio con la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia, Proyecto 30 realiza diversos talleres de diferentes artes.

En los 3 años que llevamos en estos espacios fuimos testigos tanto de situaciones conflictivas como de transformaciones positivas, y fuimos atravesando diferentes etapas, pero siempre con la convicción de que irse es lo más fácil pero lo menos útil.

En el siguiente video, un resumen de los talleres que se llevan a cabo en los institutos San Martín, Rocca, Belgrano y Agote.

El pasado 15 de octubre de 2010, realizamos un encuentro en el marco del ciclo "Un café con las madres" que se desarrolla jueves por medio en la casita de Piedras 153, 1º A. Allí compartimos, además de un café, una charla de la Dra. Liliana Alza, quien explicó el cambio de ley desde el paradigma del patronato al de protección de derechos. Luego, tras el visionado del video, los talleristas compartimos con el público presente las experiencias de los talleres, para finalizar con un debate en el que surgieron diversos temas.

Dos cortos seleccionados en Festival "La Jaula"

Domingo 4 de octubre de 2009

"Vida y obra de un excluido" y "Esperanzas", dos vídeos de animación realizados por jóvenes en situación de encierro del Instituto de Máxima Seguridad Luis Agote y Manuel Belgrano, respectivamente, han sido seleccionados en competencia oficial para la 3ª edición del Festival "La Jaula"- Festival de Cine de Temática del Encierro y Derechos Humanos.

En este Certamen audiovisual, que se lleva a cabo hace tres años por iniciativa de Sigil Comunicación & Sociedad y la Asociación Civil para los Derechos Humanos y la Comunicación, participan realizaciones de hasta 30 minutos de duración, que tratan temas como la privación de la libertad, el encierro carcelario, las instituciones de encierro totales, la alienación, la libertad, la esclavitud, la explotación y todas aquellas cuestiones relacionados con el encierro y la exclusión.

Los 16 trabajos finalistas, entre los que se encuentran "Vida y obra..." y "Esperanzas", tendrán exhibición pública en la Sala Augusto Cortazar de la Biblioteca Nacional, en la ciudad de Buenos Aires, los días 28, 29 y 30 de octubre de 2009 a las 19 hs., con entrada libre y gratuita. En las proyecciones estarán presentes los realizadores finalistas con el objetivo de intercambiar sus vivencias con el público y debatir luego de la exhibición de sus trabajos.

"Vida y obra..." se proyectará el miércoles 28 de octubre, mientras que "Esperanzas" el jueves 29; en ambas exhibiciones estarán presentes las coordinadoras del taller y esperamos contar con la presencia de sus co-realizadores.

El jurado del Festival está compuesto por jóvenes en conflicto con la ley penal del Instituto Almagro que el viernes 30 darán su veredicto sobre los 16 trabajos finalistas preseleccionados. La experiencia vivida en espacios de encierro es el criterio que los legitima como jurados, aunque también cuentan con la posibilidad de consultar a un consejo asesor conformado por especialistas en audiovisual.

Los ganadores serán premiados con materia prima (material virgen, jornadas de edición, jornadas de cámara, etc.) con el objetivo de fomentar la creación de nuevas obras audiovisuales.

Sobre los trabajos del "Taller audiovisual en contexto de encierro"

"Vida y obra de un excluido" fue el producto del trabajo realizado durante el 2008 en el que un grupo de nueve jóvenes, que en ese momento se encontraban en un espacio de encierro, participaron del proceso creativo de redacción de una historia original, el armado de la escenografía y la realización integral del cortometraje. La historia que eligieron problematizar intenta narrar el camino que lleva a un joven a la delincuencia y plantea la dualidad entre los términos victimario/víctima.

Asimismo "Esperanzas" fue realizado entre enero y junio del 2009 junto con 10 jóvenes. Se trata de una historia barrial que reflexiona sobre el flagelo del paco y la esperanza de alejarse de él.

Ambas experiencias fueron coordinadas por estudiantes y egresados de la Licenciatura en Comunicación social de la Universidad Nacional de La Matanza que acompañaron el proceso creativo en el marco de una actividad que comenzó en enero de 2008 y ya cuenta con otros 6 videos terminados.

El "Taller audiovisual para jóvenes en contextos de encierro" es un espacio en el cual se pretende que los menores que se encuentran en conflicto con la ley penal logren reconocerse como sujetos activos para el desarrollo humano y la transformación de sus lugares de pertenencia a partir de la participación protagónica.

Durante el transcurso del taller los participantes se forman en el uso de herramientas de comunicación audiovisual para expresarse sobre problemáticas a las cuales están expuestos. En primera instancia los jóvenes realizan un cortometraje de animación mediante la técnica de stop-motion atravesando las diferentes etapas de la producción audiovisual, en un proceso en el que aprenden mediante la práctica. Al tener acceso a los saberes y a las tecnologías de la comunicación los jóvenes en conflicto con la ley penal pasan a ser constructores activos y no un simple objeto de la comunicación. De esta manera, tienen la posibilidad de construir un discurso desde su propia mirada sobre temas que preocupan a la sociedad en general.

